

# Cristalizaciones discursivas en la zona nominal: la gramática del adjetivo desde un enfoque cognitivo-prototípico

Autor:

Collado madcur, Adriana Cármen

Tutor:

Borzi, Claudia Beatríz

2021

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Lingüística.

Posgrado

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**DEPARTAMENTO DE POSGRADO**  
**DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA**

**Título de la Tesis**

Cristalizaciones discursivas en la zona nominal: la gramática del adjetivo desde un enfoque cognitivo-prototípico

**Tesista**

Adriana Carmen Collado Madcur

**Directora**

Dra. Claudia Beatriz Borzi

**Consejera de Estudios**

Dra. María Soledad Funes

## AGRADECIMIENTOS

El camino que transité en esta Tesis no hubiera sido posible sin la compañía de las personas que allí estuvieron. A esas personas expreso mi gratitud.

Agradezco en primer lugar a mi Directora de Tesis, la Dra. Claudia Borzi. Su generosidad, su tiempo, su ética, su compromiso. Su mirada sobre la Gramática y el Discurso me enseñó que las explicaciones más rigurosas emergen cuando abordamos el análisis sin prejuicios, con libertad y creatividad. Del privilegio de escucharla aprendí mucho más que Lingüística.

Agradezco también a la Dra. María Soledad Funes, mi Consejera de Estudios, cuyo apoyo, seriedad y entusiasmo me alentaron y ayudaron en todo momento.

Agradezco especialmente a la Dra. Josefa Berenguer, maestra en la academia y amiga en la vida.

De la Dra. Verónica Orellano no sólo aprendí que el camino para analizar los discursos es reparar en su gramática. Aprendí también que en esa práctica hay un principio de construcción de libertad y autodeterminación. A Verónica agradezco su guía y su mirada luminosa, tanto en la vida universitaria como en la vida cotidiana.

Agradezco a la Dra. Gabriela Simón, hermana de la vida que me acompañó en esta travesía.

Agradezco a la Universidad de Buenos Aires por albergarme. Agradezco también a la Universidad Nacional de San Juan, mi casa, por permitir que dedicara tiempo a esta Tesis. Agradezco a mis compañeras y compañero de cátedra, por hacer todo más liviano.

Agradezco a mis estudiantes, que me inspiran el desafío de preguntarme por los misterios y los poderes del lenguaje; y por los que siento que vale la pena intentarlo, siempre.

Agradezco a mi familia, soporte, sostén y caja de resonancia de todas las cosas.

## Resumen

El presente trabajo se propone estudiar, desde un enfoque cognitivo-prototípico (Langacker 1987, Diver 1995, Hopper 1988) que propugna una gramática emergente del discurso, la categoría adjetivo. Si bien el adjetivo generalmente ha sido asociado en las gramáticas al sustantivo fundamentalmente, en este trabajo se describe una cercanía categorial entre el adjetivo y el verbo. Ese comportamiento verbal del adjetivo le imprime una complejidad a la zona nominal. Al considerar el aspecto verbal del adjetivo, sostenemos que la estructura eventiva que implica el verbo construye una situación que involucra actantes que interactúan, un tiempo, una modalidad, un perfilamiento. Al integrar como todo verbo un evento, abre la puerta a la construcción de actos de habla que pueden constituir una narración o una argumentación. Esos actos de habla contruidos por el uso del adjetivo cristalizan en la zona nominal. En un corpus constituido por textos narrativos y argumentativos latinoamericanos abordamos este problema con el objetivo de ahondar en el conocimiento del uso del sistema lingüístico. Presentamos, a partir de nuestro análisis, una proyección a la enseñanza de la Gramática en la escuela secundaria.

## **Abstract**

The present thesis aims to study, from a cognitive-prototypical approach (Langacker 1987, Diver 1995, Hopper 1988) that advocates that Grammar emerges from discourse, the adjective category. Although the adjective has generally been associated fundamentally with the noun in grammars, this work describes a categorical closeness between the adjective and the verb. This verbal behaviour of the adjective gives complexity to the nominal area. When considering the verbal aspect of the adjective, we argue that the eventual structure implied by the verb builds a situation that involves interacting actants, a time, a modality, a profile. By integrating an event as any verb, it opens the door to the construction of speech acts, which can constitute a narration or an argument. Those speech acts constructed by the use of the adjective crystallize in the nominal zone. In a corpus of narrative and argumentative texts, we address this problem in order to deepen our understanding of the use of the linguistic system. We present, based on our analysis, a projection to the teaching of Grammar in secondary school.

## Índice

Resumen	3
Abstract	4
Índice de Cuadros y Tablas	7
INTRODUCCIÓN	10
PARTE I: El estatuto categorial del adjetivo	23
Capítulo 1: Problema de estudio	24
1.1. Introducción	24
1.2. La gramática y el uso	25
1.3. El adjetivo en el discurso	28
1.4. El adjetivo y los géneros discursivos: argumentación y narración en la novela y en el ensayo	33
1.5. El adjetivo y la distribución de la información: adjetivos con función proyectiva	35
1.6. Conclusiones	36
Capítulo 2: Estado de la cuestión	38
2.1. Introducción	38
2.2. El adjetivo en la tradición gramatical del español	39
2.2.1. El adjetivo como categoría nominal	39
2.2.1.1. Antonio De Nebrija (1492)	41
2.2.1.2. La <i>Gramática</i> de Andrés Bello anotada por Rufino Cuervo (1854)	42
2.2.1.3. La(s) Gramática(s) de la Real Academia Española anteriores a 2009	46
2.2.1.4. Rodolfo Lenz (1935)	48
2.2.2. El adjetivo como clase diferenciada del sustantivo	50
2.2.2.1. Samuel Gili Gaya (1971)	50
2.2.2.2. Ana María Barrenechea (1971)	51
2.2.2.3. Violeta Demonte (1999)	52
2.2.2.4. Ángela Di Tullio (1998)	58
2.3. Relaciones entre el adjetivo y el verbo	61
2.3.1. El adjetivo verbal: participios	61
2.3.2. Indicios de la cercanía adjetivo-verbo en los gramáticos	64
2.4. El adjetivo en los “trasvases” de la Nueva Gramática de la Academia: ¿entre la oración y el discurso?	76
2.5. El adjetivo en dos enfoques actuales diferentes	88
2.5.1. Desde enfoques formalistas	88
2.5.1.1. Isabel Ultra-Massuet (2014) y una investigación crosslingüística de la morfología, sintaxis y semántica de -ble	88
2.5.1.2. Alfredo García-Pardo (2017) y el estudio del aspecto y la estructura	

argumental en los pasivos adjetivales	90
2.5.2. Desde un enfoque basado en el uso	91
2.5.2.1. Sandra Thompson (1988) y una aproximación discursiva a la categoría translingüística de ‘adjetivo’	91
2.5.2.2. Flora Klein Andrew (1983) y el significado de la posición adjetival	95
2.5.2.3. Jan Goes (1999), entre el sustantivo y el verbo	97
2.6. Conclusiones	98
Capítulo 3: Marco teórico: el adjetivo en el enfoque cognitivo-prototípico	100
3.1. Introducción	100
3.2. La Gramática Cognitiva	101
3.3. Discurso y gramática	114
3.4. La zona nominal	125
3.5. El adjetivo en el enfoque cognitivo	133
3.6. Conclusiones	144
Capítulo 4: Hipótesis y Metodología	146
4.1. Introducción	146
4.2. Hipótesis	147
4.3. Corpus	149
4.3.1. Prueba de percepción	153
4.4. Análisis	154
4.4.1. Análisis cualitativo y cuantitativo	154
4.4.2. Pruebas de validación estadística para el análisis cuantitativo	159
4.5. Conclusiones	160
PARTE II: Propuesta de esquemas adjetivos particulares y clasificación. Análisis del corpus	162
Capítulo 5: El adjetivo como perfilador de géneros discursivos	163
5.1. El comportamiento verbal del adjetivo	163
5.1.1. En relación con su estructura morfológica	177
5.1.2. En relación con su estructura semántica	180
5.1.2.1 Relevamiento de los actantes que acompañan a los adjetivos deverbales	184
5.1.2.2. Estructura semántica de los adjetivos deverbales no participios	192
5.1.3. Comportamiento verbal del adjetivo	196
5.2. Funciones discursivas del adjetivo	197
5.2.1. Un caso paradigmático: la emergencia del concepto de “desaparecido”	202
5.2.2. Géneros discursivos	207
5.2.2.1. La argumentación y el ensayo	209
5.2.2.2. La narración y la novela	211
5.2.3. Dos funciones discursivas del adjetivo	215
5.2.3.1. Adjetivos con función argumentativa	217
5.2.3.2. Adjetivos con función narrativa	219
5.2.4. Prueba de percepción	222
5.2.5. Análisis de los datos a partir de los parámetros considerados	225
5.2.5.1. Deverbalidad	234
5.2.5.2. Índole del designado	237
5.2.5.3. Polifonía	242
5.2.5.4. Posición	247

5.3. Conclusiones	249
Capítulo 6: El adjetivo y la distribución de la información	253
6.1. Introducción	253
6.2. Aproximaciones al problema de la distribución de la información	254
6.3. La distribución de la información en la Escuela de Praga: la noción de Dinamismo Comunicativo	255
6.4. La distribución de la información desde el enfoque cognitivo prototípico	257
6.5. Los adjetivos en la distribución de la información: anáfora y catáfora	260
6.6. Adjetivos con función proyectiva	263
6.6.1. La catáfora	263
6.6.2. Esquemas sintácticos vinculados a los adjetivos proyectivos	265
6.7. Conclusiones	266
PARTE III: Conclusiones y proyecciones	268
Capítulo 7: Conclusiones generales	269
Capítulo 8: Proyecciones	273
8.1. Proyecciones a la Investigación	273
8.2. Proyecciones a la enseñanza	276
Bibliografía	285
Corpus	297
1. Corpus analizado en 5.1	297
2. Corpus analizado en 5.2	298
Anexos	299



## Índice de tablas, cuadros, gráficos y esquemas

<b>Cuadros</b>	<b>Pág.</b>
Cuadro 1: Distribución de tipos de actantes en adjetivos de uno y dos participantes	191

### **Esquemas**

Esquema 1: Distribución de la estrategia adjetiva en relación con su comportamiento verbal	166
Esquema 2: Matriz de casos de actantes considerados, en cláusula finita y en su cristalización en el adjetivo deverbal	182
Esquema 3: Esquemas sintácticos vinculados a los adjetivos proyectivos	265

### **Gráficos**

Gráfico 1 Distribución del rol temático en adjetivos deverbales con evento de un actante	185
Gráfico 2: Distribución de adjetivos marcados en el corpus	231

### **Tablas**

Tabla 1: Adjetivos derivados de verbos vs. otros adjetivos en el corpus Siglo XX y XXI	177
Tabla 1.1: Adjetivos derivados de verbos vs. otros adjetivos en <i>El Conde Lucanor</i>	179
Tabla 2: Distribución de adjetivos deverbales según su estructura argumental	184
Tabla 2.1: Tipo de actante en adjetivos deverbales de un participante	185
Tabla 2.2: Tipo de actante según clase de adjetivo deverbal de un solo participante	187
Tabla 2.3: Distribución del rol semántico del sustantivo núcleo en adjetivos deverbales de dos actantes	188
Tabla 2.4: Distribución del rol semántico del participante que se reconstruye discursivamente en adjetivos deverbales de dos actantes	189
Tabla 2.5: Distribución del rol semántico preferido por el actante que se reconstruye discursivamente, según el tipo de adjetivo deverbal	190

Tabla 3: Porcentaje de adjetivos terminados en <i>-ble</i> dentro del conjunto de los adjetivos derivados de verbos (no participios)	193
Tabla 4: Estructura argumental de los adjetivos en <i>-ble</i>	193
Tabla 5: Presencia de negación en adjetivos en <i>-ble</i>	195
Tabla 6: Grado de coincidencia entre la clasificación propuesta y la percepción de los informantes	223
Tabla 6.1: Coincidencia en la percepción de adjetivos argumentativos	224
Tabla 6.2: Coincidencia en la percepción de adjetivos narrativos	224
Tabla 6.3: Coincidencia en la percepción de adjetivos no marcados	225
Tabla 7: Relevamiento de adjetivos marcados y no marcados	227
Tabla 8: Distribución de los adjetivos marcados en relación con los dos tipos discursivos considerados	231
Tabla 9: Distribución de adjetivos argumentativos y narrativos según el género discursivo	232
Tabla 10: Distribución de la deverbalidad en las clases discursivas de adjetivos	235
Tabla 11: Índole del designado del nominal vinculado a adjetivos marcados	238
Tabla 12: Distribución de tipo de designado según el tipo discursivo	239
Tabla 13: Relación entre tipo de designado y tipo discursivo de adjetivo	240
Tabla 14: Frecuencia de adjetivos argumentativos y narrativos según tipos de designado en novela y en ensayo	241
Tabla 15: Presencia de factores de polifonía en adjetivos narrativos y argumentativos	245
Tabla 16: Distribución de los adjetivos polifónicos según el género discursivo	246
Tabla 17: Posición preferida por los adjetivos marcados	249
Tabla 18: Adjetivos anafóricos vs. adjetivos proyectivos en el corpus de novela y ensayo	262

## INTRODUCCIÓN

*“En realidad, el problema del sentido es el problema de la lengua misma, y ya que la lengua aparece ante mí como un paisaje móvil (en ella tienen lugar transformaciones) y se compone de elementos diferentes (verbos, formas nominales, etc.), el sentido se concentra en buscar la manera de significar propia de cada uno de los elementos en cuestión.”*

Émile Benveniste, en *Últimas lecciones*

El presente trabajo se propone estudiar, desde un enfoque cognitivo-prototípico (Langacker 1987, Diver 1995, Hopper 1988) que propugna una gramática emergente del discurso, la categoría adjetivo. Consideramos que por medio del uso adjetivo el hablante realiza diferentes actos de habla, como por ejemplo argumentar y narrar (Grice 1989; Eemeren y Grootendorst, 1991). Esos actos de habla construidos por el uso del adjetivo cristalizan en la zona nominal. En un corpus constituido por textos narrativos y argumentativos latinoamericanos, abordamos este problema con el objetivo de ahondar en el conocimiento del uso del sistema lingüístico. Si bien el adjetivo generalmente ha sido asociado en las gramáticas al sustantivo fundamentalmente, en este trabajo se describe una cercanía categorial entre el adjetivo y el verbo. Ese comportamiento verbal del adjetivo le imprime una complejidad a la zona nominal. Es decir, al considerar el aspecto verbal del adjetivo, estamos teniendo en cuenta que la estructura eventiva que implica el verbo involucra actantes (un agente, un paciente, un beneficiario, etc.) que interactúan, un tiempo, una modalidad. Al integrar como todo verbo un evento, abre la puerta a la construcción de actos de habla, que pueden constituir una narración o una argumentación.

Proponemos una descripción gramatical del adjetivo, en su relación con lo verbal, considerando que dentro de una gramática emergente del discurso resulta una gramaticalización de actos de habla (argumentar, narrar) y de la distribución de la información (resumir o anunciar). La metodología de trabajo es cualitativa y cuantitativa, por cuanto considera frecuencias relativas de uso de acuerdo con ciertos parámetros seleccionados a partir de las características contextuales de uso de la forma bajo estudio.

Presentamos un aporte a las reflexiones que desde esta perspectiva de la relación entre el lenguaje y la gramática nos permiten observar fenómenos lingüísticos del orden de lo microestructural, que pensamos deben ser explicados en su funcionamiento discursivo, esto es, en contextos reales de uso y teniendo en cuenta las regularidades que de ese uso emergen. Particularmente, nos ocuparemos de observar el comportamiento discursivo complejo de la categoría adjetivo.

Consideramos, en línea con Diver (1974, 1995, 2012), Hopper (1988, 1998), García (1975, 2009) y otros teóricos, que la gramática, como cristalización de procesos cognitivos, debe ser estudiada en función de su forma de contribuir a la construcción de significados en el uso del lenguaje. Desde este punto de vista hemos enfocado nuestro estudio acerca del adjetivo, como categoría que entraña comportamientos que lo relacionan con el verbo, por un lado, y con el sustantivo, por otro. Y puesto que es el vínculo menos estudiado, en la presente tesis nos interesa ahondar en la relación adjetivo-verbo particularmente.

El adjetivo ha sido estudiado, clasificado y conceptualizado en todas las gramáticas de todos los tiempos, en español y otras lenguas. Las propuestas de clasificaciones de palabras han constituido una constante en cada una de las gramáticas del español desde De Nebrija hasta hoy. La diversidad de enfoques podría resumirse en criterios semánticos y criterios formales. Una lectura crítica de un corpus de gramáticas del español nos permitió detectar indeterminaciones en las clasificaciones establecidas, problemas que han quedado planteados y que parcialmente han sido retomados para avanzar sobre ellos.

Objeto de preguntas y reflexiones a través de la historia de la Lingüística, resulta interesante pensar que esta categoría altamente frecuente en muchas lenguas<sup>1</sup> funciona en el lenguaje como estrategia cognitiva de categorización de experiencias.

Proponemos un recorrido –guiado siempre por nuestra pregunta acerca del comportamiento verbal de los adjetivos– por gramáticas del español que se caracterizan por suscribir a miradas del hecho lingüístico de corte a veces prescriptivo, y casi siempre formalista. Acordamos con Borzi (1999, p.6) cuando critica este enfoque señalando que “la descripción de las unidades se hace frecuentemente en función de la economía y de la estructura de la descripción, y no en función de las unidades en sí mismas”. Sin embargo, este rastreo nos permite observar que aun perspectivas formalistas, o gramáticas del código, enfrentadas con los datos del uso real del lenguaje, ven la necesidad de mostrar, por ejemplo, zonas de imprecisión en la descripción que los autores realizan del adjetivo, en tanto que los límites de las categorías se desdibujan.

---

<sup>1</sup> A pesar de que, como señala Thompson (1988), no todas las lenguas utilizan adjetivos para categorizar conceptos de propiedad, es decir, conceptos que refieren propiedades, cualidades o características de los referentes. “En inglés, hay una cercana correspondencia entre los ‘conceptos de propiedad’ y la categoría lingüística de ‘adjetivo’, pero es bien conocido que esto no es el caso en muchas otras lenguas”. (Thompson, 1988, p.167)

La autora afirma que “la lengua en general y la sintaxis en particular son instrumentos usados por los hablantes para lograr objetivos comunicativos; por lo tanto, la relación de cada forma o construcción con la realidad de uso no es arbitraria sino motivada por una finalidad comunicativa específica, y, en consecuencia, la descripción debe ser hecha en función de esta realidad de uso y no de la estructura de un sistema abstracto”. (Borzi 1999, p. 6).

Nos interesa, por tanto, abordar desde un enfoque cognitivo un problema nominal clausular, porque pensamos que el estudio del uso discursivo de estructuras sintácticas permite aportar al conocimiento del funcionamiento real del sistema lingüístico.

Estudiar la gramática desde su uso aporta al conocimiento del discurso. Las conclusiones de este estudio podrían contribuir a repensar las prácticas de enseñanza de la lengua en la escuela secundaria.

Las gramáticas del español muestran una alta preferencia por asociar fuertemente la categoría adjetivo con el sustantivo e integrarlas en la clase “nombre” (Cf. con **Cap. 2 Estado de la cuestión**). Este postulado se apoya, por un lado, en la similitud en el comportamiento morfológico de ambas clases, y por otro en razones de índole semántica, ya que en ellos se reconoce la capacidad de designar clases de objetos o pertenencia a una clase.

Desde el punto de vista sintáctico, muy frecuentemente el adjetivo cumple función de sustantivo. Por ejemplo, en *una mujer ciclista*, la forma *ciclista* funciona como atributo del sustantivo *mujer*, asignándole una cualidad; pero en *una ciclista ganó la etapa*,

*ciclista* funciona como sustantivo. A la inversa, es frecuente también el uso de un sustantivo como adjetivo, como en *María es campeona*.

Sin embargo, el adjetivo también presenta rasgos que lo acercan al verbo. Esta cercanía adjetivo-verbo es registrada por las gramáticas cuando describen que el participio pretérito de pasiva funciona como atributo, como en el ejemplo *economía liberada*, en que el participio *liberada* modifica, a la manera de un adjetivo, al sustantivo *economía*. Semánticamente, el sustantivo *economía* es el objeto-paciente del evento verbal de “liberar”, enunciado por el participio. Discursivamente, podemos reconstruir el agente de ese adjetivo (quién liberó), y a esa acción de “liberar” asignamos un tiempo distinto del tiempo del enunciado.

Ahora bien, en la descripción que los estudios gramaticales hacen de esta relación entre adjetivo y verbo, se centran fundamentalmente en el funcionamiento del participio.

Proponemos considerar una zona de confluencia entre las categorías adjetivo y verbo que va más allá del adjetivo participial. Por ejemplo, en *energía sustentable* observamos en primer lugar que podemos preguntarnos quién sería el actante agente que debería realizar la acción de “sustentar” la *energía*, el paciente de esta interacción verbal. En segundo lugar, inferimos en la forma *sustentable* la modalidad de posibilidad, un tiempo, un espacio, un perfilamiento. Hay en *sustentable*, como en los participios, un evento verbal que construye una interacción entre actantes (agente y paciente) y una deixis temporal.

Formulamos como Hipótesis General que el adjetivo tiene reminiscencia verbal, es

decir, en su funcionamiento puede reconocerse la presencia de participantes que interactúan. Tal actividad verbal permite al adjetivo realizar microactos de habla, tales como argumentar y narrar.

Nuestro corpus está constituido por textos escritos narrativos (cuentos y novelas) y argumentativos (textos periodísticos de opinión y ensayos). En total, se analizan 420 páginas, aproximadamente 168.000 palabras.

La metodología de trabajo es cualitativa y cuantitativa. Partimos de la observación del entorno discursivo de las formas en estudio y observamos regularidades que operacionalizamos en parámetros. La cuantificación nos permite, a través del uso de porcentajes y validaciones estadísticas (*odds ratio* y *Xi cuadrado*), corroborar la relación entre los parámetros considerados y el uso de las formas en discursos efectivamente realizados. Consideramos entonces frecuencias relativas de uso, y las explicaciones propuestas emergen de la interacción de los análisis cuantitativo y cualitativo.

En un primer abordaje, nos enfocamos en la hipótesis de la continuidad adjetivo-verbo, a partir de dos parámetros con los que evaluamos su comportamiento verbal:

**1. Reminiscencia verbal:** consideraremos la presencia o no en la constitución morfológica del adjetivo de residuos vinculados al verbo. Consideramos que tienen reminiscencia verbal tanto los participios (*casa deshabitada*) como otros adjetivos que derivan de verbos (*persona confiable, arma destruktiva*).



**2. Rol semántico** del sustantivo núcleo del nominal y otros expresos o implícitos, pero que pueden ser reconstruidos en la cláusula adjetiva (agente, paciente, experimentante, beneficiario.) Si consideramos que el adjetivo verbal comporta una estructura argumental, será relevante observar qué participantes la desarrollan. Por ejemplo, en *un millón de usuarios registrados*, encontramos los actantes: paciente, que está explícito (*usuarios*) y el agente, que está implícito y se infiere discursivamente (la persona o entidad realizó el registro de usuarios. En *alumna insistente*, el sustantivo *alumna* funciona actancialmente como agente.

Tales parámetros se relacionan con la estructura morfológica, la estructura sintáctica, el comportamiento semántico y su contribución pragmática.

A partir del análisis cuantitativo y cualitativo del corpus, descubrimos el alto porcentaje de adjetivos que tienen una reminiscencia verbal, y consideramos que esa actividad eventiva presente en un gran número de adjetivos contribuye a construir una complejidad en la zona de la predicación nominal. Esto nos lleva a proponer “tipos discursivos de adjetivos”.

Profundizamos en el problema del género discursivo para conceptualizar novela y ensayo, géneros con los que constituimos el corpus para analizar funcionamientos discursivos diferenciales del adjetivo; definimos las funciones discursivas de argumentar y narrar. Proponemos un análisis de los adjetivos que denominamos “narrativos” y “argumentativos”, a partir de parámetros que consideran la emergencia discursiva de la gramática:

1) Adjetivos “argumentativos”:

En el ejemplo:

- (1) “¿Y como sé, me preguntarán (...) ? Ay por Dios, yo soy un hagiógrafo incrédulo. Lo sé porque deduzco a lo Sherlock Holmes, pero con documentos en la mano, ya van a ver”. CB368

Incrédulo, en este ejemplo, no es un simple adjetivo calificativo. Discursivamente, nos presenta una predicación compleja. La incredulidad no es una propiedad o atributo esperable en un “hagiógrafo”, es decir, en alguien que estudia la ‘vida de los santos’. En el contexto de este relato el adjetivo *incrédulo* instala un elemento irónico y disruptivo que acompaña (o ayuda a construir) el tono del texto. La presencia del morfema prefijo negativo [*in-*] incorpora una segunda voz (Ducrot, 1984) a la que se refuta, ya que la mirada de la doxa (Barthes), del sentido común, asignaría a un hagiógrafo el carácter de “crédulo”. El adjetivo *incrédulo* configura en este ejemplo una predicación argumentativamente compleja, y lo consideramos un adjetivo “argumentativo”.

## 2) Adjetivos “narrativos”:

En el ejemplo:

- (2) “Debíamos remontarnos a Amado Nervo (silbidos) para hallar a un poeta de verdad, es decir, a un poeta maricón, y no a un fileno como el ahora famoso y reivindicado potosino Manuel José Othón.” LDS83

Famoso y reivindicado introducen un microrrelato. Ambos adjetivos operan como la huella, el resultado de una sucesión de hechos que han transformado al actante. Evaluamos este uso adjetivo como “narrativo”.

Los parámetros seleccionados para evaluar el comportamiento discursivo de adjetivos que funcionan como argumentativos y narrativos son:

1. **Polifonía** (Ducrot, 1984): analizamos cuantitativamente la presencia de factores de polifonía en su contexto inmediato, a fin de diferenciar los adjetivos argumentativos de los narrativos. De acuerdo con nuestros resultados, el porcentaje de polifonía es más elevado en los adjetivos argumentativos que en los narrativos. A su vez, observamos que la polifonía en los argumentativos aumenta sensiblemente en el ensayo, mientras que el adjetivo narrativo presenta más polifonía en la novela.

2. **Índole del designado**: nos pareció interesante observar qué tipo de designado es el que señala al nombre vinculado a ese adjetivo: personaje - objeto vs. entidad – evento. El análisis cuantitativo nos indica que los narrativos se distribuyen más entre personajes y objetos, mientras que los argumentativos concentran mayor frecuencia en la predicación de eventos, entidades y otros.

3. **Presencia-ausencia de morfema verbal**: consideramos que la reminiscencia verbal funcionaría diferencialmente en las dos clases de adjetivos. Los narrativos concentran un porcentaje muy cercano al 100% (95%) de deverbalidad, por encima del 60% que arrojan los argumentativos. Si bien la presencia de deverbales en el corpus inicial (Corpus 1) (66%) es relevante, en los narrativos es más elevada aún: la actividad eventiva es la que parece potenciar la capacidad narrativa de un adjetivo.

4. **Posición**: si seguimos la hipótesis de la emergencia gramatical, es necesario que nos preguntemos qué posición prefiere cada tipo de adjetivo. Esperamos que haya una mayor frecuencia de adjetivos marcados en la posición pospuesta -la zona del comentario del hablante (Borzi, 2010; 2012, a partir de Langacker 1987) con respecto al sustantivo. En cuanto a este parámetro, los datos corroboran la hipótesis de la

preferencia de los adjetivos marcados por la posposición. En el caso de los narrativos, la posición pospuesta es aún más frecuente que en los argumentativos.

Por otra parte, en vinculación con el estudio de las funciones discursivas de los adjetivos, en el análisis del corpus relevamos un conjunto, aunque reducido, de adjetivos, tanto narrativos como argumentativos, que se caracterizan por introducir un movimiento fórico hacia adelante (catáfora) (Genette, 1998), que anticipan información nueva, mientras que la mayoría de los adjetivos relevados recuperan o resumen información ya dada en el contexto previo. Clasificamos, de acuerdo con este criterio, los adjetivos narrativos y argumentativos en “proyectivos” y “no proyectivos”. Los adjetivos proyectivos operan de una manera inusual con respecto al funcionamiento anafórico que es el que más regularmente se observa en los textos. Los adjetivos que hemos conceptualizado como proyectivos se nos presentan como una estrategia especial a la que el hablante recurre con la intencionalidad de provocar suspenso en su enunciado.

Cuantitativamente, los adjetivos que llamamos “proyectivos” presentan en nuestro corpus una menor frecuencia que los “no proyectivos”. Sin embargo, se corrobora una frecuencia más alta de proyectivos en la narración que en la argumentación, por lo que concluimos que la proyección de la información es una estrategia que resulta especialmente útil a la distribución informativa en el género narrativo.

El análisis cuantitativo nos permite mostrar frecuencias de uso de cada tipo adjetival asociadas a los diferentes parámetros seleccionados en los dos géneros discursivos elegidos.

La tesis está organizada en dos partes:

La **Parte I “El estatuto categorial del adjetivo”**, incluye los Capítulos 1 a 4.

En el **Capítulo 1 “Problema de estudio”**, introducimos el problema a estudiar y los supuestos más generales de la perspectiva teórico-metodológica desde la cual abordamos el análisis.

En el **Capítulo 2 “Estado de la cuestión”** hacemos un recorrido crítico por gramáticas del español con un doble propósito: por un lado, revisar las descripciones que los diferentes autores realizan de la categoría adjetivo, y por otro, dar cuenta de ciertas ‘zonas de imprecisión’ – que los autores de gramáticas dejan planteadas y de los que se infieren vínculos entre las categorías adjetiva y verbal.

En el **Capítulo 3, “Marco teórico”** presentamos nuestro marco teórico-metodológico – la Lingüística Cognitiva (Langacker 1987, 1993, 2008; Hopper 1988, 1998)-, y analizamos la propuesta de autores que han estudiado al adjetivo desde lo cognitivo y discursivo. Seguimos a Bajtín (2008 [1979], pp. 248-252), para destacar la importancia del enunciado como núcleo problemático de un estudio lingüístico que considera motivaciones pragmáticas en las elecciones gramaticales de los hablantes. Organizamos nuestro marco teórico teniendo en cuenta estos aspectos que ponemos en relación: la gramática, su relación con el discurso, la zona nominal y el uso adjetivo.

En el **Capítulo 4 “Hipótesis y Metodología”** en primer lugar, definimos y justificamos el corpus. Presentamos las hipótesis general y particulares que construimos a partir de la

interacción entre el corpus y el marco teórico, y describimos los principios de la metodología cuantitativa y cualitativa que adoptamos para el análisis del corpus.

La **Parte II, “Propuesta de esquemas adjetivos particulares. Análisis del corpus y clasificación”**, incluye los Capítulos 5 a 8.

En el **Capítulo 5 “El adjetivo como perfilador de géneros discursivos”**, en primer lugar, definimos y justificamos el corpus. Presentamos el análisis cuantitativo y cualitativo teniendo en cuenta los parámetros seleccionados para evaluar, en primer lugar, la estructura eventiva presente en la categoría adjetivo. En segundo lugar, y en vinculación con esta presencia eventiva en el adjetivo, evaluamos su funcionalidad discursiva en relación con la narración y la argumentación.

En el **Capítulo 6 “El adjetivo en la distribución de la información”** relacionamos los tipos discursivos de adjetivos propuestos (narrativos y argumentativos) con su funcionalidad en la distribución de la información.

La **Parte III “Conclusiones y Proyecciones”** incluye los Capítulos 7 y 8.

En el **Capítulo 7 “Conclusiones”**, presentamos las conclusiones generales. Nuestro análisis del corpus ha podido corroborar que el adjetivo tiene reminiscencia verbal. En el funcionamiento del adjetivo puede inferirse el perfilamiento de una *situación*, la predicación de un proceso, acción o estado, un tiempo y un espacio, y la presencia de participantes (agente, experimentante, paciente) que interactúan. El análisis de tal

actividad verbal nos ha ayudado a analizar cómo el adjetivo realiza microactos de habla, narrativos y argumentativos.

En el **Capítulo 8 “Proyecciones”**, sugerimos los problemas y líneas de trabajo posibles que quedan planteados o surgen de la presente tesis. Proponemos además una proyección de la consideración discursiva del adjetivo a la Didáctica de la Lengua en la escuela secundaria. Sugerimos que la gramática, como cristalización de procesos socioculturales y cognitivos, sea estudiada y enseñada en función de su forma de contribuir a la construcción de significados en el uso del lenguaje. En este marco, proponemos repensar la enseñanza de las categorías gramaticales.

## **PARTE I**

### **El estatuto categorial del adjetivo**



## Capítulo 1

### Problema de estudio

*Todo sustantivo es abreviatura. En lugar de contar frío, filoso, hiriente, inquebrantable, brillador, puntiagudo, enunciamos puñal; en sustitución de alejamiento del sol y profesión de sombra, decimos atardecer.”*

Jorge Luis Borges (1925)

### 1.1.Introducción

A partir de un enfoque cognitivo-prototípico (Langacker, 1987, 1991, 2008) que considera la emergencia de la Gramática (Hopper, 1988, 1998) abordamos el estudio de la categoría adjetivo.

Observamos en esta categoría gramatical un comportamiento que se acerca al funcionamiento semántico del verbo. Esta cercanía adjetivo-verbo, ya descrita en las gramáticas en torno al participio, pero no en otros usos adjetivales no participiales que trataremos en esta Tesis, nos permite reconstruir en el uso adjetivo la cristalización de una estructura eventiva que deja en esa forma una huella discursiva.

Nos preguntamos, entonces, por el conjunto de interacciones semántico-pragmáticas que decantan cuando esta categoría gramatical es usada.

A partir de esta descripción de la estructura eventiva cristalizada en adjetivos, detectamos en su funcionamiento discursivo formas adjetivales que realizan microactos de habla. Particularmente, observamos adjetivos que construyen microargumentaciones

o microrrelatos. Sostenemos entonces la presencia de adjetivos que funcionan como “argumentativos” y como “narrativos”.

En relación con el desarrollo textual, prestamos atención a adjetivos que funcionan anafóricamente, resumiendo información dada, y a un reducido número de adjetivos que funcionan catafóricamente, anticipando información que se completará en el avance del texto.

En este capítulo describimos nuestro problema de estudio.

## **1.2. La gramática y el uso**

La década del 70 significó para los estudios del lenguaje, desde distintos centros de investigación, una ruptura del paradigma hegemónico estructuralista, que había sido ‘perfeccionado’, llevado a un máximo nivel de formalización algorítmica por el generativismo transformacional de Chomsky (1956, 1965).

Por un lado, la Lingüística Funcional puso su foco principal en los principios explicativos que derivaron de concebir al lenguaje como un sistema comunicativo, y desarrolló diferentes estudios de tipo discursivo.

Por otro lado, en los 70 también creció la Lingüística Cognitiva, interesada en la relación del lenguaje y la mente, y también descartó la tendencia predominante de los modelos teóricos de explicar los hechos lingüísticos sólo por medio de las propiedades estructurales internas y específicas del lenguaje.

La sintaxis, que había sido estudiada casi exclusivamente como un componente autónomo gobernado por un conjunto de elementos y principios específicos, es mirada en estas líneas de investigación opuestas a Chomsky en su relación con factores exteriores al lenguaje: principios cognitivos y mecanismos no específicos del lenguaje, incluyendo principios de categorización, principios pragmáticos e interaccionales y principios funcionales en general, tales como la economía y la iconicidad.

Uno de los supuestos más importantes que asumen estos lingüistas es que el significado es tan central al lenguaje que debe convertirse en un foco primordial de los estudios lingüísticos. Las estructuras lingüísticas servirían a la función de expresar significados, y por lo tanto, la relación entre significado y forma es el primer objeto de la Lingüística. En esta mirada, las formas lingüísticas están estrechamente ligadas a las estructuras semánticas a las que aquéllas están destinadas a expresar. La Gramática no es *a priori*: *emerge* del discurso motivada por la Semántica (Hopper 1988).

La Gramática *a priori* es definida por Hopper como “un conjunto discreto de reglas que son presupuestas lógicamente y mentalmente por el discurso. Es, como diría Husserl, “completa y predeterminada, y un prerrequisito para generar discursos”. Por el contrario, la gramática emergente es conceptualizada por Hopper (1988, p. 118) como un “conjunto vagamente definido de aspectos recurrentes del uso, cuyo estatus está constantemente siendo renegociado en el habla y el cual no puede ser distinguido en principio de las estrategias para construir discursos. Es, por tanto, provisional, incompleta, y emerge del discurso”. En este sentido, toda interpretación de categorías sintácticas tendrá que ver necesariamente con interpretaciones de tipo semántico.

El enfoque cognitivista de la teoría lingüística apunta en esa dirección. Dice Langacker: “en los años recientes, intensa investigación en muchos frentes ha cambiado este cuadro considerablemente. Estudios funcionales, tipológicos y discursivos han agregado una nueva dimensión de fundamental importancia a nuestro conocimiento de las construcciones gramaticales. Además, con la aparición de la semántica cognitiva podemos aproximar la pregunta de su significatividad desde una perspectiva radicalmente diferente: teniendo en cuenta la teoría prototípica de categorización, la caracterización de significados con respecto a modelos cognitivos idealizados, y la centralidad de la elaboración de la estructura semántica, es posible encarar de manera realista una descripción semántica viable de estas construcciones. (1987, V. 1, T. 1, p. 5 – traducción propia).

La gramática no constituiría, por consiguiente, y siempre desde esta mirada de los hechos del lenguaje desde la cual imprimimos nuestro recorte teórico, una entidad autónoma o distinta, sino que debe entenderse como un conjunto de estructuras simbólicas que forman una gradación con el léxico a lo largo de parámetros de especificidad y complejidad simbólica. Por ello, el contenido de las estructuras gramaticales es indistinguible del de las expresiones que esquematizan.

También en una mirada pragmática de los hechos del lenguaje, Bybee (2006, p. 711) señala que “una perspectiva basada en el uso toma a la gramática como una organización cognitiva de la experiencia de uno con el lenguaje. Aspectos de esa experiencia, por ejemplo, la frecuencia de uso de ciertas construcciones o instancias particulares de construcciones, tienen un impacto en la representación que se evidencia en el conocimiento del hablante de frases convencionalizadas y en la variación y el

cambio lingüístico”. Desde este punto de vista, Bybee (1985, 2001) justifica cómo los procesos de gramaticalización, que producirán un cambio lingüístico, provienen de instancias de construcciones de alta frecuencia. Bybee señala una diferencia entre este enfoque basado en el uso y otras teorías cognitivistas: (2001, 711), puesto que sostiene que mientras hay acuerdo entre los lingüistas en que la Gramática es la organización cognitiva del lenguaje, los teóricos basados en el uso proponen que la Gramática es la organización cognitiva de la experiencia del sujeto con el lenguaje. Esta teoría basada en el uso, que tiene representantes como Greenberg (1966), Givón (1979), Hopper y Thompson (1984) y Barlow y Kemmer (2000), sostiene un modelo que construye una gramática a partir de instancias específicas de uso del lenguaje, lo cual equivale a decir que los efectos de frecuencia gravitan en la formación de categorías. Para estos autores, el lenguaje se debe estudiar y describir en relación con los contextos cognitivo, experiencial y social, lo cual va mucho más allá del propio sistema lingüístico.

### **1.3. El adjetivo en el discurso**

Nuestro problema de estudio considera ciertos aspectos verbales del adjetivo, categoría que tradicionalmente ha sido considerada como integrante de la clase de los nombres, junto con el sustantivo (recién en su 12<sup>o</sup> edición, en 1870, la Gramática de la Real Academia Española describió el adjetivo como clase independiente de palabra).

Observamos que no sólo los participios, tanto el participio presente como el participio pasado -formas fuertemente ligadas al adjetivo- tienen reminiscencia verbal, sino que, en contexto, en muchos adjetivos que carecen de la desinencia propia del participio, puede reconstruirse una estructura argumental.

Veamos un ejemplo. En (3)

(3) “*Alguien que está por irse ya se ha ido, se ha vuelto invisible*” LPE, 2371

*invisible* nos presenta el problema de quién es el sujeto (en este caso experimentante) que (no puede) ver, mientras que *alguien* puede interpretarse como un paciente de ese verbo.

Por lo general, en el tratamiento del adjetivo, las gramáticas no dan cuenta, o lo hacen muy tangencialmente, de estas relaciones. Frecuentemente señalan como derivados de verbos –dando cuenta de los procedimientos morfológicos que se producen– a este tipo de adjetivos, pero no analizan sus comportamientos sintácticos y semánticos, que podrían ser asimilables a los de los verbos conjugados, que los adjetivos presentan, por ser sus derivados.

El objetivo primero es entonces estudiar el residuo verbal que esa gran masa de adjetivos evidencia, e indagar cuál es su contribución semántica al enunciado. Al revisar el tratamiento que las gramáticas dan al adjetivo, identificamos zonas de contacto entre el adjetivo y el verbo en su caracterización. En ellas, quedan esbozados problemas que vinculan los comportamientos adjetivos con los verbales (esto se desarrolla en el **Capítulo 2**).

Las razones sobre las que se apoya, en la tradición gramatical, el postulado de que adjetivo y sustantivo integran la categoría nominal tienen que ver con cuestiones vinculadas con el comportamiento morfológico de ambas clases, así como a ciertas razones de tipo semántico, como su capacidad para designar clases de objetos o

pertenencia a una clase. También, desde un punto de vista sintáctico, se menciona la facilidad con que el adjetivo puede cumplir función de sustantivo, como se ve en (4):

(4) “*un anarquista a la Constituyente*”<sup>2</sup>

En (4), *anarquista*, que más frecuentemente funciona como adjetivo, asignando cualidad a un sustantivo, aparece en función de sustantivo; y, a la inversa, también la facilidad con que el sustantivo puede utilizarse como adjetivo, como en

(5) “*Juan es médico*”

Por otra parte, destacamos que el adjetivo presenta también rasgos que lo acercan al verbo. Las gramáticas registran la cercanía verbo-adjetivo, por ejemplo, cuando describen el carácter atributivo del participio pretérito de pasiva, como vemos en (6):

(6) “*un caso resuelto*”

El sustantivo modificado por el adjetivo (*caso*) es objeto-paciente del evento verbal enunciado. Puede reconstruirse discursivamente un agente al adjetivo (el/la que resolvió), y un tiempo distinto, anterior al del tiempo del enunciado.

Sin embargo, cuando hablamos de adjetivos con raíz verbal, nos referimos no sólo a los participios presentes y pasados, sino también a adjetivos que provienen de algún tipo de participio, o manifiestan un aspecto perfectivo, y a aquellos que entrañan una estructura

---

2 Augusto, L. (2016) Submarino Político. [www.laizquierdadiario.com/](http://www.laizquierdadiario.com/) (17/5/2016)

argumental, con terminaciones como: ble, ero, ivo, izo, oso, entre otros, que las gramáticas incluyen en listados de sufijos derivativos (RAE, 1973, Alcina Franch y Blecua 1975) o mencionan como adjetivos derivados de verbos (Demonte, 1999, NGLE, 2009). Entre ellos, hemos prestado especial atención a los adjetivos en –ble. No tan a la vista, entonces, está este comportamiento verbal en otros adjetivos, no participiales:

(7) *una persona vulnerable*

El ejemplo (7) nos presenta el problema de quién es el agente que podría ejecutar la acción de vulnerar sobre ese designado-paciente, y la modalidad de posibilidad.

El evento verbal construye una deixis temporal y una interacción entre actantes (agente, paciente, experimentante, beneficiario, etc.). Langacker (1987) considera que los roles semánticos no son primero y principalmente constructos lingüísticos, sino concepciones prelingüísticas fundamentadas en la experiencia cotidiana. Por eso los llama “arquetipos de rol”. Esos arquetipos de rol reflejan nuestra experiencia como criaturas móviles y sensibles y como manipuladoras de objetos físicos:

- El agente es una persona que voluntariamente inicia actividad física, resultando en la transferencia de energía a un objeto externo.
- Su opuesto polar es un paciente, un objeto inanimado que absorbe la energía transmitida por el contacto iniciado externamente, y le sucede un cambio interno de estado.
- Un instrumento es un objeto manipulado por un agente para afectar a un paciente; sirve como intermediario en la transmisión de energía.
- Experimentante es una persona comprometida en la actividad mental (intelectual, perceptual o emotiva).



Si consideramos la presencia de reminiscencias de esta complejidad semántica en el adjetivo, podemos rastrear en la gramática cristalizaciones dependientes de esas interacciones.

Nuestra propuesta es hacer foco en ese espacio en que el adjetivo absorbe propiedades de la zona verbal para catalizar esta complejidad en la zona nominal. Consideramos que estudiar los esquemas sintácticos en uso, esto es, desde una dimensión pragmática, aportaría evidencia que enriquecería los abordajes de la gramática del español, en el campo específico del estudio del adjetivo y su relación con el verbo. Nos centramos en el estudio del adjetivo en relación con este carácter complejo que lo vincula a lo verbal, a la predicación en general y a los momentos discursivos.

Ahora bien, a partir del estudio de la morfología y de la sintaxis de esta categoría, teniendo en cuenta la posición del adjetivo en relación con su marco contextual, nos interesa proponer una descripción gramatical del adjetivo, no solamente en su relación con lo verbal, sino también con los actos de habla que gramaticaliza (por ejemplo, explicar, argumentar, exponer, narrar, apelar, además de sus tradicionales funciones semánticas de calificar, cuantificar, describir). De estos actos de habla, nos centraremos en dos de ellos: argumentar y narrar, porque observamos en nuestro corpus, constituido por textos narrativos y argumentativos, que estas funciones discursivas del adjetivo son relevantes para la descripción de su contribución a la construcción de esos géneros <sup>3</sup>. Proponemos entonces hacer una descripción pragmática, semántica y gramatical del

---

<sup>3</sup>“Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos” (Bajtin 2008 [1979], p. 245).

adjetivo, considerando los aspectos gramaticales como motivados discursiva y situacionalmente.

Este trabajo intenta por lo tanto profundizar en el estudio de la relación que vincula a la gramática con el discurso, es decir, sostenemos la emergencia discursiva de la gramática. Consideramos que estudiar las formas lingüísticas en relación con lo que cada una de ellas aporta a la construcción discursiva permite corroborar la hipótesis de una gramática a posteriori, emergente del discurso (Hopper 1988). Entendemos que el enfoque adoptado contribuye a superar la histórica escisión que ha predominado entre los estudios gramaticales y los estudios discursivos. Con respecto al adjetivo específicamente, la ubicación del adjetivo en un continuum y su análisis discursivo significa un aporte, puesto que en Argentina no se han realizado análisis sobre esta categoría sintáctica teniendo en cuenta su uso en discursos auténticos y su relación con géneros discursivos.

#### **1.4. El adjetivo y los géneros discursivos: argumentación y narración en la novela y en el ensayo**

Particularmente, de nuestro corpus emergen regularidades que nos permiten hipotetizar una relación entre formas adjetivas vinculadas al verbo y una función discursiva específica, que identificamos como las intenciones comunicativas de narrar y argumentar, tanto en textos narrativos como argumentativos. Veamos ejemplos:

En primer lugar, en (8) y (9) consideramos que el autor hace decantar la argumentación en una forma que funciona como adjetivo:

- (8) “¿Pero leyó el cuaderno? Dijo Belano. Sí, lo había leído, básicamente consistía en anotaciones, algunas muy sensatas, otras totalmente fuera de lugar, sobre el sistema de educación mexicano.” LDS597
- (9) “Sin este último requisito, sin que los conatos del gobierno abracen la difusión de libros a la par de proporcionar los medios de leerlos, la primera parte de sus esfuerzos quedará inútil y los resultados, en cuanto a impulsar la civilización general, no corresponderán de manera alguna a los laudables fines que hoy mueven al gobierno.” IP260

Lejos de sólo atribuir cualidades o propiedades, vemos en estos ejemplos que los adjetivos sensatas, inútil y laudables aportan elementos propios de una argumentación, como veremos en 5.2.3.1. La estrategia adjetiva contribuye perfilando el nominal con la expresión de una opinión del enunciador, una toma de posición que puede resultar polémica, y por lo tanto el entorno discursivo provee elementos que dan fundamento a esa elección léxica. Hemos llamado a estos usos adjetivos “argumentativos”.

Por otro lado, según se observa en los ejemplos (10) y (11), vemos que la zona adjetival aporta una especie de microrrelato, fundamentado en lo que se ha narrado antes en el texto:

- (10) “Para qué fue aquello. Una turba de mujeronas armadas con palos salieron de atrás de las columnas, rodearon amenazadoras a la anciana” LNC167
- (11) “En ese término que un dios marcó a la ambición o al arrojo, instó a sus camaradas a conocer, ya que tan poco les restaba de vida, el mundo sin gente, los no usados mares antípodas.” NED352

En estos ejemplos armadas, amenazadoras y usados funcionan incrustando un relato que define un fondo sobre el que se perfila de manera destacada el sustantivo núcleo del nominal. Hemos llamado a estos usos adjetivos narrativos.

Observamos el comportamiento de estos dos tipos discursivos de adjetivos en dos géneros literarios: el ensayo y la novela.

Las consideraciones expuestas nos llevan a formular la hipótesis de que el adjetivo tiene reminiscencia verbal, y esa condensación de propiedades lo convierte en una estrategia discursiva efectiva para construir microactos de habla vinculados a diferentes funciones comunicativas.

Esta hipótesis nos inspira las siguientes preguntas, que nos ayudarían a operacionalizarla:

1. ¿Qué residuos de la morfología pueden identificarse como huellas verbales en la constitución del adjetivo?
2. ¿Qué participantes del evento verbal pueden identificarse?; el sustantivo especificado, ¿qué rol semántico cumpliría (agente, paciente, experimentante, beneficiario, causante)?
3. ¿Cómo opera el adjetivo en la construcción discursiva del tipo textual?
4. Considerando a la posición como síntoma de una cristalización discursiva, ¿cómo se comporta posicionalmente el adjetivo en relación con su función sustantiva?

Con estas preguntas que guiaron la investigación, analizamos nuestro corpus en el **Capítulo 5**. Para ello, definimos parámetros que permiten hacerlas operativas, por medio de una metodología cualitativa-cuantitativa, que describimos en **Capítulo 4**.

### 1.5.El adjetivo y la distribución de la información: anáfora y proyección

Por último, hemos considerado relevante para nuestro estudio acerca del comportamiento del adjetivo como estrategia discursiva, observar el funcionamiento adjetival en relación con otro factor de orden textual: la progresión de la información. En este sentido, nos llama la atención un grupo de usos adjetivales que actúan anticipando información, a diferencia de lo que más frecuentemente sucede con la tarea del adjetivo en la progresión temática, que es resumir o reafirmar lo que el texto viene construyendo. A los adjetivos que realizan esta tarea más frecuente, este movimiento fórico hacia atrás, los denominamos “anafóricos” o “analépticos”. Relevamos sin embargo un conjunto de adjetivos que se caracterizan por introducir un movimiento fórico hacia adelante, a los que llamamos “adjetivos proyectivos”. Veamos ejemplos:

(12) *“Todavía anduvo más osado en sus reformas el canónigo Puente, que hizo en Chile una segunda tentativa de simplificar la ortografía, haciendo desaparecer las anomalías de los sonidos de las letras que en castellano suenan de distinto modo, según que se juntan en tales o cuales vocales y resolviendo la x en sus elementos constitutivos c y s..”* OA15

(13) *“Un día mientras bajaba las gradas del Capitolio en pleno usufructo de su bellaco puesto, dos carpinteros justicieros se encargaron de él y lo despacharon a hachazos a la eternidad.* ECB104

En los ejemplos (12) y (13) osado y justicieros anticipan, anuncian un relato o argumentación que viene a continuación en el texto. En el **Capítulo 6** analizamos estos usos que, aunque minoritarios, se presentan como relevantes discursivamente.

## **1.6. Conclusiones**

Desde la perspectiva de la emergencia de las formas a partir del discurso, el problema del adjetivo, categoría profusamente estudiada por las gramáticas, nos presenta una complejidad discursiva sobre la que no siempre los estudiosos han llamado la atención.

El contacto con el corpus nos deja ver que el adjetivo hace mucho más que calificar, clasificar o atribuir propiedades al nombre. La categoría adjetivo, considerada discursivamente entraña problemas analíticos que desafían la tradicional escisión entre gramática y discurso.

La gramática considerada desde el uso nos invita a ahondar en el conocimiento del discurso. Desde esta perspectiva hemos propuesto nuestro estudio.

## Capítulo 2

### Estado de la cuestión

*“Adjetivo se llama, por que siempre se arrima al sustantivo, como si le quisiésemos llamar arrimado;”*  
De Nebrija, 1492, II [folio 29 v.]

#### 2.1. Introducción

En este capítulo realizamos un rastreo del problema del adjetivo, que abordamos desde estudios gramaticales, contemplando para su tratamiento, en particular, aquellas problemáticas que interesan a la presente investigación. Para ello, hemos seleccionado, por un lado, un conjunto de gramáticas de la lengua española a lo largo de la historia de los estudios del español. Por otro lado, abordamos la lectura crítica de autores que han analizado la categoría adjetivo, en español y otras lenguas, en el marco de teorías funcionalistas y formalistas.

Dado que hemos tomado un problema tan extensamente estudiado por todos los autores de gramáticas, consideramos que debemos dar cuenta de diferentes matices y perspectivas desde las que se ha reflexionado a lo largo del tiempo acerca de la categoría adjetivo.

## 2.2. El adjetivo en la tradición gramatical del español

La elaboración de una gramática responde a una concepción de mundo, una ideología, una política reinante. De estas condiciones de producción surge una gramática como modelo de una lengua en un estado y un momento determinado. En el rastreo, al margen de considerar otros aspectos, tomamos como pregunta central la siguiente: ¿observan los estudiosos de la gramática española puntos en común entre las categorías de adjetivo y verbo?, realizamos así la lectura de gramáticas del español.

El orden y agrupamiento en que los presentamos responde a una organización que proponemos a partir de observar coincidencias en la perspectiva desde la cual los autores reflexionan sobre el problema considerado.

Para el estudio crítico de la lectura de las gramáticas, hemos tomado no sólo la exposición que los autores hacen en torno del adjetivo, sino también aquellas reflexiones que incluyen las formas no finitas del verbo, en especial el participio, puesto que esa categoría es zona de confluencia de elementos verbales y adjetivales, confluencias que abonan nuestra hipótesis. Así, presentamos el estudio del tratamiento del adjetivo en un corpus de gramáticas del español, agrupadas según los siguientes criterios:

- el adjetivo como categoría nominal (no verbal)
- el adjetivo como categoría diferenciada del sustantivo
- el participio como adjetivo verbal
- el adjetivo verbal no participial



### 2.2.1. El adjetivo como categoría nominal (no verbal)

Mársico (2007), que estudia los problemas centrales del surgimiento de las gramáticas, ubica a la categoría adjetivo ligada al nombre en los orígenes gramaticales de los griegos: “Las referencias que conservamos de Aristófanes de Bizancio respecto de las categorías léxicas se concentran en el nombre, con especificación de variados accidentes, y en menor medida con el verbo. Aristófanes no parece haber planteado una diferencia entre nombre y adjetivo. (...) En general, los filólogos no tenían una motivación sintáctica que hiciera preciso explicar claramente el funcionamiento diferencial de un nombre y de un adjetivo especialmente porque la lengua griega no obliga a una división tajante.” (Mársico 2007, p. 119). Más adelante, la autora señala: “En los testimonios aristarquianos podemos inferir por primera vez la estructuración del *ónoma* como tipo general y la especificación de sus clases subordinadas más importantes, el nombre propio (*kúrion ónoma*), el nombre común (*prosegoría*) y el adjetivo (*epithetikón ónoma*).” (Mársico 2007, p. 120).

La tradición de los estudios lingüísticos del español (y también de otras lenguas modernas) ha mostrado una preferencia por considerar al adjetivo, conjuntamente con el sustantivo, como integrantes de una categoría nominal. Las razones sobre las que se apoya este postulado responden a cuestiones vinculadas con el comportamiento morfológico de ambas clases (como el género y el número, por ejemplo), así como a ciertas razones de tipo semántico, como su capacidad para designar clases de objetos o pertenencia a una clase. También, desde un punto de vista sintáctico, se menciona la facilidad con que el adjetivo puede cumplir función de sustantivo.

A continuación, presentamos las propuestas de autores de gramáticas representativos de esta posición, que acerca el adjetivo con el sustantivo considerándolos pertenecientes a una misma categoría, la nominal.

#### **2.2.1.1. Antonio De Nebrija (1492)**

Tomamos a De Nebrija porque, según señala Quilis en el prólogo de la edición de 1989, “en lo que se refiere al español es, sin lugar a dudas, el primer engarce de las piezas de nuestra gramática, que andaban sueltas y fuera de regla” (De Nebrija, 1989[1492], p. 22). En las *Introducciones latinae*, Nebrija menciona ocho partes: nombre, pronombre, verbo, participio, preposición, adverbio, interjección y conjunción; en las glosas añade gerundio y supino; en los erotemas cuenta nuevamente ocho partes (cuatro declinables: nombre, pronombre, adverbio, participio; y cuatro indeclinables: preposición, adverbio, interjección, conjunción). Finalmente, en la *Gramática Castellana*, el autor propone diez partes: nombre, pronombre, artículo, verbo, participio, gerundio, nombre participial infinito, preposición, adverbio y conjunción. (De Nebrija, 1989[1492], LIII, Cap. I)

De Nebrija (1989 [1492], L III, Cap. II, l. 1) define: “nombre es una de las diez partes de la oración, que se declina por casos, sin tiempos, y significa cuerpo (ombre, piedra, árbol) o cosa (dios, ánima, gramática). En (1989 [1492], L III, Cap. II, l. 7), este autor menciona los accidentes: “Los accidentes del nombre son seis: calidad, especie, figura, género, número, declinación por casos”. Lo que De Nebrija llama el accidente de “calidad” es lo que le permite diferenciar adjetivo de sustantivo: “Adjetivo se llama, por que siempre se arrima al substantivo, como si le quisiésemos llamar arrimado;

substantivo se llama, por que está por sí mismo, y no se arrima a otro ninguno.” (1989 [1492], L III, Cap. II, l. 32-37). Por su parte, para De Nebrija la “especie” establece diferencias en el interior de la clase nominal: “aquello por que el nombre derivado se distingue del primogénito. Derivado nombre es aquel que se saca de otro primero y más antiguo, como de monte, montesino, montaña, montañés, montón, montero.” (De Nebrija, 1989 [1492], L III, Cap. III, l. 8-15).

Como vemos, la primera gramática del español agrupa las categorías de adjetivo y sustantivo en la clase “nombres”. Se diferencian, según su autor, sólo por dos de los seis accidentes propios del nombre: el de calidad y el de especie. Nótese que este agrupamiento está presente en los ejemplos, ya que se alternan elementos léxicos que típicamente adscribiríamos a la categoría sustantivo (como *monte*, *montaña*) con adjetivos (*montañés*, *montesino*).

### **2.2.1.2. La Gramática de Bello anotada por Cuervo (1958)**

En segundo lugar, leemos la *Gramática* de Andrés Bello, anotada por Rufino Cuervo (en adelante Bello/Cuervo). Consideramos a este un segundo hito en el estudio de la gramática del español.

Bello/Cuervo (1958, cap. II), menciona siete clases de palabras: sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición, interjección. Define al sustantivo de la siguiente manera:

“Como el verbo es la palabra esencial y primaria del atributo, el sustantivo es la palabra esencial y primaria del sujeto, el cual puede también componerse de muchas palabras, dominando entre ellas un sustantivo, á que se refieren todas las otras, explicando o particularizando su significado, o, como se dice ordinariamente, modificándolo”. (1958, § 41 (24))

En (§44 (a) 45 (27)) Bello/Cuervo se refiere al adjetivo: “Las cosas en que podemos pensar son infinitas, puesto que no solo son objetos del pensamiento los seres reales que conocemos, sino todos aquellos que nuestra imaginación se fabrica; de que se sigue que en la mayor parte de los casos es imposible dar á conocer por medio de un sustantivo, sin el auxilio de otras palabras, aquel objeto particular en que estamos pensando. Para ello necesitamos á menudo combinarlo con otras palabras que lo modifiquen, diciendo, por ejemplo, “el niño instruido”, “el niño de corta edad”. Entre las palabras de que nos servimos para modificar al sustantivo, hay unas que, como el verbo, se refieren a él y lo modifican directamente, pero que se diferencian porque no se emplean para designar al atributo, ni envuelven la multitud de indicaciones de que bajo sus varias formas es susceptible el verbo: llámense adjetivos, porque suelen añadirse al sustantivo”.

Bello/Cuervo (1958, §61 (40)) justifica por qué ubica a estas dos clases de palabras en una misma categoría: “Este cambio de oficios entre el sustantivo y el adjetivo, y el expresar uno y otro con terminaciones semejantes la unidad y la pluralidad, pues uno y otro forman sus plurales añadiendo s o es, ha hecho que se consideren como pertenecientes a una misma clase de palabras, con el título de nombres”.

La caracterización conjunta de sustantivo y adjetivo se refleja también más adelante, en “Varias especies de nombres” (Capítulo IV). Cuando Bello/Cuervo define nombres propios versus nombres apelativos, considera a los apelativos como los que convienen a todos los individuos de una clase, especie o familia, significando su naturaleza o las cualidades de que gozan, como ciudad, río, hombre, mujer, árbol, encina, flor, jazmín,

blanco, negro. Todo nombre propio es sustantivo. Los nombres apelativos pueden ser sustantivos, como hombre, o adjetivos. Todo nombre adjetivo es apelativo”.

Bello/Cuervo realiza un comentario en el que observamos una intuición acerca del dinamismo de las categorías gramaticales: “los sustantivos no significan sólo objetos reales ó que podamos representarnos como tales, aunque sean fabulosos ó imaginarios (esfinge, fénix, centauro) sino objetos también en que no podemos concebir una existencia real, porque son meramente las cualidades que atribuimos a los objetos reales, suponiéndolas separadas ó independientes de ellos (verdor, redondez). Esta independencia no está más que en las palabras, ni consiste en otra cosa que en representarnos, por medio de sustantivos, lo mismo que originalmente nos hemos representado, ya por nombres significativos de objetos reales, como verde, redondo, ya por verbos, como temo, admiro.” (§103 (65)).

En una nota al pie, Bello/Cuervo (1958, §103 (65)) expone las razones por las cuales afirman que los adjetivos podrían significar objetos: “No parezca extraño el que digamos que los adjetivos significan objetos, porque así es verdaderamente, puesto que significan clases de objetos que se asemejan bajo algún aspecto, á la manera que lo hacen los sustantivos genéricos. Si el ser adjetivo un nombre consistiese, como se dice, en significar cualidad, adjetivos serían verdor, redondez, cualidad; adjetivos serían pastor, artesano.”

La explicación que da Bello/Cuervo nos permite inferir el carácter que hoy llamaríamos cognitivo de sus reflexiones: “Las cualidades en que nos figuramos esta independencia ficticia, puramente nominal, se llaman abstractas, que quiere decir separadas; y las otras,

concretas, que es como si dijéramos inherentes, incorporadas. Los sustantivos son asimismo concretos o abstractos, según sean concretas o abstractas las cualidades que nos representamos con ellos: casa, río, son sustantivos concretos. Altura, fluidez, son sustantivos abstractos. Los adjetivos no pueden dividirse de este modo, porque un mismo adjetivo es aplicable ya á cosas concretas, como verde á monte, árbol, yerba, y á cosas abstractas, como verde á color, redonda á figura.” Bello/Cuervo (1958, §103 (65)).

Asimismo, cuando Bello/Cuervo trata el “Número de los nombres” (1958, Cap. V), se refieren conjuntamente a sustantivos y adjetivos.

Bello/Cuervo (1958) funda su definición de nombre, que incluye sustantivo y adjetivo, en razones de orden:

- a) Sintáctico (el sustantivo como palabra esencial y primaria del sujeto, y el adjetivo como su modificador).
- b) Morfológico (el cambio de oficios y las terminaciones semejantes para expresar la unidad o la pluralidad).
- c) Semántico (la función que cumple el adjetivo de “auxiliar, añadir” semánticamente al sustantivo para dar a conocer “aquel objeto particular en que estamos pensando”).

El adjetivo queda entonces conceptualizado por Bello/Cuervo como perteneciente a la clase nombre.

### 2.2.1.3. La(s) Gramática(s) de la Real Academia Española anteriores a 2009

Un tercer hito en los estudios del español lo constituye la aparición de la *Gramática de la Lengua Española* editada por la Real Academia Española de Letras en 1931. Tomamos este texto, así como la reformulación que constituye la aparición del *Esbozo para una nueva Gramática de la Lengua Española*, (en adelante *Esbozo*) publicada por RAE en 1973, a fin de relevar el tratamiento que ellos hacen de nuestro objeto de estudio. En 2.4. abordamos el análisis de la Nueva Gramática de la Lengua Española de la RAE, publicada en 2009.

El adjetivo es definido en 1931 por la Gramática de la Real Academia Española (GRAE 1931, §59) de la siguiente forma:

“a) El nombre adjetivo, llamado también únicamente adjetivo, es aquella parte de la oración que se junta al sustantivo para calificarlo o determinarlo.

b) De ahí la división de los adjetivos en calificativos, como *bueno, malo*, y en determinativos, que sirven para determinar la extensión en que se toma el significado del sustantivo; como *algunos, muchos, todos, veinte, mil, etc.*”

El *Esbozo* (1973) señala en adjetivo y sustantivo características comunes tanto en lo funcional (pueden funcionar como predicativo con algunos verbos) como en lo formal (en su formación entran sufijos comunes de derivación) (§2.4.1.). Esta cercanía queda demostrada en formas que funcionan como adjetivo y como sustantivo, como por ejemplo *amigo, vecino*. Asimismo, varios adjetivos aparecen con diferentes grados de sustantivación: los que tienen significación de persona o se emplean con esta significación, generalmente en plural (*los mejores*). Los sustantivos, además,

desempeñan la función más caracterizada del adjetivo: la de atributo (*vida padre, ciudad satélite, día fenómeno*).

Más adelante, El *Esbozo* describe los “oficios y complementos” del adjetivo (1973, p. 408-420) “el oficio propio del adjetivo es el de referir al sustantivo una caracterización o especificación, ya por simple unión atributiva, ya como complemento predicativo con un verbo copulativo. Puede calificar o determinar al sustantivo y al verbo en expresiones como: *volvían cansados*, en la cual desempeña una doble función adjetiva y adverbial. Se adverbializa por completo en: *hablar claro*. Se sustantiva mediante determinante neutro: *lo nuevo*, o por desempeñar oficios propios del sustantivo: *ese idiota*. Algunos adjetivos admiten sustantivación por artículo masculino, como en: *el largo, el ancho*.”

Tanto la GRAE (1931) como el *Esbozo* (1973), al igual que De Nebrija (1989 [1492]) y Bello/Cuervo (1958), consideran los aspectos comunes del adjetivo y el sustantivo, lo que permite ubicarlos en la misma categoría: el nombre. Sin embargo, desde el punto de vista semántico, señalamos algunos puntos de confluencia entre adjetivo y verbo: por un lado, tanto adjetivo como verbo “atribuyen” al sustantivo; por otro lado, estos autores consideran que el adjetivo no designa, sino que describe, y en eso se asemeja al sustantivo apelativo, y también al verbo, que describe un proceso. De manera que, para estos autores, sustantivo apelativo y adjetivo coinciden en que ambos describen, lo cual a su vez encuentra puntos en común con el verbo.



#### 2.2.1.4. Rodolfo Lenz (1935)

Según Lenz (1935, §88) “la mayor parte de las gramáticas dicen simplemente que el adjetivo expresa una cualidad del sustantivo al cual acompaña; otras mencionan al lado del adjetivo calificativo al adjetivo determinativo, que sirve para determinar la extensión en que se toma el significado del sustantivo, como *algunos, muchos, todos, veinte, mil, etc*”. Incluye también el grupo de los numerales propiamente tales que, según otros autores, son una parte especial de la oración. Sweet (1931) (citado por Lenz, 1935) define a adjetivos *tall, short*, como ‘*attribute-words*’; *many, all* serían ‘*qualifiers*’, tales como *muchos, algunos, siete*, serían *quantitative qualifiers*, que limitan o definen la idea (no dan información acerca del sustantivo que acompañan). Palabras como *this, that, here*, son otra clase de *qualifiers* y se llaman *markwords*. (Sweet llama *qualifiers* lo que el *Esbozo* (1973) llama *determinativos*).

Con respecto a la función del adjetivo, Lenz afirma que “en la oración desnuda aparece el adjetivo únicamente para expresar un predicado lógico de cualidad, así como el verbo expresa un predicado de fenómeno. En muchísimas lenguas el adjetivo pospuesto al sustantivo, sin variación ni añadidura alguna, expresa un juicio cualitativo completo. Otras lenguas agregan terminaciones verbales al adjetivo, lo conjugan. La tercera manera es la de las lenguas indoeuropeas: la creación del *verbum substantivatum*, la cópula *esse*, en castellano con delicada distinción entre la cualidad duradera atribuida con el verbo *ser*, y el accidente pasajero atribuido con el verbo *estar*. Llamaremos esta función el ‘atributo predicativo’: *Las manzanas están (o son) maduras*. Si el resultado de este juicio atributivo (cualitativo) me sirve como sujeto o complemento de otro juicio, digo: *las manzanas maduras son buenas*. La idea general, ‘las manzanas’, está

‘modificada’ y ‘restringida’ por el ‘atributo’ maduras” (1935, §109).

Más allá del criterio formal, Lenz considera importante referirse al aspecto lógico y gramatical de la variabilidad del adjetivo. Así, opina que: “lógicamente, es absurdo que la palabra que acompaña al sustantivo para expresar una cualidad, tenga signos de plural y de función gramatical: sólo la sustancia se multiplica si digo *comí manzanas maduras*, la madurez es una sola. Gramaticalmente, la variación de número y caso asimila el adjetivo al sustantivo; la variación de género lo distingue de él en cierto sentido. Ambas alteraciones separan la modificación cualitativa al lado del sustantivo (el adjetivo), de la modificación de igual carácter que puede acompañar al verbo (el adverbio). Las lenguas que mantienen el adjetivo invariable casi siempre carecen de toda distinción entre adjetivo y adverbio”. Lenz (1935, §114).

Lenz (1935) aporta la consideración de adjetivos determinativos a los cuantificadores por cuanto delimitan la extensión. En este sentido, Lenz atribuye al adjetivo características designativas y no descriptivas, a diferencia de las consideraciones de Bello/Cuervo (1958), que considera la propiedad designativa del sustantivo propio, pero no del adjetivo ni del sustantivo apelativo.

Consideramos las reflexiones de Lenz un aporte relevante para el estudio del adjetivo, puesto que este autor se preocupa por dar cuenta del funcionamiento de esta clase de palabra desde un punto de vista que de alguna manera se acerca a lo psicológico.

### **2.2.2. El adjetivo como clase diferenciada del sustantivo**

Hemos visto cómo los grandes hitos de la historia de los estudios lingüísticos de la lengua española, como De Nebrija, Bello/Cuervo y RAE, así como los interesantes aportes de Lenz coinciden en postular una categoría nominal que agrupa por sus comportamientos compatibles o similares dos tipos de manifestaciones: el sustantivo y el adjetivo.

Nos ocupamos ahora de leer críticamente un conjunto de gramáticas cuyos autores dan al adjetivo un tratamiento diferenciado del sustantivo. Si bien se les reconocen las semejanzas en su comportamiento morfológico y la posibilidad de convertirse fácilmente en sustantivo, autores como Gili Gaya, Barrenechea y Rossetti, Demonte y Di Tullio se han preocupado por hacer hincapié en las diferencias que determinan estas dos clases de palabras.

#### **2.2.2.1. Samuel Gili Gaya (1971)**

Gili Gaya (1971) distingue, desde el punto de vista funcional, seis partes de la oración: sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición y conjunción. Define al sustantivo de la siguiente manera: “Los substantivos se piensan en sí mismos, como representaciones o conceptos independientes. Pueden designar personas, cualidades físicas o morales, acciones, estados, es decir, cualquier fragmento o aspecto de la realidad considerado como objeto independiente de nuestro pensar”. Por su parte, conceptualiza al adjetivo así: “Los adjetivos y los verbos son necesariamente dependientes, se piensan y expresan adheridos a un substantivo. Un adjetivo necesita referirse a un substantivo, al cual añade

notas que lo determinan o precisan. Un verbo se piensa como una actividad o estado de un sustantivo” Gili Gaya (1971, p.). Como podemos observar, este autor establece entre adjetivo y verbo una relación basada en su funcionamiento de dependencia con respecto al sustantivo.

#### **2.2.2.2. Ana María Barrenechea (1971)**

Barrenechea (1971) organiza las clases de palabras atendiendo a un criterio estrictamente sintáctico funcional discreto y binario, teniendo en cuenta un sistema de funciones privativas y no privativas que permiten delimitar de acuerdo con su comportamiento sintáctico la pertenencia o no de una palabra a una clase.

Para estudiar las clases de palabras en español con criterio sintáctico Barrenechea toma como base las oraciones bimembres de sujeto/predicado. Así, distingue ocho clases de palabras, agrupadas en dos categorías: las que desempeñan una sola función en el texto (verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios, coordinantes, subordinantes) y las que pueden desempeñar dos funciones simultáneas en el texto (relacionantes, verboides). De este esquema, nos interesa puntualizar, en principio, por un lado, que los adjetivos cumplen las siguientes funciones: predicado, modificador directo del sustantivo, predicativo, circunstancial y término. Por otro lado, que los verboides (infinitivo, participio y gerundio), cumplen funciones de sustantivo, adjetivo o adverbio, además de tener régimen verbal.

A continuación propone la autora una distinción entre funciones que son privativas de una categoría, sólo desempeñadas por ella, y funciones no privativas, compartidas por

más de una categoría. Las funciones “no privativas” son: núcleo del predicado (común a verbo, sustantivo, adjetivo y adverbio), circunstancial (común a sustantivo y adverbio), predicativo (común a sustantivo y adjetivo), modificador del núcleo oracional (común a sustantivo y adverbio), término (común a sustantivo, adjetivo y adverbio).

Así, esta autora propone la siguiente definición para la categoría “adjetivo”, que queda claramente diferenciada del sustantivo y del verbo por su función privativa: “son las palabras que tienen la función privativa de modificadores directos de sustantivo” Barrenechea (1971, p. 21). El adjetivo puede ser núcleo del predicado (al igual que el verbo), pero el verbo no puede ser modificador directo del sustantivo.

Barrenechea define cada categoría por sus funciones privativas, excepto el verbo y el adverbio. Así, la categoría adjetivo queda definida por su función privativa de modificador directo del sustantivo. Más adelante volveremos sobre la propuesta de esta autora, para analizar cómo opera para conceptualizar al participio.

### **2.2.2.3. Violeta Demonte (1999)**

Demonte (1999, p. 133) asigna al adjetivo dos características fundamentales que permitirían definirlo como categoría gramatical: ser atributo o modificador del nombre y ser predicativo de una oración (obligatorio u opcional). Define también al adjetivo como categoría semántica, es decir, como palabra que expresa un tipo de significado, “palabras que se aplican a otras palabras que nombran objetos físicos o mentales; por medio de los adjetivos se adscribe a esos objetos una propiedad o un conjunto de propiedades. Más estrictamente, un adjetivo modificador adscribe propiedades cuya

especificación sirve para definir o delinear con mayor precisión a la entidad mentada (*verde orilla*); para caracterizarla e identificarla entre varias similares (*lápiz azul*); para clasificarla o establecer taxonomías culturales y científicas (*acuerdo legal/ballena patagónica*) y para indicar relaciones genéticas o meronómicas (relación parte/todo) (*cuadro japonés/masa aceitosa*)”. Demonte (1999, p. 134-135).

Para Demonte, desde el punto de vista ontológico, hay tres clases de entidades por las cuales la realidad se constituye: los objetos físicos o mentales (expresados por los sustantivos), los acontecimientos, que tienen lugar en un espacio y tiempo (expresados por los verbos) y las propiedades o características de esos objetos (expresados por adjetivos y adverbios).

La autora caracteriza semánticamente a los adjetivos, definidos como “términos de alcance general que adscriben propiedades a los nombres”, teniendo en cuenta las siguientes consideraciones (Demonte, 1999, pp. 134-136):

- a) los adjetivos se diferencian de los sustantivos en que son términos generales que pueden aplicarse a múltiples objetos. Los sustantivos, en cambio, definen o condensan un conjunto de condiciones necesarias y suficientes para identificar un individuo o clase de individuo. En virtud de ello, los sustantivos aceptan el marcador ‘mismo’, pero los adjetivos no.
- b) Los adjetivos son graduables y medibles, y pueden por ello ser modificados por adverbios que indican el grado o la extensión de la propiedad expresada por el adjetivo.

- c) Los adjetivos denotan cómo se sitúa una propiedad en el interior de una escala de comparación. Pueden indicar en qué medida o extensión está presente en el objeto la propiedad que se le atribuye (adecuación a una norma).
- d) Algunos adjetivos modificadores no adscriben propiedades a objetos: no pueden ser predicativos.

Demonte (1999, p. 136) concluye que hay ciertos rasgos a través de los cuales se puede definir al adjetivo. Ellos son: generalidad o independencia del objeto, capacidad para adscribir propiedades o características a los objetos y acontecimientos y graduabilidad. Las gramáticas tradicionales y algunas estructuralistas definen como adjetivo a todo término que modifica directamente al nombre en relación de adyacencia con él.

Demonte distingue, por un lado, los cuantificadores (numerales e indefinidos) y determinantes (artículos, posesivos, demostrativos) como clases cerradas, con un número fijo de miembros desprovistos de significado léxico. No corresponden a un campo nocional. Sólo tienen significado gramatical o funcional. Capacitan a una expresión que puramente designa clase para ser plenamente referencial. Son referencializadores. No pueden funcionar como predicados.

Por otro lado, define a los adjetivos) como “clases léxicas abiertas de complejidad léxico-conceptual” (Demonte, 1999, p. 137). Según la autora los adjetivos no legitiman referencialmente al sustantivo, sino que son clasificadores (marcadores de una extensión<sup>4</sup>) y evaluadores de la intensidad<sup>5</sup> de los términos. Por su significado intrínseco, pueden establecerse clases, que se describen a continuación:

---

<sup>4</sup> DRAE (1992): “conjunto de individuos a los cuales es aplicable el concepto”.

<sup>5</sup> DRAE (1992): en Lógica: conjunto de rasgos que componen el significado de un concepto”.

1. Dos clases de adjetivos asignadores de propiedad:

- Calificativos: expresan una sola propiedad, un rasgo constitutivo del nombre (propiedad física como el color o la forma, carácter, predisposición, sonoridad). Pueden parafrasearse con una oración copulativa. Designan cualidades en sentido estricto.

- Relacionales: expresan un conjunto de propiedades<sup>6</sup> vinculadas a las del nombre modificado. Dan lugar a relaciones semánticas más complejas y diversificadas. Indican propiedades que la entidad objeto de modificación adjetiva posee por su relación con algo externo a ella. Se los denomina '*pseudoadjetivos*' (Bosque 1993).

Demonte (1999, p. 138) considera que deben estudiarse los contextos sintácticos que ponen de manifiesto estas diferencias. Los calificativos son centrales y descriptivos, mientras que los relacionales son categorizadores o clasificadores. En esto radica la principal diferencia entre ambos. Schmidt (1972) y Bache (1978) postulan tres pruebas sintácticas, tres procesos gramaticales, para diferenciarlos:

- a) posibilidad de poder ser o no utilizado predicativamente
- b) poder entrar en comparaciones y admitir o no adverbios de grado
- c) poder entrar en sistemas binarios y poder entrar en correlaciones de polaridad

Los tres procedimientos se cumplen en los calificativos y no en los relacionales, pero la condición a) no es exclusiva de los calificativos, dado el carácter nominal o pseudoadjetivo del relacional.

---

<sup>6</sup> Propiedad: contrapartida semántica de las expresiones predicativas del lenguaje corriente.



2. Otro criterio de clasificación de adjetivos considerado por Demonte (1999) es el tipo de las relaciones semánticas que contraen con los nombres (significados o valores que los adjetivos adquieren en determinadas situaciones contextuales). Así, establece el siguiente sistema:

- a) Según asignen cualidades consustanciales con los objetos o se refieran a estados pasajeros de las entidades: individuales o episódicos.
- b) Según se apliquen sólo al sustantivo o incidan en las clases de cosas con las que se cruza la entidad designada por el sustantivo: interjectivos o absolutos y subsectivos o relativos.
- c) Según restrinjan o no la extensión de la clase de objetos designados por el sustantivo: restrictivos y no restrictivos.

Y, de acuerdo con este sistema, la autora propone la siguiente caracterización (1999, pp. 141-146):

- 1) relativa a la semántica del sustantivo: un sustantivo implica un concepto, referencia o intensión, y un referente o extensión (el objeto o conjunto de objetos designados por el sustantivo). El adjetivo restrictivo cumple una función seleccionada por la intensión de un nombre, colabora con la determinación y referencialidad del sintagma (modifica la extensión del término). De esta modificación sale un nuevo referente.

O puede el adjetivo ser una función que se aplica al concepto, a la intensión en su totalidad, para evaluar y singularizar una propiedad en relación con el conjunto de características que definen al nombre en cuestión, y ayudar así a determinar el individuo que es el referente de la expresión. El adjetivo es modificador de la intensión y no se modifica el referente (la extensión).

2) relativa a la semántica de las frases nominales: los sintagmas nominales definidos o indefinidos señalan diferentes restricciones interpretativas:

Sintagmas Nominales Definidos (SND): definen objetos cuya existencia se presupone. Tienen por tanto una lectura referencial y específica.

Sintagmas Nominales Indefinidos (SNI): señalan un objeto nuevo, no conocido, inespecífico.

Según Demonte (1999, p. 153), La oposición restricción/no restricción sólo se verifica en los SND. Es relevante la posición (esto tiene que ver con el aumento de su capacidad de designar un objeto presupuesto o específico). La autora afirma que sólo los sintagmas nominales con adjetivo pospuesto pueden ser sujeto de una oración copulativa identificativa.

En resumen, Demonte (1999) define al adjetivo como categoría sintáctica y como categoría semántica. Propone tres clases de adjetivos basadas en rasgos léxicos y sintácticos:

lo individual vs. lo precario

la intersección vs. la subsección

lo restrictivo vs. lo no restrictivo

Es en realidad el punto de vista semántico el que permite a la autora conceptualizar al adjetivo teniendo en cuenta su capacidad de referencia (o su potencialidad para ajustar una referencia).

Parece relevante la consideración que esta autora hace de un acercamiento del adjetivo a categorías que son propias del verbo: lo aspectual, lo temporal. A pesar del carácter evidentemente formalista que caracteriza la extracción de la autora, resulta muy interesante observar cómo cuestiones de orden pragmático son consideradas para el tratamiento de la categoría adjetivo.

#### **2.2.2.4. Ángela Di Tullio (1998)**

Di Tullio (1998) señala que existen notables diferencias en el empleo del adjetivo según *el sociolecto, el registro o el idiolecto de los hablantes*. Incluso existen lenguas sin adjetivos y otras en que su número está severamente restringido al punto que constituyen clases cerradas. En éstas, los escasos adjetivos se reparten regularmente en algunas oposiciones básicas como grande-pequeño, corto-largo, viejo-nuevo, blanco-negro, bueno-malo. Tanto por su potencial funcional como por su estructura interna, el sintagma adjetivo presenta menor complejidad que el sintagma nominal.

Di Tullio atribuye al adjetivo dos funciones básicas: atributiva y predicativa. La función predicativa (y allí es donde el adjetivo se asemeja al verbo), puede ser primaria (predicativo obligatorio) o secundaria (predicativo no obligatorio).

Si bien desde el punto de vista semántico el adjetivo se asemeja al verbo por ser una expresión predicativa, tradicionalmente se lo agrupó con el sustantivo en la clase de nombres atendiendo a su flexión, puesto que el adjetivo se flexiona en género y número en concordancia con el sustantivo –el núcleo del SN al que modifica o del que predica.

Di Tullio 1998 señala que algunos participios se convierten en adjetivos sin la adición de ningún formante morfológico. El participio tiene régimen de verbo pero puede ser modificado morfológicamente. El adjetivo, a diferencia del participio, puede tener un significado activo: *adolescentes aburridos, película aburrida*.

Di Tullio toma los siguientes parámetros para clasificar a los adjetivos:

Función de la oración

Posición en el Sintagma Nominal

Selección de la cópula

Complejidad de la proyección de la que es núcleo

Establece las siguientes clases:

- 1) Calificativos: subclase focal. Desempeñan las dos funciones básicas del adjetivo: *casa luminosa / La casa es luminosa*. Su posición depende de si son descriptivos o evaluativos
- 2) Relacionales: sólo funcionan como atributo. Van pospuestos al sustantivo: *cuenta fiscal*
- 3) Modales y deícticos o anafóricos: sólo funcionan como atributos. Van antepuestos al sustantivo: *mera mención*

Una de las particularidades del español con respecto a la función predicativa de los adjetivos es la alternancia entre las cópulas ser/estar. Así, los adjetivos pueden clasificarse según la cópula seleccionada: algunos se construyen con una de ellas y otros permiten ambas cópulas: *ser libre/estar libre, ser enfermo/estar enfermo, ser gordo/estar gordo, ser celoso/estar celoso*. La diferencia básica es de índole aspectual.

Entre los adjetivos del primer grupo, los que van acompañados por *ser* denotan una *propiedad más o menos permanente del individuo*, mientras que los de *estar* se refieren a una propiedad transitoria. Se denominan caracterizadores y episódicos, respectivamente. Al designar propiedades inherentes de sus sujetos, los caracterizadores (también denominados predicados de individuo) no van modificados por adjuntos locativos o temporales: inteligente, religioso, corpulento. En cambio, al denotar propiedades transitorias, los episódicos (que se denominan también predicados de rango o episódicos) admiten tales adjuntos: *desnudo, cerrado, roto*.

a. *Juan es inteligente / \*Juan es inteligente en su casa / \*el lunes Juan era inteligente.*

b. *Juan está contento. / Juan está contento en su casa. / El lunes Juan estaba contento.*

Como vemos, cuando la propiedad caracteriza de modo permanente al sujeto, independientemente de la ubicación espacio-temporal (*argentino, pelirrojo, indispensable, (in)útil, pecoso, contagioso*), sólo es posible con *ser*. Los adjetivos que sólo se dan con *estar* permiten la delimitación del intervalo temporal en que ocurren: *Estuvo furiosa desde la mañana al mediodía. / \*Es inteligente desde la mañana hasta el mediodía.*

Las funciones apelativa, predicativa y designativa del adjetivo son tres conceptualizaciones que de estos primeros apartados se desprenden. Nos interesa destacar que la función predicativa del adjetivo, considerada siguiendo a Lenz como una atribución por medio de un verbo copulativo, plantea un acercamiento entre las categorías adjetivo y verbo. La hipótesis de la cercanía entre estas dos categorías, que

será sostenida en esta tesis, contempla además la presencia de actantes en el adjetivo, aunque no necesariamente exista un morfema base verbal o una desinencia participial.

### **2.3. Relaciones entre el adjetivo y el verbo**

Como ya hemos señalado, la categoría que más vinculan las gramáticas al adjetivo es el nombre. Sin embargo, la relación adjetivo-verbo queda planteada muchas veces de manera marginal. El rastreo que hicimos nos permitió encontrar descripciones que establecen puntos de contacto entre estas dos categorías.

#### **2.3.1. El adjetivo verbal: participio**

Señalamos la descripción que del participio proponen algunas de las gramáticas estudiadas:

Para De Nebrija (1989, Cap. III), el participio es una de las diez partes de la oración, que “significa fazer y padecer en tiempo como verbo, y tiene casos como nombre, y de aquí se llamó *participio*, por que toma parte del nombre y parte del verbo”.

Por su parte, Bello/Cuervo (1958, §418 (202)), denomina *derivados verbales* a “ciertas especies de nombres y de adverbios que se derivan inmediatamente de algún verbo y que le imitan en el modo de construirse con otras palabras. No hay más derivados verbales que el infinitivo, el participio y el gerundio”. El participio es, según Bello/Cuervo (1958, §427 (204)), un derivado verbal adjetivo, que tiene variedad de terminaciones para los números y géneros.

Lenz es quien introduce el concepto de “verboide” (verbo “infinito”, opuesto a verbo

finito o conjugado), y los define como “formas verbales que no encierran en sí la expresión de la persona del sujeto y que, si se agregan a un nominativo sujeto, no forman con él una proposición separable, aunque contengan todos los elementos de un juicio completo” (1935, p. 244). Los verboides que menciona Lenz son: el infinitivo (substantivo verbal), el participio (adjetivo verbal) y el gerundio (adverbio verbal).

Cuando en GRAE (1931) se clasifican los adjetivos, se alude a una clase de adjetivos verbales, que se definen así: “de los verbos se forman, a la par que substantivos, diferentes clases de adjetivos, de los cuales procuraremos distinguir los principales grupos. Forman el primero los participios usados meramente como adjetivos, de los cuales tienen una significación verbal activa los que en su origen, ya castellano, ya latino, son participios de presente; como *amante, obediente, transeúnte*; y la tienen pasiva los que también son participios pasivos, regulares o irregulares; como *enlucido, temido, escrito, enjuto*”. En cuanto a la función que se reconoce al participio pasivo, la GRAE (1931, § XXVI) menciona, por un lado, la función de predicado, y, por otro lado, la función de complemento predicativo. El *Esbozo* (1973), destina un apartado (§3.16.14) a la consideración del uso del participio como “atributo”.

Barrenechea (1971) define a los verboides -usando el término que acuña Lenz (1935: § 244) como palabras que agrupan a los infinitivos, participios, y gerundios, que tienen un doble comportamiento: 1) desempeñan las funciones propias de los sustantivos, los adjetivos o los adverbios, y 2) son a la vez centros de construcciones que caracterizan al verbo por el tipo de modificadores que rigen. Por su parte, Rossetti (1971) define la frase pasiva como la frase verbal en la que el núcleo es un verbo copulativo y el modificador un predicativo participio. Sin embargo, en lo que denomina “problemas

marginales”, la autora señala una serie de casos en los que una clasificación discreta y binaria no puede dar cuenta de algunos usos. Así, Rossetti señala: “la demarcación entre construcciones libres y construcciones con valencias, no siempre es clara y decisiva. Por otra parte, el sistema gramatical se caracteriza por la presencia de formas fronterizas, vacilantes entre dos o más situaciones lingüísticas. Nuestra sistematización sólo intenta sugerir pautas que permitan organizar la compleja estructura de las construcciones endocéntricas verbales” (Rossetti, 1971, p.85). También Rossetti (1971) observa que “cuando el predicativo es un participio y no aparece el complemento agente, sólo el contexto puede indicar si se trata de una forma pasiva o de un grupo verbal. La incorporación del agente fija la estructura y no permite la conmutación estructural:

(a) *El hecho era exaltado* (por todos) > verbo pasivo

(b) *Su carácter era exaltado* (por todos) > v. cop.+ predic.

Si el contexto admite la inclusión del agente, se tratará de una forma pasiva (a). Si no lo admite, será un grupo verbal (b)” ((Rossetti, 1971, p.85).

Rossetti advierte, además, sobre las construcciones complejas como *Fue, es y será perseguido* o *Fue perseguido y acosado*, las cuales también dan lugar a una serie de cruces de estructuras en las que, desde luego, el esquema planteado no puede aplicarse con todo rigor.

Rosetti (1971) observa, en conclusión, que no siempre es posible resolver con categorías discretas y binarias los problemas de bordes imprecisos entre adjetivo y verbo, que tienen como ‘zona de clivaje’ al participio pasivo.

Un problema particularmente interesante en el estudio del comportamiento verbal del



adjetivo lo constituye el caso del participio de presente. Las gramáticas del español han despreciado esta categoría, arguyendo que el participio presente es una categoría heredada del latín por las lenguas romances, pero convertida en adjetivo o en gerundio. Nosotros observamos que una posible zona de confluencia entre adjetivo y verbo es el contexto en que aparecen formas de participio presente. Por ejemplo, Bello/Cuervo no los considera una categoría aparte. En una nota a pie de página (1958 §1115), presenta la siguiente discusión: “Se extrañará que no se comprenda entre los participios al que se distingue con el título de activo, terminado en ante o ente, como *amante*, *leyente*. Pero aunque se derivan de verbos, no son verdaderamente derivados verbales, esto es, que participen de la naturaleza del verbo y tomen sus construcciones. Éranlo sí en latín, donde se decía *amans virtutem* como *amo virtutem*. En nuestra lengua, al contrario, no podría decirse jamás *amante la virtud*, ni *amántela*, como se dice *amo la virtud*, *la amo*. Es visto, pues, que los tales participios son meros adjetivos. No tenemos en castellano participio alguno activo, fuera del que se construye con *haber*, y á que he preferido llamar sustantivado”. Observamos en esta cita cómo Bello/Cuervo no considera la pervivencia en el español de la categoría participio presente.

### **2.3.2. Indicios de la cercanía adjetivo-verbo en las gramáticas**

Este rastreo nos ha permitido observar que aun perspectivas formalistas, o gramáticas del código, enfrentadas con los datos del uso real del lenguaje, ven la necesidad de mostrar zonas de imprecisión en las que los límites de las categorías se desdibujan.

Exponemos algunos puntos en que consideramos se evidencia esta continuidad entre categorías.

a. Ya De Nebrija (1989 [1492]) muestra un punto común ente ambas categorías (verbo-adjetivo), que estriba en la asignación de rasgos nominales al participio. De hecho, se denomina así –participio- por este doble comportamiento.

b. Por su parte, Bello/Cuervo (1958) muestran en sus reflexiones sobre la lengua española espacios de superposición de rasgos que pertenecerían a diferentes categorías. Señalamos los casos que nos importan. En cuanto al adjetivo, es interesante la explicación sobre el rol que el adjetivo cumple de modificador del sustantivo. En (§47(29)) Bello/Cuervo dicen: “de dos maneras puede modificar el adjetivo al sustantivo, o agregando a la significación del sustantivo algo que necesaria o naturalmente no está comprendido en ella, o desarrollando, sacando de su significación algo de lo que en ella se comprende, según la idea que nos hemos formado del objeto. En el primer caso, el adjetivo particulariza, especifica; en el segundo caso, desenvuelve, explica: es un epíteto del objeto y se llama predicado”.

Más adelante añaden: “El predicado es diferente del epíteto: el primero es un nombre que mediante el verbo modifica al sustantivo; el segundo es un adjetivo que se junta al sustantivo, no para distinguirlo de los demás de su género, sino para llamar la atención hacia alguna cualidad que siempre ó de ordinario le acompaña.” (1958, Nota 9, p. 29). Cuando Bello/Cuervo se ocupan de la diferencia entre predicado y atributo, quedan borrados ciertos límites entre clases: “el adjetivo predicado, constante en su referencia al sustantivo, puede hallarse en muy diversos lugares, ya construyéndose inmediatamente con el sustantivo (*la oscura noche*), ya modificando al verbo (*el día amaneció tempestuoso*), ya designando el término de un complemento (*se acreditan de valientes*)”(1958, Nota II, p. 341). En esta nota Bello toma posición y explicita su punto de vista: “Yo miro pues, al predicado como una función del adjetivo, cuando

refiriéndose al sustantivo, sin limitar su extensión, enuncia una cualidad del objeto que éste significa. Por consiguiente, hago diferencia entre predicado y atributo. El adjetivo predicado y el verbo modifican ambos a un sustantivo; pero el segundo lo hace precisamente designando la segunda parte de la proposición, el atributo, presidiendo en él a todas las otras palabras que lo componen, y tomando las formas peculiares que corresponden á la persona y número del sujeto, y á las ideas de tiempo y de modo que conviene indicar; caracteres de que no goza el adjetivo predicado<sup>7</sup>”.

c. Por otra parte, cuando Lenz (1935) intenta definir los adjetivos primitivos, observa que la gramática comparada indoeuropea demuestra que algunos de ellos son participios perfectos: *alto* (de *alere*), *tot* (de *to die*). Dice Lenz: “para nosotros, los primitivos serán aquellos adjetivos cuya derivación no se manifiesta a la simple reflexión sin análisis filológico”. Más adelante consigna: “quedan en todo caso sobre esto muchas dudas” (1935, p. 162).

Y otra reflexión de Lenz: “es fácil comprender por qué el participio perfecto pasivo se convierte a menudo en verdadero adjetivo calificativo: el haber recibido una acción deja un estado nuevo como resultado en el sujeto pasivo: *una casa derrumbada es una ruina*. Una cuestión de gramática histórica castellana –aquí Lenz remite a Hanssen (1913)– es averiguar cómo se formó el participio de perfecto de la voz activa en los verbos intransitivos, y cómo el participio de perfecto de pasiva en los verbos imperfectivos (‘permanentes’ según Bello) perdió su significado de pasado” Lenz (1935, p. 416).

Lenz muestra en su obra una constante preocupación por vincular la gramática de una

---

<sup>7</sup> Bello/Cuervo (1958) utiliza el término “predicado” como epíteto, no verbal, restrictivo. Lo que este autor llama “atributo” es lo que debe asociarse al “adjetivo predicativo” según Lenz (1935).

lengua con factores psicológicos. Así, cuando postula una “clasificación formal de los adjetivos”, afirma: “no poseen todos los idiomas todos los grupos lógicos y formales de igual modo. Tendría un valor particular para la psicología étnica poder probar la falta de determinados grupos lógicos en ciertos idiomas”.

d. En el *Esbozo* (1973), cuando se refiere a la posición del adjetivo calificativo, leemos una interesante explicación del orden de palabras vinculado a factores que exceden el modelo de gramática que predomina en la obra: “de un modo general, el adjetivo calificativo puede seguir o preceder al sustantivo a que se refiere. Desde el punto de vista de la corrección gramatical, nada se opone a que digamos *nubes blancas* o *blancas nubes*. Pero la forma interior del lenguaje que nos hace preferir una u otra colocación del adjetivo en cada caso concreto, está más o menos regulada por factores lógicos, estilísticos y rítmicos, que actúan conjuntamente a manera de tendencias, y motivan que no sea siempre ni del todo indiferente el lugar que ocupe el calificativo” (1973, §3.9.3).

Siguiendo esta puerta que abre el *Esbozo*, en esta tesis se encuentran correlaciones entre los subtipos de la clasificación que se propone y distintas posiciones del adjetivo.

e. Cuando Gili Gaya (1971) habla de los verbos copulativos, además de *ser* y *estar* menciona a *parecer*, *venir*, *ser tenido por*, *ser llamado*, etc. y allí reconoce una zona intermedia: “Este valor copulativo es frecuente en los verbos de estado e intransitivos (*duerme tranquilo*, *vivían felices*), con los cuales es difícil deslindar si el adjetivo funciona como atributo, como modificación adverbial del verbo, o con ambos sentidos a la vez. El *Esbozo* los denomina predicados de complemento, y con ello da a entender que se hallan en los límites entre la predicación nominal y la verbal. En tales casos,

aunque el verbo tiene el papel de enlace entre el sujeto y la cualidad, y por consiguiente las oraciones son atributivas, añade algún matiz especial de significación que hace que no podamos mirar estos verbos como enteramente vacíos” (Gili Gaya, 1971, § 43). Cuando se pregunta por las diferencias entre los copulativos *ser* y *estar*, Gili Gaya también introduce la variable aspectual. Siguiendo a Hanssen, atribuye el carácter de perfectivo a *ser* y de imperfectivo a *estar*. Afirma que una cualidad puede mirarse desde dos puntos de vista: o podemos enunciarla en sí misma y atribuirla a un sujeto, sin atender al origen o procedencia de la cualidad (*este jarro es blanco*), o podemos considerarla como el resultado de una acción, transformación o cambio, que sabemos o suponemos que ha tenido, tiene o tendrá lugar (*una lámpara encendida o apagada se relaciona con los actos de encenderla o apagarla*).

Gili Gaya (1971, § 170) hace notar además que hay una estrategia de énfasis común a adjetivo y verbo: el uso de ‘que’ enfático: “*tonto que tonto*”, “*duerme que duerme*”.

f. Cuando Di Tullio (1998) clasifica a los adjetivos “episódicos”, dice que éstos admiten una serie de comportamientos gramaticales de los que carecen, en cambio, los caracterizadores:

a. *Lo dijo ansioso de perdón.* / \* *Lo dijo moreno.*

b. *Habló vehementemente.* / \**Habló ancianamente.*

c. *Llegó totalmente exhausta.* / \**Llegó totalmente soltera.*

d. *Furiosos los excursionistas, los organizadores abreviaron el programa.* / \**Educados (=de buena educación) los excursionistas, ...*

Concluye Di Tullio (1998) que sólo los adjetivos episódicos pueden ser base para la derivación de los adverbios en *-mente* (Cf. ejemplo b.); además, únicamente éstos

admiten adverbios aspectuales como *totalmente, completamente, bien* (Cf. ejemplo c); y pueden ser predicados de cláusulas absolutas (Cf. ejemplo d). Un grupo de estos adjetivos, los perfectivos, son derivados de verbos que suponen una culminación. No denotan una propiedad sino el estado resultante de un proceso: *desnudo, lleno, harto, exhausto, sucio, contento, descalzo, molesto*. En nota 5 la autora aclara que “algunos coinciden morfológicamente con los participios (*cerrado, roto*); otros son formas truncas a partir de éstos: *molesto, harto, desnudo, descalzo*”.

g. Bosque (1990) relaciona el aspecto con los modos de acción (*Aktionsart*). Ve entonces una relación entre perfectividad, tipo de acontecimiento resultativo y propiedades aspectuales de los adjetivos y participios. Este autor indaga en las diferencias entre el comportamiento gramatical de los adjetivos en:

(1) a. *lleno, suelto, limpio, seco* (se utilizan con *estar*)

b. *bueno, alto, inteligente, elegante* (se utilizan con *ser*)

Los adjetivos de (1) a. tienen propiedades que los habilitan o capacitan para ciertos comportamientos gramaticales. No denotan exactamente una propiedad o cualidad de las entidades de las que se predica (como ocurre en los casos de (1)b ), sino más bien un estado que se interpreta como el resultado de una acción o un proceso. Bello/Cuervo (1958, §1120) sostiene que estos adjetivos de (1)a. poseen raíces verbales aunque “no supongan de suyo una acción anterior”. Los empleamos en contextos en los que cabrían participios pasivos y no adjetivos del grupo (1)b. Los adjetivos de (1)a. poseen una relación con los participios de naturaleza morfológica (como se percibe comparando las raíces), y semántica (denotan resultados de acciones o procesos verbales que desembocan en un determinado estado). La gramática de *suelto, limpio, seco, lleno*, es

la gramática de *soltado, llenado, limpiado, secado*. Bosque (1990 y 2015) afirma que las analogías entre participios pasivos y adjetivos perfectivos derivan de que ambos comparten el aspecto perfectivo, que no poseen los adjetivos de (1)b. Las diferencias entre el comportamiento gramatical de los adjetivos perfectivos y el de los participios pasivos deriva de sus diferencias categoriales: los participios son formas verbales, es decir, son verbos.

El término “adjetivos participiales”, que se ha empleado alguna vez para hacer alusión a los adjetivos de (1)a, para Bosque (1990), es inapropiado aunque revele una intuición valiosa, ya que no queda claro si se quiere decir al emplearlo que las formas de (1)a son adjetivos a la vez que participios, lo que en ningún caso puede ser una opción defendible, o si se quiere decir que comparten algunas propiedades de los participios, lo que es más razonable, aunque nos exige determinar más exactamente cuáles son esas propiedades.

Bosque (1990) sostiene que debe evitarse la confusión entre las diferencias estrictamente categoriales, en el sentido clásico del término (un adjetivo no es una forma verbal) y las que afectan a la perfectividad compartida. Para estas últimas defiende, siguiendo algunas propuestas recientes, un correlato en la estructura sintagmática y otro en la estructura argumental de los predicados. El primero se basa en un desarrollo reciente de la naturaleza nuclear de la flexión verbal, y consiste en postular que el aspecto perfectivo actúa como núcleo de una proyección sintáctica; el segundo se basa en el concepto de argumento eventivo o argumento davidsoniano que se incorpora, como un papel temático más, a la estructura de los predicados.

Como hipótesis, Bosque (1990) postula que si se acepta que el aspecto perfectivo es el núcleo de una proyección sintagmática que tiene como complementos categorías no sólo verbales, podrá entenderse adecuadamente que lo que muchos núcleos exigen a los complementos que seleccionan no es que sean SV, Sadj, Sprep, sino que sean perfectivos.

Los procesos de morfología derivativa permiten mantener o heredar determinados argumentos de la estructura temática de la base. Bosque sostiene que la herencia del aspecto perfectivo se ajusta a esta noción, pero para ello hay que asociar la perfectividad a la estructura argumental, es decir, al modo de acción, como proponen Dahl (1981), Kenny (1963), Vendler (1957), Dowty (1972), Mourelatos (1978), entre otros.

Una de las cuestiones más complejas de la gramática de los Modos de Acción es la de articular un procedimiento formal explícito para lograr que la sintaxis, la semántica y el léxico se repartan la tarea de explicar los efectos sintácticos que se han atribuido siempre a la naturaleza “durativa“ o “puntual“, “limitada“ o “no limitada“ de estos predicados.

Si bien la productividad del proceso de derivación léxica es mayor en español que en inglés (por ejemplo *descalzarse* > *descalzo* / *to remove one's shoes* > *barefoot*), tal proceso morfológico de derivación ha debilitado su productividad en español. Según Bosque, la lengua ha dejado de crear ya adjetivos perfectivos. Es más, se han perdido muchos, que han dejado de pertenecer al ámbito general, y el proceso de pérdida continúa, lo que quizás es relevante desde el punto de vista del papel gramatical que el concepto de aspecto desempeña en la gramática de nuestra lengua. De cualquier manera,



todos ellos –antiguos y modernos– mantienen una relación morfológica con los participios pasivos. Veamos:

- Adjetivos perfectivos de uso general: *limpio, contento, junto*
- Adjetivos perfectivos arcaicos: *salvo, calmo, nublo*
- Adjetivos perfectivos lexicalizados: *tinto, paso, pinto*. (Bosque (1990) afirma que estos adjetivos han dejado de ser perfectivos).

Bosque (1990) postula que los adjetivos perfectivos heredan su perfectividad de los participios, y se pregunta en qué se diferencian. Muchos gramáticos han intentado acercar el participio pasivo al adjetivo, anulando los límites categoriales entre ambas clases. Según Bosque, el participio pasivo no es un híbrido que está a medio camino entre el verbo y el adjetivo. Poseer un argumento eventivo es la propiedad léxica del predicado que define parcialmente la naturaleza de su significado. En el participio pasivo, existe un paciente del que se predica la acción efectivamente producida.

Bosque (1990, 2015) sostiene además que el participio se diferencia de los adjetivos deverbales en que estos últimos no poseen complementos agentivos. Sería posible la construcción

*“Un vaso llenado por el camarero deliberadamente”*

pero no

*“\*Un vaso lleno por el camarero deliberadamente”*.

Bayer (1986) aporta una prueba para establecer la diferencia, observando el comportamiento del adverbio interrogativo ‘cómo’, que puede asociarse a un verbo y no a un adjetivo:

*¿cómo guisó/estaba guisada la carne? –¿cómo llenó/\*estaba lleno el vaso?*

Otra diferencia entre adjetivos perfectivos y participios estaría dada por la admisión de complementos de medio y/o de instrumento. El adjetivo deverbal admite medio pero no instrumento, mientras que el participio admite ambos complementos. En:

*sujetada/sujeta a la pared con un clavo (medio) / con un martillo (instrumento)*

*con un clavo* es un complemento de medio que puede ser admitido tanto por el participio (*sujetada*) como por el adjetivo deverbal (*sujeta*).

*con un martillo* es un instrumento que puede ser admitido por el participio (*sujetada*), pero no por el adjetivo deverbal (*sujeta*).

Otro elemento que considera Bosque en la caracterización de los adjetivos perfectivos se relaciona con el hecho de que éstos admitan o no determinados adverbios aspectuales.

Los adjetivos de 1(a) *–lleno, suelto, limpio, seco–* y (b) *–bueno, alto, inteligente, elegante–* son todos graduables. No obstante, los adjetivos perfectivos admiten adverbios como *completamente, enteramente, o del todo*, que rechazan los de (b):

*(a) completamente vacío / \*bueno*

*(b) una vez vacía / \*inteligente*

*(c) ya fijo / \*sensacional*

Esta propiedad, que ya señalara Bolinger (1973) al estudiar los correlatos ingleses de la oposición *ser-estar*, tiene una explicación en la naturaleza aspectual de los adverbios citados. Claramente, el adverbio *completamente* sólo podrá modificar a predicados que

denoten procesos que se puedan 'completar'.

En lenguas romances no existe la posibilidad de obtener complementos predicativos resultativos de modo productivo. Bosque señala que existe una excepción importante: la construcción coloquial del participio cognado, que con frecuencia requiere en español el adverbio aspectual *bien*. En dicha construcción caben los participios pasivos y los adjetivos perfectivos no truncados (*apretarlo bien apretado / secarlo bien secado*), pero también los participios truncados (*apretarlo bien prieto / secarlo bien seco / limpiarlo bien limpio*). Esta construcción coloquial es productiva, y pone de manifiesto que los adjetivos perfectivos son plenamente apropiados en un entorno en el que únicamente se esperan formas que posean una base léxica idéntica a la del verbo del que derivan, siempre que éste posea un argumento eventivo, lo que en definitiva viene a apoyar el proceso morfológico que Bosque defiende.

Es bien conocido el hecho de que la formación de participios no depende tanto de la transitividad del verbo –en el sentido tradicional del término– como de la presencia de un argumento interno (Bello/Cuervo 1958, §432). Aunque el término tradicional “deponente” es seguramente el más apropiado, se han generalizado otros como “inacusativo” y “ergativo” para designar la clase de los verbos que se comportan de esa manera. Son estos los verbos que se construían con *ser* en el español antiguo (propiedad compartida con los transitivos en las formas pasivas) y en francés o italiano modernos. Aquí estudia Bosque (1990, p. 202) lo que llama “adjetivos perfectivos deponentes o ergativos”:

	Infinitivo	participio	adjetivo perfectivo
A)	Caducar enfermar faltar madurar	caducado enfermado faltado madurado	caduco enfermo falto maduro
B)	hartar(se) espesar(se) confundir(se) contentar(se) secar(se)	hartado espesado confundido contentado secado	harto espeso confuso contento seco

En: Bosque (1990, Capítulo 5, §6, p. 202)

Los adjetivos perfectivos del grupo A derivan de participios de verbos ergativos que sólo poseen un argumento interno. Los verbos del grupo B tienen dos formas, una –sin *se*– que se corresponde con el uso transitivo, y otra –con *se*– que los asimila a los del grupo A.

i. Kornfeld (2010, p. 42), tomando la descripción de “lo delimitado” y “lo no delimitado” de Morimoto (1998), asocia a este rasgo la posibilidad del adjetivo de ser cuantificado. Señala (2010, p. 50) que los adjetivos deverbales abarcan las dos clases: los calificativos y los relacionales. Clasifica a los adjetivos deverbales según su herencia argumental en “adjetivos con significado activo” (el nombre modificado funciona como agente o argumento externo del verbo base) y en “adjetivos con significado pasivo” (modifican al nombre que funciona como tema o argumento interno del verbo base). Entre los primeros ubica a los sufijos -on, -ivo, -izo, -dor, -nte; en los segundos, el sufijo -ble. Sobre estos últimos formula dos generalizaciones que le parecen relevantes: los adjetivos provenientes de verbos atélicos, que tienen el rasgo [–delimitado] siempre son graduables, mientras que los adjetivos que no permiten la cuantificación se derivan de bases télicas, con el rasgo [+delimitado]: *muy comprensible*, pero no *\*muy armable*. Así dice: “De este modo, un número de formas en -ble que, por derivarse de verbos delimitados, no deberían ser pasibles de ser cuantificadas por elementos, admiten esos

modificadores en función de un patrón sistemático de relexicalización, que se verifica en la paráfrasis.” (2010, p 51). Esto también se aplica a los adjetivos en -ble con prefijo de negación, que aparecen aún con mayor frecuencia que sus bases sin el prefijo -in.

El interés de Kornfeld se centra en la cuantificación. Sin embargo, la deverbalidad se le presenta como un rasgo de relevancia para el análisis de comportamientos diferenciales de la cuantificación en torno a los adjetivos.

#### **2.4. El adjetivo en los “trasvases” de la *Nueva Gramática de la Academia*: ¿entre la oración y el discurso?**

La *Nueva Gramática de la Lengua Española* de la Real Academia Española, de 2009 (en adelante NGLE), utiliza permanentemente la expresión “trasvase”, para dar cuenta de los casos en que los límites entre categorías son difusos. Según el Diccionario de la RAE (1992), la acepción de “trasvasar” es “pasar un líquido de un recipiente a otro”. En el dominio de origen (Lakoff y Johnson, 1987) de esta metáfora encontramos recipientes bien delimitados y separados unos de otros, con bordes fijos que permiten diferenciar una categoría de otra. El paso del contenido de un recipiente a otro debe hacerse mediante el “trasvase”: el contenido se transfiere a otro contenedor bien diferente y perfectamente delimitado, que en ningún caso se confunde con el continente anterior.

Como sostenemos desde el Enfoque Cognitivo, los usos lingüísticos, sin embargo, obligan a mostrar que esos límites no son fijos ni precisos, y que constantemente deben

ser redefinidos para dar cuenta de la realidad lingüística. De ahí la necesidad de la NGLE de echar mano a esta metáfora. Sin embargo, los trasvases no dejan de mostrar una gramática definida por categorías como compartimientos no comunicados, no versátiles ni continuos, que a la hora de describir los usos no funciona.

De cualquier manera, la formulación de la NGLE incorpora en la descripción de las categorías elementos semánticos, pragmáticos y discursivos. En cuanto al tratamiento del adjetivo en particular, la principal diferencia en relación con las gramáticas anteriores de la RAE estaría en que la última versión considera la capacidad predicativa del adjetivo, más allá de la función sintáctica que éste esté cumpliendo: “También se ha explicado que los adjetivos pueden ser modificadores o atributos, en virtud de la función sintáctica que desempeñen, y que ambas alternativas constituyen manifestaciones gramaticales de una misma noción semántica, que se suele denominar predicación” (NGLE, 2009, §13.2a”).

Según la NGLE “El adjetivo es una clase de palabras que modifica al sustantivo o se predica de él aportando muy variados significados. En un gran número de casos, el adjetivo denota propiedades o cualidades: *las calles estrechas; las personas discretas, flores rojas, una dura experiencia*. Aun así, estos conceptos han de interpretarse en sentido amplio, es decir, como informaciones que se añaden al significado del sustantivo para aportar rasgos que permitan caracterizar la entidad que este último denota. No es, en cambio, igualmente evidente que expresen en la misma medida propiedades o cualidades”. Por ejemplo, la NGLE señala que los adjetivos de los siguientes ejemplos: *su actual novia, el presunto autor del plagio, determinados productos, dos visitas semanales* “no aportan informaciones que precisen la entidad a la

que el sustantivo hace referencia. De hecho, aluden más bien a su relación con otras entidades, al número que forma el conjunto de éstas, a la manera (particular unas veces, imprecisa otras) en que son mencionadas, o a la actitud del hablante en relación con ella” (NGLE 2009, §13.1a).

La NGLE distingue los adjetivos restrictivos de los no restrictivos. Los primeros reducen la extensión del sustantivo. Por ejemplo, el grupo nominal *gatos negros* tiene una extensión más reducida que la del sustantivo *gatos*. Por el contrario, los adjetivos no restrictivos no reducen la extensión del sustantivo, sino que se aplican a todas las entidades designadas por el sustantivo destacando o ponderando la propiedad que el primero aporta y presentándola a la vez como rasgo inherente de la clase denotada por el grupo nominal. Por ejemplo, en el grupo nominal *los misteriosos gatos* la extensión coincide con la de *gatos* (13.2b).

Existen para la NGLE (2009, §13.2.i y §13.2j) adjetivos descriptivos, que son restrictivos de tipo clasificativo, es decir, “se obtienen de clasificaciones supuestamente objetivas de personas o cosas” (13.2j) por ejemplo, *línea recta*). Estos adjetivos poseen rasgos en común con los calificativos, definidos como “palabras que expresan nociones como conceptos de propiedad y cualidad” (13.2g), por ejemplo *calle estrecha*, *café caliente*, y con los relacionales, que expresan “cierta relación particular entre las propiedades del sustantivo modificado y las correspondientes a la base nominal de la que el adjetivo se deriva (13.2g), por ejemplo *aspecto económico*. También la NGLE divide los adjetivos en graduables (*muy interesante*) y no graduables (*decisión legal*). Dentro de los graduables –propiedad de los calificativos - considera los polares (también llamados “relativos” o “proporcionales”) (*caro/barato*). Sobre este tipo de

adjetivos, una línea de razonamiento como el análisis de forma-contenido de Erica García (1994) que no considera “trasvases” sino la continuidad de las categorías, propone postular que la interpretación semántico-pragmática del adjetivo *bueno* depende de su combinación sintagmática y contextual con otros signos (*buen precio* puede significar *alto* o *bajo* precio según esté combinado con los verbos *comprar* o *vender*, así como también otros factores contextuales incidirían también en la interpretación).

En cuanto a la función sintáctica que desempeñan, para NGLE (2009, §13.2a) los adjetivos pueden ser modificadores o atributos, “ambas alternativas constituyen manifestaciones gramaticales de una misma noción semántica, que se suele llamar predicación”. Señala la NGLE que las entidades designadas por el nombre común pertenecen a una especie o familia formada por un número indeterminado de seres (la extensión del nombre) que comparten ciertas propiedades (su intensión o comprensión). Cuando el adjetivo desempeña la función de modificador nominal, la propiedad denotada por este puede restringir la extensión del sustantivo, como en el ejemplo ya mencionado *gatos negros*, o *día claro*, pero también puede destacar, ponderar, evaluar un rasgo de intensión, como en *misteriosos gatos*, *claro día*, lo que da lugar a los llamados epítetos.” “Los epítetos son adjetivos calificativos que destacan una propiedad inherente, prototípica o característica del sustantivo al que modifican”. “son modificadores no restrictivos generalmente antepuestos”. (2009, § 13.2e)

La NGLE señala que en español la posición del adjetivo es variable (2009, §13.13a). El español se caracteriza por elegir la situación posnominal del adjetivo como posición no marcada, caracterizada por: mayor frecuencia de posnominales pertenecientes a



diferentes clases, como en *la más natural* (2009, §13.13c). Da ejemplos de posición prenominal del adjetivo con fines estéticos, de métrica y rima (2009, §13.13b). “En algunos usos, los adjetivos relacionales antepuestos a los nombres propios se reinterpretan como calificativos (epítetos)” (2009, §13.13k). También señala ejemplos de adjetivos prenominales con sentido irónico (*dichoso programa, bendito animal*) (2009, §13.14b). La NGLE afirma que “cuanto mayor sea el contenido descriptivo de un adjetivo –y, por tanto, menor su capacidad expresiva, valorativa o afectiva-, mayor será también su resistencia a aparecer antepuesto” (2009, §13.14g)

En cuanto a la relación entre el adjetivo y el verbo, es contemplada en la NGLE: “los complementos preposicionales de los adjetivos se asemejan en su estructura interna a los de los verbos, los sustantivos y otras categorías. También resultan análogos a ellos en que los complementos pueden ser argumentales, por ejemplo *la persona más próxima a mí en el vagón, poco digno de ser imitado por su extrema grosería* o adjuntos, por ejemplo, *muy feliz durante unos meses, lleno hasta la mitad.*” (2009, §13.17c).

La NGLE (2009, Cap. 7) esquematiza las pautas más productivas de formación de derivados adjetivales, según procedan de otros adjetivos (-ísimo, -oso), sustantivos (-al, -ano, -ar, -ario, -eño, -ero, -ico, -ista, -ístico, -ivo, -izo, -oso) o verbos (-ble, -dero, -dizo, -dor, -nte, -oso, -(t)ivo, -(t)orio). Es profusa la presencia de la justificación discursiva en la descripción de la derivación adjetival, como por ej. en (2009, §7.1e): “muchos adjetivos relacionales pueden usarse como calificativos en ciertos contextos (*reacción infantil*), y un gran número de ellos admiten ambas interpretaciones (*estilo cervantino*) forma en la que sólo el contexto permite deducir cuál de las dos es la adecuada en cada

caso particular.”. En este marco, es interesante cómo destaca la productividad de -ble: (NGLE 2009: §7.2n) “los repertorios léxicos no recogen muchas de las voces en -ble que pueden formarse en el idioma, puesto que este sufijo es uno de los que permite obtener mayor número de derivados en procesos de derivación regulares. La NGLE señala (2009, §7.10a): “El sufijo -ble procede del latino -bilis, que casi siempre formaba adjetivos a partir de verbos. Aunque admite otros usos, -ble tiene sentido pasivo y modal en su interpretación más productiva: *traducible* ‘que puede ser traducido’. Estos adjetivos admiten complementos verbales (agentivos: *abarcables por...*; circunstanciales, especialmente de lugar: *transportable en un vehículo adecuado*; y los de instrumento y materia: *lavable con un buen detergente*). La NGLE establece dos grupos morfológicos derivados en -ble: “los que pueden considerarse formas derivadas desde el punto de vista de la morfología sincrónica (*transportable*)”, y los que “no pueden considerarse palabras derivadas en español, si bien sus étimos lo eran en latín (*amable*, lat. *amabilis*)”. A continuación, la NGLE analiza la clase de palabra de la que se derivan los adjetivos en -ble. Diferencia las derivaciones sincrónicas de los procesos diacrónicos de formación de palabras, y reconoce diferencias gramaticales entre los adjetivos en -ble pertenecientes a ambos grupos. Los primeros se derivan de verbos transitivos, tienen significación pasiva y modal, cuando tienen un prefijo negativo añaden un valor ponderativo (*pagable*, se predica de deuda, factura, etc; *impagable* adquiere en cambio el significado ponderativo o elativo de ‘muy valioso’). Los segundos no se consideran derivados en el español actual, aun cuando el verbo al que corresponde su base léxica puede ser palabra española (amar, entrañar, probar). Estos adjetivos generalmente no admiten paráfrasis pasivas del tipo ‘que puede ser + *participio*’ (2009, §7.10d).

La NGLE habla de los adjetivos en -ble derivados de sustantivos (*presidenciable*), y señala que “aumentan los derivados que corresponden a este grupo en el lenguaje de los medios de comunicación”. (2009, §7.10p). Interpretamos estas afirmaciones como un intento de admitir la emergencia de la gramática. Es interesante cómo en este párrafo no se habla de “trasvases”, sino de una continuidad de categorías: en estos adjetivos, que no son participiales, hay actividad verbal. Aun así, el concepto de “cristalización discursiva” que proponemos en esta Tesis superaría esta escisión, ya que supone una continuidad de los efectos diacrónicos-sincrónicos.

Otro ejemplo para argumentar a favor de la propuesta de la presente Tesis: en *desmemoriado*, por ejemplo, se debate en la morfología sincrónica si se deriva de un sustantivo o un verbo, ya que “la estructura morfológica de las voces derivadas (a diferencia de su etimología) se postula cuando los hablantes tienen acceso al significado de las bases léxicas que se proponen.” NGLE (2009, §7.12o)

En cuanto a los adjetivos participiales, la NGLE señala que (2009, §27.8.a) “el participio pasivo, pasado o de perfecto se diferencia del gerundio y del infinitivo en que posee flexión de género y número, por lo que cada participio da lugar a un paradigma flexivo. La flexión de género y número se extiende a todos sus usos, con la única excepción de los tiempos compuestos, aun cuando lo admitía en etapas anteriores del español” (2009, §27.8f). Los participios y los grupos sintácticos que constituyen pueden ser atributos, al igual que los adjetivos y otras expresiones predicativas.

Con respecto al participio presente, la NGLE indica que no existen en el español actual participios de presente frente al italiano y otras lenguas romances, pero que eran

abundantes en el español antiguo. Da el ejemplo de *distante* y habla de “restos verbales” (2009, §27.8d).

En cuanto al participio perfecto, la NGLE hace notar en diferentes momentos la vinculación entre las categorías adjetivo y verbo. Por ejemplo, observa que “no es del todo clara la frontera entre algunas de las construcciones perifrásticas y las propiamente atributivas: *lo tengo guardado- lleno, están avisados-enfermos* (2009, §27.8f).”. Los participios pasivos de los verbos transitivos (*visto*) son formas verbales intransitivas. Admiten complementos indirectos (*devuelto a sus dueños*), complementos de régimen (*comparado con los demás*), circunstanciales (*enviados ayer*) y complementos predicativos (*considerados inteligentes*). Los participios conservan también, tácito o expreso, el agente que corresponde al sujeto de la forma activa. Si bien los adjetivos no tienen complementos predicativos ni agentes, se presenta como excepción el caso de *ble* (2009, §27.11b).

La NGLE coincide con las observaciones de Bosque (1990, 2015) y Demonte (1999) con respecto a la relación entre participios y adjetivos perfectivos. Así, en (2009, §27.9f), la NGLE señala que “en algunos casos existe, junto al participio derivado del verbo (*enfermado*), un adjetivo con rasgos perfectivos, muchas veces procedentes de los antiguos participios truncados (2009, §27.10f) (*enfermo*) que expresa exclusivamente su estado resultante. La diferencia, según la NGLE, es que cuando se quiere expresar el proceso se usa el participio, y cuando se quiere expresar el resultado se usa el adjetivo. (2009, §27.10e) Considerando el punto de vista aspectual, según la NGLE los participios se acercarán a los llamados adjetivos perfectivos o resultativos, en el sentido de que unos y otros expresan estados resultantes (resultado o proceso), por un lado, y de

que unos y otros manifiestan concordancia de género y número, y poseen además naturaleza predicativa; y por otro lado: “Algunos contextos permiten deslindar con cierta claridad los usos adjetivales y los usos verbales de las formas que terminan en –do, mientras que en otros tienen cabida ambas categorías (2009, §27.10a). Los participios comparten también con algunos adjetivos la capacidad de formar oraciones absolutas (*una vez lleno-llenado*) (2009, §27.10d). Los adjetivos de forma participial que se construyen con “ser” se asimilan a los adjetivos calificativos y carecen de la interpretación resultativa que suele asociarse a “estar”: “nuestro alcalde es muy conocido” (2009, §37.9k). Asimismo, la *NGLE* da cuenta de una estrecha relación entre los esquemas perifrásticos y los atributivos (2009, §37.10w). En los copulativos es el atributo, y no el verbo, el que restringe propiamente al sujeto, y en los perifrásticos es el verbo pleno o auxiliado el que lleva a cabo tal restricción. En ambas construcciones se admiten complementos indirectos (casi siempre pronombres dativos átonos) que introducen un participante que experimenta -percibe unas veces y sostiene otras- el estado de cosas que la predicación expresa.

Como dijimos al comienzo de este párrafo, en cuanto a la función sintáctica que desempeñan los adjetivos, la descripción de la *NGLE* presenta una novedad con respecto a las anteriores gramáticas de la RAE. Define atributo como “la función que desempeñan varios grupos sintácticos que denotan propiedades o estados de cosas que se predicán del referente de algún segmento nominal u oracional” (2009, §37.1a); ejemplos de atributos son: *seres inofensivos, es necesario, se volvió loca*. La función de atributo abarca varias manifestaciones sintácticas del concepto semántico de predicado (2009, §37.1c).

Dentro de los atributos posibles, la *NGLE* incluye los grupos sintácticos que forman atributos adjetivales, que incluyen los participiales, y algunos gerundios. En función del verbo con el que se construyen (o la ausencia de este), los atributos aparecen en construcciones con verbos copulativos (*el niño está tranquilo*), semi o pseudocopulativos (*todos siguen tensos*), plenos (*ingresó en la maestría muy bien preparado*); en grupos nominales (*la búsqueda del prófugo vivo o muerto*), en grupos preposicionales (*con las manos limpias*), en oraciones absolutas (*concluidas las fiestas, la gente regresó a sus quehaceres*), y en incisos y otras construcciones parentéticas (*Malena, visiblemente nerviosa, levantó el auricular*) (2009, §37.1j).

La *NGLE* señala que “las expresiones predicativas más características son las adjetivales, que pueden funcionar como atributos en la mayor parte de las construcciones”. Pese a esto, “no todas las voces que se han clasificado como adjetivos admiten la función atributiva con mayor facilidad. Así, los adjetivos relacionales los admiten en ciertos contextos (*el problema es político*) (2009, §37.2d). Sin embargo, se percibe un marcado rechazo a estas construcciones con los adjetivos llamados temáticos, sobre todo los que aportan la información que corresponde al agente (“*la decisión fue del presidente, y no presidencial*”). La explicación que ofrece la *NGLE* es la siguiente: “esta aparente laguna parece deberse al choque que se produce entre la naturaleza argumental de la información que estos adjetivos aportan y el hecho de que la sintaxis los presente como predicados. Cuando aparecen empleados en la función de atributo, se obtiene una interpretación de estos adjetivos de naturaleza no agentiva o no argumental, sino más propiamente clasificativa” (*NGLE*, 2009, §37.2d).

Otra lugar sintáctico en que puede aparecer el adjetivo es en las construcciones

“absolutas”, que la *NGLE* define como “unidades de predicación que establecen una relación atributiva entre un elemento nominal y algún atributo que se predica de él sin que medie entre ellos un verbo en forma personal” (2009, §38.11a). Las construcciones absolutas suelen funcionar como predicados que aportan información adicional a la oración principal y se pronuncian con su propio grupo entonativo, representado en la grafía mediante comas. Ello no obsta para que las mismas estructuras puedan también emplearse como expresiones predicativas integradas en la oración principal cuando están introducidas por preposición, e incluso como segmentos autónomos. Las construcciones absolutas se pueden considerar en función de varios criterios:

1. Sus elementos constitutivos: los atributos pueden ser predicados individuales (“*Inteligente y hermosa, quienes la conocieron cuentan que...*”) o caracterizadores o inherentes y predicados de estado o episódicos o accidentales. Los más comunes en las construcciones individuales son los episódicos (“*Desnudos y todavía mojados...*”). Los predicados más característicos de las oraciones absolutas son los participiales, que corresponden a verbos transitivos (*Presentado el tema,...*) (2009, § 37.11i, j,m)

2. La posición de estos elementos: con respecto al orden interno de los componentes de la construcción absoluta, el orden predicado-sujeto es mayoritario. Con respecto a la posición que ocupa la construcción absoluta en relación con la oración, las construcciones absolutas bimembres casi siempre están en posición inicial (por su naturaleza temática), mientras que las que carecen de sujeto ocupan con igual facilidad la posición inicial o se intercalan en diversos puntos del texto (2009, §38.11p,u,w).

3. Su interpretación semántica: “las construcciones absolutas están siempre vinculadas

semánticamente con el discurso en el que se insertan, si bien la naturaleza particular de la vinculación depende de factores semánticos y pragmáticos (2009, §38.12a).

4. Su dependencia de otra categoría: la mayor parte de las construcciones absolutas – sean bimembre o no- son adjuntos oracionales. Aportan información temporal, causal, condicional o de otro tipo, al igual que otras expresiones parentéticas que completan el significado de la oración. Hay oraciones absolutas internas o dependientes subordinadas a otra categoría del grupo sintáctico (*Esos sucesos tuvieron lugar bien entrado el mes de abril*) (2009, §38.12a).

Asimismo, los adjetivos aparecen también en la función de adjuntos. La *NGLE* define como adjuntos (2009, §39.1a) a los modificadores no seleccionados o no exigidos que inciden sobre las categorías léxicas y los grupos sintácticos que éstas forman. El término “adjunto” significa (2009, §39.1b) “no esencial a la gramaticalidad de la secuencia”, se usa por oposición al de argumento, es decir, a los segmentos sintácticos seleccionados o requeridos por un predicado en función de su propia significación. Son adjuntos los adjetivos, especialmente los calificativos, puesto que denotan propiedades o estados que se atribuyen a las entidades de las que se predicán (*un movimiento lento*); las oraciones de relativo y un gran número de adverbios (de tiempo, lugar y modo o manera) (2009, §39.1b).

De la lectura crítica de la *NGLE*, concluimos que ésta registra ciertos puntos de contacto entre las categorías adjetivo-sustantivo y adjetivo-verbo. Relaciona estos puntos de contacto con la idea de “trasvase”, metáfora que, como ya hemos señalado, remite a categorías completamente bien diferenciadas entre sí entre las cuales en algunas



oportunidades se produce el paso del contenido de un recipiente a otro, pero no se lo interpreta como una zona de confluencia categorial.

## **2.5. El adjetivo en dos enfoques actuales diferentes**

Luego de haber presentado un recorrido por un conjunto de gramáticas tradicionales del español, abordamos estudios monográficos realizados por diferentes autores en torno al adjetivo. Organizamos nuestro estudio teniendo en cuenta dos perspectiva teóricas: Oltra Massuet (2014) y García Pardo (2017), que analizan el adjetivo deverbal en *-ble* desde un enfoque formalista. Thompson (1988) Klein Andrew (1983), Goes (1999) y Langacker (2008) presentan un análisis del adjetivo a partir de enfoques teóricos que se basan en el uso de la lengua.

### **2.5.1. Desde enfoques formalistas**

#### **2.5.1.1. Oltra-Massuet (2014) y una investigación translingüística de la morfología, sintaxis y semántica de *-ble***

La autora, que se ubica en el marco de la Morfología Distribuida, cita a varios autores que estudiaron el sufijo *-ble* en diferentes lenguas, dado que es uno de los sufijos más productivos (Vendler, 1968, Aronoff, 1976, Val Álvaro, 1981, De

Miguel, 1999, Anderson, 1992, Gràcia, 1995, Di Sciullo, 1997, Batiukova, 2006; en el campo de la fonología, Steriade, 1999; en la sintaxis, Chapin, 1967 y Kayne, 1981 y 1984; y desde la semántica, Lyons, 1997, Chierchia y Mc Connell-Ginet 1990, Krifka, Pelletier, Carlson, Ter Meulen, Link, y Chierchia, 1995).

Los adjetivos deverbales son interesantes porque involucran problemas de morfología, sintaxis y semántica. Por un lado, pueden ser usados como base para estudiar cómo los procesos morfológicos influyen en las propiedades sintácticas y semánticas del adjetivo formado, o para investigar la relación entre las propiedades de subcategorización sintáctica del verbo fuente y las del adjetivo verbal formado. Por otro lado, manifiestan propiedades del adjetivo y del verbo. Así, explorar las propiedades morfológicas, sintácticas y léxico-sintácticas puede involucrar aspectos del estudio de la categorización y el cambio categorial, tareas de conceptualización, o características generales de la arquitectura de la gramática, cómo se restringe y las formas en que los diferentes módulos pueden interactuar. (Oltra-Massuet, 2014, p.8) Los adjetivos en *-ble*, en diferentes lenguas, comparten las siguientes características:

- Son deverbales, formados esencialmente de verbos transitivos
- Su sujeto corresponde al objeto directo del verbo relacionado
- Se interpretan como pasivos
- Expresan modalidad potencial
- Son estativos, es decir que expresan una propiedad no trivial
- Expresan una declaración genérica (“statement”)
- No todos los adjetivos en *-ble* cumplen con todas estas características

En cuanto a las propiedades morfológicas de los adjetivos en *-ble*, la autora cita estudios previos, sintácticos o léxicos, que han propuesto que hay al menos dos tipos de adjetivos en *-ble* en inglés: uno más idiosincrático y a menudo lexicalizado (*edible/comestible*) y otro regular y transparente (*eatable/comestible*) (Oltra Massuet 2014:17). Se han considerado estas dos formas para argumentar a favor de la existencia de dos sufijos, un *-ble* basado en la raíz y uno basado en la palabra (Aronoff 1976). Cuando la palabra es un sustantivo, la autora propone que son denominales formados con bases nominales que tienen rasgos verbales: aceptan modificadores deícticos y eventuales-temporales que pueden manipular cierto intervalo temporal del sustantivo (Demonte, 2005). Las características temporales y aspectuales del sustantivo se realizan en un componente predicativo que corresponde a un pequeño resto verbal presente en la estructura interna de los adjetivos deverbales en *-ble*, y por lo tanto Oltra Massuet (2014) argumenta a favor de un análisis uniforme de las formas en *-ble*.

Oltra Massuet (2014) analiza el comportamiento pasivo de estos adjetivos, pero también el de voz media (*es vendible – se vende fácil*), y particularmente el caso “V todo lo Vble”: *durmió todo lo dormible*. Dice que no puede ser explicado por categorías *a priori*. Sin embargo, describe esta estructura como una estructura pleonástica con la misma raíz que el verbo (Oltra Massuet, 2014, p. 171).

### **2.5.1.2. García-Pardo (2017) y el estudio del aspecto y la estructura argumental en los pasivos adjetivales**

García Pardo (2017) investiga la asimetría que presentan las pasivas adjetivales en

español respecto a la posibilidad de aparecer con sintagmas *-por* y modificadores agentivos. Partiendo de la observación de que las pasivas adjetivales derivadas de verbos de cambio de estado prohíben generalmente la modificación agentiva, mientras que las derivadas de verbos estativo- causativos la permiten, presenta una propuesta teórica que deriva dichas restricciones a partir del modo de acción del verbo base, modelado sintácticamente e independientemente motivado, basándose en aproximaciones a la morfología derivacional que sostienen que los participios no se construyen en el léxico, sino en la sintaxis. Asimismo, extiende su propuesta a lenguas como el alemán y el hebreo, cuyas pasivas adjetivales muestran un comportamiento similar al de las del español. Por último, ofrece un análisis paramétrico para dar cuenta de lenguas como el griego, que permite sintagmas-*por* y modificadores agentivos en sus pasivas adjetivales, independientemente del modo de acción del verbo base.

García Pardo (2017) considera que son necesarios más estudios para determinar qué exactamente es la interacción entre la sintaxis y la semántico-pragmática. Los adjetivos pasivos derivados de verbos no proyectan la frase que introduce el argumento externo, y así las instancias restringidas donde encontramos las frases con *por* y los modificadores agentivos deben ser explicadas por distintos medios, por ejemplo, por la pseudoincorporación del modificador en el participio.

## **2.5.2. Desde un enfoque basado en el uso**

### **2.5.2.1. Sandra Thompson y una aproximación discursiva a la categoría translingüística de ‘adjetivo’**

Ya Hopper y Thompson (1984) habían enfocado el problema de una posible explicación discursiva de la manera en que las categorías lingüísticas de sustantivo y verbo se manifiestan en el uso real del lenguaje. En el artículo que referenciamos, Thompson (1988) se ocupa de la cuestión de la categorización de los ‘conceptos de propiedad’ (CP), esto es, aquellos conceptos que se refieren a las propiedades, cualidades o características de los referentes. Las diversas lenguas manifiestan de diferente manera estos CP. En muchas de ellas, pero no en todas, hay una muy cercana correspondencia entre este conjunto de conceptos y la categoría lingüística de ‘adjetivo’, como sucede en el inglés –lo cual señala Thompson- y –agregamos nosotros- en el español.

Partiendo de la respuesta de Dixon (1977) a la exploración de la pregunta ¿cómo una lengua sin la clase adjetivo o con una pequeña clase menor, no productiva de adjetivos, expresa conceptos que en otras lenguas son expresados a través de adjetivos, como el inglés?, Thompson complementará con algunos hallazgos propios, para los cuales propone una explicación discursiva. Esta investigación puede ser vista como una contribución al estudio de qué factores comunicativos son responsables en el diseño de las gramáticas.

Dixon (1977) introduce la noción de ‘tipo semántico’. Este autor sugiere que los ítems léxicos de una lengua pueden clasificarse según estos tipos semánticos (cada ítem pertenecería a sólo un tipo). En una lengua particular, cada tipo semántico tiene, por un lado, ciertas propiedades normativas morfológicas y sintácticas (en términos cognitivos podríamos describirlas como ‘prototipos’) y,

por otro lado, propiedades extensionales que se aplicarán a ciertos miembros del tipo (podríamos decir ‘extensiones del prototipo’). El autor relaciona la noción de ‘tipo semántico’ con la de ‘categorías’ de la siguiente manera: movimiento, afectación, lo dado, corporeidad y otros tipos suelen estar en la clase que las lenguas llaman “verbo”. Objetos, parentescos y otros tipos casi siempre están en la clase que las lenguas llaman “sustantivos”. Decir que algunas lenguas tienen la clase de adjetivos, significa que esas lenguas poseen un conjunto de ítems léxicos que se diferencian sobre fundamentos morfológicos y sintácticos de las clases sustantivo y verbo: son, según Dixon, los términos que expresan las propiedades de: dimensión, propiedad física, color, propiedad humana, edad, valor y velocidad.

Thompson (1988) nos recuerda que Givón ha sugerido que hay un factor, la estabilidad temporal, que subyace a la categorización de percepciones cognitivas: “Experiencias que permanecen relativamente estables en el tiempo tienden a ser lexicalizadas como sustantivos”. En el otro extremo de la escala fenomenológica léxica, se encuentran modelos experienciales que denotan cambios rápidos en el estado del universo, los que las lenguas tienden a lexicalizar como verbos. De acuerdo con Givón (1984:52), la clase adjetivo, para las lenguas que lo tienen, ocupa el medio de la escala de estabilidad temporal, pero Thompson (1988) señala dos problemas con esta explicación:

- las cualidades prototípicas como medida, textura, color, gusto, olfato, etc., son estables temporalmente, pero otros adjetivos (por ejemplo, los que indican velocidad) no lo son.
- No hay abundante soporte para decir que los adjetivos o CP son menos estables que los sustantivos.

Thompson sugiere en cambio que la categorización léxica de los CP sólo puede ser establecida en términos del uso de los CP en el discurso real. Su explicación será, por consiguiente, discursiva. Los resultados de su estudio indican que la función primaria de los adjetivos en inglés es ser predicado de la cláusula, ya como palabra que predica, ya como un atributo de un sustantivo no informativo que predica (*and her parents apparently weren't even that wealthy*) (Thompson 1988, p. 174). La función secundaria es introducir nuevos participantes en el discurso (todos atributivos) (*But I did have lots of fun up at Lehigh. That was a good school*). Cuando el adjetivo cumple esta función, Thompson observa que, por un lado, las frases nominales en las que aparece son gramaticalmente indefinidas o no referenciales. Por otro lado, observa que los roles semánticos en los que aparecen estos adjetivos que introducen referentes se corresponden con los señalados por Du Bois (1980) en su hipótesis de la Estructura Argumental Preferida, esto es, paciente (y no agente) de una estructura transitiva o sujeto de una estructura intransitiva.

En síntesis, los aportes de Thompson llevan a las siguientes conclusiones:

1. las palabras CP funcionan en el discurso conversacional espontáneo para predicar una propiedad de un referente establecido en el discurso o para introducir un nuevo referente discursivo. Esto no fue decidido en el avance de la investigación, sino que emerge de los datos.
2. las palabras CP comparten la función predicativa con los verbos y la

introducción de referentes con los sustantivos, si bien, de acuerdo con Hopper y Thompson (1984), la autora señala que hay abundante evidencia gramatical de que ésta es una función marginal de los sustantivos.

3. el hecho de compartir funciones en el discurso con verbos y sustantivos explica el hecho de que los CP a veces serán categorizados con propiedades morfosintácticas prototípicas de verbo o de sustantivo, mientras a veces serán categorizados como una clase léxica separada (adjetivo).

#### **2.5.2.2. Flora Klein Andrew y el significado de la posición adjetival**

La caracterización del adjetivo en relación con su ubicación (prepuesto-postpuesto), vinculado a la intención comunicativa que postula Flora Klein Andrew (1983) es también antecedente de un estudio del adjetivo como el que proponemos. Klein Andrew estudia la posición del adjetivo en español, desde una perspectiva basada en el uso, donde los fenómenos de distribución están en relación con lo semántico y estilístico. Tradicionalmente, la posición de los adjetivos ha sido explicada desde su clasificación tipológica: algunos de los adjetivos no descriptivos se anteponen siempre o mayormente (por ejemplo, los posesivos y demostrativos). En cuanto a los adjetivos descriptivos, su posición prenominal o posnominal suele explicarse desde su vinculación con la subjetividad u objetividad. Klein Andrew critica este punto de vista, dado que no se ocupa de describir la posición del adjetivo en relación con diferentes significados. La autora observa que se puede analizar el fenómeno desde lo comunicativo. Este efecto comunicativo estaría vinculado con la ubicación del adjetivo en diferentes



contextos: la posposición señalaría una caracterización contrastiva, la que marca la diferencia entre ese nombre y otros posibles miembros de la clase, como en *vino dulce*. La anteposición, en cambio, señalaría caracterizaciones no contrastivas (por ejemplo los cuantificadores, que no son contrastivos) o caracterizaciones intrínsecas del nombre (por ejemplo, *dulce miel*). Klein Andrew argumenta, sin embargo, que esta correlación anteposición-no contrastivo y posposición-contrastivo no siempre se corrobora. Propone una interpretación enfática de la posposición, que se ve reforzada por otros elementos contextuales. En cuanto a la anteposición, la hipótesis principal de esta autora relaciona esta posición con el lugar donde se refleja la opinión del hablante. Las caracterizaciones no contrastivas a menudo se usan como expresiones de opinión, y es frecuente allí el adjetivo antepuesto. El contraste (frecuentemente posposición) sugiere énfasis en la caracterización, mientras que el no-contraste (frecuentemente anteposición) sugiere opinión.

Desde el punto de vista de la pragmática discursiva, los nominales serán probablemente caracterizados como contrastivos cuando sus referentes no se supongan conocidos o identificables por contexto, cuando haya otra posibilidad contraria. Serán caracterizados no contrastivamente cuando sus referentes se supongan conocidos o identificables por contexto.

En resumen, para Klein Andrew (1983) la anteposición de adjetivos será más frecuente en nominales que son sujetos, acompañados por artículos definidos (deícticos), más preferentemente cuando acompañen nombres propios. La caracterización no contrastiva será más frecuente en ciertos géneros discursivos

más propensos al comentario.

### **2.5.2.3. Jan Goes, entre el sustantivo y el verbo**

Goes (1999) propone una grilla de criterios, o propiedades típicas, para identificar positivamente a la categoría adjetivo. En la discusión sobre el adjetivo como epíteto o atributo, Goes argumenta a favor de considerar que estas dos funciones constituyen una sola función desde el punto de vista semántico, y que es allí donde reside la riqueza del adjetivo (Goes 1999, p. 55). La adjetividad puede ser medida en función de su acercamiento a la grilla de criterios establecida para el adjetivo prototípico. Goes considera que para ser un candidato potencial al estatus de adjetivo, esa parte de discurso debe obedecer a los criterios mínimos necesarios de concordancia de género y número, y debe poder cumplir la función de epíteto antepuesto: estos criterios traducen el carácter adnominal del adjetivo. Es decir, que en términos semánticos, esta clase de palabra se apoya, para Goes, sobre un soporte referencial, que califica y determina, lo cual se corresponde con el valor semántico de la posposición y con la noción de incidencia externa. El grado de adjetividad de la parte de discurso aumentará en función de los rasgos que lo acerquen al prototipo. El esquema prototípico sería para Goes: [+très (muy)] en todas sus funciones, [+epíteto] [+antepuesto] y [+atributo] (1999, p. 61). A partir de este esquema prototípico, Goes vincula los sustantivos y verbos, de acuerdo con su grado de adjetividad, con la parte de discurso llamada “adjetivo”. Goes retoma a Wierzbicka (1988, p. 467) quien analiza una gran zona de continuidad, intermedia entre adjetivo y verbo, pero concluye que cada una de estas clases tiene su propia identidad prototípica. Y retoma también las afirmaciones de Lakoff

(1970) y Picabia (1978) cuando observan contactos entre adjetivo y verbo en el inglés y el francés. Goes concluye que las partes del discurso pueden relacionarse al nivel de los parecidos de familia. En relación con el verbo, analiza los participios presentes y pasados como lugar de privilegio donde se encuentran el verbo y el adjetivo, y señala que esta concurrencia se da en la función de atributo.

## **2.6. Conclusiones**

Ya nos hemos referido al carácter a veces normativo, casi siempre formalista de gran parte de las gramáticas que integran nuestro corpus para la lectura crítica. En ese marco, nos resulta importante destacar aquellos fragmentos, dentro de lo que concierne a nuestro problema, en los que la confrontación empírica de los postulados teóricos con el uso de la lengua y sus efectos semánticos obliga a estos autores a dar cuenta de relaciones sintáctico-semánticas que emergen del discurso. Consideramos relevante señalar cómo esas zonas de imprecisión dan origen a explicaciones que ingresan en el terreno de una mirada pragmática de los hechos del lenguaje.

En este capítulo hemos propuesto un recorrido por diferentes gramáticas, fundamentalmente del español. El recorte del corpus ha dejado fuera de nuestro estudio una gran cantidad gramáticas que sería interesante abordar. Citamos por ejemplo a Alcina Franch y Blecua (1975), Alarcos Llorach (1970) y (1994), Fernández Ramírez (1986) y Seco (1954), entre otros, cuyos aportes, si bien no desarrollamos en este estudio, nos han guiado en la persistencia de nuestra pregunta. Lo que hemos ofrecido es simplemente una incisión en el inabarcable cuerpo de trabajos que se ocuparon

tradicionalmente de la gramática del adjetivo. Somos conscientes de la limitación que este recorte significa.

Sin embargo, pensamos que el recorrido propuesto da cuenta del estado de la cuestión. De lo que hemos intentado dejar registro, es de las diferentes posiciones que nos han permitido agrupar las propuestas: el adjetivo como clase nominal, el adjetivo como clase autónoma, el participio como ‘territorio de confluencia’ por su contacto con el adjetivo, y las zonas de imprecisión que quedan irresueltas en relación con nuestro problema.

Como reflexión final, volvemos sobre nuestra idea de que los autores de gramáticas del español, desde sus diferentes perspectivas teóricas, exponen –y a veces no pueden evitar- puntos de contacto entre el adjetivo y el verbo, aun cuando el interés es delimitar claramente las fronteras categoriales. Nuestra propuesta es ingresar, guiadas por un corpus de textos narrativos y argumentativos, en esos espacios comunes, para observar las zonas de contacto entre ambas categorías.

## Capítulo 3

### Marco teórico: el adjetivo y el enfoque cognitivo-prototípico

*“La lengua no se crea sino con vistas al discurso, pero ¿qué es lo que separa al discurso de la lengua, o lo que, en determinado momento, permite decir que la lengua entra en acción como discurso?”*

Ferdinand De Saussure

#### 3.1. Introducción

Partimos de la observación saussureana de que la lengua es un sistema de signos. Cada signo está constituido por un significante y un significado. El significado para Saussure es el conjunto de relaciones de ese signo con los otros signos de su lengua. Es decir que el significado, que es parte del signo, está constituido por las relaciones del signo con los otros signos.

Esta afirmación entraña una paradoja, destacada por Saussure: “Pero véase el aspecto paradójico de la cuestión: de un lado, el concepto se nos aparece como la contraparte de la imagen auditiva en el interior del signo, y, de otro, el signo mismo, es decir, la relación que une esos dos elementos es también, y de igual modo, la contraparte de los otros signos de la lengua” (1983, p.195). En este sentido, toda interpretación de categorías sintácticas tendrá que ver necesariamente con interpretaciones de tipo semántico. Pensamos que el enfoque cognitivista de la teoría lingüística apunta en esa dirección.

Para fundamentar nuestro marco teórico tomaremos como punto de partida la deconstrucción del enunciado que funciona como título de esta tesis: “Cristalizaciones

discursivas en la zona nominal: la gramática del adjetivo desde un enfoque cognitivo-prototípico”. El enunciado intenta co-locar (poner juntos) dos campos de estudio tradicionalmente considerados independientes: la gramática, que localizamos en el concepto de cristalización, y el discurso, que consideramos la precede. A partir de esta relación entre gramática y discurso delimitamos un campo de análisis: la zona nominal, y en ella focalizamos una estrategia discursiva: el uso adjetivo. Las hipótesis desde las que abordamos nuestro corpus intentan dar cuenta de esta relación, a partir del enfoque cognitivo-prototípico.

En lo que sigue, organizamos nuestro marco teórico teniendo en cuenta estos aspectos que ponemos en relación a partir del enfoque cognitivo-prototípico: la gramática, su relación con el discurso, la zona nominal y el uso adjetivo.

### **3.2. La Gramática Cognitiva**

Uno de los supuestos más importantes que asume la lingüística cognitiva es que el *significado* es tan central al lenguaje que debe convertirse en un foco primordial de los estudios lingüísticos. Las estructuras lingüísticas servirían a la función de expresar significados, y por lo tanto, la relación entre significado y forma es el primer objeto de la Lingüística. En esta mirada, las formas lingüísticas están estrechamente ligadas a las estructuras semánticas que aquéllas construyen. La gramática no es “a priori”: “emerge” del discurso motivada por la semántica. (Hopper 1988).

Según Langacker (1987, 2008) el lenguaje es de naturaleza simbólica. Pero no sólo es simbólico el léxico, sino también la morfología y la sintaxis. La gramática es

estructuración y simbolización del contenido semántico. Esto se corresponde con las observaciones de Wierbizcka según las cuales el lenguaje es un sistema integrado, en el que cualquier elemento suministra significación, esto es, es el instrumento con el que se crea significación (1991, p.16). La gramática misma es inherentemente simbólica, y por ello, significativa. Langacker señala que esta aseveración se refiere a dos aspectos: por un lado, a que los elementos de la gramática tienen significados en sí mismos. Por otro lado, la gramática nos permite construir y simbolizar los significados más elaborados de expresiones complejas (como frases, cláusulas y oraciones). Es entonces un aspecto esencial del aparato conceptual a través del cual nosotros aprehendemos el mundo. En lugar de ser un sistema cognitivo diferenciado y autocontenido, la gramática no solo es una parte integral de la cognición sino también una clave para entenderla (Langacker 2008, p. 3).

Ahora bien, la gramática considerada desde una mirada cognitivista no sólo es significativa, sino que refleja también nuestra experiencia básica del movimiento, percepción y acción sobre el mundo. En el corazón de los significados gramaticales están entonces las operaciones mentales que funcionan en relación con estos componentes elementales de la vida cotidiana. “Cuando se la analiza apropiadamente, la gramática tiene más para decirnos acerca del significado y de la cognición”, dice Langacker (2008, p.6). Esta idea se opone a la que ha constituido la hegemonía del pensamiento lingüístico en el siglo XX, que considera a la gramática como “un sistema de formas arbitrarias basado en principios abstractos no relacionados con otros aspectos de la cognición o de la condición humana” (Langacker 2008, p.3).

Dadas estas vinculaciones estrechas que el lenguaje guarda con otros sistemas cognitivos, la gramática, de base semántica, se entiende como inventario de unidades lingüísticas estructurado en jerarquías interconectadas que están disponibles para la categorización de acontecimientos de uso.

Así descrita la gramática desde esta perspectiva, decimos que la Lingüística Cognitiva se ha ocupado de observar de qué manera se estructuran en el lenguaje las categorías conceptuales básicas, tales como: tiempo, espacio, eventos, movimiento, locación, causación, entre otras, en relación con parámetros que se relacionan con categorías de tipo cognitivo: perspectiva, volición, afectación, intención, etc.

La gramática no constituye una entidad autónoma o distinta, sino que está conformada por estructuras simbólicas que forman una gradación con el léxico a lo largo de parámetros de especificidad y complejidad simbólica. Por ello, el contenido de las estructuras gramaticales es indistinguible del de las expresiones que esquematizan.

El problema de la creatividad reside en el hablante, no en la gramática. La creatividad es una actividad resolutoria de problemas comunicacionales que pide un esfuerzo constructivo y que se da cuando la convención lingüística es usada en circunstancias específicas. Claramente, no nos referimos a la creatividad en el sentido generativista, que recoge Moreno Cabrera (1991): “El lenguaje es creativo ya que nos permite utilizar una serie de reglas mediante las que es posible obtener unos resultados infinitos a partir de la combinación de elementos” (1991, p. 35). En la definición del concepto de creatividad encontramos patentizada la diferencia entre los enfoques oracionales, basados en el código, y el enfoque cognitivo, basado en el uso y emergente del discurso.



Croft y Cruse (2008, p. 17) identifican a la lingüística cognitiva con una estrategia de análisis del lenguaje. Indican tres principios que la guían y que discutieron, a partir de los 70 y 80, las teorías de análisis sintáctico y semántico dominantes en la época: la gramática generativa y la semántica veritativo-condicional (lógica). Estos tres principios son los siguientes:

- 1- El lenguaje no constituye una facultad cognitiva autónoma: esta hipótesis confronta con la idea del generativismo de que la gramática es una facultad autónoma, un módulo (2008, p.18). De esto se desprenden dos corolarios: por un lado, que la representación del conocimiento lingüístico es la misma que la representación de otras estructuras conceptuales (la percepción visual, el razonamiento, la actividad motora); por otro lado, que los procesos en que dicho conocimiento se emplea no difieren en lo fundamental de otras capacidades cognitivas que los seres humanos utilizan más allá del dominio del lenguaje (Lakoff, 1987; Taylor, 1989).
  
- 2- La gramática implica siempre una conceptualización: este principio se opone a la semántica veritativo-condicional, para la cual un enunciado ha de evaluarse en términos de condiciones de verdad-falsedad, en relación con un modelo del mundo real. Según Langacker “la gramática es conceptualización”, esto es, la estructura conceptual no puede ser reducida a una mera correspondencia de carácter veritativo-condicional con el mundo real, sino que surge de operaciones como la conceptualización y la categorización.
  
- 3- El conocimiento acerca del lenguaje surge de su propio uso: este principio confronta con el reduccionismo tanto del generativismo como de la lógica veritativa en las cuales se buscan generalizaciones lo más abstractas posibles, fuera de las cuales infinidad de

fenómenos gramaticales y semánticos son caracterizados como “periféricos”. Que el conocimiento del lenguaje surja de su propio uso significa que las categorías y las estructuras sintácticas, semánticas, morfológicas y fonológicas se construyen haciendo uso del conocimiento que tenemos de enunciados concretos que se emplean en circunstancias concretas (2008, p. 20). Teniendo en cuenta este principio, aparece un modelo distinto de representación gramatical, en el que se incluyen tanto los patrones generales como los idiosincrásicos de comportamiento lingüístico. En semántica, son ejemplos la Semántica de la comprensión de Fillmore (1985), y el modelo de conceptualización dinámica para el análisis de la categorización de Cruse. En sintaxis, los modelos basados en el uso.

Definimos entonces a la gramática de una lengua como un “inventario estructurado de unidades lingüísticas convencionales”. (Langacker 1987, p. 57). Desglosamos a continuación este concepto, para definir sus partes:

1. Este autor distingue tres tipos básicos de relaciones entre los componentes de esa estructuración: la simbolización, que es la correspondencia entre la estructura semántica y fonológica, la categorización, que se relaciona con la esquematicidad y es la correspondencia gradual de una unidad con su categoría, en términos de sanción, y la integración, que es la combinación sintagmática propia de las unidades complejas. (Langacker 1987)

2. Una unidad lingüística es “una estructura simbólica que un hablante ha dominado y puede emplearla de forma automática, sin tener que focalizar su atención específicamente sobre sus partes individuales o composición.”

3. Una construcción gramatical es una construcción simbólicamente compleja, que contiene más de una estructura simbólica como componente.

4. Cuando hablamos de convencional, no referimos a que es mostrado o reconocido por un número sustancial de individuos.

Puesto que la gramática para Langacker implica una conceptualización, nos preguntamos entonces cómo explica el cognitivismo esta relación. Considerado el “marco” como una región coherente del conocimiento humano, “cualquier sistema de conceptos relacionados de tal manera que para comprender cualquiera de ellos es preciso comprender la estructura completa en la cual se inserta” (Fillmore 1982, p. 111), Langacker (1987) da respuesta a la pregunta de cómo identificamos y diferenciamos los marcos, por medio del siguiente razonamiento, que supera la explicación apriorística: los conceptos corresponden a los significados de las unidades lingüísticas (palabras y expresiones o construcciones complejas). Langacker define un concepto similar al de marco de Fillmore: el de “dominio”, una estructura semántica que funciona como base a al menos un perfil conceptual. Entre dos conceptos como *radio* y *círculo*, por ejemplo, se da una relación entre perfil y base. El perfil es el concepto simbolizado por la palabra. Perfilar, describe, entonces, para Langacker, las relaciones que se establecen entre la forma de la palabra y su significado. El significado de una unidad lingüística debe especificar tanto el perfil como su base. Varios perfiles conceptuales diferentes tienen a un mismo dominio como base.

El léxico es considerado por Langacker (2008, p. 7) como “expresiones fijadas de una lengua”, y no como un conjunto de palabras. Esto sugiere la ausencia de límites precisos entre expresiones léxicas y no léxicas, dado que la familiaridad y la convencionalidad

serían cuestiones de grado. La morfología y la sintaxis forman un continuum que puede describirse como una estructura simbólica, en la que intervienen los procesos cognitivos de asociación, automatización, esquematización y categorización.

Langacker define a “asociación” como el establecimiento de conexiones psicológicas que tienen el potencial de influir el procesamiento subsiguiente. La asociación entre las estructuras fonológica y semántica define una relación simbólica. La “automatización”, por su parte, es la masterización de una estructura compleja, a través de la repetición, hasta que su uso es virtualmente automático y requiere menor monitoreo de la conciencia. Una estructura es sometida a un progresivo afianzamiento y se va estableciendo como unidad. Los ítems léxicos tienen el estatuto de unidades para los miembros de una comunidad de habla. El estatuto de unidad no implica la ausencia o no importante de sus componentes, sino la naturaleza rutinizada de su ejecución (ej. *luna llena*). Por “esquematización” entendemos el proceso por medio del cual se extrae lo común de múltiples experiencias para llegar a representar un concepto en un mayor nivel de abstracción. La esquematización juega un papel importante en la adquisición de unidades léxicas. La “categorización” es la interpretación de la experiencia con respecto a estructuras previamente existentes. Una categoría es un conjunto de elementos juzgados equivalentes para algún propósito.

Para definir las operaciones cognitivas fundamentales, Langacker parte de Kant, que define el juicio como una clase particular de comparación, como “la facultad de pensar lo particular en tanto que contenido en lo universal” (Kant, 1952 [1790], p. 18). Esta base comparativa se encuentra también en la idea de juicio según Husserl, que parte de Aristóteles (Husserl, 1973 [1948], p.14). Para Langacker, la comparación constituye una

operación cognitiva fundamental. El juicio de comparación más básico estaría constituido por la categorización. El acto de categorización, es decir, asignar un morfema o construcción a una experiencia para ser comunicada, implica la comparación de la experiencia en cuestión con experiencias anteriores, y el juicio sobre su pertenencia a experiencias previas para las cuales se ha utilizado la expresión lingüística en cuestión. Langacker llama “sanción” al proceso de comparación entre la situación actual y la categoría a la que es asignada (Langacker, 1987, p. 66-71). La categorización implica tanto una esquematización como un juicio, puesto que cuando se compara la nueva experiencia con experiencias anteriores, se presta atención a ciertas propiedades y se dejan de lado otras.

La categorización implica, según Croft-Cruise (2008, p 107) la aprehensión de una determinada entidad individual o de algún aspecto concreto de la experiencia que se concibe de un modo más abstracto y que abarca otras instancias reales o potenciales. Así por ejemplo una determinada mancha de color puede conceptualizarse como una manifestación de la propiedad de rojo. Se denomina categoría conceptual a este constructo mental abstracto. Las categorías conceptuales pueden considerarse herramientas cognitivas dotadas de ciertas funciones generales: aprendizaje, planificación, comunicación, economía.

No todos los miembros de una categoría tienen el mismo estatus. Algunos ejemplares son juzgados como mejores ejemplares, y se consideran como los más centrales. La teoría de prototipos (Rosch, 1973 y 1978, basada en Wittgenstein, 1953 y Brown, 1958) propone identificar los mejores ejemplares como miembros prototípicos de la categoría, teniendo en cuenta resultados experimentales que consideran variables psicolingüísticas

como la frecuencia y orden de mención, el orden de aprendizaje, la semejanza familiar y la velocidad de verificación (Croft-Cruse, 2008, p 112).

Una de las operaciones cognitivas que nos interesa destacar para este marco teórico es la perspectiva<sup>8</sup>, que depende de la posición y el punto de vista del hablante. Si bien la perspectiva es esencial en lo concerniente a las descripciones espaciales, también aparece en dominios no espaciales, de forma que existe una perspectiva basada tanto en el conocimiento, las creencias y las actitudes personales, como en la propia localización espacio-temporal (Croft-Cruse, 2008, p 87). “La propiedad cognitiva más afín a la perspectiva entendida en su sentido más amplio es probablemente el concepto filosófico de la situación que cada uno ocupa en el mundo en una localización determinada (conceptualizando la localización en un sentido amplio, con objeto de incluir no sólo la localización espacial, sino también los contextos temporal, epistémico y cultural). Esta conceptualización en sentido amplio está relacionada con el *Da-sein* (ser en el mundo) de Heidegger. Para este filósofo, el Ser-en-el-mundo es algo más que una simple inclusión: constituye la situación fundamental de la existencia desde todos los puntos de vista (Heidegger, 1927). Es decir, el hablante se encuentra siempre ubicado en una determinada situación, y conceptualizamos el mundo desde esa perspectiva.

Langacker considera que el punto de vista constituido por dos conceptos: la posición ventajosa, que impone una alineación primer plano-segundo plano en una escena (Langacker 1987, pp 124-125), y la orientación, que se refiere a la dimensión vertical, definida por la posición canónica erguida de una persona. En relación con la

---

<sup>8</sup> Esta operación cognitiva se relaciona con la alineación figura-fondo. Relacionado con la perspectiva, Langacker (1987, p. 217) utiliza los conceptos de trayector e hito. Un trayector se define como la figura en un perfil relacional; hito funciona como fondo para el trayector.

perspectiva, la deixis es el fenómeno por el cual se hace uso de elementos propios de la situación del sujeto, en tanto hablante y protagonista de un hecho de habla, para designar algo en la escena. Croft-Cruse (2008, p. 89) prestan especial atención a la deixis como conceptualización. La deixis de persona (pronombre *yo, tú, él, ella*) localiza el punto de vista en la persona que habla y su variación constituye un ejemplo de conceptualizaciones alternativas definidas en función de la situación del acto de habla. Los pronombres demostrativos (*este, ese, aquel*) y la deixis temporal (tiempo presente y futuro), se definen en relación con la localización y el momento del acto de habla. Los elementos deícticos podrían presentar dos estratos de conceptualización: uno relacionado con la situación de los participantes en el acto de habla, y otra que podría desplazar la situación real de los hablantes a un tiempo y un lugar diferentes (ejemplo, el presente histórico). La situación de los participantes en el acto de habla afecta a la estructura de las formas. La formulación de enunciados depende del conocimiento, de las creencias y las actitudes que comparte ambos interlocutores. Esto es lo que Clark (1996) denomina “base común”, y Langacker (1987, p 127) denomina “base epistémica”. Para Clark, lo que seleccionamos para expresar en forma de enunciado, así como la manera en que finalmente lo hacemos, está condicionado en gran medida por nuestras suposiciones acerca de esa base común. Es decir que la base común nos proporciona una perspectiva epistémica (Croft-Cruse, 2008, p 90). La estructuración general de las cláusulas viene determinada por la perspectiva epistémica que existe de la base común. A esto suele llamársele “estructura de la información” o “empaquetado” (Lambrecht, 1994).

Otro ejemplo de conceptualización de la perspectiva lo constituye la noción de empatía (Kuno y Kaburaki, 1977). Empatía es, para estos autores, la toma por el hablante de la perspectiva de uno de los participantes en el suceso. La empatía implica la existencia de

perspectiva y como tal está sujeta a conceptualizaciones alternativas. Kuno y Kaburaki atribuyen a la empatía su implicación en la semántica de las construcciones gramaticales.

Otra operación de conceptualización es, para Langacker, la subjetivización/objetivización. Este concepto hace referencia a la manera en que se conceptualiza una escena que incluye al propio hablante. Ej. *No me mientas* vs. *No le mientas a tu madre* (Croft- Cruse, 2008, p92). Langacker sostiene que muchas expresiones gramaticales, pero también el proceso de gramaticalización durante el cambio lingüístico, implican una subjetivización (Langacker, 1991).

Croft- Cruse señalan que todas las conceptualizaciones relacionadas con la perspectiva “son el resultado de nuestro estar-en-el-mundo en un determinado espacio, y en una determinada manera” (Croft-Cruse 2008, p. 92). Desde un punto de vista meramente físico, nos situamos con respecto al mundo en una determinada posición ventajosa y en una orientación vertical canónica. Desde el punto de vista de la comunicación, somos participantes de un acto de habla, el cual define nuestra localización espacial y temporal y nuestros roles. Nuestros roles definen el estado de la cuestión que deseamos comunicar cuando hablamos (deixis epistémica), nuestra actitud (empatía) y la forma en que nos presentamos a nosotros mismos en dicha situación (subjetividad).

El enfoque cognitivo da cuenta de esa relación que existe entre nuestra ubicación local, temporal y epistémica y la manera en que construimos enunciados. “Cualquier oración implica una mirada de conceptualizaciones de la experiencia que se busca comunicar” (Croft-Cruse, 2008, p.100). Desde la elección de las palabras y de su categoría gramatical, hasta las diferentes desinencias flexivas y las distintas construcciones



gramaticales que conforman la estructura gramatical de un enunciado, implica en último término una conceptualización.

El significado puede ser definido entonces como “todos los aspectos convencionalizados de la función de una construcción” (Croft-Cruise, 2008, p 334), lo que incluiría no sólo propiedades de la situación descrita por el enunciado, sino asimismo propiedades del discurso del cual forma parte dicho enunciado, así como la situación pragmática en que se encuentran los interlocutores.

En el modelo basado en el uso, las propiedades del uso de los enunciados en la comunicación determinan la representación de las unidades gramaticales en la mente del hablante. Dos propiedades basadas en el uso afectan la representación gramatical: la frecuencia de aparición de determinadas formas y estructuras gramaticales, y el significado de las palabras y de las construcciones que se están usando. “La hipótesis que se propone consiste en que cada vez que una palabra o construcción se usa, se activa un nodo o un patrón de nodos en la mente, de forma que la frecuencia de activación condiciona el almacenamiento de la información que contiene, dando lugar a que dicha información se almacene como una unidad gramatical convencional. Una forma de palabra cuya frecuencia de uso sea lo suficientemente elevada como para que se almacene de forma independiente se denomina ‘afianzada’” (Langacker, 1987, pp 59-60). La primera hipótesis del modelo basado en el uso se resume así: el almacenamiento de una forma de palabra, regular o irregular, es función de su frecuencia de ejemplar.

Como señalan Croft-Cruise (p 380), en un modelo estructuralista-generativo, la regularidad depende de la regla. Por regla se entiende generalmente una operación sobre determinadas cadenas, como la cadena fonológica de una palabra, o las cadenas sintácticas de una construcción. En un modelo basado en el uso, en cambio, una regla

simple, como la adición del morfema de pasado, se representaría mediante un esquema originado en la frecuencia de uso. Las desinencias flexivas regulares se caracterizan por su productividad. Una desinencia flexiva productiva es aquella que funciona con casi todas las formas de palabra, incluyendo la creación o las incorporaciones mediante préstamo. En el modelo basado en el uso la productividad constituye el ámbito abierto de aplicación de la regla, y contribuye a afianzar su representación esquemática. Bybee (1985, p.132-134) sostiene que la productividad de un esquema “es función de la frecuencia de tipo de las instanciaciones de dicho esquema”. La frecuencia de tipo es el número de formas de palabra diferentes que constituyen instanciaciones de un determinado esquema, el cual es relativamente abierto.

El afianzamiento o la productividad de una construcción es proporcional al número de instanciaciones de dicha construcción que existen en cualquiera de los niveles de esquematicidad, pero también al grado de coherencia formal y semántica que posean cada una de las instanciaciones de la construcción (Cruse-Croft, 2008, p 398).

Numerosas hipótesis generales acerca de la representación y el procesamiento gramaticales se proponen para dar explicación al modelo basado en el uso: así, se sugiere que la productividad es una consecuencia de una frecuencia de tipo elevada. Las generalizaciones se definen como esquemas, más que como reglas que den lugar a una estructura de salida (output) a partir de una estructura de entrada (input). La organización de una construcción es sensible a su distancia semántica relativa con respecto a las restantes (relevancia/conexiones semánticas).

La hipótesis de que el conocimiento del lenguaje surge de su uso permite abordar el carácter social del lenguaje. Los hechos de uso constituyen hechos de interacción social. Los hablantes conceptualizan su experiencia con el propósito de comunicarla a otras personas, lo que cuenta, a su vez, con propósitos socio-interactivos más amplios; y los oyentes invocan una determinada conceptualización del enunciado para satisfacer esos mismos propósitos más amplios (Cruse-Croft, 2008, p 423).

Esto nos lleva a pensar la relación que es necesario plantear entre la gramática y el discurso. En el apartado siguiente focalizamos el estudio del discurso y su vinculación con una gramática basada en el uso.

### **3.3. Discurso y gramática**

Puesto que asumimos la propuesta de Hopper (1988, 1998) acerca de la gramática emergente, consideramos necesario enmarcarnos teóricamente en cuanto al concepto de *discurso*. Seguimos a Bajtín (2009 [1979]), que considera que “el estudio del enunciado como una unidad real de la comunicación discursiva permitirá comprender mejor la naturaleza de las unidades de la lengua (como sistema) que son la palabra y la oración” (Bajtín, 2009 [1979], p. 252). El enunciado, para Bajtín (2009 [1979]), es, básicamente, el habla efectivamente realizada, esto es, en contexto, “porque el lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados” He ahí la importancia del enunciado como núcleo problemático de un estudio lingüístico que considera motivaciones pragmáticas en las elecciones gramaticales de los hablantes” (2009 [1979], p. 248).

Hemos considerado pertinente también tener en cuenta una teoría del cambio social vinculada estrechamente al análisis del discurso como la que plantea Norman Fairclough (1992). Su premisa de que “los cambios en el lenguaje en uso son una parte importante de cambios más amplios, que abarcan lo social y lo cultural” (1992, p. 5) lo lleva a proponer una visión multidimensional del discurso: como texto, como práctica discursiva y como práctica social. Conceptualizamos en este sentido el discurso en tanto el uso del lenguaje como una forma de práctica social, más que sólo como actividad individual o el reflejo de situaciones variables. Esto implica, por un lado, que el discurso es un modo de acción, una forma en que la gente puede actuar sobre el mundo y especialmente sobre los otros, así como un modo de representación. Por otro lado, hay una relación dialéctica entre el discurso y la estructura social: el discurso está configurado y a la vez restringido por lo social, esto es, por relaciones de clase y orden social, por relaciones específicas con instituciones particulares como la ley o la educación, por sistemas de clasificación, por normas y convenciones, etc. El discurso contribuye, por su parte, a la constitución de todas estas dimensiones de la estructura social que lo restringen (Wodak, 2003).

La Gramática Emergente (GE) (Hopper 1987, 1988, 1993, 1998) es una concepción de la estructura lingüística que propone superar el problema de considerar una gramática adulta fija y prediscursiva, relocalizando a la estructura, es decir, a la gramática, del centro a la periferia de la comunicación lingüística. Hopper toma el término emergente de un ensayo de historia de Clifford (1986), y lo transfiere de su contexto original del ámbito de la cultura al de la gramática. Clifford sostiene que “la cultura es temporal, emergente y disputada” (1986, p 16). Lo mismo, señala Hopper, podría decirse de la gramática, que puede ser vista como un fenómeno social en tiempo real, y por lo tanto temporal. Su estructura siempre es diferida, siempre está en proceso, y por lo tanto es

emergente, y dado que el lingüista solo puede elegir una estrecha fracción de datos para describir, cualquier decisión que haga para delimitar su campo de estudio se parecerá mucho a una decisión política, que estará en contra de los intereses de alguien, y por lo tanto será disputada.

La noción de GE sugiere que la estructura, o la regularidad, viene del discurso y es diseñada por el discurso en un proceso constante. La gramática es, en esta perspectiva, simplemente el nombre para ciertas clases de repeticiones observadas en el discurso. No debe ser considerada entonces un prerequisite para éste, ni una posesión previa atribuible en idéntica forma tanto al oyente como al hablante. Sus formas no son plantillas fijas sino que emergen de la interacción cara a cara de maneras que reflejan la experiencia pasada individual de los hablantes con respecto a estas formas, y su valoración del contexto presente, incluyendo especialmente sus interlocutores, cuyas experiencias y valoraciones pueden ser muy diferentes.

Esta forma de concebir a la gramática conlleva en Hopper un cambio en la perspectiva sobre la naturaleza del signo lingüístico, definido como una unidad que conecta una forma lingüística con un significado o función. Hopper, como Langacker, se ubica epistemológicamente en contra de acercamientos estándares a datos lingüísticos, tanto los que se llaman a sí mismos ‘formales’ como los que se llaman a sí mismos ‘funcionales’, que acuerdan en una mirada fundamentalmente similar de la naturaleza del signo lingüístico. En esa mirada, los signos son un equipamiento inicial, es decir, anterior a cualquier acto de comunicación, con toda la información necesaria para su uso comunicativo exitoso. Una lengua es un inventario de esos signos, junto con sus reglas combinatorias; y los discursos son cadenas de díadas de forma-contenido

arreglados sintácticamente de acuerdo con esas reglas. Tanto la gramática como el léxico existen en un nivel abstracto anterior a cualquier uso que se haga de ellos en el discurso, y la comunicación depende crucialmente de la igual disponibilidad en un acto comunicativo de un sistema idéntico de signos, reglas y unidades.

Por el contrario, para Hopper (1988), los signos cuya forma y significado están sujetos al acto comunicativo tienen una estructura que se describe como emergente. Esto significa que la forma de un signo (esto es, su aspecto externo y el uso que se hace de él) es provisional, y dependiente, no de un núcleo interno esencial de significado constante, sino de previos usos y contextos en los cuales el hablante lo ha usado u oído. Y la gramática tiene la misma propiedad provisional y dependiente del contexto que el signo.

La noción de la emergencia es muy fecunda. Hopper no la usa en el sentido estándar de ‘origen’ o ‘genealogía’, En este sentido, la emergencia es diferente de la ontogénesis, que se refiere a los orígenes y el desarrollo, la historia, de un organismo existente o de un sistema. No es una pregunta histórica sobre cómo la gramática vino a ser como es, sino que toma el adjetivo emergente como un movimiento continuo hacia la estructura, una posposición o diferimiento de la estructura, una mirada de la estructura como siempre provisional, siempre negociable, y epifenomenal, es decir, un efecto más que una causa. Las estructuras emergentes son inestables y se manifiestan estocásticamente. La fijación de los grupos lingüísticos de todas clases, como unidades estructurales reconocibles (palabras y frases) es un proceso dinámico. Es el resultado de un punto en el tiempo, de una constante resistemización del lenguaje (Cosieriu, 1954).

Bybee y Hopper (2001) definen la emergencia como un proceso dinámico de estructuración, tal como se concibe la estructuración en la reciente sociología, que se refiere a las condiciones que gobiernan la continuidad y disolución de las estructuras o tipos de estructuras (Giddens, 1977, p. 120).

Desde esta perspectiva, las representaciones mentales se ven como estados provisionales y temporarios de asuntos que son sensibles y se adaptan constantemente al uso. La gramática en sí misma y los postulados teóricos asociados como sintaxis y fonología no tienen existencia autónoma más allá del almacenamiento local y el procesamiento en tiempo real (Hopper, 1988; Bybee, 2006).

La noción del lenguaje como un sistema monolítico da lugar a la noción del lenguaje como una construcción masiva de construcciones heterogéneas, cada una con afinidades a diferentes contextos y en constante adaptación estructural al uso (Langacker, 1987). }

La noción de emergencia constituye una ruptura con las ideas estándares acerca de la gramática que dan cuenta de un sistema sincrónico fijado. Relativiza la estructura a la experiencia real de los hablantes con el lenguaje y ve a la estructura como una respuesta dinámica a la presión del discurso más que como una matriz preexistente (Hopper, 1988; Ochs, Schegloff y Thompson, 1997). Entonces, las estructuras gramatical y fonológica son afectadas por la frecuencia y la repetición. (Bybee, 1985; Bybee et al., 1994). En este sentido, según Bybee y Hopper (2001) la categorización en el almacenamiento de las unidades de uso “forma una red basada en la experiencia del usuario con el lenguaje, y desde esta red emergen los modelos recurrentes” (2001, p.8).

Bybee y Hopper (2001, p. 10) destacan cómo inciden los efectos de frecuencia, atendiendo a los mecanismos cognitivos que traen consecuencias funcionales para el lenguaje. Estos efectos son: 1. La reducción fonológica en palabras y frases de alta frecuencia. 2. El cambio funcional debido a la alta frecuencia. 3. La frecuencia y la formación de construcciones. 4. La frecuencia y la accesibilidad. 5. La retención de características conservadoras. El conocimiento lingüístico que tiene su base en la experiencia da por resultado para estos autores “una gramática estocástica”.

Por su parte, Bybee y Hopper (2001) citan a Haiman (1994), cuando argumenta que la repetición es uno de los factores que provocan la emancipación, el proceso por el cual un acto instrumental deviene simbólico a través de la asociación con una salida particular. La repetición también condiciona decolorando a través del proceso de habituación, donde “un organismo cesa de responder en el mismo nivel a un estímulo repetido” (Bybee y Hopper 2001, p. 13). Dahl (2001) compara este proceso con la inflación en la economía. Como las expresiones fuertes son sobreusadas, su efecto se debilita y expresiones más nuevas y más fuertes toman su lugar para provocar el mismo efecto retórico. La gramaticalización, entonces, es el mecanismo por el cual la estructura emerge del uso del lenguaje. De ahí nuestro énfasis en acercarnos a teóricos que consideran esta vinculación entre el discurso y la gramática.

Desde una perspectiva diacrónica, el cambio lingüístico debe ser estudiado también en términos de emergencia. Algunos procesos diacrónicos tienden a contrastar y distinguir niveles, otros introducen nuevas formas y contrastes. Bybee y Hopper (2001, p. 8) señalan que “así como la erosión y la orogenia funcionan juntas para determinar el paisaje geológico, las fuerzas de nivelación y de innovación determinan juntas el paisaje



del cambio lingüístico”. Entre los procesos más importantes, Bybee Hopper (2001, p. 452) destacan: la regularización (Bybee, 1985), el afianzamiento (Bruck, 1982), la atracción de nuevas formas a grupos (Hare y Ellman, 1995), la innovación léxica (Clark y Clark, 1979), el decoloramiento semántico y la neutralización fonológica (Pierrehumbert, 2001).

Langacker (2008, p. 460) define el discurso de la siguiente manera: “una serie de eventos de uso, en cada uno de los cuales el hablante ejerce cierta influencia sobre un interlocutor real o imaginado”. No podemos considerar las expresiones aisladas, sino relación con otras, y, por lo tanto, son discursivas. Estas expresiones se construyen, de alguna manera, sobre el discurso anterior, o reaccionan sobre él, y componen el escenario para lo que sigue. Por lo tanto, es importante observar cómo se relaciona una expresión con las expresiones previas y las siguientes. Dice Langacker que “como las expresiones son abstraídas de eventos de uso en el discurso, las unidades lingüísticas convencionales también tienen esta propiedad. Las conexiones discursivas que especifican son heredadas por las expresiones que las incorporan” (Langacker 2008, p. 457).

Según Hopper (1998, p. 158), existen diferentes clases de repetición, algunas de las cuales conciernen a lo que sería más convencionalmente llamado léxico, algunas idiomáticas y algunas morfológicas y gramaticales. Estas repeticiones provienen de varios géneros o situaciones de habla, pero son consideradas como gramaticales cuando un conjunto de ellas pueden ser reconocidas como partes de un sistema. En oposición a este modelo de gramática emergente (GE), la gramática *a priori* (GAP) considera que

hay un módulo o área (la gramática) del lenguaje, que es un conjunto repositorio de estructura abstracta.

Desde este enfoque emergente, la gramática de una lengua, entonces, “consiste no en un sistema simple delimitado, sino en una colección abierta de formas que están constantemente siendo reestructuradas y resemantizadas durante el uso real” (Hopper, 1998, p. 158). El mecanismo que logra esto es lo que Haiman (1991) llama rutinización “la desaparición de significado existencial-situacional que ocurre cuando una acción se repite constantemente hasta que se hace rutina” (Haiman, 1991, p. 55).

La fuente de las formas que se gramaticalizan es lo que Becker (1988) llamó texto *prior*: “un texto prior es el verdadero ‘a priori’ del lenguaje, no una estructura lógica profunda o algo así” (Becker, 1988, p. 26). Decimos cosas que han sido dichas antes. Nuestra habla es una vasta colección de ‘prendas usadas’ que se remonta en tiempo a los comienzos del lenguaje. El agregado de cadenas y ajustes que se hacen a esta herencia en cada ocasión individual de uso resulta en constante erosión y reemplazo del sedimento de uso que se llama gramática. Hopper (1998) da los siguientes ejemplos:

- 1) El uso de la estructura pasiva en inglés, que comúnmente se supone que es una regla general de esa lengua que convierte oraciones como “un testigo contradijo su declaración”, en “su declaración fue contradicha por un testigo”. Hopper (1998) cita a Gross (1974), para comentar que se ha demostrado que en la práctica esta “regla general” se da escasamente en un número restringido de verbos.

- 2) La lingüística del corpus (estudio de modelos de uso a gran escala gracias a la computadora) ha puesto a prueba y desestima constantemente el supuesto de la regularidad a gran escala del lenguaje (Stubbs, 1996).
  
- 3) Un estudio de la preposición *of* en inglés, que a los gramáticos les parece una preposición convencional que toma frases nominales como complemento, se comporta textualmente diferente de otras (no encabeza frases adverbiales, y aparece casi siempre en expresiones de cualidad modificando a un sustantivo, por ej. como posesivo), y pone en duda su categorización como preposición. (Sinclair, 1991).

Para Hopper (1998), esta idea de la emergencia natural de la gramática como un producto del uso y la frecuencia se contradice de alguna manera con el rol de las normas institucionales que pueden “artificialmente extender o restringir el alcance de una regularidad emergente y fijar formas estandarizadas como diccionarios, libros de gramática, manuales de estilo y muchos otros artefactos institucionales”.

Hopper (1998) cita un texto de 1701, a través de Thompson (1991), que ilustra la relación entre frecuencia de uso e institucionalización, cuando se produce un movimiento que va de la costumbre a la ley: “cuando a un acto razonable realizado una vez se lo encuentra bien, y beneficioso para la gente, y de acuerdo con su naturaleza y disposición, luego la gente lo usa y practica una y otra vez, y así, por repetición frecuente y multiplicación del acto, se vuelve costumbre; y siendo continuado sin interrupción, obtiene la fuerza de ley” (Hopper, 1998, p. 160). Esto es similar al concepto de rutinización de Haiman (1991), al que nos hemos referido más arriba.

Hopper (1988, 1998) sostiene que, así como suceden los actos de comunicación a partir de los cuales emerge, la gramática existe en el tiempo. Sus formas son materiales, han sido usadas antes y serán usadas nuevamente en cada ocasión en un contexto diferente, con diferente sentido. Vienen y van en la conciencia del hablante, según sean oídas con alta frecuencia o raramente, y no están en su totalidad simultáneamente disponibles al hablante sin tener en cuenta el contexto. Están sujetas a caprichos de la memoria, énfasis, adecuación y cambios de tópico, y a refuerzo o ausencia de refuerzo de los interlocutores. Además, dado que la gramática es una cuestión de repeticiones observadas más que un sistema abstracto preexistente, puede sólo ser descrito *in situ*. Para Hopper (1998, p. 161), las regularidades emergentes son “agregaciones” en el sentido geológico, y pueden ser entendidas como “el sedimento de la frecuencia”. La emergencia de la Gramática queda vinculada entonces a la idea de repetición y regularidad.

La GAP, en contraste, asume la constante disponibilidad del sistema lingüístico entero. Para esta mirada, el sistema es conocido por el hablante sin tener en cuenta el tiempo o situación; y la estructura, significados y léxico existen fuera de sus contextos y se seleccionan del inventario de reglas y formas durante la comunicación de acuerdo con lo que es apropiado. En tal sentido, la GAP sostiene la idea de hablante-oyente ideal en una comunidad de habla completamente homogénea como postula Chomsky (1965) “las explicaciones para las formas no involucran la presencia de un interlocutor, o una sociedad de hablantes. Todo conocimiento lingüístico (gramatical, semántico, pragmático) está almacenado en la mente del hablante individual” (Chomsky, 1965, p.3).

La concepción emergente de la gramática, en cambio, parte de la comunicación, por lo tanto siempre considera un interlocutor implícito, y, por lo tanto, sostiene que las formas están constantemente siendo adaptadas a las necesidades del oyente o de la audiencia (Hopper 1998). La idea de que no sólo los significados sino también las formas lingüísticas emergen en contextos de diálogo es importante porque niega una díada sonido-significado básica y estable. El habla se realiza siempre en un contexto de ajuste a los otros. En este punto, Hopper (1998, p. 169) menciona a Bajtín. Esta cita resulta muy interesante, dado que se sugiere una vinculación entre la idea de la emergencia de la gramática y el complejo problema del enunciado y su funcionamiento discursivo desarrollado por el lingüista ruso a principios del siglo XX, dos enfoques analíticos que dieron origen a teorías del lenguaje basadas en el uso, que los lingüistas rara vez relacionan explícitamente.

La gramática, entendida como repetición significativa, se distribuye entonces entre los varios participantes en un acto colaborativo de comunicación. También se distribuye entre diferentes géneros de habla y diferentes registros o grados de formalidad. En otras palabras, la gramática no es uniforme sino relativa al contexto. Los niños no aprenden oraciones, sino que aprenden a adaptar su conducta a entornos crecientemente complejos.

Entendemos que la relación entre gramática y discurso es un eje desde el cual puede ser analizada y explicada la historia de la lingüística en sus diferentes versiones teóricas. Nos interesa proponer, como marco teórico para la presente tesis, la versión en la que es el discurso el que precede y origina a la gramática. La lingüística cognitiva se hace

cargo de esta relación y monta su artefacto argumental a partir de reconocer la incidencia de la frecuencia, la repetición y la comunicación discursiva, en una palabra el uso, en los procesos provisionales, históricos y disputados de gramaticalización. Es en este marco en el que proponemos nuestro análisis acerca de la estrategia adjetiva.

### **3.4. La zona nominal**

Para acercarnos a nuestra búsqueda específica de la caracterización del adjetivo con rasgos verbales, nos interesa retomar y precisar algunas reflexiones de Langacker (1987) y su modelo de gramática. Comenzamos con la conceptualización de sustantivo y verbo, y para ello señalamos en primer lugar que Langacker sostiene que las interacciones se oponen a los objetos físicos.

Una interacción no reside en la sustancia física, sino en la transferencia de energía y el cambio inducido por ella. El tiempo y no el espacio es un dominio de instanciación de la interacción, y el dominio en el cual pensamos en él como localizador. También, al revés de lo que observamos para objetos, una interacción arquetípica es discreta, compacta y continua a lo largo del eje temporal, pero espacialmente expansiva: su extensión espacial incluye las locaciones de sus varios participantes y las trayectorias que siguen a través de su duración. Finalmente, una interacción no existe independientemente de sus participantes. A pesar de que podemos conceptualizar perfectamente bien un objeto separadamente de cualquier interacción que lo involucra, la concepción de una interacción presupone inherentemente alguna referencia, aunque vaga o esquemática, a

las entidades a través de las cuales ésta se manifiesta. Los objetos son por lo tanto conceptualmente autónomos, y las interacciones conceptualmente dependientes.

La definición esquemática propuesta por Langacker establece que un sustantivo perfila (es decir, designa) una región en algún dominio, donde una región se define abstractamente como un conjunto de entidades interconectadas. Langacker usa el término “entidad” indicando cualquier ítem al que uno se refiera por propósitos analíticos: objetos, relaciones, locaciones, sensaciones, puntos en una escala, distancias, etc. No se requiere que esa entidad sea discreta, individualmente reconocida, o cognitivamente saliente. Cualquier expansión de sustancia material sería una entidad: objeto físico entero, una parte reconocible de un objeto físico, una parte de una sustancia seleccionada arbitrariamente del todo. Incluso ejemplos menos tangibles: sonidos, período de tiempo, sensación de luz en cierto punto del campo visual, la diferencia de longitud entre dos líneas, y la ausencia de sustancia material en una locación particular. No es el carácter de entidades individuales lo importante, sino el hecho de que están interconectadas y por ello constituyen una región. La noción de interconexión no está atada a ningún factor objetivo específico: es un problema de elaboración, para explicarlo en términos de procesamiento cognitivo. Dos entidades están interconectadas entonces cuando esos eventos cognitivos cuya ocurrencia constituye su concepción están coordinados como facetas de un evento cognitivo integrado, de mayor nivel.

En esta descripción, sustantivo y verbo se encontrarían en oposición polar. Dice Langacker (1991, p. 21): “supongamos entonces, que un sustantivo se describe como que perfila una región en algún dominio, es decir, un conjunto de entidades

interconectadas, ¿qué pasa con los verbos, el opuesto polar de los sustantivos? En un continuum con categorías como adjetivos, adverbios y preposiciones, los verbos pertenecen a una clase de predicaciones relacionales. Una categoría relacional perfila interconexiones. Por lo tanto, las interconexiones figuran en la caracterización esquemática de ambos: predicaciones nominales y relacionales. Lo que distingue los dos tipos es si la especial prominencia llamada perfilamiento está de acuerdo con un conjunto de operaciones interconectadas per se o con la región formada por las entidades que ellas interconectan”.

Los prototipos sustantivo y verbo (objeto físico vs. interacción energética) están en oposición polar a pesar de su fondo común en el modelo que Langacker llama de ‘bola de billar’. El contraste entre sustantivo y verbo en este modelo reside en el perfilamiento y el nivel de complejidad organizacional. Mientras un sustantivo perfila una cosa<sup>9</sup>, una predicación relacional designa un conjunto de interconexiones. Un verbo, además, es una relación especialmente compleja, en la cual se perfila una serie de configuraciones relacionales, y se especifica su distribución continua a través del tiempo. Hay también un sentido abstracto en el cual una cosa es contractiva o puntual en la naturaleza, ya que se establece como tal en la medida en que sus entidades constitutivas pierden su saliencia individual, y se subordinan a un todo unitario y perfilado sólo colectivamente.

En contraste, un proceso es doblemente expansivo, primero por perfilamiento de interconexiones, y segundo por su extensión temporal.

---

<sup>9</sup> Utilizamos el término ‘cosa’ para respetar una traducción lineal del término inglés ‘thing’, usado por Langacker.



Langacker (1991, p. 22) señala que autores de diversas teorías gramaticales han coincidido en que sustantivo y verbo son categorías básicas que se oponen. Por ej., Ross (1972b) ubicó a los sustantivos y verbos en extremos opuestos de su espectro de categorías, flanqueando clases intermedias como adjetivos y preposiciones. De manera similar, los teóricos ‘gobernados por reglas’ comúnmente representan así:

sustantivo, con el complejo [+N, -V]

verbo, con el complejo [-N, +V]

adjetivos, con el complejo [+N, +V]

preposiciones, con el complejo [-N, -V]

Langacker aclara que su análisis es “radicalmente diferente, porque ofrece una caracterización explícita de sustantivos y verbos en términos de su importe conceptual inherente” (Langacker, 1991, p. 22). Así se explica la naturaleza fundamental de estas categorías y su oposición polar: semánticamente, sustantivo y verbo representan una máxima oposición enraizada en el modelo de bola de billar. Gramaticalmente, son pivotaes para la descripción de todas las lenguas naturales. Las respectivas contrapartes de los sustantivos y verbos en el nivel de la estructura oracional (*sentence*), son los nominales y las cláusulas finitas, cuya universalidad y significación gramatical están más allá de discusión. Un nominal o una cláusula finita es generalmente más cohesiva y acabadamente identificada como un constituyente. Además, el establecimiento de numerosos modelos gramaticales debe referirse a estos tipos constituyentes. La función semántica de los nominales es el factor crítico para entender su organización interna.

La diferencia más básica entre un sustantivo y un nominal, para Langacker (1991, p. 13; 2008, p. 106), es que el primero nombra a un tipo, mientras que el segundo designa una instancia de ese tipo. Cuando concebimos que un tipo tiene múltiples instancias, es pertinente realizar alguna especificación de cantidad para identificar la entidad designada. El contenido semántico de un sustantivo simple sólo da especificación de tipo: especifica las bases para identificar varias entidades como representativas de la misma clase, pero no está atado a ninguna instancia particular de esa clase. En cambio, un nominal presupone una instanciación del tipo en cuestión y designa una o más instancias. Esa información está vinculada al estatuto en relación con los participantes del acto de habla (a través del contraste definido/indefinido, por ejemplo). Una función semántica adicional es la identificación, que pertenece a la relación entre el *designatum* y los participantes del acto de habla.

Si un nominal sirve a su función de individualizar instancias particulares del tipo especificado, debe proveer información adicional. Ésta es de dos clases. Primero, un nominal provee alguna indicación de cantidad, ya sea en términos absolutos (*tres gatos*) o proporcionalmente (*la mayoría de los gatos*). Segundo, un nominal efectúa el fondo de las instancias designadas, es decir, indica cómo se relacionan con el evento de habla y sus participantes.

Por lo tanto, no es que toda instancia recibe una etiqueta distinta, sino que la misma expresión se refiere a diferentes entidades en diferentes ocasiones. Este orden, sin embargo, proporciona a los participantes del acto de habla un modo comunicativamente útil de aludir a algún miembro de la clase.

Estas funciones semánticas tienden a ser reflejadas icónicamente en una estructura de nominal. Su especificación de tipo es normalmente provista por el sustantivo núcleo con adjetivos y otros modificadores que lo hacen más preciso<sup>10</sup>.

A pesar de que esta organización en estratos es ciertamente canónica (y constituye la concepción de la estructura nominal de la X barra – Jackendoff, 1977), es importante observar que muchos nominales no la muestran, y que las funciones semánticas en cuestión no están únicamente asociadas con distintos niveles de constitución.

El tipo, la cantidad y el fondo están a menudo representados por palabras separadas o frases, y una lengua tiende a desarrollar modelos específicos, motivados icónicamente, de composición y constitución para expresiones de esta especie.

Nosotros consideramos que en este último orden de razonamientos puede ubicarse la función del adjetivo en español, especialmente el que tiene residuo verbal (como veremos en el **Capítulo 5**).

La distinción tipo/instancia propuesta por la gramática cognitiva difiere bastante de las distinciones extensión vs. intensión o sentido vs. referencia de la Lógica. La instancia no es equivalente a la referencia de este nominal, ni a la extensión. El polo semántico del nominal es una conceptualización, una de cuyas subestructuras –el perfil- está elaborado para instanciar la especificación de tipo provista por el sustantivo. Desde este punto de vista es perfectamente coherente describir un nominal como el que designa una

---

<sup>10</sup> Juntos, éstos forman una especie de núcleo, que resiste la disrupción por elementos extrínsecos. Así un cuantificador se agrega generalmente como un estrato externo al núcleo (*tres gatos blancos* y no *blancos tres gatos*). Además, una expresión de fondo se añade usualmente como el estrato más externo, reflejando su estatus de la predicación más extrínseca a la caracterización de la entidad designada.

instancia del tipo apropiado, aun cuando es no específico o no referencial, como por ejemplo en “*necesitaba un trabajo, pero no había ningún trabajo*” (evoca y perfila la concepción de una instancia cuyo estatuto es negado por el contexto o la predicación de fondo). Este concepto de instanciación relacionado con el adjetivo nos resulta operativo para explicar su funcionamiento desde una dimensión pragmática.

Cuando Borzi (2010- 2012) explica, siguiendo a Langacker (1987-1991) la ruta composicional del nominal, en relación con el modelo cognitivo idealizado de escenario, señala que el nominal es una construcción que tiene como centro un nombre sustantivo. “En nuestra concepción del mundo tenemos incorporada la presencia de objetos físicos más o menos delimitados que se destacan contra un fondo y que eventualmente entran en contacto entre sí. Esos objetos físicos son primarios a la interrelación que puedan establecer entre sí (o eventualmente con el fondo en una relación atemporal) y, como la interrelación, esos objetos físicos tienen correlatos cognitivos. Al correlato cognitivo de un objeto físico lo llamaremos [COSA] y al correlato cognitivo de una interrelación [PROCESO] (Langacker, 1987, p. 183). La categoría gramatical que representa a una [COSA] es el nombre sustantivo y la que representa a un [PROCESO] es el verbo. En la estructura oracional, nombre y verbo se correlacionan con el Nominal y la Cláusula finita respectivamente”. El nombre, en esta mirada, es considerado primario, y el verbo secundario, ya que el nombre aparece para identificar un designado contra un fondo, y esto es anterior al verbo, entendido como la conceptualización de un hecho, una interacción, un suceso que se desarrolla en tiempo y espacio. “Por lo tanto, desarrollar el camino de instanciación de un Nominal es dar cuenta de su estructura interna y describir esa estructura interna se constituye en el análisis semántico-sintáctico del Nominal” (Borzi 2012, p. 106).

La caracterización del designado no es un fenómeno simultáneo sino que se lo construye de manera sucesiva. Ej: en *la silla está rota*, *la silla de la derecha está rota*, *la silla de la derecha con escritorio está rota*, el hablante recortó *silla* contra un fondo, la ubicó en relación con su propio espacio y después particularizó ese designado *silla* agregando elementos y armando una construcción. En el último ejemplo hay una identificación del objeto. Esto es lo que la lingüística cognitiva denomina “instanciación”, el proceso de partir de un esquema de designado (*silla*) e ir particularizando para lograr que el interlocutor identifique el designado. Ese proceso de instanciación tiene un orden de construcción. De ahí la importancia de considerar una sintaxis posicional y funcional de la lengua. “El hablante no dice casualmente *el inútil pizarrón verde* ni dice casualmente *el pizarrón verde inútil*. La posición de la forma *inútil* dentro de esos nominales está reflejando un procedimiento diferente de conceptualización del pizarrón, que se traduce en una instanciación diferente y en una sintaxis diferente. Ahora bien, ¿cómo funciona el adjetivo –nuestro objeto de estudio– en este modelo? El hablante recorta sucesivamente todos los atributos, modificadores y luego agrega un basamento, que ancla la construcción en un tiempo y un espacio y en relación con los hablantes. Ese orden de construcción reflejado en el análisis por la sucesión de núcleos es lo que se denomina ruta composicional. Se espera que la ruta composicional esté icónicamente ordenada con la relación más o menos intrínseca de los modificadores con el núcleo.

El enfoque cognitivo nos invita a comprender la organización de la sintaxis en términos de conceptualizaciones de la experiencia teniendo en cuenta la subjetividad del enunciador y el acto de habla. Las categorías gramaticales como verbo y nombre se

tornan en esta mirada de los hechos lingüísticos conceptos dinámicos y proteicos, cuya versatilidad nos permite definirlos no como formas integrantes de un paradigma estático sino como estrategias de categorización de la experiencia. En el apartado siguiente analizamos qué lugar ocupa el adjetivo en esta concepción de la gramática.

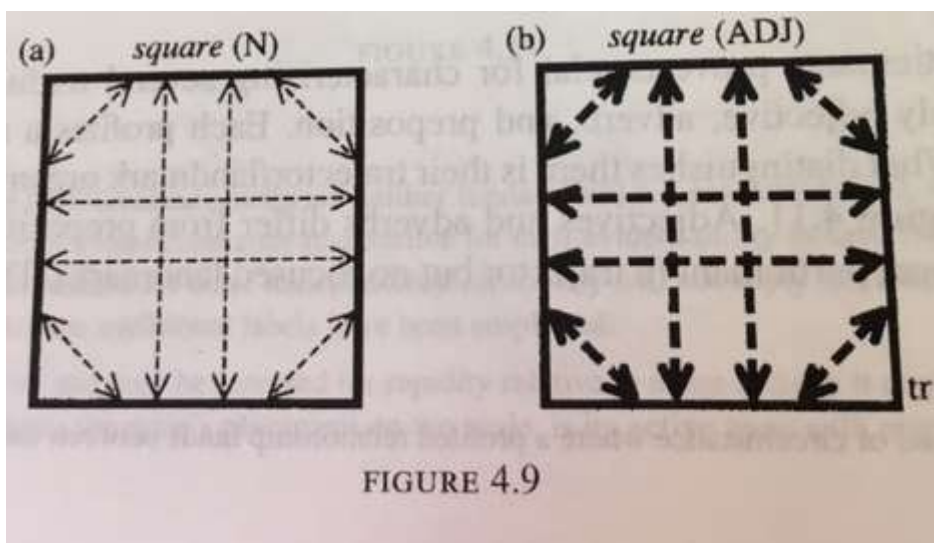
### **3.5. El adjetivo en el enfoque cognitivo**

La Gramática Cognitiva requiere para la categorización que las clasificaciones sean flexibles, que permitan transversalidades, y que integren las clases basadas en construcciones con las basadas en el significado. Langacker reconoce tres clases gramaticalmente significativas: expresiones que perfilan relaciones, expresiones que perfilan relaciones no procesuales y expresiones basadas en un escaneo resuntivo (opuesto a secuencial).

Langacker define al verbo, esquemáticamente, como una expresión que perfila un proceso. Otras categorías tradicionales (incluido el adjetivo, el adverbio, la preposición y el participio) se caracterizan por perfilar relaciones no procesuales. “A pesar de que pueden ser distinguidas sobre la base de otras propiedades, desde el punto de vista de la Gramática Cognitiva, constituyen una categoría global que los incluye como casos especiales. Dado que no es tradicionalmente reconocida, esta categoría no tiene una etiqueta, por ello simplemente hablo de expresiones relacionales que son no procesuales (o atemporales)” (Langacker, 2008, p.100).

Una expresión relacional tiene un solo participante focalizado cuando las interconexiones perfiladas se sostienen entre diferentes facetas del trayector. Langacker

da el ejemplo del adjetivo *cuadrado* (*square*), que describe a su trayector por un determinado perfil. La conceptualización de este perfil reside en un número de operaciones mentales que organizan subpartes particulares con respecto a otras: hay cuatro lados, cada uno de los cuales es recto, sus lados opuestos son paralelos y todos los lados tienen la misma longitud. Colectivamente estos rasgos constituyen la relación perfilada, manifestada en un participante solo. Este participante, el trayector adjetival, es el mismo elemento que es perfilado cuando *square* es usado como sustantivo. El sustantivo y el adjetivo tienen el mismo contenido conceptual en virtud de una cosa y una especificación de su perfil. Difieren en lo que perfilan en su base: el sustantivo perfila la cosa, mientras que los adjetivos perfilan las organizaciones configuracionales, como ilustra Langacker en la Figura 4.9 (2008, p. 114).



(Langacker, 2008, p.114)

Dice Langacker cuando explica este gráfico que “una relación es conceptualmente dependiente de sus participantes; evoca a sus participantes como un aspecto intrínseco de su propia concepción. Consecuentemente, los participantes focales en una relación

perfilada son ellos mismos parte del perfil relacional. Tener en cuenta esa prominencia focal es una dimensión de la elaboración, un problema de cómo se percibe y retrata la situación, no algo objetivamente discernible en él.” (Langacker 2008, p.114),

Los participantes focales permiten caracterizar varias partes de habla: adjetivo, adverbio y preposición. Cada uno perfila una relación no procesual. Lo que los diferencia es su organización trayector/landmark. Los adjetivos y adverbios difieren de las preposiciones en que tienen sólo un participante –el trayector-, pero no tienen un *landmark* focalizado. La naturaleza del trayector es a su vez lo que diferencia al adjetivo del adverbio: una cosa en el caso de los adjetivos, una relación en el caso de los adverbios. La preposición en cambio tiene dos participantes focales, y su *landmark* es una cosa.

Según Langacker (2008) tradicionalmente se ha atribuido al adjetivo la función de modificador de un sustantivo. Sin embargo, desde una mirada cognitiva el autor explica que “su trayector es una cosa esquemática que el sustantivo modificado especifica de manera más fina y detallada. La relación perfilada por un adjetivo se sostiene entre su trayector y una entidad que falla por alguna razón para sostenerse como un participante separado focalizado. Esto podría ser porque la relación se sostiene entre las subpartes del trayector, como en el caso de *square*. Alternativamente, la entidad no trayector puede ser abstracta y totalmente especificada por el adjetivo. Un adjetivo gradual como *alto* ubica al trayector en una escala, indicando en qué medida éste exhibe una propiedad particular. Un adjetivo de color conecta una cosa con una región particular en el espacio del color. En tales casos, donde el adjetivo, él únicamente identifica la entidad no trayector (una región escalar o cierta cualidad), ésta no es ni independientemente saliente ni individualmente focalizada.” Langacker (2008, p.116). Cada lengua tiene sus propias estrategias de codificación. Algunas tienen muy pocos o



ningún adjetivo (Dixon 1977) y usan verbos intransitivos para especificar propiedades (Langacker 2008, p. 359).

Con respecto a la relación entre el adjetivo y el participio, Langacker (2008, p. 120) sostiene que parte de su significado puede explicarse por la suspensión del escaneo secuencial del verbo. Tanto infinitivo como participio pueden definirse de esta manera, pero el participio tiene un impacto más sustancial en la base procesual. No solo se afecta el modo de escaneo sino también el perfilamiento y la prominencia focal. Expresiones como: *the pond is frozen* (el estanque está congelado) o *the demolished cathedral took a century to rebuild* (la catedral demolida tomó una centuria para ser reconstruida) son descritas por Langacker como participios adjetivales estativos, dado que restringen el perfil a un estado y funcionan gramaticalmente como adjetivos. Como resultado, este participante exhibe una propiedad que no tenía previamente. El adjetivo-estativo en *-ed* impone sobre la base procesual un perfil restringido a la manifestación del participante de esta propiedad. Como hay un solo participante, éste funciona como trayector. Esto es así aún para verbos transitivos, donde el trayector del verbo actúa para inducir un cambio en su *landmark* (el trayector del participio). En cada caso, el perfil del participio está limitado a la situación resultante de un participante solo que exhibe una propiedad, por lo que la relación perfilada concuerda con la caracterización de la gramática cognitiva del adjetivo (Langacker, 2008, p.122).

La formación del participio tiene el efecto de atemporalizar el proceso designado por el verbo del que deriva. La base procesual pierde su temporalidad de varias maneras: por nominalización, por la restricción de su perfil a un estado componente simple, o por la imposición de un escaneo resumido. Como sea, la expresión resultante no es un verbo,

porque ha perdido su temporalidad en el sentido de perfilar una relación compleja escaneada secuencialmente a través de un tiempo concebido.

La definición que hace Langacker con respecto al participio, y su relación con el adjetivo, nos da fundamento para el desarrollo de la deverbalidad que proponemos en el **Capítulo 5**.

Con respecto a la diversidad semántica incluida en los modificadores tradicionalmente clasificados como adjetivos, Langacker considera que el prototipo describe propiedades inherentes: “Los adjetivos con el grado más fuerte de prototypicalidad son los que pertenecen a las características de duración indefinida (*rojo, fuerte, inteligente, etc.*)” (2008, p. 320). Una gran diversidad semántica se aleja del prototipo:

- Algunos adjetivos especifican la posición en una secuencia o ubicación en el tiempo (mi primera maestra)
- Otros evalúan la validez de la especificación del tipo nominal (*verdadero patriota*)
- Otros indican el estatuto referencial con respecto a una categoría (*completo idiota, ejemplo canónico*)
- Otros describen cómo algo es experimentado por otros (*sillón comfortable*)
- Otros presentan evaluaciones cuya base puede ser enteramente subjetiva (*pareja deliciosa*)
- Otros adjetivos especifican el dominio al que la cosa pertenece (*ingeniero eléctrico*)
- Otros aluden a la cantidad (*abundante, escasos, incontables*)

Langacker (2008, p. 320) relaciona la posición del adjetivo en inglés con estos tipos semánticos. Como ya señalamos en 3.4., la posición en la ruta composicional del nominal es significativa: “hay una tendencia que correlaciona la proximidad con el

núcleo (*head*) con lo intrínseco de la propiedad especificada: los cuantificadores están siempre más lejos del núcleo, los más cercanos son los que especifican la pertenencia al tipo de dominio; también cerca están los que evalúan la validez de una especificación de tipo. Adjetivos de nacionalidad siguen a los que evalúan validación pero preceden a los de dominio (*true american patriot*). Los modificadores que describen color, tamaño y material suelen ocurrir en ese orden (*large black woolen coat*)”. Para Langacker, parece haber un alto grado de sistematicidad en la posición de los adjetivos en inglés. La posición pospuesta final es la zona del comentario del hablante, el lugar donde más frecuentemente el enunciador ingresa su opinión de manera más explícita.

Según Borzi (2012), hay una tendencia a poner modificadores altamente dependientes del momento de habla en la posición más a la derecha en relación con el núcleo. La sintaxis posicional del adjetivo en relación con la sintaxis posicional del sustantivo es síntoma de tres diferentes posibilidades de significado:

- a) La que cambia el significado
- b) La epíteta, que lo despliega (cuando está antepuesta al sustantivo)
- c) La de ingreso del hablante al nominal (cuando está antepuesto al sustantivo)

En diálogo con Klein Andrew, Borzi señala que el hablante prefiere aparecer más en su subjetividad y en su evaluación del designado dentro del Nominal, no en cualquier posición sino a la izquierda (donde está el adjetivo cargado de connotación) y a la derecha (después de los complementos preposicionales), es decir sosteniendo al núcleo por izquierda y por derecha. Para Borzi (2012, p. 121) no hay reglas fijas inmanentes, sino discursos, el hablante explota, según su objetivo comunicativo y el contexto, las dos posiciones; y el orden de los núcleos responde, en cada caso, a la relación entre

sustantivo y adjetivo en ese contexto. Pero hay tendencias cuantitativamente identificadas y sistemáticamente organizadas. En **5.2.5.4.** analizamos la posición adjetival como parámetro para caracterizar clases discursivas de adjetivos.

Otro autor que consideramos para configurar este marco teórico a partir de una gramática basada en el uso es Talmy Givón. Este autor diferencia las palabras léxicas de los morfemas gramaticales. Según Givón (2001, p. 45) las palabras léxicas codifican conceptos estables, culturalmente compartidos, o tipos de experiencias que vivimos. Tomados juntos como una red entrelazada, representan nuestro universo físico, cultural e interno. Los morfemas gramaticales toman parte en la estructura gramatical de las cláusulas, y también en la codificación de la información proposicional y de la coherencia discursiva. Los morfemas derivacionales se usan para crear (derivar) nuevas palabras léxicas de las existentes.

Para Givón (2001, p. 46), la membresía de una clase léxica es relativamente abierta: nuevos miembros se unen, otros se marginan cuando se acuña una nueva palabra o cambia el significado de una palabra ya existente. El cambio en la mirada cultural del mundo es la más importante causa de adición o sustracción de vocabulario léxico. La membresía de una clase gramatical, por otro lado, es relativamente cerrada, pero la adición o sustracción de miembros es posible, y es un aspecto del cambio gramatical.

Como muchos otros tipos de cambio gramatical sin embargo, los cambios de membresía en una clase gramatical no reflejan cambio cultural sino más bien cambios en el instrumento comunicativo en sí, y se dan bajo estos tipos de presión adaptativa:

- Elaboración creativa del código

- Truncamiento de un elemento por rapidez en el procesamiento
- Simplificación del código: relaciones de mensaje

Para Givón (2001, p.49) las principales clases de palabras son: sustantivo, verbo, adjetivo y adverbio. De las cuatro clases, el sustantivo y el verbo son las principales clases léxicas en todas las lenguas. Los adjetivos pueden o no aparecer en todas las lenguas como una clase de palabra diferenciada (como señalamos con Thompson, 1988, en 2.5.2.1.). Sustantivos, adjetivos y verbos pueden diferenciarse por un sistema de cuatro criterios semánticos, teniendo en cuenta los rasgos mediante los cuales los humanos clasifican su experiencia:

- Estabilidad temporal
- Complejidad (alcance de subcaracterísticas definitorias)
- Materialidad (propiedad física)
- Dispersión espacial

En este sistema, Givón define a los adjetivos: “mientras los sustantivos prototípicos codifican nudos de rasgos de experiencia (*caballo, silla, mujer*), el estatuto cognitivo de los adjetivos es un poco más escabroso. De alguna manera los adjetivos contienen un rasgo verbal: el hecho de que un evento codificado por un verbo (*romper, caminar*) no puede ser experimentado independientemente de sus participantes codificados en el sustantivo.” (2001, p.49).

Con respecto a la estabilidad temporal, Givón señala que si una lengua tiene la categoría lexical de adjetivo, tiende a incluir al menos las propiedades físicas más durables de los

sustantivos prototípicos: tamaño, forma, color, consistencia, textura, peso, olor, sabor (Dixon, 1977). Esto da sustento a la idea de Givón de que los conceptos adjetivales prototípicos son abstraídos de la experiencia directa de las entidades prototípicas codificadas como sustantivo. Esto también explica por qué los adjetivos prototípicos ocupan en la escala el mismo polo de estabilidad temporal que los sustantivos, aunque el hecho de que los adjetivos codifican sólo rasgos simples de sustantivos también los hace potencialmente menos estables. Un cambio en este rasgo simple cambia toda la naturaleza del adjetivo. Los adjetivos menos prototípicos codifican posibles estados inherentes duraderos pero no físicos, o rasgos de carácter (*bueno, malo, cobarde, impetuoso*). Al ser evaluativos, son menos duraderos. También los adjetivos no prototípicos pueden codificar estados temporarios: temperatura (*frío/caliente*), sentimientos (*feliz*), salud (*sano*) o estados sociales (*ocupado*).

En cuanto al rasgo de simplicidad, Givón reflexiona que aun los adjetivos más prototípicos son conceptos de rasgos simples, abstraídos de un haz de rasgos de experiencia más complejos. Este hecho incide, al menos en parte, para su baja estabilidad temporal en comparación con los sustantivos prototípicos.

Con respecto al rasgo de materialidad, señala Givon que los adjetivos más prototípicos, temporalmente estables, denotan propiedades durables, físicas, de los sustantivos concretos. Sin embargo, su estado de simplicidad de rasgos los hace más abstractos.

Por último, en relación con la inherencia Givón sostiene que dado que las propiedades físicas perceptibles de los sustantivos suelen ser su rasgo más estable temporalmente, tendemos a considerarlos también sus rasgos más inherentes. Igualmente para los

adjetivos no físicos, particularmente los que codifican juicios evaluativos de rasgos de carácter (*bueno, malo, reflexivo, simpático*). Por analogía con los adjetivos físicos prototípicos, éstos también tienden a ser considerados inherentes a la personalidad humana o animada. La ontología cultural implícita es que los rasgos de carácter, como los rasgos físicos, están altamente fijados y durarán toda la vida. La escala de estabilidad temporal de Givón (1979 a) sería:

+ estable	-----	- estable
sust. adjetivo	adjetivo	verbo
Árbol verde	triste	conocer
		trabajar
		disparar

Para Givón (2001, p. 81) los adjetivos más prototípicos codifican cualidades inherentes, concretas y relaciones estables entre entidades:

- a- Tamaño
- b- Color
- c- Cualidades auditivas
- d- Forma (uni-; bi- o tridimensional)
- e- Gusto

Los adjetivos menos prototípicos codifican estados más temporarios o menos concretos:

- a- Evaluativos: señalan juicios evaluativos subjetivos, de deseabilidad a lo largo de dimensiones físicas o sociales, pertenecientes a rasgos inherentes o estados temporales (*bueno/malo, lindo/feo, deseable/indeseable*)
- b- Estados transitorios: grupo heterogéneo que describe estados temporarios externos, internos, sociales o mentales:

- Mentales-internos: *enojado, cansado*
- Actividad externa: *ocupado*
- Condición externa: *sucio*
- Velocidad de movimiento: *lento*
- Temperatura: *caliente*

c- Estados de vida

- Edad (*joven, nuevo*)
- Vida (*vivo, muerto*)
- Salud (*sano*)
- Ocupación (*ocupado, empleado*)

En cuanto a su caracterización sintáctica, según Givón los adjetivos tienden a aparecer en dos contextos sintácticos principales en la cláusula: como predicados en cláusulas copulativas y como modificadores (Givón, 2001, p 84).

Con respecto al orden relativo de los adjetivos en inglés, un adjetivo estará más cerca del sustantivo si cumple las siguientes condiciones (Givón, 2001, Tomo II p 7):

- es más central al significado del sustantivo;
- cualidad más durable e inherente;
- información más genérica;
- información más conocida;
- uso no restrictivo.



Los modificadores son usados de manera restrictiva para acotar el dominio de referencia, como si fueran determinantes definidos: *había dos hombres, uno alto y uno bajo; el hombre alto dijo...* (Givón, 2001, T. II, p.10) Los adjetivos usados no restrictivamente se usan para enriquecer la descripción del referente sin restringir el dominio de referencia. Según Givón, siguiendo a la tradición, en español los adjetivos no restrictivos preceden al núcleo y los restrictivos lo siguen (2001, TII, p. 12).

### **3.6. Conclusiones**

En este capítulo hemos intentado reunir las voces de los autores que nos inspiran en este trabajo. El camino ha sido definir, desde un enfoque cognitivo, la gramática, vincularla con el discurso y precisar la conceptualización que desde esta mirada concebimos de las categorías lingüísticas en general, y de la zona nominal en particular, para luego focalizar el concepto de adjetivo como estrategia discursiva.

Pensar el carácter simbólico y significativo de la gramática, considerarla como una parte integral de la cognición, nos invita a considerarla como el espacio en el que las categorías conceptuales básicas se relacionan con categorías de orden cognitivo. En este sentido, la gramática deviene estrategia privilegiada de análisis discursivo.

La noción hopperiana de emergencia ubica al discurso en el origen de las categorizaciones experienciales que constituyen la gramática. Este enfoque focaliza la dimensión pragmática de los hechos del lenguaje para dar cuenta de las configuraciones sintácticas que cristalizan en una gramática que claramente emerge de los usos discursivos.

Las formas lingüísticas, en este marco, no pueden ser vistas como inventarios léxicos de elementos discretos, sino como estrategias discursivas de categorización de la experiencia que se organizan en sistemas polares y continuos. Y de la misma manera, las posiciones sintácticas deben ser vistas como posibles lugares significativos que serán explotados en mayor o menor medida.

Consideradas así las categorías, concebimos al adjetivo como una estrategia discursiva que establece vínculos con el sustantivo por un lado y con el verbo por otro.

Nos interesa, por tanto, abordar desde un enfoque cognitivo un problema clausular porque pensamos que el estudio del uso de microestructuras a la luz de principios cognitivistas tales como el carácter gradual de las categorías lingüísticas, motivaciones discursivas en el perfilamiento cognitivo, relación gramática-categorización, permitiría pensar que nuestros resultados podrán dar cuenta de manera más adecuada y explicativa de la realidad de uso de las formas identificadas como adjetivos.

En lo que sigue, abordamos el análisis de nuestro corpus a partir de categorías que emergen de este enfoque teórico. Nos focalizamos en primer lugar en la relación adjetivo-verbo, para luego vincular la estrategia adjetiva con funciones diferenciales al interior de dos géneros discursivos: la novela y el ensayo.

## Capítulo 4

### Hipótesis y Metodología

*Y es que al idioma no lo apresa nadie, es un río que se va.*  
Fernando Vallejo

#### 4.1. Introducción

Nos interesa investigar qué factores contextuales interactúan cuando estamos en presencia de estos cruzamientos entre lo que la tradición lingüística llama “adjetivo” y la categoría que la tradición llama “verbo”.

Como señalamos en **Cap. 1**, más allá de la estrecha vinculación descrita por las gramáticas entre adjetivo y sustantivo, nos interesa estudiar la cercanía que se observa entre adjetivo y verbo.

La relación adjetivo-verbo se describe en los estudios gramaticales cuando se trata el problema del participio. Sin embargo, en nuestra propuesta sostenemos que hay adjetivos no participiales en los que ha cristalizado una actividad eventiva, como en *vaso descartable*, en cuya interpretación operaría la idea de que “alguien” (agente) podría (modalidad de posibilidad) “descartar” al *vaso* (objeto-paciente). La presencia del adjetivo descartable introduce en el sintagma una interacción de actantes, una deixis temporal, una modalidad, un perfilamiento.

## 4.2. Hipótesis

Formulamos como **hipótesis general** que el adjetivo tiene reminiscencia verbal, es decir, en su funcionamiento puede reconocerse la presencia de participantes que interactúan. Tal actividad verbal permite al adjetivo realizar microactos de habla, tales como argumentar y narrar.

De esta hipótesis general se desprenden **hipótesis particulares**, que enunciaremos a continuación:

1. La frecuencia de uso gramaticaliza en el discurso. Las formas lingüísticas son el resultado de esa gramaticalización.
2. En ese marco, el adjetivo, más allá de las formas participiales, introduce una situación en el discurso<sup>11</sup>. De esa situación se infiere un perfilamiento.
3. A partir de considerar que las categorías no son discretas ni binarias, y que los atributos no son necesarios ni suficientes, proponemos un continuum en el que se oponen dos polos: nombre- verbo, y el adjetivo, de acuerdo con ciertos parámetros contextuales, se ubica de manera dinámica en diferentes estancias del continuum, dependiendo de su comportamiento discursivo.
4. En la zona [+ nombre], observamos mayor presencia del adjetivo no verbal.
5. En la zona [+verbo], esperamos mayor presencia del participio y de otros

---

<sup>11</sup> Interpretamos “situación” como la conceptualización del tiempo-espacio de un hecho, así como la presencia de sus participantes.

adjetivos que denominamos “deverbales” porque permiten perfilar una situación, tal como se la define en la Hipótesis 2, Nota 11.

6. Las categorías adjetivo genuino (*un hombre bueno*), adjetivo deverbal (*un tono imperceptible*), participio usado como adjetivo (*su cuerpo dañado*), participio formando parte de frase verbal pasiva (*fue descubierto por un operario*) y participio no concertado formando parte de tiempo compuesto (*Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado* (FM 489)) se distribuyen en un *continuum*, en este orden desde la zona [+nombre] hasta la zona [+verbo].

7. Son más frecuentes los adjetivos derivados de verbos que los genuinos, puesto que la función más productiva del adjetivo, no es la de ser un simple atributo, sino que es un condensador, catalizador de estados, procesos y acciones, con sus participantes afectados por el evento, que han cristalizado en el discurso y se han gramaticalizado.

8. De la capacidad de introducir una situación se deriva que el adjetivo constituye una estrategia discursiva que perfila diferentes actos de habla, como microrrelatos o microargumentaciones. Conceptualizamos entonces adjetivos narrativos y adjetivos argumentativos, de acuerdo con los siguientes parámetros: presencia/ausencia de polifonía, índole del objeto designado por el sustantivo, presencia/ausencia de morfema verbal y posición.

9. Los adjetivos conceptualizados como narrativos y argumentativos se

comportan de manera diferencial en los géneros discursivos novela y ensayo.

10. Los adjetivos que conceptualizamos como argumentativos y como narrativos, a su vez, manifiestan comportamientos diferenciales en cuanto a la distribución de la información, en tanto algunas veces resumen información ya dada y otras veces anuncian información nueva.

11. Desde el punto de vista de la distribución de la información, la mayoría de los adjetivos resumen o concluyen, retomando información dada. Sin embargo, algunos adjetivos anticipan un perfilamiento que quedará oportunamente explicitado.

### **4.3. Corpus**

Abordamos a partir de estas consideraciones el corpus que hemos establecido, y que describimos a continuación.

Preferimos abordar el ámbito de la escritura debido a la misma índole de la investigación. El texto escrito nos parece más apropiado para nuestros fines de acuerdo con las consideraciones de Halliday (1989) acerca de las diferencias entre la lengua oral y la lengua escrita:

- “La escritura trae la lengua a la conciencia, y en el mismo proceso cambia su modo semiótico del dinámico al sinóptico: del flujo a la estasis, de lo coreográfico a lo cristalino, de la complejidad sintáctica a la densidad léxica.
- La lengua escrita es corpuscular y gana poder con su densidad, mientras que la

lengua hablada se produce en forma de ondas y gana poder con su complejidad.

- La escritura encadena la lengua, la detiene, para hacer de ella algo en lo que pueda reflexionar. De ahí que modifique las formas en que se usa la lengua para significar.
- La escritura priva a la lengua del poder de intuir, de establecer un número indefinido de relaciones en distintas direcciones a la vez, de explorar (al tolerarlas) las contradicciones, de representar la experiencia como algo fluido e indeterminado. Por lo tanto, destruye uno de los potenciales humanos fundamentales: el de pensar sobre la marcha. Pero, al destruir ese potencial, crea otro: el de estructurar, categorizar, disciplinar.
- Por “habla” entiende Halliday el discurso natural, autocontrolado, del diálogo natural: bajo en la metáfora gramatical, bajo en densidad léxica, alto en complejidad gramatical. La gramática de la lengua escrita, en cambio, presenta dos propiedades críticas: la nominalización y la metáfora gramatical.”

Las consideraciones de Halliday (1989, pp. 158-161) justifican nuestra elección del corpus constituido por textos escritos. Creemos que la densidad léxica, producto entre otros recursos del uso de metaforizaciones en el nivel gramatical, será escenario propicio para nuestro estudio del funcionamiento eventivo del adjetivo.

Dentro del discurso escrito, elegimos dos tipos: el narrativo y el argumentativo. Werlich afirma que los textos pueden tipificarse de acuerdo con las modalidades a través de las cuales se inician, se desarrollan y terminan.

La base textual típicamente narrativa permite expresar ocurrencias y cambios en el

tiempo. La base textual típicamente argumentativa permite expresar relaciones entre conceptos o afirmaciones de los hablantes. La importancia de las bases textuales típicas radica en que continúa en el despliegue del texto por medio de lo que Werlich (1975) denomina “secuencias dominantes”. La secuencia textual dominante de la narración es típicamente temporal. La secuencia textual dominante de la argumentación se caracteriza por las formas de secuencias contrastivas explícitas, que establecen, en conjunto con las oraciones atributivas de cualidad, una estructuración dialéctica dominante.

Y dado que esta selección implica también el problema de lo literario/ficcional (en nuestro corpus, representado por los textos narrativos) frente a lo no literario/ no ficcional, nos interesa también la reflexión que Werlich intenta acerca de la frontera que separa a los textos ficcionales de los no ficcionales. Puesto que en los textos reales es difícil establecer ese límite, propone vincularlos con la referencia. Así, atribuye el rasgo de no *ficcional* a los textos que se refieren “a una situación común a hablante y oyente, que es única”, y el de ficcional, a aquellos en que la referencia es “a una situación creada y autónoma, a la que puede retornarse una y otra vez” (Ciapuscio, 1994, p. 75).

En la primera etapa de nuestro estudio (cf. 5.1), trabajamos sobre un corpus de textos escritos de tipo argumentativo, como editoriales y comentarios críticos, y con textos literarios, pertenecientes al género narrativo (cuentos).

Otra consideración acerca del corpus: dentro de los textos narrativos, introducimos un recorte de tipo diacrónico. Si bien hemos analizado mayormente textos narrativos de autores latinoamericanos del siglo XX y XXI, hemos tomado también dos textos escritos en español en los siglos XIV (1335) y XVI (1519), con el objeto de observar algunos



usos adjetivales que nos resultan de interés. Puntualmente, en la descripción de la evolución de la morfosintaxis española (Lapesa, 1981) se da cuenta de un comportamiento morfológico oscilante en el participio usado como verbo auxiliado en el pretérito perfecto compuesto.

En efecto, Lapesa (1981) señala que en el español arcaico [siglos XII y XIII] “en los tiempos compuestos con *aver* el participio concuerda por lo general con el complemento directo: *la avemos veída e bi[e]ne percibida; no la avemos usada* (Auto de los Reyes Magos); *estas apreciaduras Mio Cid presas las ha*. Sin embargo, desde los primeros textos se da también el uso moderno con participio invariable: *tal batalla avemos arrancado; esta albergada los de mio Cid luego la han robado*” (Lapesa, 1981, p 212). Con respecto a esta alternancia, este autor indica que, si bien en la primera mitad del siglo XVI aún se encuentran algunos ejemplos de participios concordados con el objeto directo que forman parte de un tiempo compuesto con *aver*: *los había hechos enemigos de estotros* (Hernán Cortés), “ya domina entonces y es después exclusivo el participio invariable” (Lapesa, 1981, p. 400). Es para ilustrar esta fluctuación, que, consideramos, aporta a la argumentación a favor de la estrecha vinculación categorial que sostenemos entre adjetivo y verbo, que nos interesó incluir en el corpus textos comprendidos en este período de fluctuación primero (siglo XIV) y luego de avance de la invariabilidad del participio en el tiempo compuesto (siglo XVI) (cf. **Corpus, 1.**).

En una segunda etapa, para avanzar en el análisis del adjetivo como estrategia discursiva que introduce un microrrelato o una argumentación (cf. **5.2**), ampliamos nuestro corpus incorporando novelas y ensayos. Este cuerpo de datos incluye, en el subcorpus de textos narrativos, cuatro novelas latinoamericanas del siglo XX (teniendo en cuenta el carácter

dinámico, abierto y complejo de la novela, en que “los personajes se sitúan siempre en acontecimientos, en hechos que se interpretan en el mundo del devenir” (Aguiar e Silva 1972, p.190); y en el subcorpus de textos argumentativos, dos ensayos representativos de las letras argentinas de los siglos XIX y XX (teniendo en cuenta que las reflexiones codificadas en el ensayo “se generan en la confrontación de dos sistemas, a la vez antagónicos y dependientes entre sí: el discurso axiológico de valores que dominan y diferencian a la vez una época de otra, y el discurso axiológico de la conciencia del autor de su historicidad” (Gómez Martínez, 1992) (cf. **Corpus, 2.**).

En total, se analizan 420 páginas, aproximadamente 168.000 palabras (Cf. **Corpus**).

#### **4.3.1. Prueba de percepción**

Para poner a prueba la hipótesis de que los adjetivos que consideramos argumentativos y narrativos son percibidos con esa función discursiva por los usuarios de la lengua, en primer lugar, implementamos una prueba de percepción en diez lectores adultos avezados, vinculados a las ciencias sociales y humanas. El objetivo de la prueba era evaluar si las y los informantes percibían intuitivamente el valor argumentativo o narrativo de algunos adjetivos que hemos incluido en nuestro corpus, a fin de corroborar intersubjetivamente (Popper, 1962) si los criterios por los cuales consideramos a un adjetivo argumentativo o narrativo pueden constatarse en la forma en que un lector construye discursivamente el significado de un texto. La prueba de percepción se describe en **5.2.4**. En **Anexo, 2**, incluimos el instrumento utilizado para realizar esta prueba.

#### **4.4. Análisis**

La metodología de trabajo, a partir del marco teórico elegido y el corpus establecido, considera el análisis de las formas lingüísticas en su contexto. Para ello se parte del estudio de los entornos discursivos y gramaticales en que aparecen las formas en estudio, de acuerdo con las variables de orden pragmático construidas para operacionalizar la hipótesis:

- a) Se observan las apariciones de las formas a analizar en su contexto discursivo.
- b) De la observación del corpus en relación dialógica con las hipótesis de trabajo emergen parámetros que se operacionalizan para su cuantificación.
- c) Se cuantifican frecuencias de aparición vinculadas a los parámetros seleccionados.

##### **4.4.1. Análisis cualitativo y cuantitativo**

Lejos de considerar que lo cualitativo y lo cuantitativo son tipos investigativos que se excluyen, asumimos que ambas aproximaciones interactúan y se enriquecen mutuamente: “la realidad social no es ni cuantitativa ni cualitativa, son los valores, las definiciones y convenciones implícitas en los supuestos paradigmáticos, en las perspectivas teóricas o en las formas de encarar el conocimiento de lo social lo que define la opción cualitativa-cuantitativa” (Sánchez Silva, 2005, p. 116). Denzin (1989), partidario de la combinación de métodos, conceptualiza la triangulación como el uso de diversas fuentes de datos combinadas en los mismos resultados. Hacer interactuar ambas perspectivas (cuantitativa y cualitativa) operarían a la manera de la triangulación.

Por su parte, Benz, Ridenour y Newman (2008), afirman que las “filosofías cualitativa y cuantitativa no son ni mutuamente excluyentes ni intercambiables” (Benz, Ridenour y

Newman, 2008, p. 158), y presentan, basándose en Popper (1962), a la investigación cualitativa y cuantitativa como espacios interactivos que se retroalimentan sobre un continuum metodológico y filosófico. Así, para estos autores los procedimientos inductivos y deductivos son operacionales y se complementan para poner a prueba una hipótesis en diferentes momentos de la investigación.

Para el análisis cualitativo seguimos a Taylor & Bogdan (1986). El análisis cualitativo, en esta tesis, tiene en cuenta el entorno en el que aparecen las formas en estudio. A partir de la lectura de estos contextos, se observan recurrencias de orden morfológico, sintáctico y semántico-pragmático que aparecen en el entorno, en confluencia con las formas estudiadas. Dado el marco teórico propuesto y el problema delimitado, no puede concebirse una metodología sin tener en cuenta que las formas contribuyen semánticamente a la construcción del mensaje. Los aportes a nivel metodológico de la Escuela de Columbia sostienen, a su vez, la necesidad de recurrir a la cuantificación para la corroboración de hipótesis cuando se estudia la lengua en uso: Según Stern (2020) “Los análisis cualitativos de ejemplos individuales a menudo conducen a predicciones que pueden relacionarse con datos cuantitativos, que se utilizan para probar hipótesis de significado de señales. El análisis cuantitativo se puede realizar en corpus de varios tamaños, desde textos individuales de diversas longitudes, hasta grupos de textos y corpus electrónicos a gran escala. A través de tales predicciones, se pueden descubrir hechos de distribución previamente desconocidos. De esta manera, se producen nuevos datos, que se contabilizan sobre la base de las hipótesis de significado que generaron la predicción. Los análisis cuantitativos, entonces, no son ejercicios de lingüística descriptiva; más bien, apuntan a confirmar, o desconfiar, de las predicciones que se derivan de afirmaciones analíticas” (Stern, 2020, p. 15).

Apoyándonos en estas afirmaciones, sostenemos que del análisis cualitativo emergen parámetros que serán evaluados cuantitativamente. De esta manera, buscamos que nuestras hipótesis puedan ser corroboradas intersubjetivamente (Popper, 1962, p. 43).

En una primera aproximación, de orden exploratoria, consideramos interesante abordar el corpus con dos operaciones iniciales:

1. En primer lugar, la observación del corpus nos lleva a buscar identificar residuos de la morfología verbal en la constitución del adjetivo. Encontramos adjetivos en los que la cristalización del evento se identifica en la raíz verbal (por ejemplo, *inhallable*), así como otros en los que la morfología derivacional presenta alomorfos propios del verbo (por ejemplo, *aclarado*, *africanizado*), y otros en que tanto la raíz como los alomorfos derivacionales son alomorfos verbales (por ejemplo, *despreocupado*, *inhabilitante*)

2. Nuestra segunda operación busca reconstruir una estructura argumental, una transitividad, para relevar qué participantes del evento verbal pueden identificarse; en este sentido, nos interesa registrar qué rol semántico cumpliría el sustantivo núcleo del nominal (agente, paciente, experimentante, beneficiario).

Abordamos entonces una primera instancia exploratoria del corpus teniendo en cuenta dos parámetros que consideramos nos permitirán observar la proximidad adjetivo-verbo, fundamentada en la presencia de una reminiscencia verbal y en la reconstrucción de su estructura eventiva:

1. Reminiscencia verbal<sup>12</sup>: consideraremos la presencia o no en la constitución morfológica del adjetivo de formas (elementos, huellas) vinculadas al verbo.

2. Rol semántico del sustantivo núcleo del nominal y otros expresos o implícitos pero que pueden ser reconstruidos a nivel discursivo en la cláusula (agente, paciente,

---

<sup>12</sup> *DRAE (1993)*: Reminiscencia: del latín *reminiscentia*. f. Acción de representarse u ofrecerse a la memoria del recuerdo de una cosa que pasó. 2. Recuerdo vago e impreciso.

experimentante, beneficiario, etc.). Si consideramos que el adjetivo verbal comporta una estructura argumental, será relevante observar qué actantes la desarrollan.

Ahora bien, si avanzamos en esta idea de la actividad eventiva que comporta el adjetivo, e integramos a nuestro análisis cualitativo los entornos discursivos en los que aparecen las formas en estudio, observamos que el adjetivo se convierte en una estrategia discursiva efectiva para construir microactos de habla vinculados a diferentes funciones comunicativas, diferenciales en relación con el género discursivo en el que aparecen. Particularmente, analizamos adjetivos que denominamos “narrativos” y “argumentativos”, de acuerdo con el aporte semántico-pragmático que realizan al acto de habla del que participan.

Esta idea nos inspira las siguientes preguntas, que evaluaremos con ayuda de la cuantificación:

1. ¿Cómo opera el adjetivo en la construcción del género discursivo?
2. ¿Qué huellas verbales pueden identificarse en la constitución del adjetivo?
3. ¿De qué tipo de designados predicen preferentemente los diferentes tipos discursivos de adjetivos?
4. Considerando a la posición sintáctica como síntoma de una cristalización discursiva, ¿cómo se comporta posicionalmente el adjetivo?

Estas preguntas de investigación nos llevan a definir cuatro parámetros que, consideramos, evalúan el comportamiento discursivo de los adjetivos considerados en nuestro corpus:

- 1- **Deverbalidad**: consideramos que la deverbalidad funcionaría diferencialmente

en las dos clases de adjetivos marcados considerados (argumentativos y narrativos). Como nuestro interés es observar la reminiscencia verbal presente en los adjetivos, nos interesa estudiar cuántos de estos adjetivos son deverbales en cada una de las clases consideradas.

- 2- **Índole del designado:** dado que el adjetivo siempre predica de un designado, (consideramos adjetivos ya sea que estén en función atributiva o en función predicativa; siguiendo a Langacker (1991), ambas funciones sintácticas predicán y están vinculadas a un nominal). Nos pareció relevante observar qué tipo de designado es el que compone el nominal vinculado a ese adjetivo. Puesto que hemos constituido nuestro corpus con novelas y ensayos, pensamos que el tipo de designado podría presentarnos diferencias vinculadas al género en el que está funcionando el adjetivo. En este sentido, asociamos la argumentación presente en el ensayo a más frecuencia de designación de eventos y entidades abstractas. Asimismo, vinculamos a la novela con más presencia de designación de personajes y objetos.
- 3- **Polifonía:** dado que hemos tenido en cuenta el factor polifónico para conceptualizar a los adjetivos argumentativos, nos interesó cuantificar la presencia de factores de polifonía (Ducrot, 1984) en su contexto inmediato. Nuestra hipótesis sugiere que puede ser relevante el porcentaje de adjetivos argumentativos que están en contexto de polifonía. Hipotetizamos entonces también que los narrativos presentarán un menor porcentaje en presencia de elementos polifónicos.
- 4- **Posición que prefiere cada tipo de adjetivo.** Identificamos a los adjetivos marcados de nuestro corpus con un funcionamiento discursivo vinculado al de comentario del hablante (Langacker 1987, Borzi 2012), es decir, el modificador con alta aparición del hablante en el mensaje, que suele quedar ubicado en el Nominal al final de la construcción en la linealidad. Esperamos entonces que haya una mayor frecuencia de adjetivos marcados en la posición pospuesta con respecto al nominal, lo cual quedará corroborado en la **Tabla 11** (cf. **5.2.5.4**). Nuestra siguiente pregunta es si este comportamiento es diferenciado según el tipo de adjetivo marcado.

#### 4.4.2. Pruebas de validación estadística para el análisis cuantitativo

Para validar cuantitativamente los resultados –esto es, determinar si existe una asociación relevante entre las variables independientes y las dependientes propuestas- se trabaja con porcentajes de ocurrencias, y se calculan el *chi cuadrado* y el *odds ratio*.

El *chi cuadrado* es una prueba estadística que permite someter a prueba hipótesis referidas a distribución de frecuencias (Berlanga y Rubio, 2012). Esta prueba contrasta las frecuencias observadas con las frecuencias esperadas de acuerdo con la hipótesis nula, y evalúa en qué medida los datos se ajustan a una distribución teórica o esperada. De acuerdo con Grondelaers, Geerarts y Speelman (2007, p. 158), “en lingüística, se acostumbra a ver un valor menor a 0,05 como confirmación suficiente de que una relación es genuina”.

El *odds ratio* es un cálculo estadístico que consiste en multiplicar las combinaciones favorecidas según la hipótesis, dividiendo ese producto por el de las combinaciones desfavorecidas. Este cálculo representa la probabilidad de ocurrencia de que un parámetro o propiedad esté presente, comparado con la probabilidad de que esté ausente (Bland et al., 2000).

“La elección de la forma utilizada para presentar los datos de la investigación, depende de la pregunta que estamos haciéndonos” (Argyrous, 2005, p. 39). Para presentar los datos, utilizamos tablas de doble entrada. Éstas grafican la distribución de las frecuencias relativas, que expresan “el número de casos en cada valor de una variable como porcentaje o proporción del número total de casos” (Argyrous, 2005, p. 57). Los



porcentajes nos permiten estandarizar el número total de casos a un valor de base de 100. También en ocasiones utilizamos gráficos de barra, los cuales “enfatan la frecuencia de casos en el interior de cada categoría” (Argyrous, 2005, p. 42).

A partir de estos cálculos estadísticos, se proponen explicaciones que vinculen la gramática con las motivaciones pragmáticas que se codifican en cada contexto.

#### **4.5. Conclusiones**

Si analizamos las distintas escuelas lingüísticas en términos epistemológicos, podemos decir que el paradigma (Kuhn, 1980) formalista de los estudios lingüísticos a partir de la segunda mitad del Siglo XX fue reemplazado por diferentes programas de investigación (Lakatos, 1983), cada uno de los cuales se centra en algún aspecto del uso de la lengua.

La metodología escogida para esta tesis respeta los lineamientos generales del marco teórico elegido, el enfoque cognitivo prototípico. La observación de las formas en su contexto real de uso, y la evaluación de su comportamiento a la luz de parámetros pragmáticos y contextuales, permiten relacionar la gramática con el discurso. La cuantificación da cuenta de la frecuencia de uso, que consideramos, siguiendo a Hopper (1998), factor fundante en la gramática emergente del discurso.

Las pruebas estadísticas descriptas (porcentajes, *odds ratio* y *chi cuadrado*) nos afianzan en la relevancia de los resultados obtenidos en la cuantificación de datos.

El análisis cualitativo nos permite interpretaciones de orden pragmático que aportan

evidencia acerca de la naturaleza discursiva de las cristalizaciones que decantan en la gramática.

## **PARTE II**

**Propuesta de esquemas adjetivos particulares y clasificación. Análisis del corpus**

## Capítulo 5

### El adjetivo como perfilador de géneros discursivos

*El menosprecio de la naturaleza del enunciado y la indiferencia frente a los detalles de los aspectos genéricos del discurso llevan, en cualquier esfera de la investigación lingüística, al formalismo y a una abstracción excesiva, desvirtúan el carácter histórico de la investigación, debilitan el vínculo del lenguaje con la vida. Porque el lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados. El enunciado es un núcleo problemático de extrema importancia.*

Mikhail Bajtín

#### 5.1. El comportamiento verbal del adjetivo

Hemos observado en nuestro contacto con el corpus ciertos comportamientos que abonarían nuestra hipótesis de la continuidad entre dos categorías: adjetivo y verbo.

**I.** En primer lugar, hemos observado en el **Capítulo 2** que las gramáticas señalan que adjetivos y participios comparten funciones sintácticas. Para Barrenechea (1971) y Kovacci (1990), por ejemplo, ambos cumplen la función privativa de ser modificador directo de un sustantivo y la función no privativa de ser predicativo, es decir, un modificador bivalente.

**II.** Teniendo en cuenta estas funciones compartidas, nos preguntamos si es posible establecer una continuidad semántica entre las siguientes formas:

*la casa bella*

y

*la casa llena*

En este ejemplo, el adjetivo funciona como atributo. El contexto es pertinente tanto para un adjetivo de los que denominaremos “genuinos” o “no verbales” (*bello*), como para un adjetivo de los que denominaremos “deverbales” (*lleno*).

(a) *la casa está bella/llena*

(b) *la casa es bella/ ¿?llena*

(c) *la casa se halla llena*

(d) *¿?la casa se halla bella*

En (a) y (b), oraciones con verbo copulativo (NGLE 2009: §37.1b)<sup>13</sup> (ser o estar) más predicativo, observamos que el adjetivo genuino parece más congruente al mensaje en el contexto del verbo *ser* (más permanente que *estar*) que el adjetivo deverbal. Por el contrario, vemos en (c) y (d), cláusulas con un verbo semicopulativo o pseudocopulativo (NGLE, 2009, §37.1n)<sup>14</sup>, pero que, a nuestro juicio, indica un estado más pasajero, menos permanente aún que *estar*, funciona más coherentemente el adjetivo verbal que el que atribuye una cualidad más estable. *Ser-estar* y *hallarse* son verbos que ligan el sujeto con el predicado a la manera de los copulativos o semicopulativos que se diferencian por su capacidad de construir discursivamente un efecto continuo de mayor o menor permanencia. En el extremo [+ permanencia] (ser) encuentra su mayor grado de coherencia contextual el adjetivo no verbal. En el extremo [- permanencia] (hallarse) funciona con mayor grado de coherencia contextual el adjetivo deverbal.

---

<sup>13</sup> “‘ser’, ‘estar’ y ‘parecer’ se denominan “verbos copulativos” porque ligan o vinculan el predicado con el sujeto.

<sup>14</sup> “los verbos ‘venir’, ‘ir’, ‘hallarse’ y otros similares llamados semicopulativos o pseudocopulativos han perdido su significado pleno” [...] [vinculan el atributo añadiendo a la oración diversas informaciones. En muchos casos, esos contenidos son de tipo aspectual” (NGLE, 2009, §37.1n)

- (e) *veo la casa bella*
- (f) *veo la casa llena*
- (g) *tengo la casa bella*
- (h) *tengo la casa llena*

Los ejemplos (e) a (h) corresponden a oraciones con objeto y predicativo objetivo. Ambos tipos de adjetivos funcionan coherentemente.

- (i) *La pileta fue llenada/se llenó*
- (j) *La casa fue embellecida /se embelleció*
- (k) *X ha llenado /embellecido la casa*

Ya en la zona netamente verbal de las estructuras con mayor o menor grado de transitividad (Hopper y Thompson, 1984, Borzi, 2006), vemos que el adjetivo *lleno* (adjetivo perfectivo, según Bosque (1990), y el cual nosotros hemos incluido dentro de la categoría de adjetivo verbal) está semánticamente muy próximo al participio *llenado*: antes bien podría decirse que son dos formas de participio del verbo *llenar* que se diferenciaron para cumplir diferentes tareas semánticas. En cambio, si bien encontramos un participio que tiene como base el adjetivo –que nosotros categorizamos como no verbal- *bello*, para su formación hicieron falta mecanismos morfológicos de derivación más complejos: prefijación (em-) y sufijación (-ecer), los que típicamente se utilizan para convertir una raíz no verbal en verbo, con el matiz semántico de ‘procedimiento para transformar en’.

Según vimos en el **Capítulo 2**, Bosque señala que la diferencia entre adjetivos como *bello* y *lleno*, vinculada al aspecto, puede verse en la diferente compatibilidad que hay cuando se combinan en un sintagma esos adjetivos con los verbos *ser/estar*. Los ejemplos (a) a (h) pertenecen a una zona de mayor presencia de participios o adjetivos

derivados de verbos, y permiten establecer una continuidad semántica con los ejemplos (i), (j) y (k), que ya son contextos canónicamente verbales.

Como vimos en **Capítulo 3**, Langacker (1987) propone una continuidad entre las categorías verbo, adjetivo y preposición, a las cuales incluye dentro del grupo de “relacionales”, opuestos al sustantivo. Langacker (2008, pp. 126-127) señala: “dentro de la clase de las expresiones relacionales, los verbos se distinguen de clases como los adjetivos, adverbios, preposiciones, infinitivos y participios en virtud de designar un proceso, como opuesto a una relación atemporal. Un proceso se caracteriza por ser una relación seguida secuencialmente en su evolución a través de un tiempo concebido, mientras que una relación atemporal –ya sea simple (estativa) o compleja (es decir, que comprenda múltiples estados) muestra una escena holísticamente”. Siguiendo esta línea de razonamiento, pensamos entonces que las categorías adjetivo genuino, adjetivo deverbal, participio usado como adjetivo, participio formando parte de frase pasiva y participio no concertado formando parte del tiempo compuesto se distribuyen en un continuum. En el Esquema 1 tomamos la idea de Langacker y distribuimos entre los dos polos las formas bajo análisis.

### Esquema 1

#### Distribución de la estrategia adjetiva en relación con su comportamiento verbal

←----->

- VERBO

+ VERBO

Adj genuino – adj.deverbal no part. – participio (adj.) – adjunto participio (en frase pasiva)- - t. compuesto

El polo [+ verbo] del continuum que estamos proponiendo sería pues el caso del tiempo pretérito perfecto compuesto, en el cual el adjetivo verbal (participio) se ha gramaticalizado, y la prueba morfológica es que deja de manifestar flexión de género y número, convirtiéndose en lo que algunas gramáticas llamaron un “participio no concertado” (Rossetti, 1971).

- (14) “*Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado.*” FM489

Como vemos en (14), en la frase verbal de tiempo compuesto “había percibido/había imaginado”, no hay concordancia de género entre el elemento participio y el objeto directo (*la*). ¿Por qué incluir el tiempo compuesto en nuestro continuum? Si establecemos un corte diacrónico, encontramos que en etapas anteriores del español, este participio concertaba con el objeto, modificándolo a modo de predicativo objetivo. Ello probaría que el tiempo compuesto con participio ahora no concertado es el resultado de una gramaticalización en la que el predicativo fue soldándose al verbo *haber*. Encontramos ejemplos de participios concertados en contextos de tiempo compuesto en *El Conde Lucanor*:

- (15) “*Et desde que aquel rey ovo acabada la mezquita et fecho aquel tan buen añadimiento, ...*” ECL149

En (15) aparecen dos participios, uno en femenino, pues concierta con el objeto *la mezquita*, y otro coordinado con él que está en masculino, *fecho*, pues concuerda con un nominal en masculino (*aquel tan buen añadimiento*).



Próximo semánticamente a este problema está el caso del adjunto, definido por la NGLE (2009, §39.1a) como “los modificadores no seleccionados o no exigidos que inciden sobre las categorías léxicas y los grupos sintácticos que éstas forman”. Considerado “ablativo absoluto” en la tradición gramatical latina, el participio, concertado con un sustantivo que designa al paciente, integra una estructura que generalmente se utiliza para indicar tiempo o modo:

(16) “*Me dijeron que no se movía del catre, puestos los ojos en la higuera del fondo.*” FM486

Si consideramos un continuum, pensamos que es pertinente incluir en este punto un comentario sobre la pasiva perifrástica con ser+participio. Mendikoetxea (1999), cuando estudia la diferencia entre las construcciones inacusativas y las pasivas perifrásticas en español, señala como argumento la proximidad entre las construcciones pasivas perifrásticas y las cláusulas de participio absoluto: “En español, la prueba más evidente de que las construcciones pasivas tienen características propias de las construcciones inacusativas es la construcción de cláusulas de participio absoluto. Una oración como *Comprados los terrenos, enseguida empezaron a edificar*, se puede parafrasear como una oración pasiva: *Una vez los terrenos hubieron sido comprados, con los terrenos como objeto nocional y sujeto sintáctico*” Mendikoetxea (1999, p. 1584-1585).

En la zona intermedia, ubicaríamos a casos como el siguiente:

(17) “*el cuerpo venía acompañado de dos cuerpos menores que durante un rato bulleron intranquilos*” LB

*Acompañado* es un participio que funciona sintácticamente como predicativo, es decir, se vincula tanto con el sustantivo (*el cuerpo*) como con el verbo (*venía*). Esta tarea de bivalencia es propia de un adjetivo, pero también es una pista sintáctico-semántica de que este adjetivo se localiza en una zona intermedia de nuestro continuum. A la vez, el sintagma *acompañado de dos cuerpos menores...* encierra una estructura argumental propia de un evento verbal, que asigna el rol de paciente al sustantivo modificado y el rol de agente al complemento que acompaña al participio. La presencia de una estructura argumental, la derivación morfológica de un verbo y la función de predicativo acercan al adjetivo más al verbo que al sustantivo, como tradicionalmente se lo ha categorizado.

En el extremo [- verbo], por lo tanto, esperaríamos mayor presencia del adjetivo no verbal, y a medida que nos acercamos al extremo [+verbo], esperaríamos mayor presencia del participio y de otros adjetivos que denominaremos “verbales”, porque permiten reconstruir una estructura argumental en la que ellos asignan roles temáticos a nominales presentes o reconocibles en la cláusula.

**III.** En tercer lugar, observamos que el adjetivo, al igual que el verbo, puede ser modificado por una categoría sintáctica que tradicionalmente ha sido descrita como adverbio (Barrenechea, 1963). Kovacci cita a Bello (1847) para describir las funciones sintácticas propias del adverbio en las gramáticas españolas, “con lógica equiparable a la de Varrón” (1999, p. 722-723): “A partir del sustantivo como palabra dominante, los dos modificadores directos de aquel (adjetivo y verbo) son “signos de segundo orden”, y es de inferior (tercero) el adverbio, que modifica modificadores: el adjetivo y el verbo, y además otro adverbio Bello (1847, §64), y el complemento Bello (1847, §483). Este

sistema jerárquico de oficios gramaticales es en esencia equiparable al de los tres rangos de Jespersen (1924, VII).” (Kovacci, 1999, p. 723)

En los siguientes ejemplos, vemos cómo el adverbio funciona modificando tanto al verbo (18) como al adjetivo (19):

(18) “*mi inteligencia sintetizó instantáneamente todas las anomalías dispersas*” (LB)

(19) “*el intervalo era anormalmente largo*” (LB)

Nos preguntamos si esta tarea sintáctica doble que cumple el adverbio es posible porque rasgos semánticos compartidos por verbo y adjetivo, por ejemplo el hecho de presentar una estructura argumental, hacen útil al adverbio para los mismos fines funcionales en ambos casos, ya que es compatible con las dos formas. Y decimos aún más: encontramos en nuestro corpus ciertas estructuras morfológicas que son resultado de la lexicalización de un verbo o adjetivo con un adverbio: *maloliente, bienpensante*.

**IV.** En cuarto lugar, observamos que entre adjetivos y participios puede establecerse la relación de coordinación. Según Kovacci la coordinación es “un tipo de construcción endocéntrica caracterizada porque todos sus constituyentes inmediatos son capaces de cumplir la misma función lexotáctica de la construcción” (Kovacci 1994, p. 49). Citamos a esta autora puesto que basa sus análisis en relaciones estructurales comprobables a través de las operaciones de conmutación y transformación. Por lo tanto, si tenemos una construcción coordinativa como la siguiente:

(20) *Es bella y bien casada*

y Kovacci (1994) afirma que cualquiera de los dos constituyentes inmediatos puede ser equivalente funcional de la construcción, asumiendo este razonamiento podemos concluir que ambos constituyentes, un adjetivo y un participio, son equivalentes funcionales.

V. Una quinta observación: existen en el sistema del español dos tipos de estructuras que también podríamos incluir en este territorio compartido entre adjetivo y verbo, ya que son contextos que pueden ser llenados tanto por un verbo como por un adjetivo: la estructura consecutiva y la estructura comparativa. Gili Gaya (1980 [1961], pp. 317-319), coincide con el punto de vista de la RAE al afirmar que hay una relación de continuidad entre ambas estructuras.

Seco (1954, p. 226) dice que “oraciones comparativas y consecutivas forman un grupo, ya que en ambas está en juego una estimación cuantitativa o intensiva, que en las unas es objeto de comparación y en las otras produce una cierta consecuencia o efecto”.

Kovacci (1990, pp. 209-215), por su parte, define a las proposiciones comparativas como “las que se relacionan con pronombres intensivos cualitativos o cuantitativos (*tal, tanto, más, etc*) y comparativos (*mayor, peor, etc.*) mediante encabezadores relacionantes o incluyentes, estableciéndose una correlación comparativa entre términos equifuncionales”. La comparación puede efectuarse entre verbos:

(21) *La despidió tan cordialmente como la había recibido.*

O con una base no verbal:

(22) *Siguió siendo tan arisca como cuando era joven.*

Según Kovacci (1990), las proposiciones consecutivas expresan una consecuencia con respecto a un elemento intensivo, sin que se establezca entre términos de la estructura incluyente y de la incluida una relación de equifuncionalidad:

(23) *Me escuchó tan mudo e inexpresivo que me hizo sentir muy incómodo.*

(24) *Me entristeció tanto que no hablé más del asunto.*

Tanto los autores que observan una proximidad semántica entre las estructuras comparativa y consecutiva como la mirada que insiste en las diferencias, dan ejemplos de usos en los que convergen contextos compatibles con la aparición de un verbo o de un adjetivo.

**VI.** Por último, desde lo morfológico, observamos también que algunos prefijos que admite el adjetivo no son admitidos por sustantivos (excepto los deverbales), pero sí por verbos: como *in-* (con valor de negación) y *des-*. Pareciera que la lengua es aglutinante en la zona del adjetivo<sup>15</sup>. Según Saussure, “la aglutinación consiste en que dos o más términos originariamente distintos, pero que se encuentran juntos frecuentemente en un sintagma en el seno de la oración, se sueldan en una unidad absoluta o difícilmente analizable. Tal es el proceso aglutinativo”. Saussure destaca que se trata de un proceso, no de un procedimiento, porque este último concepto implica una voluntad, una intención, y la característica esencial de la aglutinación es justamente para este autor la ausencia de voluntad (ejemplos: *francés tous tours > toujours*)”. Saussure explica el

---

<sup>15</sup> Según Ducrot y Todorov (2005, p. 26): “Una clasificación de las lenguas humanas basada en su estructura interna considera la siguiente tipología: 1-lenguas aislantes (las palabras son unidades no analizables, en las cuales ni siquiera es posible distinguir un radical y elementos gramaticales, por ejemplo, el chino del siglo XIX). 2- lenguas aglutinantes (incluyen palabras con radical y señales gramaticales, pero sin reglas precisas para la formación de palabras, por ejemplo, las lenguas amerindias) y 3- lenguas flexionales (en las cuales la organización de la palabra está gobernada por las leyes precisas de la morfología, como las lenguas indoeuropeas)”.

proceso de aglutinación de la siguiente manera: “en este fenómeno se distinguen tres fases. La combinación de varios términos en un sintagma, comparable a todos los demás; la aglutinación propiamente dicha, o sea la síntesis de los elementos del sintagma en una unidad nueva. Esta síntesis se hace por sí misma, en virtud de una tendencia mecánica: cuando un concepto compuesto se expresa por medio de una secuencia de unidades significativas muy usuales, el espíritu renuncia al análisis y aplica en bloque el concepto al grupo de signos, que se convierte en una unidad simple; y por último todos los otros cambios capaces de asimilar cada vez más el grupo antiguo a una palabra simple: unificación del acento, cambios fonéticos especiales, etc.” (Saussure, 1983, p. 282).

Volviendo a nuestro estudio, vemos que hay una serie de contextos compartidos entre verbo y adjetivo:

- I. misma función sintáctica
- II. contacto (o continuidad semántica) entre el predicativo y las formas verbales de pasiva y tiempos compuestos
- III. igual clase de palabra que los modifica
- IV. vecindad entre estructuras consecutivas, con núcleo verbal o adjetivo, y estructuras comparativas, con núcleo adjetivo.
- V. posibilidad de coordinación
- VI. mismos prefijos

Sostenemos que las proximidades señaladas no son coincidencias casuales. La estructura sintáctica, según el marco teórico-referencial que hemos explicitado en

**Capítulo 3**, perfila una perspectiva desde la cual se enfoca el *dictum*<sup>16</sup>. En esa perspectiva pueden reconocerse procesos cognitivos que han cristalizado en el discurso. Si hay equivalencias entre los contextos de adjetivo y de verbo, habrá procesos cognitivos compatibles, que sin embargo el hablante perfila de diferente manera. En una estructura argumental expresada con verbo conjugado, asistimos al intento del hablante de mostrar el proceso ‘en vivo’, con todo su dinamismo, en tanto que una estructura construida con un adjetivo derivado de verbo, el proceso se muestra en un estado ya de resultado, de efecto, ya de posibilidad, pero siempre con el reflejo, el destello de un evento verbal.

El corpus establecido para esta etapa de la investigación es el siguiente:

#### **Textos narrativos**

Borges, Jorge Luis (1996 [1983]) Tigres azules. *La memoria de Shakespeare. Obras Completas*, Tomo III, Barcelona, Emecé Editores. pp. 379-386 (TA)

Borges, Jorge Luis (1996 [1944]) Funes, el memorioso. *Ficciones. Obras Completas*, Tomo I, Barcelona, Emecé Editores, 1996 p. 485-490 (FM)

Carpentier, Alejo (1984) *Los pasos perdidos*. Buenos Aires, Quetzal, pp. 65-74. (LPP)

Cortázar, Julio (2004 [1956]) La banda. *Final del Juego*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004, pp. 78-82. (LB)

Cortázar, Julio (2004 [1951]) Casa tomada. *Bestiario*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004, p. 11-16. (CT)

Cortés, Hernán (1979 [1519]) Carta Primera. *Cartas de relación de la Conquista de México*. Madrid, Espasa Calpe. pp. 13-32 (CI)

Fernández Moreno, Inés (2000) *La profesora de español*. Buenos Aires, Alfaguara, p. 100-105 (PE)

García Márquez, Gabriel (1993) Un día de estos. *Doce cuentos peregrinos*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 71-74 (UDE)

---

<sup>16</sup> Según Kovacci (1994, p. 98) el *dictum* de una estructura sintáctica-léxica manifiesta su contenido representativo; la actitud subjetiva que adopta el hablante ante el *dictum* es el *modus* o modalidad.

García Ramis, Magalí (1976) *Flor de cocuyo. 16 cuentos latinoamericanos*. Coedición latinoamericana, pp. 174-179 (FC)

Mastretta, Ángeles (1992) *Mujeres de Ojos grandes*. Buenos Aires, Sudamericana Planeta, pp. 36-38. (MOG)

Don Juan Manuel (1984[1335]) *El Conde Lucanor*. Barcelona: Planeta, 1984, pp. 98-201 (ECL)

### Textos argumentativos

Recapacitar es bueno. *La Nación*, 8/11/06 (RB)

Kirschbaum, Ricardo. Las marcas de la Historia. *Clarín*, 24/3/06 (NML)

Mocca, Edgardo: ¿Cómo fue posible? *Página 12*, 9/3/06. (CFP)

O'Donnell, Pacho. K, Rivadavia, Roca y Perón. *Noticias*, N° 1558, Año XXII, 4/11/2006 (KRRP)

Quintín. El arte municipal. *Perfil*, 5/11/06 (AM)

Pacífico Annan, Juan Carlos: Bunge y la praxis. *Ñ*, 4/11/07 (BP)

Sarlo, Beatriz. Encierro calificado. *Clarín*, 14/5/06 (EC)

Stiletano, Mauricio. Gran Hermano no se rinde. *La Nación*, 8/11/06 (GH)

En total, se analizan 190 páginas, aproximadamente 76.000 palabras.

Veamos dos ejemplos de Borges:

(25) “*Cierta impaciencia generosa no ha consentido que yo aprendiera a escribir. A veces lo deploro, porque las noches y los días son largos.*” Borges, J. L., *La casa de Asterión*

(26) “*Mi deplorable condición de argentino me impedirá incurrir en el ditirambo.*” (FM)

En el primer ejemplo, el verbo *deploro*, conjugado en primera persona, presente del Modo Indicativo, y la presencia de la frase adverbial con matiz frecuentativo *a veces*, instaaura en el discurso una estructura semántica dotada de un tiempo, que si bien es imperfectivo, queda más delimitado, finito, restringido. En el segundo ejemplo, el



adjetivo *deplorable* ha borrado los rasgos temporales, y propone una relación que además de provocar un efecto de atemporalidad y estaticidad, es subjetiva, de posibilidad.

Lo que interesa al hablante en este caso en relación con el evento verbal y sus participantes, es mostrar sus efectos, sus huellas, es decir, mostrar que ha decantado discursivamente. Observamos entonces una función catalizadora<sup>17</sup> del adjetivo, que condensa, gramaticaliza toda la predicación, al tiempo que fija, da estatismo, libera al verbo de su dinamismo temporal. Volveremos sobre este concepto más adelante.

En síntesis, parece interesante convertir en problemas a estudiar dos preguntas que consideramos nos permitirían iniciar una mirada al corpus en busca de cercanía categorial entre adjetivo y verbo:

1. ¿Pueden identificarse residuos de la morfología verbal en la constitución del adjetivo?
2. ¿Puede reconstruirse una estructura argumental, una transitividad? ¿Qué participantes del evento verbal pueden identificarse?; el sustantivo núcleo del nominal, ¿qué rol semántico cumpliría (agente, paciente, experimentante, beneficiario, causante)?

Abordamos entonces una primera instancia exploratoria del corpus teniendo en cuenta parámetros que consideramos nos permitirán observar la proximidad adjetivo-verbo.

---

<sup>17</sup> Del griego *κατάλυσις* (catálisis): disolución, acabamiento. Según DRAE (1992), *transformación química motivada por cuerpos que al finalizar la reacción permanecen inalterados*.

1. **Reminiscencia verbal**<sup>18</sup>: consideraremos la presencia o no en la constitución morfológica del adjetivo de formas (elementos, huellas) vinculadas al verbo.
  
2. **Rol semántico** del sustantivo núcleo del nominal y otros expresos o implícitos pero que pueden ser reconstruidos a nivel discursivo en la cláusula (agente, paciente, experimentante, beneficiario, etc.). Si consideramos que el adjetivo deverbal comporta una estructura argumental, será relevante observar qué actantes la desarrollan.

### 5.1.1. En relación con su estructura morfológica

¿Qué proporción del corpus presenta adjetivos que en su constitución morfológica contienen reminiscencia verbal? Nuestra hipótesis es que son más frecuentes los adjetivos derivados de verbos que los genuinos, puesto que la función más productiva del adjetivo, no es la de ser un simple atributo, sino que es un condensador, catalizador de estados, procesos y acciones, con sus participantes afectados por el evento, que han cristalizado en el discurso y se han gramaticalizado.

Relevamos esta relación en **Tabla 1**

**Tabla 1**  
**Adjetivos derivados de verbos vs. otros adjetivos en el corpus Siglo XX y XXI**

Verbales				No verbales	
Participios	Otros	Total	% total Verbales	N	%
363	301	664	<b>66%</b>	337	<b>34%</b>

N= 1001

<sup>18</sup> *DRAE (1993)*: Reminiscencia: del latín *reminiscentia*. f. Acción de representarse u ofrecerse a la memoria del recuerdo de una cosa que pasó. 2. Recuerdo vago e impreciso.

Los datos numéricos corroboran nuestra hipótesis acerca de la alta frecuencia de aparición de los adjetivos deverbales en el conjunto total. El alto porcentaje de adjetivos que tienen una reminiscencia verbal (664 casos, el 66% del total de 1001 casos) nos afirma en la idea de que no considerar el aspecto verbal en la descripción sintáctico-semántica del adjetivo es una simplificación que excluye aspectos fundamentales de su funcionamiento como estrategia discursiva.

Por ejemplo, en (27):

(27) *las mentiras volaban tan fugaces* (UDE)

*Fugaz* es un adjetivo de los que categorizamos en este estudio como deverbales. Una descripción sintáctica tradicional lo describiría como un adjetivo en función de predicativo subjetivo no obligatorio. Es decir, es un modificador bivalente, ya que *fugaz* modifica por un lado al sustantivo que funciona como sujeto, *mentiras* (manifestando en lo morfológico la conexión sintáctica de concordancia plena de número<sup>19</sup>); por otro lado, *fugaz* modifica al verbo *volaban*, y decimos que es un predicativo omisible o no obligatorio, puesto que el verbo es no copulativo. Hasta acá la descripción de su funcionamiento morfosintáctico en términos tradicionales.

Sin embargo, si consideramos con Hopper (1988) que es lo semántico lo que motiva a la sintaxis, no podemos dejar de observar que en el adjetivo *fugaz* se produce un inciso, una cesura en el discurso, donde se inserta la reminiscencia de un evento verbal ¿qué es en este contexto decir *fugaces* sino dar la idea de que *las mentiras se fugan*? Claramente

---

<sup>19</sup> Interpretamos la concordancia como la manifestación múltiple de una propiedad, siendo que tanto /-s/ en *mentiras* como /-es/ en *fugaces* son alomorfos del morfema de plural, mostrando en este contexto /-s/ información nueva y /-es/ información conocida (Borzi, 2010).

en un enunciado como éste el hablante está lejos de sólo atribuir una cualidad a un objeto o entidad, sino que está utilizando una estrategia lingüística que desafía la linealidad del signo para voluminarlo.

Nos preguntamos si esta estrategia de utilizar adjetivos deverbales es un recurso más frecuente en el estado actual del español, o si su uso se registra en estadios anteriores de esta lengua. Para ello, cotejamos los resultados de la **Tabla 1** con los obtenidos en el corpus del siglo XIV que hemos trabajado<sup>20</sup>. Consignamos los datos registrados en **Tabla 1.1.**:

**Tabla 1.1**  
**Adjetivos derivados de verbos vs. otros adjetivos en *El Conde Lucanor***

Verbales				No verbales	
Participios	Otros	Total	% total Verbales	N	%
358	137	495	<b>65%</b>	263	<b>35%</b>

N= 758

La presencia profusa de adjetivos deverbales que habíamos observado en la **Tabla 1** (66% del total) no parece ser sólo un uso actual de la sintaxis del español, puesto que en la **Tabla 1.1**, que cuantifica datos de usos del español del Siglo XIV, los guarismos nos arrojan un resultado similar (65%, 495 casos sobre un total de 758 ocurrencias).

Pero éste no es un mero dato cuantitativo, puesto que, además, en nuestra lectura del corpus del siglo XIV observamos que no hay gran variedad, sino mucha repetición, de los adjetivos que hemos denominado genuinos. Los adjetivos genuinos que encontramos en el fragmento relevado de 100 páginas de *El Conde Lucanor* son los siguientes:

---

<sup>20</sup> Tomamos 100 páginas de *El Conde Lucanor*, número equiparable al que tomamos para el corpus de siglo XX y del siglo XXI.

*bueno, malo, postrimero, cristiano, anciano, solo, leal, franco, soberbio, contrario, vil, cruel.* Por el contrario, la variedad de adjetivos deverbales es muy amplia. Esta observación nos aporta evidencia para afirmar que la estrategia adjetiva con contenido deverbales es un recurso al que apela el hablante para cristalizar una situación y sintetizarla en una sola forma. Si bien en esta Tesis no hemos estudiado la diversidad léxica al interior de los adjetivos que denominamos genuinos, nos parece interesante dejar registro de esta apreciación que emerge de los datos. **En 8.1 Proyección a la investigación** retomamos esta idea.

Siguiendo a Thompson (1988), diríamos, a partir de la lectura de la **Tabla 1.1.** que los *conceptos de propiedad* se categorizan en el español ya desde el siglo XIV más en la forma de adjetivos deverbales que como adjetivos genuinos. Esta tendencia se mantiene, como vimos en **Tabla 1,** hasta el siglo XX y XXI.

### **5.1.2. En relación con su estructura semántica**

¿Qué actantes del evento verbal pueden identificarse?; el sustantivo modificado por el adjetivo en estudio, ¿qué rol semántico cumpliría (agente, paciente, experimentante, beneficiario, causante)?

Langacker (1993) considera que los roles semánticos no son primero y principalmente constructos lingüísticos, sino concepciones prelingüísticas fundamentadas en la experiencia cotidiana. Por eso los llama *arquetipos de rol*. Esos arquetipos de rol reflejan nuestra experiencia como criaturas móviles y sensibles y como manipuladoras de objetos físicos:

- El **agente** es una persona que voluntariamente inicia actividad física, resultando en la transferencia de energía a un objeto externo.
- Su opuesto polar es un **paciente**, un objeto inanimado que absorbe la energía transmitida por el contacto iniciado externamente, y le sucede un cambio interno de estado.
- Un **instrumento** es un objeto manipulado por un agente para afectar a un paciente; sirve como intermediario en la transmisión de energía.
- **Experimentante** es una persona comprometida en la actividad mental (intelectual, perceptual o emotiva).

Según Langacker, “lo importante es que pueden hacerse distinciones más finas y otros roles (como paciente animado o agente no humano) pueden volverse cognitivamente prominentes y lingüísticamente relevantes”. (Langacker, 1991, pp. 304-305).

Nos interesa además tomar la propuesta de Chafe (1970), por su riqueza en la descripción de participantes verbales. Este autor define también al **beneficiario**, como “el participante de estados, procesos y acciones que especifica el poseedor o el afectado por provecho o daño” Chafe (1970, p. 99).

Para Langacker (1991), la codificación prototípica de un evento se define como “una cláusula finita que designa un evento simple en una situación simple”. El sujeto y el objeto son dos focos de prominencia saliente que se involucran en determinadas interconexiones. Sin embargo, para este autor, el hecho de que las lenguas necesitan expresar con versatilidad situaciones siempre nuevas, hace que a veces el evento se codifique de manera marcada o no prototípica (Langacker, 1991, p. 331). En este

sentido, consideramos la hipótesis de que el adjetivo, aunque con mayor estaticidad, con alta frecuencia puede codificar también un evento.

Para dar cuenta de nuestra matriz de casos, inspirada en la definición de los arquetipos de rol de Langacker (1991) y Chafe (1970), en el **Esquema 2** damos ejemplos de la asignación de roles en una predicación con verbo finito, y su cristalización en un adjetivo deverbal:

### Esquema 2

#### Matriz de casos de actantes considerados, en cláusula finita y en su cristalización en el adjetivo deverbal

Rol semántico	Definición	Cláusula finita	Adjetivo deverbal
agente	persona que voluntariamente inicia actividad física, resultando en la transferencia de energía a un objeto externo (Langacker 1991)	<i>El ingeniero construyó un dique</i>	<i>Ingeniero constructor</i>
paciente	objeto inanimado que absorbe la energía transmitida por el contacto iniciado externamente, y le sucede un cambio interno de estado. (Langacker 1991)	<i>Yo había abierto una ventana</i>	<i>cortinas destruidas</i>
instrumento	objeto manipulado por un agente para afectar a un paciente; sirve como intermediario en la transmisión de energía. (Langacker 1991)	<i>Juan cortó la tela con una tijera</i>	<i>tijera cortante</i>
experimentante	persona comprometida en la actividad mental (Langacker 1991)	<i>Juan se emocionó</i>	<i>recuerdo emocionante</i> (el experimentante de “emocionarse” se reconstruye discursivamente)
beneficiario	el poseedor o el afectado por provecho o daño (Chafe 1970)	<i>Le dieron plasma de recuperados al paciente</i>	<i>paciente receptor de plasma</i>
locativo	indica la ubicación, locación de los actantes (Chafe 1970)	<i>Los jóvenes bailaron en el boliche</i>	<i>bolicheailable</i>

Para determinar los actantes en cada adjetivo deverbal, consideramos no solamente el sustantivo explícito en el nominal, sino también los participantes que presupone el adjetivo, sean estos explícitos o no.

El adjetivo marca, define el rol semántico del sustantivo en esa predicación ¿es agente, es experimentante, es paciente, es beneficiario? Además, sostenemos que, aunque no siempre estén explícitos, otros participantes de ese evento verbal pueden ser reconstruidos a nivel discursivo. Por ejemplo, en *voz burlona* (TA), el adjetivo *burlona* presenta semánticamente una estructura transitiva: hay un agente que acá aparece nombrado por medio de una metonimia, *voz*, y un paciente, no nombrado, que es quien resulta afectado por la acción de *burlarse*. El adjetivo derivado tiene la fuerza de señalar esa relación.

En el adjetivo está condensada esa estructura argumental. Se trata de un procedimiento (estrategia) discursivo reconstruible en el sintagma cristalizado, para destacar ese rol temático.

Por ejemplo, en (28):

(28) *Eso era tan increíble como insoportable.* (LTC)

En este enunciado, tenemos dos adjetivos a los que categorizamos como deverbales: *increíble* e *insoportable*. Rescatamos semánticamente la estructura argumental de los verbos creer y soportar: alguien (un experimentante) cree/soporta algo (un paciente). El paciente está localizado en el nominal, en este caso, una situación referida anteriormente en el texto que se menciona con un pronombre anafórico (*eso*).



### 5.1.2.1 Relevamiento de los actantes que acompañan a los adjetivos deverbales

Presentamos a continuación los datos registrados en el análisis de nuestro corpus.

**Tabla 2**  
**Distribución de adjetivos deverbales según su estructura argumental**

	Un participante	Dos participantes	Tres participantes <sup>21</sup>	Totales
Adjetivos deverbales	179	475	10	664
Porcentajes	27%	72%	1%	100%

En **Tabla 2** observamos que en 475 casos (72%) sobre el total de 664 adjetivos deverbales reconstruimos una estructura eventiva de dos participantes, mientras que en 179 casos (sólo el 27%) la estructura verbal es de un participante.

Nos interesa observar qué tipos de actantes presenta en mayor proporción cada tipo de adjetivo verbal. Por ello, a continuación analizamos cuantitativamente cada uno de los tres tipos de estructura eventiva considerados en **Tabla 2**: de un actante (**Tabla 2.1**) y de dos actantes (**Tabla 2.2**).

En el ejemplo (29) presentamos un caso de adjetivo verbal de **un actante**:

(29) “*hombre madrugador*” UDE

En este ejemplo reconstruimos la estructura “el hombre madruga”, de manera que consideramos al sustantivo núcleo del nominal como el agente de la acción de “madrugar”.

---

<sup>21</sup> Como se ve en Cuadro 3, también hemos registrado 10 (diez) ocurrencias de estructuras con tres participantes (PEA), distribuidos de la siguiente manera: 4 (cuatro) participios pasados y 6 (seis) otros adjetivos deverbales. Por el reducido número de casos y su distribución casi no sesgada no consideramos su pertinencia en el estudio que estamos proponiendo.

(30) *Después de las ocho hizo una pausa para mirar el cielo por la ventana y vio dos gallinazos pensativos que se secaban al sol en el caballete de la casa vecina.* UDE71

En el ejemplo (30), reconstruimos el evento “pensar”, y consideramos que el sustantivo núcleo del nominal (*gallinazos*) es el participante experimentante.

En **Tabla 2.1.** diferenciamos el tipo de actante en adjetivos deverbales de un solo participante:

**Tabla 2.1**  
**Tipo de actante en adjetivos deverbales de un participante**

Actante	N	%
Agente	101	56
Paciente	53	30
Experimentante	25	14

N=179

Observamos, a partir de los datos de **Tabla 2.1**, que en los adjetivos deverbales de un actante, éste es mayoritariamente “agente” (sobre un total de 179 casos, encontramos 101 casos de agente (56%), mientras que registramos 53 casos de “paciente” (30%) y 25 casos de “experimentante” (14%). Para ilustrar la significatividad de esta proporción, presentamos los datos obtenidos en **Tabla 2.1.** en el **Gráfico 1.**

Gráfico 1



El sustantivo núcleo del nominal es en un 56% el Agente del evento de un actante que codifica el adjetivo deverbal, y constituye el grupo mayoritario en el conjunto.

Para profundizar el análisis cuantitativo de la distribución de roles semánticos en los adjetivos deverbales de un actante, observamos en la **Tabla 2.2** la distribución de tipos de actantes por clase de adjetivo deverbal (participio pasado, participio presente, adjetivos deverbales no participiales). Presentamos ejemplos de cada uno de ellas.

#### Participio pasado

- (31) *Parece a veces inevitable que algunos gobernantes ensoberbecidos por su influencia sobre militares, periodistas, políticos y otros factores de poder decidan que la Iglesia deba caer también en las redes de sus manipulaciones.*  
KRRP

#### Participio presente

- (32) *Su bella esposa cantante de ópera LB*

#### Adjetivo deverbal no participial

- (33) *Ningún chileno asoma su temblorosa nariz en la obra escrita de ese alemán, salvo don Salvador Reyes. NC50*

Consideramos a *ensoberbecidos* (31), *cantante* (32) y *temblorosa* (33) como adjetivos deverbales en los que cristaliza un evento de un actante. En **Tabla 2.2** presentamos la distribución según el tipo de actante.

**Tabla 2.2**  
Tipo de actante según clase de adjetivo verbal de un solo participante

	Agente	Paciente	Experimentante
Participio pasado	26 56%	14 30%	6 14%
Participio presente	<b>28</b> <b>85%</b>	5 15 %	
Adjetivos deverbales no participiales	47 60%	16 21%	15 19%

N=179

El sesgo que arroja esta cuantificación es el siguiente: tanto participio pasado como adjetivos deverbales no participiales comparados consigo mismos presentan participantes agentes en una frecuencia cercana, de 56/60%. Si bien este porcentaje indica una mayor frecuencia de agentes en relación con los otros participantes, no parece ser tan significativa. En cambio, el participio presente prefiere en un 85% un actante único agente.

Analizamos ahora los adjetivos deverbales que codifican eventos de **dos actantes**: el primero de los participantes mencionados es el rol del sustantivo al que modifica el adjetivo; el segundo está implícito, y se lo ha reconstruido discursivamente). Veamos ejemplos:

- (34) “El fragmento se desliza frente a ella, cercano pero *inasible*, hasta hundirse en ese pozo tenebroso de donde provienen los sueños” LPE100-101 (PA)

En el ejemplo (34), *fragmento* es el paciente de la estructura argumental cristalizada de dos actantes (agente y paciente) en la forma adjetival *inasible*, y el agente no está explícito ni identificado, pero se infiere, se reconstruye discursivamente que sería imposible que alguien pudiera asirlo, capturarlo.

(35) “*Buenos Aires será una ciudad limpia, pero eso se lo debe a sus habitantes y no a otra cosa.*” CT13

En el ejemplo (35), la actividad verbal que decanta en la forma limpia asigna rol de paciente al sustantivo ciudad, núcleo del nominal, y el agente está explicado en el contexto, en un enunciado contrastivo que lo destaca: son sus habitantes y no otra cosa (no el Gobierno, por ejemplo, que tendría la responsabilidad, la obligación, de limpiar una ciudad) los agentes de la acción de limpiar que ha cristalizado en el adjetivo.

(36) “*Las cunetas malolientes de Río Piedras ya no te importaban como los primeros días*” FC175

En el ejemplo (36), cunetas es el paciente de la estructura eventiva decantada en malolientes, y se reconstruye discursivamente al experimentante, al que huele, que, en este contexto, es un proceso compartido en el texto por el enunciador y un tú enunciatario, en una relación entre dos personajes que va construyendo el texto. Presentamos estos datos en **Tabla 2.3**.

**Tabla 2.3**  
**Distribución del rol semántico del sustantivo núcleo en adjetivos deverbales de dos actantes**

Rol semántico del sustantivo núcleo	Paciente	Agente	Experimentante	Beneficiario
N	<b>441</b>	30	11	3
%	<b>93%</b>	6,31%	2,31%	0,63%

N=475

Paciente es el rol que más frecuentemente cumple el sustantivo expresamente vinculado al adjetivo deverbales: 441 casos sobre un total de 475, lo que significa un 93% del total.

En estos casos de actante “paciente”, dado que constituyen una frecuencia altamente significativa (93%), cuantificamos el rol semántico del segundo actante, que se reconstruye discursivamente, como se observa en los ejemplos (34), (35) y (36).

En **Tabla 2.4** presentamos la distribución de roles semánticos del participante que se reconstruye discursivamente en los adjetivos deverbales de dos actantes.

**Tabla 2.4**  
**Distribución del rol semántico del participante que se reconstruye discursivamente en adjetivos deverbales de dos actantes**

Rol semántico del segundo participante (que se reconstruye discursivamente)	Agente	Experimentante	Beneficiario
N	242	186	13
%	55%	42%	3%

N=441

La distribución que observamos en **Tabla 2.4** nos muestra que, si bien el segundo participante, es decir, el que reconstruimos discursivamente, es en su mayoría agente (242 casos), este valor no resulta un sesgo significativo (55%, cercano a 42% en el caso de “experimentante”). Nos resulta interesante observar si encontramos un sesgo más significativo cuando distribuimos estos roles en los diferentes tipos de adjetivos deverbales (participio pasado, participio presente y adjetivo deverbales no participial). En **Tabla 2.5** presentamos los valores hallados:

**Tabla 2.5**  
**Distribución del rol semántico preferido por el actante que se reconstruye discursivamente, según el tipo de adjetivo deverbal**

Tipo de adjetivo deverbal	Agente	Experimentante	Beneficiario
Participio pasado	<b>198</b> <b>82%</b>	41 22%	
Participio presente		5 3%	4 31%
Adjetivos deverbales no participiales	44 18%	<b>140</b> <b>75%</b>	9 69%
Totales	242	186	13

N=441

Las celdas sombreadas indica los valores que nos llaman la atención por su diferencia significativa con el resto de las ocurrencias:

- En participio pasado, el actante que reconstruimos discursivamente es agente en un 82% de los casos (198 casos sobre un total de 242)
- En adjetivos deverbales no participiales, el actante que reconstruimos discursivamente es experimentante en un 75% de los casos (140 casos, sobre un total de 186).

En conclusión, en la **Tabla 2.2** habíamos observado que en el participio presente, 28 casos (sobre un total de 33) con la estructura A (un participante) (agente es el sustantivo modificado), representan el 85% del total de casos registrados. En la **Tabla 2.5** observamos, en el caso del participio pasado (dos participantes), que 198 casos (sobre un total de 239) con la estructura PA (paciente es el sustantivo modificado, el agente se reconstruye discursivamente) representan el 82% del total de casos registrados. En el caso de adjetivos deverbales no participiales (dos participantes), 140 casos (sobre un total de 193) con la estructura PE (paciente es el sustantivo modificado, el experimentante se reconstruye discursivamente) representan el 75% del total de casos registrados. Consideramos que los porcentajes señalados son significativos y destacan

una relación entre el tipo de adjetivo deverbale y el tipo de estructura argumental que entrañan.

Podemos interpretar entonces que la estructura argumental de los adjetivos deverbales se distribuye de forma no azarosa, y se corresponde con cada grupo de adjetivos deverbales, tal como presentamos en **Cuadro 1**.

**Cuadro 1**  
**Distribución de tipos de actantes en adjetivos de uno y dos participantes**

Tipo de adjetivo deverbale	Tipo de estructura argumental que preferentemente representa	Ejemplos
Participio presente	Un participante: agente	<i>el hombre caminante</i> (interpretamos el sustantivo <i>hombre</i> como agente del verbo “caminar”, presente en el adjetivo deverbale)
Participio pasado	Dos participantes: paciente-agente	<i>un millón de usuarios registrados</i> (GH) (interpretamos como agente a “quien registró”, cuya identidad se reconstruye en el contexto, y como paciente al <i>millón de usuarios</i> )
Adjetivos deverbales no participiales	Dos participantes: paciente-experimentante	<i>esperaba a que temblaras imperceptible</i> (FC) (interpretamos a la segunda persona indicada por el verbo <i>temblaras</i> como paciente, y reconstruimos discursivamente el experimentante del evento de “percibir”)



### 5.1.2.2. Estructura semántica de los adjetivos deverbales no participios

En el grupo de los adjetivos deverbales no participiales nos llaman la atención por su frecuencia los adjetivos que terminan en *-ble*, con los cuales constituimos una submuestra que analizamos en particular a continuación.

La alta frecuencia de los adjetivos en *-ble* registrada en nuestro corpus se corresponde con las observaciones que Oltra Masttuet (2014) y García Pardo (2017) realizan en el estudio de esta terminación adjetival no sólo en el español (cf. 2.5.1.1. y 2.5.1.2.).

El morfema sufijo derivativo *-ble*, que deriva del latín *-bile*, permite dar a una base verbal una ligazón sintáctico-morfológica fuerte con el sustantivo que funciona como su paciente. Discursivamente, puede ser reconstruida la figura del agente o experimentante de ese evento verbal. Debemos caracterizar entonces el adjetivo en *-ble* dentro del continuo que proponemos como uno de los adjetivos que, junto con los participios, más se acercan al polo + verbo.

Del total de adjetivos verbales, que forman el 68% del corpus en un conjunto de 1001 casos (de ellos, 363 son participios, pasados o presentes, y 301 otros adjetivos deverbales), aislamos los adjetivos en *-ble*.

**Tabla 3**  
**Porcentaje de adjetivos terminados en *-ble***  
**dentro del conjunto de los adjetivos deverbales (no participios)**

Total Adjetivos deverbales	en <i>-ble</i>
301	<b>189 (63%)</b>

Como se observa en Tabla 3, sobre un total de 301 adjetivos deverbales no participiales, 189 casos (63%) son en *-ble*, lo cual destacamos como un sesgo relevante.

Con respecto a los tipos de actantes en la estructura semántica de los adjetivos en *-ble*, hemos encontrado que se distribuyen tal como presentamos en **Tabla 4**.

**Tabla 4**  
**Estructura argumental de los adjetivos en *-ble***

Paciente-Experimentante	145	<b>77%</b>
Paciente-Agente	19	10%
Paciente	18	10%
Agente	1	0,5%
Locativo-Agente	6	3%
Totales	189	100%

Ejemplos:

Paciente- experimentante

- (37) *“Una famosa página de Blake hace del tigre un fuego que resplandece y un arquetipo eterno del Mal; prefiero aquella sentencia de Chesterton que lo define como símbolo de terrible elegancia.”* TA379

Paciente: elegancia

Experimentante: se reconstruye en el discurso al actante que pueda sentir terror.

Paciente- agente

- (38) *“No trataré de reproducir sus palabras, irrecuperables ahora.”* FM487

Paciente: palabras

Agente: se reconstruye en el discurso que ‘alguien’ (no) podría recuperar las palabras

Paciente

(39) *La pregunta es posible, pero impertinente* UE  
Paciente: la pregunta

Agente

(40) *Un hombre irresponsable* CB113

Locativo-Agente

(41) *El incendio de un boliche bailable y su trágico saldo de 194 víctimas.* CFP  
Locativo: boliche  
Agente: se reconstruye discursivamente a los agentes de “bailar”

El 77% de los adjetivos en *-ble* presentan la estructura PE. Podríamos decir que estos adjetivos en *-ble* se especializan en esa función semántica: catalizar un evento verbal con dos participantes: un paciente afectado por el residuo verbal que se localiza en la raíz del adjetivo, y un experimentante, que percibe, siente o elabora mentalmente. Los verbos raíces son generalmente de actividad perceptual o intelectual.

### **Negación**

Hemos registrado en los adjetivos en *-ble* un gran número de casos que presentan prefijo que denota negación (*in-*, *des-*, en sus variantes alomórficas *i-*, *im-*, y *de-*) (*inescrutable*, *desmontable*), o que son modificados por un adverbio de negación, por ejemplo: *algo no definible*. Presentamos los resultados en **Tabla 5**.

**Tabla 5**  
**Presencia de negación en adjetivos en *-ble***

+ Negación	136	<b>72%</b>
- Negación	53	28%
Totales	189	100%

Como vemos, la frecuencia de uso de adjetivos en *-ble* con prefijo de negación o acompañados por adverbio de negación es porcentualmente muy notoria. Podemos pensar, entonces, que el adjetivo en *-ble* constituye una señal apropiada para contextos en los que es necesario condensar mucha información: un evento verbal despojado de sus coordenadas de tiempo, persona y número, atemporalizado, la asignación de roles temáticos a elementos de su entorno lingüístico-discursivo, la presencia de polifonía (Ducrot 1984), a través del recurso de la negación, codificada a nivel morfológico en un prefijo, o a nivel sintagmático con un adverbio.

¿Qué valor tendría entonces el adjetivo en *-ble*?

- mayormente configura una estructura argumental de dos actantes-paciente/experimentante (el sustantivo modificado es paciente, y el experimentante es el participante que se reconstruye discursivamente).

- es más funcional en contextos de negación.

Si bien nuestro trabajo no tiene por objetivo ahondar en el problema del adjetivo desde una perspectiva diacrónica, creemos relevante consignar que en los textos antiguos (siglos XIV y XVI) que hemos incluido en el corpus a la manera de control en relación con los textos de los siglos XX y XXI, registramos los siguientes valores, que contrastan con los valores arrojados por el corpus central.

En *El Conde Lucanor* (Siglo XIV): sólo hallamos una aparición de *-ble*, y una de *façedero*, traducida por el editor como *factible*.

En la “Carta I” de *Relación de la Conquista de México* de Hernán Cortés (Siglo XVI): hallamos 5 ocurrencias de adjetivos en *-ble*.

Si bien el origen del morfema *-ble* se remonta al latín, el uso de este adjetivo catalizador de percepciones parece haber desplegado su funcionalidad en nuestros tiempos.

### **5.1.3. Comportamiento verbal del adjetivo**

La cuantificación muestra que en el uso hay más frecuencia de adjetivos deverbales que de adjetivos genuinos. Los resultados del corpus central fueron confrontados con el corpus diacrónico, lo cual nos mostró que esta mayor frecuencia de deverbales se registra ya en el español del siglo XVI.

Nuestro propósito ha sido indagar en el comportamiento verbal de la categoría adjetivo. Hemos observado que no sólo los participios tienen reminiscencia verbal, sino que en muchos adjetivos no considerados tradicionalmente como verbales, puede reconstruirse una estructura argumental.

En este párrafo hemos intentado configurar una serie de factores contextuales contruidos a partir del recorrido teórico, por un lado, y del contacto con el corpus, por otro. Así, habiendo postulado una clasificación de adjetivos en deverbales y no verbales

–basada en su capacidad de ostentar una estructura argumental a la manera de un evento verbal- hemos considerado relevante preguntarnos por la frecuencia relativa de su uso, así como el contexto lingüístico en que aparecen y, en relación con eso, qué contribución semántico-pragmática realiza cada uno de ellos.

La mirada del corpus desde el punto de vista propuesto nos ha permitido observar que en el español son mucho más frecuentes los adjetivos deverbales que los que hemos considerado ‘genuinos’. Esta observación nos lleva a repensar la categoría adjetivo tradicionalmente descrita principalmente por su capacidad de modificar al sustantivo, en función del evento verbal que lo atraviesa. Por tanto, hemos propuesto en el **Esquema 1** que la categoría adjetivo se desplaza en un continuum desde un polo no verbal hacia un polo verbal, y hemos observado que su ubicación en una u otra zona realiza aportes semánticos diferenciales.

En lo que sigue, nos centraremos en estudiar al adjetivo como una estrategia discursiva.

## **5.2. Funciones discursivas del adjetivo**

A continuación, avanzamos sobre la idea del funcionamiento discursivo de la estrategia adjetiva.

A partir de la continuidad planteada entre adjetivo y verbo, nos proponemos a continuación reflexionar sobre el funcionamiento discursivo del adjetivo en tanto

estrategia que conserva vestigios de una conceptualización eventiva, perfilando el evento como atemporal.

En el **Capítulo 2** hemos mostrado que la tradición de los estudios gramaticales no prioriza esta continuidad, sino que relaciona al adjetivo como “clase de palabra” con un comportamiento nominal, si bien su vinculación con el verbo queda esbozada.

En el **Capítulo 3** vimos cómo desde nuestro marco teórico elegido es posible establecer vinculaciones entre adjetivo y verbo (cf. Langacker 1987, 1991, 2008). En **5.1.** hemos desarrollado argumentos que nos han permitido vincular al adjetivo con el verbo en aspectos en los que se observan contextos compartidos por ambas categorías en relación con el orden morfológico, sintáctico y pragmático.

Consideraremos ahora al adjetivo como estrategia discursiva teniendo en cuenta la manera en que el hablante conceptualiza, perfila una predicación, abstrayendo los rasgos de procesual y temporal presentes canónicamente en la predicación verbal, según Langacker (2008).

Las consideraciones expuestas nos llevan a formular la hipótesis de que el adjetivo tiene reminiscencia verbal, es decir, su perfilamiento se acerca a la predicación verbal. Esa condensación de propiedades lo convierte en una estrategia discursiva efectiva para construir microactos de habla vinculados a diferentes funciones comunicativas.

Esta hipótesis nos inspira las preguntas que formulamos en **Introducción**, y que nos ayudarían a operacionalizarla:

1. ¿Cómo opera el adjetivo en la construcción del género discursivo?
2. ¿Qué huellas verbales pueden identificarse en la constitución del adjetivo?
3. ¿De qué tipo de designados predicán preferentemente los diferentes tipos discursivos de adjetivos?
4. Considerando a la posición sintáctica como síntoma de una cristalización discursiva, ¿cómo se comporta posicionalmente el adjetivo?

Con estas preguntas abordamos el análisis del corpus. Tal como anunciamos en el **Capítulo 4**, ampliamos el corpus en esta instancia incluyendo en el subcorpus de textos narrativos, textos pertenecientes a cuatro novelas latinoamericanas del siglo XX y en el subcorpus de textos argumentativos, textos pertenecientes a ensayos representativos de las letras argentinas del XIX y un conjunto de nueve ensayos breves del siglo XX. El corpus establecido para esta etapa de la investigación es el siguiente:

#### **Textos narrativos**

Bolaño, Roberto. (2000) *Nocturno de Chile*. Barcelona, Ed. Anagrama, pp 46-63; 135-150 (NC)

Bolaño, Roberto. (1998) *Los detectives salvajes*. Barcelona, Ed. Anagrama, pp 78-97; 593-609 (LDS)

Valdés, Zoé. (1996) *La nada cotidiana*. Buenos Aires, Emecé Ed., pp 21-26; 165-171 (LNC)

Vallejo, Fernando. (2012) *El cuervo blanco*. Bogotá, Alfaguara, pp 101-117; 365-379 (CB)

#### **Textos argumentativos**

Borges, Jorge Luis (1996 [1982]) Nueve ensayos dantescos. En: Borges, J.L. *Obras completas*. T. III. Buenos Aires, Emecé, pp 341-371 (NED)

Sarmiento, Domingo Faustino (1949 [1841]) “Memoria de la Ortografía



Americana” (1841). En Sarmiento, D.F. *Obras completas*. T. IV. Buenos Aires, Ed. Luz del día, pp 1-49 (OA)

Sarmiento, D.F. (1949 [1854]) Instrucción pública. En Sarmiento, D.F. *Obras completas*. T. IV. Buenos Aires, Ed. Luz del día, pp 245-275 (IP)

En total, se analizaron 230 páginas, aproximadamente 92.000 palabras.

Hemos señalado una serie de contextos compartidos entre verbo y adjetivo, que resumimos a continuación:

- I. misma función sintáctica
- II. contacto (o continuidad semántica) entre el predicativo y las formas verbales de pasiva y tiempos compuestos
- III. igual clase de palabra que los modifica
- IV. vecindad entre estructuras consecutivas, con núcleo verbal o adjetivo, y estructuras comparativas, con núcleo adjetivo.
- V. posibilidad de coordinación
- VI. mismos prefijos

A partir de estos comportamientos que abonan nuestra hipótesis de la continuidad entre dos categorías -adjetivo y verbo-, nos proponemos avanzar en la idea de que tal cruce categorial opera en el texto al servicio de un funcionamiento discursivo. Ya señalamos que en una estructura argumental expresada con verbo conjugado, el hablante muestra el proceso ‘en vivo’; en tanto que una estructura construida con un adjetivo derivado de verbo, ese proceso verbal, atemporalizado, se muestra en un estado de resultado, de efecto o de posibilidad.

Como señalamos en **3.5.**, según Langacker 2008, “un modificador de sustantivo es no procesual porque la cosa perfilada por el sustantivo- el foco primario de la expresión

nominal- impone su mirada holística sobre las relaciones designadas por los elementos que modifican” Langacker (2008, p. 127). Este autor ejemplifica este concepto con el fenómeno de la participialización. El verbo ‘congelar’, por ejemplo, evoca un tipo de proceso. En un nivel más alto de organización, la inflexión participial impone cierta perspectiva sobre el proceso y lo ve atemporal. El evento cristalizado en una forma adjetiva cobra estatismo. Para este autor, las caracterizaciones conceptuales propuestas para las categorías gramaticales básicas “revelan, describen y explican importantes regularidades de la estructura nominal y clausular” (Langacker, 2008, p. 126). En particular, permiten la formulación de dos generalizaciones amplias (posiblemente universales): que los modificadores de los sustantivos designan relaciones no procesuales, y que una cláusula finita percibe un proceso.

Langacker utiliza estos principios para explicar la naturaleza de las construcciones pasivas, progresivas y perfectas en inglés. Nosotros consideramos que esta afirmación permite aplicarse a la diferencia en la estrategia de perfilamiento que realiza el hablante cuando elige perfilar un evento por medio de la expresión de un verbo o de un adjetivo.

Pensamos que es pertinente asumir en este punto el concepto de subjetivización de Langacker (1987, 2008). Para Langacker la subjetivación implica” un proceso cognitivo por el cual las operaciones mentales inherentes a cierta clase de experiencia se aplican a situaciones a las cuales su ocurrencia no es intrínseca. Esto indica que las operaciones son independientes de las circunstancias objetivas donde ellas inicialmente ocurren y cuya aprehensión constituyen parcialmente” (Langacker, 2008, p. 528). Un producto de la subjetivización es el cambio ficticio, mediante el cual un fenómeno en el que no se

produce un cambio es conceptualizado por el hablante como transferencia de dinamicidad (Matsumoto 1996, Swetser 1990).

Langacker (2008) señala como ejemplo de cambio ficticio el caso de los participios pasados usados como adjetivos. Por ejemplo, en ‘vidrio quebrado’: derivado de un cambio de estado, este participio designa el estado resultante del proceso verbal. El vidrio se describe como quebrado cuando ha sucedido el proceso de quebrarse. Sin embargo, no todo uso de participio adjetivo, señala Langacker, implica un cambio real objetivo. Una ‘línea quebrada’ nunca ha sufrido el proceso de quebrarse, a pesar de que se configura como tal, pero se trata de un cambio subjetivamente elaborado. El cambio no es inherente a la línea, sino que sucede en el conceptualizador, “como una progresión mental en la cual el estado perfilado es visto como apartado del canon” (Langacker 2008, p. 530). Este cambio es virtual; sin embargo, la progresión mental, que reside en el acceso secuencial a través del procesamiento del tiempo, es un vestigio de la dinamicidad presente en ‘quebrar’.

Si consideramos la presencia de reminiscencias de esta complejidad semántica en el adjetivo, podemos rastrear en la gramática cristalizaciones dependientes de esas interacciones.

### **5.2.1. Un caso paradigmático: la emergencia del concepto de “desaparecido”**

Según Saussure, “la lengua, o cualquier sistema semiológico, no es un navío en los astilleros sino un navío en alta mar. Desde el instante en que toca la mar, sería vano pensar que pueda predecirse de su ruta, con el pretexto de que se conoce exactamente el maderaje de que está compuesto, su construcción interna de acuerdo con un plano”.

(2003, p. 253). Creemos que la metáfora del navío en el astillero y el navío en el mar es una muy feliz conceptualización del problema de los estudios lingüísticos. Si retomamos estas palabras y nos centramos en el dominio de origen (Lakoff y Johnson 1991) de la metáfora saussureana, podemos decir que la historia de los estudios gramaticales del español se ha centrado tradicionalmente en el estudio del navío en el astillero, es decir, se ha centrado en el sistema. El acervo de conocimientos que esos estudios han proporcionado a quienes estamos interesados en estudiar, parafraseando a Chalmers (1977), “qué es esa cosa llamada discurso” es de una insondable riqueza.

Sin embargo, la vida de la nave se construye en su travesía por el mar. Así, en este trabajo hemos considerado al sistema del español no en el astillero, sino en la funcionalidad de su uso. Es en el uso donde fraguan las regularidades que van a constituir la gramática de una lengua. En esos términos hemos concebido nuestro análisis, que ha intentado reflexionar sobre la contribución que realiza el adjetivo en su vinculación con el verbo a la construcción del entramado discursivo. Comentamos a continuación un ejemplo en particular.

El verbo *aparecer* (o su negación, *desaparecer*) presenta prototípicamente una estructura argumental de un solo participante que funciona como sujeto sintáctico, si consideramos su concordancia en número y persona con el verbo. Se dice que algo o alguien *aparece* (o *desaparece*), y su causación no queda codificada a nivel de la estructura eventiva.

El signo *desaparecidos* es el resultado de un proceso de gramaticalización que intenta dar cuenta de procesos históricos complejos que fue necesario instaurar en el discurso

de la Argentina a partir de la última dictadura militar. Una realidad que se iba construyendo, ante la mirada de todos y de nadie. ¿Cómo nombrar a personas cuando la operación política había sido poner en duda su existencia? En el discurso, un problema de referencia, que requirió una innovación gramatical. Como toda realidad inédita, se necesitaron estrategias lingüísticas nuevas. El dictador Videla ejecutó en un discurso público el acto de ‘definir’: *los desaparecidos no tienen entidad, no están vivos, no están muertos, no están, no son*. Y se construyó así un nominal (Langacker 1987), de una paradójica realidad discursiva, para poder otorgar entidad a aquellos a quienes ya no sólo la vida y la existencia, sino la identidad misma se les había arrebatado.

Hizo falta un participio (en este caso sustantivado), para dar cuenta de tan compleja realidad. El significante *desaparecer* contiene un morfema prefijo de negación (-des), lo que implica un estado segundo, desde el cual se mira el evento: desde la Teoría de la Enunciación, Ducrot (1984) diría que hay un enunciado polifónico, puesto que en la negación hay un enunciador 1 que niega, y responde a otro enunciador 2 que afirma. En este signo la polifonía está codificada a nivel de lo morfológico, en la constitución misma de la palabra. El sufijo derivativo *-ido* convierte al evento verbal en un participio. Nuestro trabajo intenta dar cuenta de la complejidad que comporta semánticamente la presencia de un participio, al cual hemos ubicado en nuestro continuum, en el polo + verbo de la categoría difusa adjetivo.

La *versatilidad lingüística* (García, 1975) hizo que el verbo *desaparecer*, para construir esta nueva realidad, recuperara una estructura argumental transitiva. En Argentina, a partir de los años setenta, hubo que elaborar en el discurso –en la gramática– la idea de que alguien *desaparece* a alguien.

Si retomamos nuestra propuesta analítica, atribuimos al adjetivo *desaparecido* una estructura argumental, una transitividad, que asigna los roles semánticos de paciente (al sustantivo modificado por el participio), y de agente (reponemos discursivamente la figura de un participante que tiene los rasgos de humano, voluntario, que realiza una acción). Es justamente este rol, el de agente, el que queda tácito, inexpresado, en el relato de nuestra historia desde los años setenta. El concepto de *desaparecido* ha ingresado en el discurso intervenido por operaciones de borrado, de ocultamiento. Y lo que se ha borrado es la alusión a su agente, es decir, quién –persona concreta y/o institución– decide y ejecuta la acción de desaparecer. La frecuentación discursiva del término ha naturalizado el uso de este sintagma, y la operación de borrado ha resultado efectiva. Develar el agente se ha transformado en la lucha ardua y dolorosa de quienes han asumido el compromiso de dismantelar el ocultamiento. En los actos jurídicos, en los actos discursivos.

Por todo ello, nos interesó llamar la atención sobre el título de un breve texto que comentamos a continuación, que pensamos condensa con valor paradigmático nuestra idea acerca de la gramática como cristalización de procesos discursivos.

(42) .



En el título emerge nuevamente la función discursiva primaria de una construcción de participio con un agente explícito encabezado por el subordinante *por*. ¿Por qué ‘nuevamente’? Hizo falta que pasaran treinta años, para que el discurso retomara su capacidad de instaurar identidades, y se realizara la operación de mención de un actante (agente) deliberadamente ocultado por tanto tiempo.

En el cuerpo del texto se construye una discursividad que permite ese titular, dado que se mencionan las monjas y se dice de ellas que fueron secuestradas y –ahí el acto jurídico cuya mención construye el significado– que Astiz fue sentenciado en París luego de haber sido declarado culpable por ese hecho.

El texto entrelaza cohesivamente todos estos hilos, que, como dice Halliday, son condensaciones de textura, y al hacerlo prepara el contexto para que, a treinta años, haya emergido el sintagma *desaparecidas por Astiz* como la cristalización de procesos discursivos que organizan la sintaxis. Es en este sentido que afirmamos, con Hopper (1988), que la gramática emerge del discurso, esto es, sostenemos que la gramática no es *a priori*. El discurso es primero, y la sintaxis cristaliza a partir de sus regularidades.

Entender superficialmente el sintagma *desaparecidas por Astiz*, como una construcción atributiva (Lenz) que designa un evento verbal con carácter estativo (Givón) deja fuera de análisis el procedimiento textual que se ha ido construyendo en consonancia con las decisiones de quienes contaban la historia. Una gramática con base semántico-

pragmática debe dar cuenta de estos procedimientos de gramaticalización, funcionales al perfilamiento que el usuario de la lengua imprime a sus opciones lingüísticas.

Con esta mirada discursiva nos proponemos abordar nuestro análisis que vincula usos adjetivales con géneros discursivos.

### **5.2.2. Géneros discursivos**

Particularmente, de nuestro corpus emergen regularidades que nos permiten hipotetizar una relación entre formas adjetivas vinculadas al verbo y unas funciones discursivas específicas, que identificamos como la intención comunicativa de narrar y argumentar, tanto en textos narrativos como argumentativos.

Para introducirnos en el universo discursivo, con miras a observar el funcionamiento del adjetivo como estrategia del discurso, consideramos pertinente partir de las reflexiones de Bajtín en torno al uso de la lengua y su organización en las “diversas esferas de la actividad humana” (2008 [1979], p. 245). Bajtín señala que el uso de la lengua se organiza en forma de “enunciados concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana”. “Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido temático y por su estilo verbal, o sea, por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración”. (Bajtín 2008[1979], p. 245). Para Bajtín, el contenido temático, el estilo y la composición están vinculados de tal forma que se necesitan uno del otro. Cada



enunciado separado es individual, pero cada esfera del uso de la lengua “elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos”, señala Bajtín (2008[1979], p. 245).

Por su parte, Todorov (1981) señala la forma en que los diferentes tipos de comunicación social conforman, organizan y ejecutan de maneras específicas la forma gramatical de los enunciados, así como la estructura del tipo que se revela, Todorov llama a esto “género”. (Arán-Barei 2009, p. 32).

Bajtín abona la idea de la vinculación entre la forma de los enunciados y el género: “así pues, tanto los estilos individuales como aquellos que pertenecen a la lengua tienden hacia los géneros discursivos. Un estudio más o menos profundo y extenso de éstos es absolutamente indispensable para una elaboración productiva de todos los problemas de la estilística” (Bajtín, 2008[1979], p. 251). Las formas lingüísticas requieren, para Bajtín, ser observadas en relación con su funcionalidad al interior del género. Para este autor, ningún fenómeno nuevo (fonético, léxico, gramatical) puede ser incluido en el sistema de la lengua sin pasar la larga y compleja vía de la prueba de elaboración genérica.

Dado que tenemos en cuenta que el adjetivo funciona como estrategia discursiva, nuestra búsqueda se orientará a establecer vinculaciones entre la diferencia presencia- ausencia de adjetivos marcados en textos pertenecientes al género narrativo y argumentativo. Proponemos hacer foco en un conjunto de usos adjetivales que funcionan discursivamente en la novela y en el ensayo realizando las tareas de argumentar y narrar. En **5.4.** definimos estas funciones discursivas.

El análisis que presentamos en **5.1.** tomó como corpus un conjunto de textos narrativos (cuentos) y argumentativos (editoriales periódicas). Ahora proponemos continuar trabajando con textos narrativos y argumentativos, pero en novela y ensayo. La complejidad y multivocidad de estos géneros, la evolución de los personajes y los sucesos en el caso de la novela y el despliegue argumentativo en el caso del ensayo nos parecen contextos complejos en los que la estrategia adjetiva operaría acompañando estas complejidades construyendo discursivamente significados.

### **5.2.2.1. La argumentación y el ensayo**

Según Charaudeau y Maingueneau (2005) un argumento se define como “un enunciado que legitima una conclusión”. Los enunciados-argumentos son considerados (o presentados) como indubitables según bases extremadamente diversas:

- 1- Factual: el enunciado expresa un estado de hecho accesible por medio de los sentidos (*la nieve es blanca*)
- 2- De derecho: el enunciado es objeto de consenso general en una comunidad: *inmensa mayoría*
- 3- Por convención: el enunciado es objeto de un acuerdo explícito entre los disputantes, en el marco de una disputa dialéctica.

Si el argumento resulta discutido, entonces tiene que ser él mismo legitimado. El acuerdo del público sobre los enunciados estables capaces de servir de soporte a la conclusión no está asegurado. “La decisión respecto de lo que se considerará verosímil es pues asunto de estrategia, que se adoptará en función de las circunstancias” (Maingueneau y Charaudeau, 2005, pp.52-53)

Una argumentación es entonces un pasaje de lo mejor asegurado (de lo más aceptable), el argumento, hacia lo menos asegurado (lo menos aceptable), la conclusión. Las reglas de pasaje tienen la función de hacer pasar hacia la conclusión el consentimiento acordado de los datos argumentativos, pero el pasaje supone siempre un salto: siempre hay más dentro de las premisas que de la conclusión.

Nos interesa prestar atención a formas lingüísticas que sirven a la construcción discursiva para el acto argumentativo. Perelman y Olbrecht (1989, p. 230) señalan que “nos negamos a separar, en el discurso, la forma del fondo, a estudiar las estructuras y las figuras de estilo independientemente del objetivo que deben cumplir en la argumentación. Iremos más lejos aún. Sabemos que ciertas formas de expresarse pueden producir un efecto estético vinculado a la armonía, al ritmo, a otras cualidades puramente formales, y que pueden tener una influencia argumentativa por la alegría, la tranquilidad, la excitación, las recuperaciones y las caídas de atención que provocan, sin que estos diversos elementos sean analizables directamente con arreglo a la argumentación.” La argumentación como tipo discursivo despliega toda su potencialidad en el género ensayo. Con origen en el género epidíctico de la oratoria grecorromana clásica, Ortega y Gasset define al texto ensayístico como “la ciencia sin la prueba explícita”. Andrenio (1917) afirmó que “el ensayo está en la frontera de dos reinos: el de la didáctica y el de la poesía, y hace excursiones del uno al otro”. Según Gómez Martínez (1992), en el ensayo “se generan en la confrontación de dos sistemas, a la vez antagónicos y dependientes entre sí: el discurso axiológico de valores que dominan y diferencian a la vez una época de otra, y el discurso axiológico de la conciencia del autor de su historicidad”.

Nuestra búsqueda del valor discursivo del adjetivo se relacionará con su funcionalidad al interior del género ensayo, así como también al interior del género novela, que definimos en el párrafo siguiente.

### **5.2.2.2. La narración y la novela**

Según Maingueneau y Charaudeau (2005, p. 501), para que haya relato, primero tiene que haber representación de una sucesión temporal de acciones, luego es preciso que se realice o fracase una transformación más o menos importante de ciertas propiedades iniciales de los actantes, y por último, se requiere que una puesta en intriga estructure y dé sentido a esa sucesión de acciones y acontecimientos en el tiempo.

Genette (1981, p. 83) propone llamar “historia” al significado o contenido narrativo; “relato” al significante, enunciado o texto narrativo mismo y “narración” al acto narrativo productor y, por extensión, al conjunto de la situación real o ficticia en que se produce. Más adelante, el autor precisa esos conceptos, y define “historia” como el conjunto de acontecimientos que se cuentan; “relato”, como el discurso que los cuenta y “narración”, como el acto real o ficticio que produce ese discurso, el hecho de contar (Genette 1998, p. 10).

El análisis del discurso narrativo es para Genette (1998, p. 84-85) “esencialmente, el estudio de las relaciones entre relato e historia, entre relato y narración y (en la medida en que se inscriben en el discurso del relato) entre historia y narración”. Para ello,

Genette toma como punto de partida la división de Todorov (1966), que clasifica los problemas del relato en las categorías de tiempo (en que se expresa la relación entre el tiempo del relato y el del discurso), aspecto (la manera como percibe la historia el narrador) y modo (el tipo de discurso utilizado por el narrador).

Para este autor todo relato es una producción lingüística que da por sentada la relación de uno (o varios) acontecimiento(s). Básicamente, es el desarrollo de una forma verbal, en el sentido gramatical del término (Genette, 1998, p. 86-87): la expansión de un verbo. *Yo camino*, *Pierre ha venido*, son para Genette formas mínimas de relato, y, al contrario, textos como *La Odisea* o *En busca del tiempo perdido* lo que hacen es amplificar en sentido retórico enunciados como *Ulises vuelve a Ítaca* o *Marcel se hace escritor*. En esta afirmación se basa Genette para organizar o formular problemas de análisis del discurso narrativo de acuerdo con categorías tomadas de la gramática del verbo, que corresponderían a tres clases fundamentales de determinaciones: las relaciones temporales entre relato y diégesis (que Genette coloca en la categoría de tiempo), las que se refieren a las modalidades de la representación narrativa, por tanto a los modos del relato, y las que se refieren a la forma como se encuentra implicada en el relato la propia narración o instancia narrativa, con sus dos protagonistas: el narrador y el destinatario, que Genette coloca en la categoría de voz. El tiempo y el modo funcionan en el nivel de las relaciones entre historia y relato, mientras que la voz involucra relaciones entre narración y relato, por un lado, y entre narración e historia, por otro.

En cuanto al orden, Genette (1998, p. 89) afirma que “el relato es una secuencia dos veces temporal: existe el tiempo de la cosa contada y el tiempo del relato (tiempo del

significado y tiempo del significante)”. Esta doble temporalidad es la que hace posibles las distorsiones temporales que observamos en los textos narrativos (tres años de la vida del héroe resumidos en dos frases, por ejemplo). Nuestro interés es analizar, por un lado, cómo el adjetivo, por su valor verbal ya descripto, puede constituir por sí mismo un microrrelato, y por otro, cómo contribuye a construir el relato en la novela.

Genette (1998, p. 284) llama “metadieéticos” a los acontecimientos contados en el relato en segundo grado. Otro concepto interesante de Genette (1998, p. 16) es el de “relato mínimo”: “En mi opinión, desde el momento en que hay un acto o suceso, aunque sea único, hay una historia, porque hay una transformación, el paso de un estado anterior a un estado posterior y resultante”. Estos dos conceptos nos resultan especialmente interesantes porque los relacionamos con la tarea discursiva que cumplirían los adjetivos que definiremos como narrativos, que consideramos encapsulan un microrrelato secundario.

Otro teórico que tomaremos en cuenta en torno al concepto de “narración” es Todorov (1978). Este autor señala que el relato “exige el desarrollo de una acción, es decir, el cambio, la diferencia. Todo cambio constituye un nuevo eslabón del relato. Cada una de las acciones aisladas sigue a la precedente y, la mayoría del tiempo, entra con ella en una relación de causalidad.” (Todorov, 2012 [1978], p. 84). Esta manera de ver el relato como el encadenamiento cronológico y en ocasiones causal ya fue descrita por Propp (1928), que llamó “función” a cada una de las acciones aisladas que desencadenan otras acciones. Lo que relaciona a esas acciones entre sí es la sucesión. Sucesión y transformación son los dos principios del relato para Todorov. “Habitualmente, hasta el relato más sencillo, el menos elaborado, pone simultáneamente en acción los dos

principios” (Todorov, 2012 [1978], p. 88). La transformación puede ser una negación, una transformación de modo o de intención.

Todorov ve dos tipos de transformaciones. En una de ellas, se aporta una modificación a un predicado de base; se lo toma en forma positiva o negativa, modalizada o no. En la otra, el predicado inicial se encuentra acompañado de un predicado segundo, como ‘proyectar’ o ‘aprender’ que “paradójicamente designa una acción autónoma pero jamás puede aparecer sola: siempre se proyecta otra acción” (Todorov, 2012 [1978], p. 90). En función de estos dos tipos de transformaciones, el autor considera dos tipos de organización del relato: mitológico y gnoseológico. El primero es aquel donde se combinan la lógica de la sucesión y de las transformaciones del primer tipo. Los relatos mitológicos son de alguna manera más simples. El segundo es el relato donde la lógica de la sucesión está secundada por relatos donde la importancia del acontecimiento es menor que la de la percepción que de él tenemos, el grado de conocimiento que de él poseemos, por ejemplo, cuando un acontecimiento es presentado desde tres puntos de vista diferentes.

Según Aguiar e Silva (1972, p. 190) la novela es un texto narrativo de carácter dinámico, abierto y complejo, en que “los personajes se sitúan siempre en acontecimientos, en hechos que se interpenetran, en el mundo del devenir”. Nosotros consideramos que la estrategia adjetiva ayuda en ese mundo dinámico, abierto y complejo a la construcción discursiva de significados.

### 5.2.3. Dos funciones discursivas del adjetivo

Basadas en el principio de emergencia de la gramática que expusimos en el Capítulo 3, operamos desde el discurso hacia la observación de la rutinización de esas estrategias discursivas en la gramática. Es decir, observamos regularidades en el corpus. Hemos analizado los usos adjetivos que la tradición gramatical describe como “calificativos”. De nuestro registro, por lo tanto, hemos excluido los adjetivos con funcionamiento posesivo, cuantificador, determinante o indefinido, que están, siguiendo nuestro marco teórico, vinculados al basamento en la ruta composicional del nominal.

En una primera operación, clasificamos a nuestros adjetivos en “marcados” y “no marcados”. Para delimitar el conjunto de los que llamamos “no marcados”, tomamos la clasificación de adjetivos que propone la *NGLE* (2009). Como señalamos en **Capítulo 2**, la *NGLE* define al adjetivo como “una clase de palabras que modifica al sustantivo o se predica de él aportando muy variados significados” (*NGLE*, 13.1.a). La *NGLE* señala que el adjetivo denota propiedades y cualidades en su gran mayoría. Se habla de cualidad y propiedad en un sentido amplio, es decir, “como informaciones que se añaden al significado del sustantivo para aportar rasgos que permitan caracterizar la entidad que este último denota” (*NGLE*, 2009, §13.1.a).

La *NGLE* (2009) da los siguientes casos como ejemplos de adjetivos que denotan propiedades o cualidades. Los discutiremos a continuación:

*Las calles estrechas, las personas discretas, flores rojas, una dura experiencia, un hambre atroz, estaba malhumorado; Huyó despavorida; eres desconcertante*



Si bien, por el hecho de que son ejemplos descontextualizados, no serían casos que integrarían el universo de análisis desde nuestro enfoque teórico-metodológico, planteamos algunas observaciones: desde nuestro punto de vista, en estos ejemplos los conceptos de denotación de cualidad y propiedad pueden ser aplicados a dos de ellos: *estrechas* y *rojas*. *Atroz*, de alguna manera se vincula con la cuantificación en relación con *hambre*. *Discretas* y *desconcertante* perfilan una conceptualización subjetiva desde la perspectiva del hablante, y nosotros los consideraríamos dentro del grupo que hemos definido como adjetivos “argumentativos”. Por su parte, *malhumorado* y *despavorida* estarían incorporando un microrrelato<sup>22</sup>, por lo cual lo clasificaríamos como “narrativos”.

De manera que consideramos no marcados a los adjetivos que son usados en su contexto con las siguientes características, según la NGLÉ (2009):

- Como calificativos que denotan propiedades o cualidades inherentes o intrínsecas: *calle estrecha*, *café caliente*.
- Como relacionales, es decir los que expresan una relación particular entre las propiedades del sustantivo modificado y las correspondientes a la base nominal de la que el adjetivo se deriva: *decisión legal*, *actividad industrial*.
- Como descriptivos, es decir como adjetivos restrictivos de tipo calificativo que no son propiamente relacionales: por ejemplo, en *línea recta*, el adjetivo designa un tipo de línea que cabe esperar que aparezca en una clasificación de las líneas.
- Incluimos también el grupo de los adjetivos que aluden a cierta manera en que son mencionados: *mera coincidencia*, o a la actitud del hablante: *presunto autor*.

---

<sup>22</sup> En *malhumorado* estaría presente la huella de algún suceso o situación a partir del cual se produciría un cambio de estado que provocaría el mal humor, es decir hablamos de una microsecuencia narrativa. De la misma manera, *despavorido* entrañaría un hecho o suceso que provocó ese estado de pavor, estado cuyo origen en un contexto de uso real –no en el caso de este ejemplo descontextualizado– podría ser reconstruido discursivamente.

Consideramos marcados a los adjetivos que se describirán en **5.2.3.1** y **5.2.3.2**. como argumentativos y narrativos.

De los usos adjetivos registrados, 4338 en total, nos llaman la atención por su funcionalidad dos grupos de adjetivos, que consideramos realizan dos tareas discursivas bien diferenciadas: unos parecen introducir un microrrelato, mientras que otro grupo posiciona al enunciador en un punto de vista desde el que argumenta. Llamamos a estos grupos: “adjetivos narrativos” y “adjetivos argumentativos”. Nuestro análisis se centrará en el comportamiento sintáctico-semántico de estos dos tipos discursivos de adjetivos. A continuación, describimos y ejemplificamos estas dos categorías que proponemos para el análisis.

### **5.2.3.1. Adjetivos con función argumentativa**

Para definir la función argumentativa nos apoyamos en Anscombe y Ducrot (1986) y su Teoría de la Argumentación. Estos autores sostienen que en el significado de ciertas palabras, expresiones y enunciados hay indicaciones que no son de naturaleza informativa sino argumentativa. La teoría cuestiona la hipótesis de una informatividad primera según la cual las palabras tienen un valor fundamentalmente descriptivo e informativo. Hablar es para estos autores inscribir nuestros enunciados en una cierta dinámica discursiva que no es veritativa, sino argumentativa. La argumentación es vista por estos autores como una función del discurso. Dice Ducrot (1994[1972], p. 142): “muchos enunciados no pueden comprenderse si no accedemos a reconocer que el

enunciador alimenta la intención abierta de llevar a su destinatario a sacar cierto tipo de conclusiones”.

Nos interesa este punto de vista porque hemos observado en el corpus un conjunto importante de usos adjetivos en los que puede inferirse esta funcionalidad argumentativa que se visualiza diferente de la función descriptiva tradicionalmente atribuida a los adjetivos. Veamos ejemplos:

En (43) y (44) consideramos que el autor hace decantar la argumentación en formas que funcionan como adjetivos:

(43) “...elevando a la categoría e idiomas cultos a sus dignos pero mal educados hijos” OA

(44) “El uso, el origen la pronunciación. Trinidad tiránica que ha perseguido con el dictado de ignorante al que no se ha sometido a sus antojos.” OA

En (43), *dignos pero mal educados*, lejos de simplemente describir, calificar o atribuir cualidades a un sustantivo, nos presenta una predicación compleja. Por un lado, la caracterización de *digno* y de *mal educado* no parecen propiedades inherentemente atribuibles al sustantivo núcleo del nominal *hijos*. Más bien, ambos adjetivos parecen funcionar como el resultado, la huella, de una evaluación hecha por el enunciador sobre la base de los elementos discursivos -que debemos rastrear en el texto previo- que lo llevan a esa conclusión. Más compleja aún es la predicación por la presencia del conector polifónico *pero*, sobre el que volveremos más adelante, que tiene la capacidad de co-locar de manera condensada dos argumentos que perfilan al nominal incorporando una contraposición interna. La predicación, como dijimos, es compleja y densifica argumentativamente el fragmento.

En (44), el lector debe haber atesorado de la lectura de fragmentos anteriores lo que el autor ha venido conceptualizando acerca de sus consideraciones sobre el lenguaje, en especial la relación entre *el uso, el origen y la pronunciación*. Cuando configura estos tres elementos como una *trinidad tiránica* está claramente argumentando, y no podría entenderse ese fragmento sin considerar que la voz del autor está posicionándose desde el lugar de la crítica y está evaluando por medio de esta predicación.

Ejemplos como los precedentes nos animan a rastrear en el corpus como regularidad la presencia de usos adjetivos que claramente no son inherentes, no simplemente califican o describen, y cuyo valor semántico situado debe ser reconstruido discursivamente. Llamamos a estos adjetivos “argumentativos”.

### **5.2.3.2. Adjetivos con función narrativa**

¿Quién es el encargado de conducir la narración? Eco (1985b, p. 50) sostiene que “en narratividad, el soplo no es confiado a frases sino a macroproposiciones más amplias, a escansiones de acontecimientos”. Son grandes zonas textuales las que narran, no pequeñas piezas sintácticas. Tal vez el adjetivo no aporta a la narración materialidad relevante para ese propósito. De hecho, cuando observamos el corpus, nos encontramos con que la frecuencia de aparición de adjetivos en textos narrativos disminuye sensiblemente con respecto a la frecuencia de adjetivos en textos argumentativos. Para ejemplificar, transcribimos un fragmento narrativo:

(45) *“Esa misma noche vino a verme el profesor de matemáticas y estuvimos haciendo el amor hasta que amaneció. Al día siguiente, sin embargo, no apareció y aunque en un par de ocasiones lo llamé por teléfono a la escuela,*

*no pude ponerme en contacto con él. Dos días después lo volví a ver y acepté todas las explicaciones que quiso darme. Más o menos así transcurrió la primera y la segunda semana de mi nueva vida en la calle Montes. El profesor de matemáticas aparecía cada cuatro días, aproximadamente, y nuestros encuentros sólo acababan con la madrugada y la inminencia de un nuevo día laboral. Después él desaparecía.” LDS316*

El ejemplo (45) es un fragmento típicamente narrativo, según Werlich (1975). Si observamos el fragmento, notamos la casi total ausencia de adjetivos del tipo que comúnmente se describe como “calificativo”. Se corrobora en este fragmento la idea de Eco acerca de que la narratividad descansaría en amplios fragmentos discursivos, y no se localizaría en frases o sintagmas. En todo caso, de acuerdo con Werlich (1975), hay una secuencia típica del relato, con predominancia de oraciones “denotadoras de cambio”. Los verbos que denotan cambio resultan las estrategias cruciales en la construcción de la sucesión de hechos que transforman a los actantes en una narración.

Los adjetivos, en cambio, parecen resultar más funcionales en la textura argumentativa, que, como dice Werlich (1975), se destacan por la presencia de oraciones “atributivas de cualidad”, como veremos en (46):

(46) *“En nuestro número de anteaer nos decidimos por uno de los dos partidos que pueden abrazarse en la parte discutible de las innovaciones propuestas en la Memoria; quizá el más débil, pero a nuestro juicio el más racional, el más consecuente con los principios, sobre todo, el único útil y verdaderamente nacional. Nos parece que ya nadie mira como una pretenciosa locura el sustituir en América el carácter z por el idéntico en valor s, desde que los hechos consignados aquí como constantes, han sido comprobados igualmente en Méjico, y lo serán en cualquiera otra parte de América.” OA198*

En el ejemplo (46) observamos, en un fragmento típicamente argumentativo, en el cual resulta necesaria y justificada la presencia de adjetivo valorativos, estrategia

fundamental en la construcción discursiva de una toma de posición: *discutible, el más débil, pero a nuestro juicio el más racional, único, útil y verdaderamente nacional*, etc.

Podría decirse entonces que la presencia adjetival está más justificada en la argumentación que en la narración. En la exploración del corpus, sin embargo, hemos observado contextos en que el autor hace decantar una micronarración en una forma que funciona como adjetivo. Es decir, hemos detectado un conjunto de adjetivos que calificamos como “narrativos”, porque en ellos pueden identificarse catalizados los tres factores propios de la narración:

-Sucesión temporal de acciones

-Transformación de los actantes

-Puesta en intriga

Ejemplos de adjetivos con funcionamiento narrativo:

(47) “*en aquellos años oscuros y ricos de Jünger*”

(48) “*él solo no podía sufragar todos los gastos que le acarrearía tan faraónico empeño*”

Estos adjetivos cumplen la función discursiva de balizar un fondo sobre el que se ancla, o se recorta el relato principal, que como hemos dicho prefiere macroproposiciones.

Y nos preguntamos qué vinculación podría haber entre esa función narrativa y la constitución deverbal de un adjetivo. De acuerdo con nuestra Hipótesis Particular N° 8, de la estructura eventiva cristalizada en un adjetivo, es decir, de la capacidad de introducir una situación, se deriva que el adjetivo constituiría una estrategia discursiva que perfila diferentes actos de habla, en este caso microrrelatos.

#### 5.2.4. Prueba de percepción

Para poner a prueba la Hipótesis N° 8 de que algunos adjetivos funcionan argumentativamente, y otros “cuentan una pequeña historia”, mientras que otros “sólo califican”, implementamos una prueba de percepción que pedimos a diez personas lectoras adultas avezadas, vinculadas a las ciencias sociales y humanas, que completaran. El objetivo de la prueba era evaluar si los informantes percibían intuitivamente el valor argumentativo o narrativo de algunos adjetivos que hemos incluido en nuestro corpus, a fin de corroborar si los criterios por los cuales consideramos a un adjetivo argumentativo o narrativo pueden constatarse en la forma en que un lector construye discursivamente el significado de un texto.

Los textos que integran la prueba son fragmentos del corpus en los que se han subrayado algunos adjetivos. En la prueba aparecen subrayados 35 adjetivos, de los cuales 17 son clasificados, de acuerdo con nuestra hipótesis, como argumentativos, 9 como narrativos y 9 como “no marcados”. La prueba incluyó dos ocurrencias de la forma “grandes”, que, según nuestra hipótesis consideramos una como “argumentativa” y la otra como “no marcada”, con el objeto de evaluar la percepción de los informantes; es decir, nos resulta interesante especialmente cómo los informantes perciben este par de usos que cumplirían tareas discursivas diferenciales.

El instrumento utilizado (ver **Anexo 2**), presenta la siguiente consigna:

“En los siguientes textos hay subrayados algunos adjetivos. Por favor, lea los textos y luego ubique los adjetivos subrayados en el cuadro, considerando, de acuerdo con su opinión, si ese adjetivo además de “señalar una cualidad u origen del sustantivo” está cumpliendo otra función, está haciendo otra cosa en la construcción del significado del texto.”

Los informantes debían completar la siguiente grilla:

Manifiesta la opinión o el punto de vista del autor	Cuenta/ narra	Sólo “califica”

La invitación a pensar las funciones discursivas de los adjetivos dados resultó de gran interés para los informantes, que durante el llenado de la prueba se mostraron sorprendidos y realizaron interesantes comentarios acerca de cómo algunos adjetivos realizaban otras tareas, diferentes de la de sólo calificar. En la primera columna esperábamos que los informantes ubicaran adjetivos de tipo “argumentativo”, en la segunda columna, los “narrativos”, y en la tercera columna los que consideramos “no marcados”.

El objetivo de la prueba era evaluar el grado de coincidencia entre la hipótesis y la respuesta de los informantes. Es decir, nos interesaba cotejar con una mirada intersubjetiva la inclusión de adjetivos en los tipos discursivos “argumentativo” y “narrativo” que estábamos proponiendo.

En la siguiente tabla presentamos, de modo general, el grado de coincidencia entre la hipótesis y las respuestas de los informantes:

**Tabla 6**  
**Grado de coincidencia entre la clasificación propuesta y la percepción de los informantes**

	Argumentativos	Narrativos	No marcados
Hipótesis	17	9	9
Resultados encuesta	16	7	6
Grado de coincidencia encuesta	94%	78%	67%



La prueba de percepción nos arroja mayor coincidencia con la hipótesis en el caso de los argumentativos, y, si bien el porcentaje de coincidencia de narrativos y no marcados es significativo, es proporcionalmente menor que el de argumentativos.

A continuación presentamos el porcentaje de respuestas coincidentes con la hipótesis en el caso de cada adjetivo. Comenzamos por los argumentativos:

**Tabla 6.1**  
**Coincidencia en la percepción de adjetivos argumentativos**

Adjetivos que consideramos "argumentativos"	Respuestas coincidentes con la hipótesis	Porcentaje de coincidencia
inmenso	8	80
estériles	7	70
incompletos	8	80
singular	8	80
ferviente	7	70
preciosa	7	70
grandes	7	70
inimaginable *	3	30
desdichado	10	100
ridícula	10	100
feroz	7	70
insalvable	8	80
sutil	9	90
anticuada	10	100
caducos	10	100
indefendible	9	90
irreal	10	100

\*este adjetivo fue el único clasificado mayormente (70%) de una manera "no coincidente" con la hipótesis.

**Tabla 6.2**  
**Coincidencia en la percepción de adjetivos narrativos**

Adjetivos considerados "narrativos"	Respuestas coincidentes con la hipótesis	Porcentaje de coincidencia
intelectual*	4	40
mareado*	5	50
borracho	8	80
percudidos	8	80
disimulados	8	80
amoratados	7	70
demacrada	6	60
ordenado	8	80
desordenado	6	60

\*intelectual y mareado no fueron seleccionados mayormente como narrativos por la mayoría de los informantes.

**Tabla 6.3**  
**Coincidencia en la percepción de adjetivos no marcados**

Adjetivos considerados “no marcados”	Respuestas coincidentes con la hipótesis	Porcentaje de coincidencia
primaria	10	100
social*	2	20
grandes	6	60
lúgubre*	4	40
grises	9	90
cubana**	10	100
limpio*	4	40
giratorios	5	50
austral	8	80

\*social, lúgubre, limpio y giratorios no fueron seleccionados mayormente como no marcados por la mayoría de los informantes.

\*\*si bien no se clasificaría como “calificativo” incluimos también este adjetivo gentilicio, que consideramos “no marcado”.

La prueba de percepción nos permitió afianzarnos en la idea general de que los adjetivos funcionan diferencialmente cumpliendo funciones discursivas específicas en los textos.

Constatamos así que el uso adjetivo constituye una estrategia comunicativa que es percibida como tal por el usuario de la lengua.

### **5.2.5. Análisis de los datos a partir de los parámetros considerados**

Puesto que nuestra propuesta se enmarca en la gramática cognitiva, el análisis que proponemos pone en relación los usos gramaticales con las construcciones discursivas desde las cuales emergen. La conceptualización que hacemos del adjetivo desde esta perspectiva difiere de la tradición gramatical por cuanto el uso nos señala un camino divergente. La vinculación entre verbo y adjetivo que hemos intentado mostrar en **5.1.**

deja entrever que en la zona del adjetivo la predicación es compleja dado que incluye actantes de índole clausular.

Tal complejidad es funcional en el discurso para construir significados. Particularmente, consideramos que la estrategia adjetiva habilita un espacio de privilegio por su potencialidad para superponer un microrrelato o perspectivizar, en géneros discursivos complejos como lo son, por su naturaleza multivocal, la novela y el ensayo.

En el universo discursivo de la novela y el ensayo observamos el funcionamiento diferencial de estos dos grupos de adjetivos, que hemos denominado narrativos y argumentativos. Descriptas las dos clases de adjetivos que hemos identificado como relevantes por su presencia en el corpus, volvemos a las preguntas que formulamos en 5.2., y las operacionalizamos proponiendo los siguientes parámetros:

- reminiscencia verbal:
- índole del designado
- presencia de polifonía
- posición

Más adelante definimos cada una de estas categorías.

Nuestra primera tarea en relación con el corpus ha consistido en evaluar en su contexto los usos adjetivos y determinar si son relevantes discursivamente o “marcados”, esto es, los que discursivamente evidencian una función diferente de la típica función del adjetivo: calificar, clasificar, describir<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Como ya dijimos, excluimos de nuestro conteo adjetivos cuantificadores, indefinidos, determinantes y gentilicios, excepto que el contexto habilite una lectura marcada de esos adjetivos.

En **5.2.3.** hemos descrito el conjunto de los adjetivos que consideramos “no marcados” (calificativos, que denotan propiedades o cualidades inherentes o intrínsecas –*café caliente*-, relacionales, que expresan una relación particular entre las propiedades del sustantivo modificado y las correspondientes a la base nominal de la que el adjetivo se deriva –*decisión legal*-, y otros adjetivos restrictivos de tipo calificativo que no son propiamente relacionales –*línea recta*-, adjetivos que aluden a cierta manera en que son mencionados –*mera coincidencia*- o a la actitud del hablante –*presunto autor*).

Consideramos “marcados” a los adjetivos descritos en **5.2.1** y **5.2.2.** como argumentativos y narrativos.

A partir de estas consideraciones, abordamos el análisis del corpus relevando adjetivos marcados y no marcados. En la **Tabla 7** presentamos los datos:

**Tabla 7**  
**Relevamiento de adjetivos marcados y no marcados**

Adjetivos Totales (marcados y no marcados)	Adjetivos No Marcados	Adjetivos Marcados
4338	2938	<b>1400</b>
100%	68%	<b>32%</b>

De esta primera operación, observamos que el número de adjetivos que realizan tareas discursivamente diferentes de las típicamente descritas por las gramáticas en nuestro corpus es **1400**, y representa el 32% de los usos adjetivos totales relevados en el corpus (N=4.338), es decir: una tercera parte de los adjetivos relevados hace otra cosa diferente de denotar propiedades o cualidades, relaciones o actitud del hablante, las tareas descritas tradicionalmente por las gramáticas. Nuestro corpus en esta instancia estará integrado por esos 1400 casos, esa tercera parte que hemos denominado “marcados”. En **5.2.5.1** analizamos cuantitativamente el conjunto de los adjetivos marcados en relación

con su deverbalidad, y observamos que el 74,64% (1045 casos de 1400) son deverbales. (Cf. **Tabla 10**). Inferimos de estos guarismos que existiría una correlación entre la función del adjetivo marcado y la deverbalidad.

Para ejemplificar nuestra propuesta de observar el funcionamiento discursivo de los adjetivos, reflexionamos a partir del uso del gentilicio en dos fragmentos de nuestro corpus.

(49) *“Tengo la colección de la Revista Enciclopédica francesa, publicación que tenía por objeto anunciar y examinar los libros que se publicaban en todo el mundo civilizado. Cada mes se daba a luz un inmenso catálogo de libros franceses, alemanes, polacos, italianos, ingleses, norteamericanos y hasta de los griegos.”* OA37

En el ejemplo (49), *francesa, franceses, alemanes, polacos, italianos, ingleses, norteamericanos*, son adjetivos descriptos por las gramáticas como gentilicios, y que en este ejemplo funcionan como tales. La tarea de estos adjetivos en este texto no difiere de la que describen las gramáticas. En efecto, de los gentilicios se dice que: “Los diccionarios suelen definir estas palabras con la fórmula ‘natural de...’ pero, como estos adjetivos no se aplican sólo a los individuos, suelen añadir paráfrasis de los adjetivos de relación, tales como ‘relativo o perteneciente a’” (NGLE, §7.6a).

Nuestra propuesta considera que en el uso los adjetivos pueden realizar otras tareas, vinculadas a la subjetivización. En el siguiente ejemplo vemos cómo un adjetivo también gentilicio por su forma es usado junto con otros ya no con el valor que la tradición gramatical les asigna a los adjetivos gentilicios. Como vemos en (50), este adjetivo aparentemente gentilicio se usa para destacar un punto de vista, una perspectiva, una opinión del enunciador:

- (50) “Pero tengamos otra ortografía vulgar, ignorante, americana, para que en los libros escritos en ella aprendan a leer en cuatro días nuestros hijos, que se desviven luchando con dificultades insuperables.” OA32

Americana funciona junto con *vulgar* e *ignorante* en esta secuencia para destacar una pertenencia cultural, idiosincrásica, revulsiva con respecto al poder instituido, contrahegemónica y libre. La interpretación discursiva del adjetivo americana lejos está de ser la de un adjetivo gentilicio. En el mismo fragmento, el adjetivo insuperable se presenta como resultado de la evaluación subjetiva que hace el enunciador de un estado de cosas. Nos preguntamos: ¿son usos que deben considerarse literarios, retóricos, metafóricos, licencias poéticas del autor? ¿o es que podemos explicar estos usos por la versatilidad de estas formas que permite que la zona adjetiva provea el espacio discursivo para alojar la evaluación subjetiva del enunciador, la incorporación superpuesta de un relato, es decir actos de habla diferentes? Nos posicionamos en la idea de que en la zona adjetiva decanta una discursividad compleja, y que ciertas regularidades que emergen de esos usos permiten proponer una descripción del adjetivo basada en su valor discursivo, más que el ontológico que privilegia la tradición gramatical de ascendencia grecolatina.

Clasificamos los adjetivos que consideramos marcados de acuerdo con las categorías que hemos definido: argumentativos y narrativos.

### Ejemplos

En (51) ejemplificamos el uso argumentativo del adjetivo.

- (51) *Hay una inmovilidad solemne.* OA37

En este ejemplo, el adjetivo *solemne* no denota una cualidad o propiedad intrínseca del sustantivo modificado, sino que perfila el nominal desde una perspectiva muy subjetiva, y lo consideramos dentro de los argumentativos, dado que responde a la definición de “argumentación” que hemos dado: un pasaje de lo mejor asegurado (de lo más aceptable), el argumento, hacia lo menos asegurado (lo menos aceptable), la conclusión, que supone un salto interpretativo y una toma de posición que puede resultar polémica (cf. 5.2.2.1.)

En el siguiente ejemplo, vemos el uso que llamamos “narrativo”:

(52) *“La España no ha carecido ni de grandes hombres ni de grandes acontecimientos; la inteligencia y la sociedad se han presentado también en ella en todo su esplendor; pero estos son hechos aislados, brotados al azar en la historia española como las palmas de un desierto.”* OA37

Tanto *aislados* como *brotados* son usados aquí para intercalar en el texto una discursividad narrativa superpuesta: otro tiempo, personajes, una secuencia de hechos, dejan su huella narrativa en estos usos adjetivos. Llamamos a estos usos adjetivos “narrativos”.

Partimos de la hipótesis de que el sitio adjetivo es un lugar de privilegio para la argumentación, por lo tanto esperamos proporcionalmente más cantidad de argumentativos que de narrativos.

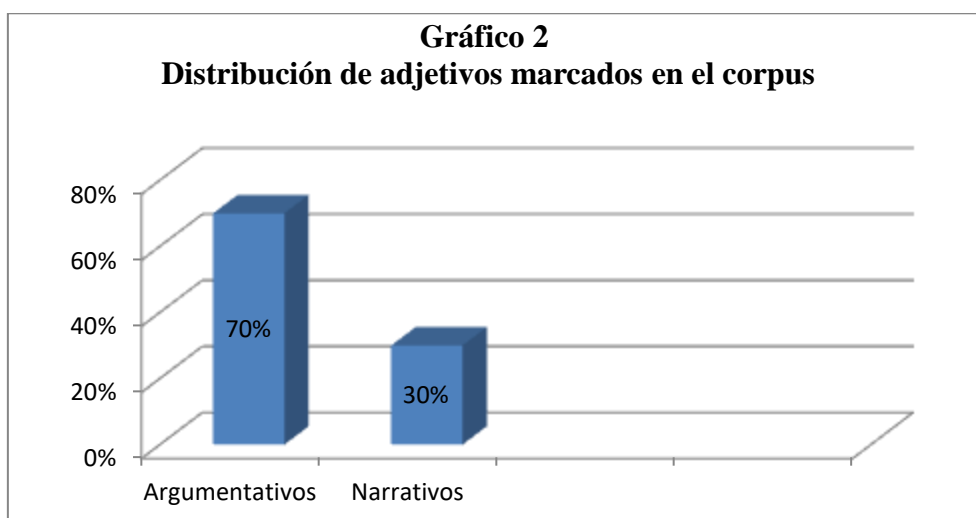
En la **Tabla 8** presentamos los datos generales que a continuación desglosaremos.

**Tabla 8**  
**Distribución de los adjetivos marcados en relación con los dos tipos discursivos considerados**

	Argumentativos	Narrativos
Cantidad	977	423
%	69,78	30,21

N= 1400

La **Tabla 8** corrobora la hipótesis de frecuencia de aparición de los adjetivos argumentativos y narrativos: sobre un total de 1400 casos, el 69,78% (977 casos) son argumentativos, mientras que el 30,21% (423 casos) son narrativos. Para destacar esta proporción, volcamos los resultados obtenidos en el **Gráfico 2**.



Revisamos ahora la frecuencia diferencial de adjetivos marcados en los dos géneros discursivos considerados en nuestro corpus: novela y ensayo. Nuestra hipótesis tiene en cuenta que la estrategia adjetiva contribuye semánticamente a construir el modo narrativo y el argumentativo de manera asimétrica. El ensayo sería un contexto más favorable a la presencia y profusión de adjetivos, en especial los argumentativos.



Para ejemplificar, en (53) presentamos un fragmento de ensayo en el que se observa una densidad en el uso de adjetivos con valor argumentativo: *solícitos*, *ancho* y *bien cimentado*, *desdeñosos* y *poco interesados* y *verdadera*, son adjetivos que evaluamos como argumentativos:

(53) “Pero mayor fuera nuestra admiración, si no nos fuese fácil desentrañar la causa social que ha obrado esta anomalía que hace solícitos a la mayor parte de los hombres que se afanan por el adelantamiento de su país, en establecer y fomentar universidades y seminarios, que sólo debieran ser como los capiteles que decorasen el ancho y bien cimentado edificio de la educación pública, mientras que se muestran desdeñosos y poco interesados en la general difusión de aquellos modestos acontecimientos, que sin dar el lustre de los grados científicos, sirven no obstante a desenvolver la razón del mayor número y a habilitarlo para mayores adquisiciones intelectuales, formando así la verdadera cultura y civilización de un pueblo, que no consiste, sin duda, en poseer algunos centenares de individuos que hayan cursado las aulas y alcanzado los títulos que forman la aristocracia del saber, sino en la general cultura de todos o la mayor parte de los miembros que componen la sociedad.” IP253

Nos preguntamos también si, como en el ejemplo (54), los adjetivos considerados narrativos aparecen con más frecuencia en la novela. Consideramos a la forma *secreta* como adjetivo con función narrativa

(54) “Atravesé el jardín Morelos, vacío y fantasmal pero en cuyos rincones se adivina una vida secreta, cuerpos y risas (o risitas) que se burlan del paseante solitario (o eso me pareció entonces)...” LDS92

En la **Tabla 9** evaluamos cuantitativamente cómo se distribuyen los adjetivos argumentativos y narrativos en la novela y el ensayo.

**Tabla 9**  
**Distribución de adjetivos argumentativos y narrativos según el género discursivo**

	Argumentativos		Narrativos		Total
Novela	254	48,84%	266	51,53%	520
Ensayo	723	<b>82,16%</b>	157	<b>17,84%</b>	423

X= 172,03 p=0,0001

Or= 4,82

N=1400

Si comparamos los adjetivos argumentativos y narrativos, observamos que el ensayo claramente favorece el uso de los argumentativos: sobre un total de 880 casos, 723 son argumentativos (82,16%), mientras que 157 son narrativos (17,84%).

En la novela, sin embargo, el comportamiento de adjetivos argumentativos y narrativos se acerca a una distribución azarosa: sobre un total de 520 casos, 254 son argumentativos (48,86%), mientras que 266 son narrativos (51,53%)<sup>24</sup>.

Si consideramos, como hemos venido sosteniendo, que es la intención discursiva la que motiva la forma, podemos decir que la realización de actos de habla de toma de posición, como en el ensayo, favorece la aparición de adjetivos argumentativos.

Esta asimetría nos permite afianzarnos en la hipótesis de que el uso adjetivo cumple discursivamente funciones diferenciales, y que una descripción gramatical del adjetivo desde nuestra mirada cognitiva debería dar cuenta de esos perfilamientos.

El análisis más pormenorizado se ha realizado de acuerdo con los siguientes parámetros: deverbalidad, índole del designado, presencia de polifonía y posición. En los siguientes párrafos definimos cada uno de estos parámetros y los ejemplificamos.

---

<sup>24</sup> En **8.1.** retomamos esta distribución de adjetivos argumentativos y narrativos en la novela, en apariencia aleatoria, para dejar planteada la pregunta acerca de en qué medida los argumentativos en la novela aparecen en las zonas narrativas menos prototípicas, con mayor intervención del enunciador, en la voz del narrador.

### 5.2.5.1. Deverbalidad

Como expusimos en 5.1, nuestro interés es describir el esquema ‘adjetivo’ en su semántica y en su gramática partiendo de que la intención discursiva motivará el perfilamiento de un esquema adjetivo argumentativo o de un esquema adjetivo narrativo. Por esa razón nos interesa relacionar el comportamiento adjetivo con el verbal en tanto es ese comportamiento o significado deverbal el que da lugar a microargumentaciones o a microrrelatos.

Como venimos sosteniendo, la presencia de una estructura eventiva cristalizada en una forma adjetival aporta una complejidad semántica (interacción de actantes, modalidad, deixis temporal) que, consideramos, contribuye a construir el microacto de habla. Es por ello que nos interesa observar la relación entre deverbalidad y realización de microargumentaciones y microrrelatos en los adjetivos como formas emergentes del corpus que estudiamos.

En los siguientes fragmentos del corpus, ejemplificamos los usos verbales y no verbales en adjetivos argumentativos y narrativos:

#### Argumentativos verbales

(55) *“La formación de la Escuela Normal para la instrucción primaria importa, pues, un primer eslabón en una serie larga de mejoras, que apoyándose recíprocamente entre sí e impulsándose unas a otras den por resultado final echar en todas las poblaciones un fecundo germen de civilización y prodigar a todas las clases de la sociedad aquella instrucción indispensable para formar la razón de los que están llamados a influir más tarde, con sus luces o su ignorancia, en la suerte futura del país.” IP260*

#### Argumentativos no verbales

(56) *“¿Alcanzan el común de los hombres a comprender otro género de especulaciones industriales que aquellas tan sencillas en que se ha ejercitado por rutina?” IP259*

Narrativos deverbales

(57) “El joven *envejecido*, lo que queda de él, mueve los labios formulando un no inaudible.” NC148

Narrativos no verbales

(58) “Podía estar muy nervioso, sin duda, pero también estaba muy *feliz*” LDS93

Particularmente, nos preguntamos qué vinculación podría haber entre la función narrativa y la constitución deverbal de un adjetivo. Nuestra hipótesis es que la estructura eventiva cristalizada en un adjetivo podría actuar como soporte a la huella de un relato.

De acuerdo con esta hipótesis, entonces, encontraríamos más porcentaje de adjetivos deverbales entre los narrativos. La **Tabla 10** presenta nuestros resultados:

**Tabla 10**  
**Distribución de la deverbilidad en las clases discursivas de adjetivos**

	Deverbales		No deverbales		Total
	N	%	N	%	
Argumentativos	642	65,71	335	34,28	977
Narrativos	403	<b>95,27</b>	20	4,72	423

X=136.28      p<0,0001

Or=10,51

N=1400

En primer lugar, vemos que en la **Tabla 10** se cumple la hipótesis de la deverbilidad dominante en el caso de los narrativos y argumentativos: recordemos que el porcentaje de deverbales que habíamos registrado para el corpus inicial era de 66% (cf. **Tabla 1**). La **Tabla 10** corrobora nuestra hipótesis inicial de que hay mucha más relación entre el adjetivo y el verbo que la que describen las gramáticas: el porcentaje de deverbilidad en los adjetivos argumentativos es de 65,71% (642 casos sobre un total de 977).

Pero hay más aún: en segundo lugar, corroboramos también una diferencia entre los tipos de adjetivos según su función discursiva. Los narrativos concentran un porcentaje muy cercano al 100% (95%: 403 casos sobre un total de 423) de deverbalidad. Este valor pone de manifiesto que hay un comportamiento diferencial entre argumentativos y narrativos en relación con el parámetro “deverbalidad”.

Como vemos en **Tabla 10**, si bien la presencia de deverbales en el corpus general es importante, tal como lo habíamos relevado en **Tabla 1**, en los narrativos es más elevada aún: la actividad eventiva es la que permite que un adjetivo narre, tal como observamos en el ejemplo (59):

(59) *“Luego supe, por otro amigo, que quien se había perdido era un autor de teatro o tal vez un actor, y que había recorrido los infinitos pasillos de la casa de María Canales y de Jimmy Thompson hasta la saciedad, hasta llegar a aquella puerta al final del corredor débilmente iluminado, y había abierto la puerta y se había dado de bruces con aquel cuerpo atado sobre una cama metálica, abandonado en aquel sótano, pero vivo, y el dramaturgo o el actor había cerrado la puerta sigilosamente, procurando no despertar al pobre hombre que reparaba en el sueño su dolor, y había desandado el camino y vuelto a la fiesta o tertulia literaria, la soirée de María Canales, y no había dicho nada.” 139-140 NC*

En las formas atado y abandonado se advierte la narración en que ambos adjetivos introducen un microrrelato del que puede inferirse una secuencia de hechos que han transformado al personaje. En la construcción de estos microrrelatos colabora la estructura eventiva cristalizada en las formas adjetivas (*aquel cuerpo* es el paciente de esos eventos verbales cristalizados (“atar” y “abandonar”), y el actante agente se reconstruye discursivamente, en este caso de manera diferida, puesto que es ese agente de eventos aberrantes no nombrado aún, el que da sentido a esta novela.

### 5.2.5.2. Índole del designado

Dado que el adjetivo siempre predica de un designado, (consideramos adjetivos ya sea que estén en función atributiva o en función predicativa; siguiendo a Langacker (1991), para quien ambas funciones sintácticas predicán y están vinculadas a un nominal). Nos pareció relevante observar qué tipo de designado es el que compone el nominal vinculado a ese adjetivo.

A continuación, presentamos ejemplos de cada caso considerado:

El ejemplo (60), fragmento de la *Ortografía Americana* de Sarmiento, dos adjetivos que consideramos argumentativos (*inconcebibles* e *insuperable*) predicán respectivamente de dos entidades abstractas (*transformaciones* y *dificultad*):

(60) “Y en efecto, señores, o yo me alucino mucho, o son verdades éstas que se están palpando. La Facultad sabrá, sin embargo, apreciarlas en su justo valor. Yo sólo la pido que tenga en vista el grande objeto que me propongo, que es evitar a la mayoría de la nación el sonrojo de no acertar a escribir unas cuantas letras que no tienen valor especial para nosotros; ahorrar a la juventud chilena las lágrimas que le cuesta, el tiempo que malgasta en habitar su razón naciente a pasar por las inconcebibles transformaciones que experimentan la g y la c; y después de todo la insuperable dificultad de escribir las palabras con las letras que usa una nación extraña.” OA47-48

En el ejemplo (61), armado, ocioso y sentada son adjetivos que consideramos narrativos, que predicán de designados ‘personas’:

(61) “Algo de penoso museo de figuras de cera hay en ese quieto recinto: César armado y ocioso; Lavinia eternamente sentada junto a su padre, la certidumbre de que el día de mañana será como el de hoy” NED347

El ejemplo (62) nos da un ejemplo (*infinitos*) de adjetivo considerado narrativo que predica de un designado objeto:

(62) “Y lo sé no porque alguien lo haya dicho, sino porque lo deduzco, de unas cartas y de unos libros. De las cartas que le habían escrito hasta entonces, 1882, a Rufino José (ciento treinta y nueve exactamente, de las cuales cincuenta y nueve de Uricoechea) y que regresaron en 1912 entre sus infinitos papeles. Y de los varios centenares de libros del fondo Cuervo que al igual que estas cartas fueron y volvieron” CB105

El fragmento siguiente nos presenta un adjetivo considerado según nuestra mirada como narrativo (*errática*, que predica de un designado entidad abstracta (*singladura*):

(63) “Un hombre de negocios que había empezado con poco, tal vez una empresa familiar de *singladura errática*, y que él había consolidado y expandido y afamado.” NC52

En primer lugar, presentamos en **Tabla 11** la cuantificación general de datos, considerando el tipo de designado.

**Tabla 11**  
**Índole del designado del nominal vinculado a adjetivos marcados**

	Personaje – Objeto	Evento-entidad- otros
Cantidad de adjetivos marcados	503	897
Porcentaje	35,92	64,07

N=1400

Sobre el total de 1400 casos, en el 64,07% (897 casos) el adjetivo predica de eventos, entidades abstractas y otros, mientras que en el 35,92% (503 casos) el adjetivo predica de personajes y objetos.

Nos preguntamos cómo se distribuyen estos números si consideramos el modo discursivo: dado que hemos constituido nuestro corpus con novelas y ensayos, pensamos que el tipo de designado podría presentarnos diferencias vinculadas al género

en el que está funcionando el adjetivo. En este sentido, asociamos la argumentación presente en el ensayo a más frecuencia de designación de eventos y entidades abstractas. Por el contrario, vinculamos a la novela con más presencia de designación de personajes y objetos.

En la **Tabla 12** presentamos esta relación:

**Tabla 12**  
**Distribución de tipo de designado según el género discursivo**

	Personaje- Objeto		Evento-entidad-otro		
	N	%	N	%	
Novela	308	<b>61,42</b>	195	38.76	100%
Ensayo	195	21,73	702	<b>78.26</b>	100%
TOTAL	503		897		

X= 216.65 p<0,0001

Or=5,68

N=1400

En Tabla 12 vemos que, sobre un total de 1400 casos considerados, en la novela la presencia de adjetivos que predicen de personajes y objetos es del 61,42% (308 casos, sobre 503); mientras que en el ensayo, en el 78,29% de los casos (702 casos, sobre 897) el adjetivo predica de eventos y entidades abstractas. Estos datos corroboran la hipótesis que habíamos sugerido.

Ahora bien, prestemos atención al comportamiento diferenciado de los adjetivos argumentativos y narrativos. Nuestra hipótesis es que los adjetivos narrativos estarán más especializados en la predicación de designados más prototípicos, como son personajes (personas animadas humanas) u objetos (inanimados). Estos dos tipos de designados son los actantes típicos de la cláusula transitiva prototípica según Langacker (1987). La cláusula prototípica elabora transferencia de energía entre un animado y un inanimado, y el verbo es por consiguiente prototípicamente de acción-proceso. Esta sería la cláusula más esperable en un relato. Decimos entonces que esperamos en la novela más adjetivos narrativos que predicen de designados personajes y objetos, como



en (64), en que *condenada* predica de casa, y *cansado* predica del personaje protagonista:

(64) “*Me tomó la mano, como si de improviso hubiera sentido miedo a quedarse sola en aquella casa condenada. Me hallaba muy cansado y mis palabras sonaron sin convicción*” NC146

Y, por el contrario, nuestra hipótesis considera que habrá más porcentaje de designados no prototípicos (eventos, entidades y otros) predicados por adjetivos argumentativos, como en:

(65) “*Negar o afirmar el monstruoso delito de Ugolino es menos tremendo que vislumbrarlo*” NED351

En la **Tabla 13** evaluamos esta relación:

**Tabla 13**  
**Relación entre tipo de designado y tipo discursivo de adjetivo**

	Personaje- Objeto		Evento-entidad-otro	
	N	%	N	%
Argumentativos	263	27,02	713	<b>73,27</b>
Narrativos	240	<b>56,60</b>	184	43,39
Totales	503		897	

X= 111,65 p<0,0001

Or=3,53

N=1400

Según **Tabla 13**, en cuanto a los argumentativos, observamos que concentran mayor frecuencia en la predicación de eventos, entidades y otros (73,27%, 713 casos sobre un total de 976). Por su parte, los narrativos se distribuyen levemente más entre personajes y objetos que entre eventos, entidades abstractas y otros (56,69%, 240 casos de 424).

Diferenciamos ahora el comportamiento de los dos tipos discursivos de adjetivos (argumentativos y narrativos) en relación con el tipo de designado según su presencia en

novela o en ensayo. Suponemos que hay en general más predicación de personajes y objetos que de eventos y entidades abstractas en la novela. Por el contrario, hipotetizamos que en el ensayo los dos tipos discursivos de adjetivos están más frecuentemente al servicio de la predicación de eventos y entidades abstractas. Veamos nuestros resultados:

**Tabla 14**  
**Frecuencia de adjetivos argumentativos y narrativos según tipos de designado en novela y en ensayo**

Género	Tipo de adjetivo	Personaje - objeto		Evento-entidad	
		N	%	N	%
Novela	Argumentativos	138	<b>54,76</b>	114	45.23
	Narrativos	170	<b>67,72</b>	81	32,37
Ensayo	Argumentativos	125	16,89	599	<b>83,10</b>
	Narrativos	70	40,78	103	<b>59,21</b>

N=1400

Los datos mostrados en **Tabla 14** corroboran la hipótesis de que el porcentaje de narrativos que predicán de objetos y personajes aumenta sensiblemente en la novela. Frente al 56,60% observado en **Tabla 13**, en **Tabla 14**, al considerar narrativos que predicán de objetos y personajes, este porcentaje aumenta al 67,72%.

Mientras tanto, el porcentaje de argumentativos que predicán de eventos en el ensayo también aumenta con respecto al valor general observado en la **Tabla 13**. Frente al 73,27% (713 casos sobre 976) de adjetivos argumentativos que predicán de entidades y eventos observado en **Tabla 13**, en **Tabla 14** corroboramos que este porcentaje aumenta al 83,10% (599 casos sobre 724).

Los tipos de adjetivos considerados (argumentativos, narrativos y proyectivos) muestran un comportamiento diferenciado en los dos géneros considerados. La gramática que emerge de nuestro corpus nos da evidencia para afirmar que los adjetivos se distribuyen discursivamente de manera asimétrica, y ese comportamiento está en relación con su capacidad de construir microactos de habla.

### 5.2.5.3. Polifonía

Dado que hemos tenido en cuenta el factor polifónico para conceptualizar a los adjetivos argumentativos, nos interesó cuantificar la presencia de factores de polifonía en su contexto inmediato. Nuestra hipótesis sugiere que puede ser relevante el porcentaje de adjetivos argumentativos que están en contexto de polifonía. Hipotetizamos también que los narrativos presentarán un menor porcentaje de aparición que los argumentativos en presencia de elementos polifónicos.

Llamo contexto polifónico al entorno discursivo en el que, siguiendo a Ducrot (1984), encontremos alguno de los siguientes factores:

-Negación: consideramos:

a) si el adjetivo presenta un prefijo de negación (*in, des, a* y sus variantes), esto es, si hay un elemento morfológico en la constitución del adjetivo que aporte el rasgo de negación.

(66) “*El cuarto era la prueba feroz de la distancia casi insalvable que mediaba entre ella y su amiga.*” LDS595

(67) “*Las almas destinadas al infierno lloran y blasfeman de Dios; al entrar en la barca de Carón, su temor se cambia en deseo y en intolerable ansiedad.*” NED342

b) si existe una negación léxica o sintáctica en el entorno directo del adjetivo.

(68) *“Los nueve círculos del Infierno (razonan) son no menos caducos e indefendibles que los nueve cielos de Ptolomeo, y el Purgatorio es tan irreal como la montaña en que Dante lo ubica.”* NED343

(69) *“Por fútil que a algunos parezca el asunto, y sin poderme dar razón a mí mismo de las causas que me han echado en esta vía, ello es que de mucho tiempo atrás me he sentido arrastrado a comparar y estudiar los métodos de lectura usados en nuestras escuelas, en las de otras repúblicas y en España, hasta que andando el tiempo me he puesto en conocimiento de la mayor parte de éstos y de una no muy pequeña de los que se usan en Francia e Inglaterra para la enseñanza de sus respectivos idiomas.”*OA4-5

-Ironía: siguiendo a Ducrot, 1984, definimos ironía como “una figura que modifica un sentido literal primitivo para obtener un sentido derivado, con la diferencia de que la transformación irónica implica una inversión total ” (Ducrot, 1984, p. 262). Para Sperber y Wilson (1978, pp 399-412), un discurso irónico consiste siempre en hacer decir cosas que se interpretan como absurdas a alguien que no es el locutor, y por lo tanto, se hace oír una voz diferente de la del locutor y que sostiene algo que en ese contexto se construye como insostenible. Como figura, “la ironía es el empleo de una palabra con el sentido de su antónimo” (Ducrot y Todorov 2005 [1972] p. 319) En este ítem consideramos también metáforas que funcionan en clave irónica.

Ejemplo de ironía es el funcionamiento del adjetivo destacado en el ejemplo (70):

(70) *“También se supo que Jimmy había viajado a Washington y había matado a un antiguo ministro de Allende y de paso a una norteamericana. Y que había preparado atentados en Argentina contra exiliados chilenos e incluso algún atentado en Europa, tierra civilizada que Jimmy había sobrevolado con la timidez propia de los nacidos en América.”* NC141

En (70), *civilizada* debe leerse teniendo en cuenta una superposición de voces enunciadoras, una de las cuales privilegia de manera doxática la mirada de Europa como

el lugar de la civilización deseada, mientras que otra voz enunciativa, que toma la perspectiva del enunciatador-locutor (Ducrot 1984), el que se hace cargo del enunciado global, sugiere irónicamente que debería interpretarse justamente lo contrario: que a Europa se le atribuyen, de acuerdo con el contexto discursivo, rasgos de no civilización en este texto.

-Contexto contrastivo: consideramos los momentos en que se establece un claro paralelismo oponiendo rasgos o situaciones que quedan dispuestas en una comparación., como sucede en los ejemplos (71) y (72):

(71) *“Para nosotros, es muy real; para él, lo fue menos. (La realidad, para él, era que primero la vida y después la muerte le habían arrebatado a Beatriz.”NED372*

(72) *“A sus pies están las estrellas fijas; sobre ellas, el emperio, que ya no es cielo corporal sino eterno, hecho sólo de luz.”NED370*

-Presencia de conector contraargumentativo: no solamente hemos considerado el prototípico “pero”, sino que también hemos tenido en cuenta conectores como “sin embargo”, “por el contrario” y los concesivos “aunque” y “no obstante”. Consideramos que por medio de todos ellos el locutor introduce la voz de otro enunciatador, diferente del que enuncia el primer segmento. Ejemplificamos a continuación:

(73) *“...porque la continuidad y la multiplicidad de los trabajos literarios que cada día vienen a engrosar sus inmensas bibliotecas, hace imposible romper la cadena pesada, pero gloriosa que ha dejado el idioma pasado al presente en su escritura.OA11*

(74) *“Y el zapatero en cuestión, el zapatero de Viena, tenía entre sus clientes al mismísimo emperador del Imperio Austrohúngaro, y era invitado, o se hacía invitar y lo conseguía, a algunas recepciones en donde a veces acudía el Emperador y sus ministros o los mariscales o generales del Imperio que llegaban, más de uno, calzados con las botas de montar o con los zapatos de calle del zapatero, y que no le denegaban a éste algún aparte en donde se solían cruzar frases intrascendentes pero amables siempre, reservadas y discretas, pero teñidas con esa suave, casi imperceptible, melancolía de*

*palacio de otoño, que era la melancolía de los austrohúngaros, según Farewell,...”NC53*

-Pregunta: el par pregunta-respuesta funciona como estrategia en la que el locutor se desdobra en dos voces enunciativas. Hemos incluido también como factor polifónico los casos en que el adjetivo está en un entorno interrogativo:

(75) “¿Cuál de todos estos móviles coopera entre nosotros para la difusión general de los conocimientos útiles? ¿El espíritu religioso es tan activo, que se interese en la cultura de todos los miembros de la sociedad?” IP259

Asociamos, entonces, la presencia de polifonía a la construcción de la argumentación. Esperamos entonces encontrar más presencia de estos factores en el contexto en que aparecen los adjetivos que hemos llamado argumentativos.

En la Tabla 15 presentamos los adjetivos que se localizan en entornos polifónicos, ya que presentan al menos uno de los rasgos considerados.

**Tabla 15**  
**Presencia de factores de polifonía en adjetivos narrativos y argumentativos**

	Narrativos		Argumentativos		Total	%
-Polifonía	367	41,94%	508	58,05%	875	100%
	<b>86,55%</b>			52,04%		
+Polifonía	57	10,85%	468	<b>89,15%</b>	525	100%
	13,45%			47,95%		
Totales	424	100%	976	100%	1400	

$X=150,18$   $p<0,0001$

Or=5,93

N=1400

En cuanto al parámetro presencia/ausencia de polifonía, los narrativos son en su mayoría no polifónicos (el 86,55%, 367 sobre 424 casos).

En cuanto a los argumentativos, vemos que este parámetro no resulta significativo, puesto que los resultados se acercan al 50% (sobre un total de 976 casos, 508 casos son de –polifonía frente a 468 casos de +polifonía) .

Si consideramos la presencia de polifonía, observamos que es más elevada en los adjetivos argumentativos que en los narrativos (89,15%, 468 sobre 525 casos).

Nos preguntamos ahora si este factor también está en relación con el género discursivo.

En **Tabla 16** discriminamos los tipos de adjetivo, la presencia de factores polifónicos y su frecuencia en cada uno de los géneros considerados:

**Tabla 16**  
**Distribución de los adjetivos polifónicos según el género discursivo**

	Argumentativos		Narrativos	
Novela	116	24,78%	31	<b>54,38</b>
Ensayo	352	<b>75,21%</b>	26	45,61%
Totales	468		57	

X= 20,64 p<0,0001

Or=3,61

N=525

La polifonía en los argumentativos aumenta sensiblemente en el ensayo (75,21%, 352 casos sobre un total de 468), mientras que el adjetivo narrativo no presenta diferencia significativa entre polifonía-no polifonía entre ambos géneros (sobre un total de 57 casos, 31 aparecen en novela y 26 en ensayo). Nuestra hipótesis con respecto a los narrativos partía de considerar que la construcción de personajes y hechos complejos que se da en la novela requieren de una superposición de voces que se subsumen en la zona adjetiva. Sin embargo, de acuerdo con los datos volcados en la **Tabla 16**, no parece haber un sesgo relevante en los adjetivos narrativos en nuestro corpus “novela” en vinculación con la polifonía. Retomaremos esta pregunta en **8.1. Proyección a la investigación.**

#### 5.2.4. Posición

Si seguimos la hipótesis de la emergencia gramatical, es relevante que nos preguntemos qué posición prefiere cada tipo de adjetivo.

Otorgando significatividad a la posición en la sintaxis, Klein Andrew (1983) considera que la posición antepuesta es el lugar donde aparece la opinión del hablante. Asimismo, propone una interpretación enfática de la posposición, que se ve reforzada por otros elementos contextuales (cf. 2.5.2.2.)

Ubicamos, siguiendo a Borzi (2012) a estos adjetivos marcados dentro del conjunto de los que podrían funcionar discursivamente como comentario del hablante<sup>25</sup> (Langacker, 1991) (cf. 3.5.), es decir, el modificador con alta aparición del hablante en el mensaje, que suele quedar ubicado en el nominal al final de la construcción en la linealidad.

Como las formas que estudiamos, adjetivos marcados (argumentativos y narrativos), funcionan como estrategia discursiva para el ingreso del enunciador en el texto, esperamos que se corrobore en nuestros datos la hipótesis de que el adjetivo marcado se ubique preferentemente hacia la derecha, en la zona del comentario del hablante, es decir, en posición pospuesta inmediata o mediatizada por otros elementos en relación con el núcleo sustantivo del nominal.

---

<sup>25</sup> Aunque Langacker (1991) considera al comentario del hablante que va precedido por una preposición, extendemos ese concepto también al uso de adjetivos que subjetivizan.



Retomamos el ejemplo (50), que vimos en 5.2.5. En él un adjetivo descripto tradicionalmente como “gentilicio” funciona dejando una huella de la subjetivación que introduce el enunciador:

*(50) Pero tengamos otra ortografía vulgar, ignorante, americana, para que en los libros escritos en ella aprendan a leer en cuatro días nuestros hijos, que se desviven luchando con dificultades insuperables. OA32*

En (50), si subcategorizamos la secuencia, vemos que donde más se reperfila el significado del adjetivo, donde más aparece el hablante, es en americana, y este adjetivo está al final, con lo cual vemos que se construye un aumento de la subjetivación que va de izquierda a derecha.

En los ejemplos (76) y (77) presentamos ejemplos de usos adjetivos que consideramos “marcados”, en posición pospuesta:

#### Adjetivo argumentativo en posición pospuesta final

(76) *“Puritanos rígidos, educados en medio de las luchas sangrientas que las diversas interpretaciones de la Biblia excitaban, eran teólogos, intérpretes y comentadores a la vez; y deseosos de transmitir a su progenie la buena doctrina, aleccionaban su espíritu desde temprano para ponerlo al alcance de las concepciones metafísicas de sus doctores.” IP258*

#### Adjetivo narrativo en posición pospuesta final

(77) *“Y aquella noche, mientras me alejaba de la casa de nuestro narrador y diplomático caminando por la calle bordeada de tilos, en compañía de la intemperante sombra de Farewell, tuve una visión donde el donaire se vertía a raudales, bruñido como el sueño de los héroes, y como era joven e impulsivo se lo comuniqué de inmediato a Farewell,...”NC50*

Esperamos entonces que haya una mayor frecuencia de adjetivos marcados en la posición pospuesta con respecto al nominal. Nuestra siguiente pregunta será si este comportamiento es diferenciado según el tipo de adjetivo marcado.

En **Tabla 17** cuantificamos la posición preferida por los adjetivos marcados considerados.

**Tabla 17**  
**Posición preferida por los adjetivos marcados**

	Antepuestos		Pospuestos		Totales
Argumentativos	313	32,03	664	<b>67,96</b>	977
Narrativos	92	21,74	331	<b>78,25</b>	423

X= 14,7 p<0,0001

Or=1,69

N=1400

La **Tabla 17** corrobora la hipótesis de que los adjetivos marcados, tanto argumentativos (el 67,96%, 664 casos sobre un total de 977) como narrativos (el 78,25, 331 casos sobre un total de 423), aparecen más frecuentemente en posición pospuesta final, en la zona del comentario del hablante.

Sin embargo, este parámetro no nos muestra un comportamiento diferencial significativo entre argumentativos y narrativos. Si bien, en el caso de los adjetivos narrativos, la posición pospuesta, ocupando el lugar del comentario del hablante, es más frecuente que en los argumentativos, de acuerdo con el cálculo estadístico odds ratio (1,69), esta diferencia no resulta con un sesgo relevante.

### **5.3. Conclusiones**

En este capítulo hemos presentado nuestro análisis, que hemos organizado en dos partes. Por un lado, en **5.1.** propusimos un continuum entre las categorías adjetivo y

verbo, teniendo en cuenta comportamientos morfológicos, sintácticos y semánticos que acercan ambas categorías.

La reminiscencia verbal del adjetivo muestra una red de relaciones semánticas que lo ubica en el centro de un evento verbal que ha defocalizado los rasgos más característicos del verbo, como su funcionalidad temporal, para iluminar otros rasgos también inherentes al verbo, como es su estructura argumental, pero presentados desde una perspectiva atemporalizadora.

Por otro lado, en **5.2.** hemos profundizado el análisis teniendo en cuenta aportaciones semántico-pragmáticas del adjetivo al discurso. Para ello, delimitamos en el corpus un conjunto de adjetivos que cumplen funciones discursivas diferentes a las tradicionalmente descritas por las gramáticas. Definimos dentro de ese conjunto dos clases de adjetivos según su tarea discursiva: argumentativos y narrativos. Nos preguntamos por el comportamiento adjetivo de estas clases en la construcción de dos géneros discursivos complejos: la novela y el ensayo. Seleccionamos como parámetros la deverbilidad, la índole del designado, la presencia de polifonía y cómo se manifiesta posicionalmente.

El análisis cuantitativo nos permitió mostrar frecuencias de uso de cada tipo adjetival asociadas a los diferentes parámetros seleccionados en los dos géneros discursivos elegidos.

La deverbilidad de los adjetivos, hipótesis que habíamos corroborado en los datos presentados en **5.1.** , muestra también una presencia mayoritaria en el conjunto de los

adjetivos narrativos y argumentativos estudiados. Particularmente, la frecuencia de deverbalidad en el conjunto de los adjetivos considerados narrativos es aún más elevada. Asociamos la alta frecuencia de los adjetivos que funcionan como narrativos con esta función discursiva, por cuanto su estructura eventiva sería la estrategia lingüística apropiada para introducir un microrrelato encapsulado.

En cuanto a la índole del designado, observamos una preferencia de los narrativos por predicar de objetos y personajes, mientras que los argumentativos y proyectivos predicán más frecuentemente de eventos o entidades abstractas.

Teniendo en cuenta que el discurso argumentativo es un espacio propicio para la aparición de varias voces en el texto (polifonía), evaluamos como parámetro la presencia de este factor en los adjetivos argumentativos y narrativos, en la novela y el ensayo. El análisis cuantitativo nos permitió constatar que en los argumentativos se concentra mayor presencia de polifonía que en los adjetivos que hemos considerado en el conjunto de los narrativos. Nuestra pregunta por una presencia diferencial de polifonía en adjetivos considerados narrativos en el contexto de la novela y en ensayo no fue corroborada por los datos del corpus.

En cuanto al parámetro “posición”, la posición pospuesta, relacionada en el enfoque cognitivo prototípico con la zona del “comentario del hablante” es la más frecuente en los adjetivos marcados (argumentativos y narrativos) considerados en nuestro corpus.

Esta posición es más elegida aún en el caso de los adjetivos narrativos. Vemos al adjetivo como resultado de un proceso de gramaticalización que decanta en una

estructura que en la superficie no devela toda su complejidad. Este proceso tiene su origen en lo discursivo.

## Capítulo 6

### El adjetivo y la distribución de la información

*“Dichas o escritas, las palabras avanzan y se inscriben una detrás de otra en su espacio propio; la hoja de papel, el muro de aire. Van de aquí para allá, trazan un camino: transcurren, son tiempo.”*

Octavio Paz, en *El mono gramático*

#### 6.1. Introducción

En este capítulo presentamos un análisis que emerge a partir del relevamiento del corpus.

El trabajo que desarrollamos a partir del estudio y análisis del valor discursivo de los adjetivos, nos lleva a relevar con qué aporte pragmático en relación con la distribución de la información contribuyen los adjetivos marcados que hemos analizado como argumentativos y narrativos. Nos ubicamos ahora en el problema de la distribución de la información y cómo se organiza la “información dada”-“información nueva” en la cláusula.

Revisamos aportes de autores que se interesan en la relación texto-gramática y tratan el problema de la distribución de la información (cf. **6.2.**). Especialmente, nos interesan las afirmaciones de la Escuela de Praga en relación con el dinamismo comunicativo (cf. **6.3.**) y la discusión que se plantea a este modelo desde un enfoque cognitivo (cf. **6.4.**), teniendo en cuenta al avance textual como un proceso secuencial.

A partir de esta mirada, revisamos el carácter anafórico o catafórico de los adjetivos marcados (argumentativos y narrativos) de nuestro corpus, e identificamos esquemas sintácticos que serían performados por la introducción en la cláusula de un adjetivo que

funciona discursivamente con un alto grado de presentatividad, al que denominamos “proyectivo”.

## **6.2. Aproximaciones al problema de la distribución de la información**

Chafe (1994) considera información “dada” al conocimiento que el hablante asume que está presente en la conciencia del receptor en el momento de la comunicación, y como “nueva” a aquella información que el hablante considera que está introduciendo en la conciencia del receptor a través de su mensaje. A diferencia de Firbas, que sólo considera lo contextual, Chafe considera que el funcionamiento de la lengua involucra el conocimiento que el hablante asume que tiene el receptor sobre lo que se dice.

Dik (1997 , p. 389) sostiene que la función del tema es anunciar una entidad acerca de la cual la cláusula que le sigue va a proporcionar información relevante. Este autor define el tópico como “aquella entidad acerca de la cual el discurso imparte información” (Dik, 1997a , p. 314)

Halliday (1994 [1985]) señala que una cláusula puede dividirse en diferentes tipos de estructuras, entre las cuales se encuentran las de tema-remata, que se unen para componer la configuración funcional de la cláusula como mensaje. Halliday ubica en el componente “textual” la diferencia entre tema y remata, distribuyendo así la información en dada y nueva. La “función de tema” se define entonces como el punto de partida del mensaje, que anuncia aquello de lo que va a tratar la cláusula. El resto del mensaje es el remata. La cláusula entonces está estructurada informativamente en un tema más un remata. El tema, según Halliday, en inglés, aparecerá en posición inicial.

Brown y Yule (1983) señalan cómo el término “tema” se ha usado en los estudios lingüísticos de manera general para referirse a diferentes conceptos. Ellos proponen diferenciar “tema” de tematización. “Tema” sería una categoría formal relacionada con el análisis oracional (el constituyente más a la izquierda de la oración), que establece conexión y unión con el discurso previo para mantener la coherencia del discurso, y sirve de punto de partida para el desarrollo posterior del discurso. Por otro lado, la “tematización” es para estos autores como un proceso discursivo, no oracional. Lo que el emisor selecciona para iniciar su mensaje influirá no sólo en la interpretación de la oración sino en lo que siga en el texto.

Berry (1975, p. 48) considera una distinción entre *clause Theme* y *Discourse Theme*, teniendo en cuenta en el tema del discurso la intención comunicativa del emisor.

### **6.3. La distribución de la información en la Escuela de Praga: la noción de Dinamismo Comunicativo**

Mathesius (en Firbas 1964, p. 286) señala inicialmente que en el tema intervienen dos aspectos: 1) información conocida u obvia en la situación y 2) información de la cual procede el hablante. Firbas es representante de la *Functional Sentence Perspective* (FSP). La FSP constituye un sistema compuesto por diferentes factores que se interrelacionan, entre los que cabe destacar el concepto de *Dinamismo Comunicativo* (CD), uno de los principios sobre los que se basa esta teoría, que sostiene que la distribución de los diferentes grados de DC en una oración determina la perspectiva desde la cual ésta ha de funcionar en la comunicación, es decir, su FSP. Junto con el



concepto de CD, Firbas utiliza el concepto de modificación lineal (LM): según esto, una oración está orientada hacia un elemento que transmite información y que completa el desarrollo de la comunicación que se intenta emitir con esa determinada oración. Este elemento es el que más contribuye a tal desarrollo, y es el más dinámico de la oración. Para la FSP el punto de orientación (perspectiva) es aquel elemento que más contribuye al desarrollo de la comunicación, de tal manera que la completa.

Hay elementos que colaboran en el desarrollo de la información: los que aportan información que se puede inferir del contexto relevante inmediatamente precedente contribuyen menos (Firbas, 1992, p. 30) y los que aportan información que no se puede inferir del contexto contribuyen más.

El grado en el cual un determinado elemento contribuye a un mayor o menor desarrollo de la comunicación, es su CD. De acuerdo con su grado de CD, un elemento lingüístico toma una determinada posición. La idea de “contexto” en Firbas es relevante para definir dos tipos de información dada: a) la información que, aun transmitiendo conocimiento compartido por los interlocutores, debe considerarse como no conocida en relación con el paso comunicativo que se va a dar inmediatamente después y, por lo tanto, no se puede recuperar del contexto; y b) la información que no sólo transmite conocimiento compartido por los interlocutores, sino que, además, es totalmente recuperable del contexto, incluso en relación con el paso comunicativo inmediatamente relevante. Es decir, es una concepción de información que toma en cuenta el contexto y depende de la presencia efectiva de un elemento en el contexto inmediatamente relevante.

Firbas sostiene que en toda palabra o morfema hay un determinado grado de DC. Ese grado de DC es “la medida en que un elemento oracional contribuye al desarrollo de la comunicación” (Firbas 1965, p. 170, citado por Borzi, 1998). En el nivel suprasintáctico, Firbas asocia la noción de *DC* al significado de los morfemas, a la *Linealidad* de la Emisión, a la distribución de la información que justificó el uso de la Emisión, así como a lo *Conocido* y *Nuevo*. En el nivel gramatical la distribución básica de *DC* se vincula con el orden no-marcado. En la Figura 1, Borzi ( ) muestra cómo Firbas (1965) considera que las categorías se distribuyen en relación con su DC.

Firbas

*Figura 1: Distribución básica de las categorías suprasintácticas*

- DC	-/+DC	+ DC
+ Posición Inicial		+ Posición Final
C.Dependiente		C.Independiente/Contraste
Sujeto	Verbo	Objeto
(Agente)	Verbo	Paciente (Dativo)
		Adverbio de Fin
		Centro de la entonación
Tema	Transición	Rema

En: Borzi (1998, pp. 5 y 6<sup>26</sup>).

#### **6.4. La distribución de la información desde el enfoque cognitivo prototípico**

Nos interesa especialmente, para nuestro análisis, la reconsideración propuesta por Borzi (1994 y 1998) de la noción de DC cuando el hablante aporta información nueva.

Borzi considera que en la base del avance de la información está la “emisión<sup>27</sup>”, en la que destaca dos aspectos: su carácter instrumental y su naturaleza temporal: “La función

<sup>26</sup> El número de páginas que consignamos corresponde a un *preprint* del artículo.

instrumental consiste en que la Emisión sirve al hablante para señalarle al oyente que se operará un cambio en ciertos elementos. El hablante debe entonces marcar los elementos que van a cambiar, de modo tal que dicha(s) señal(es) provoquen en el oyente la necesidad de búsqueda del cambio en sí. La naturaleza temporal de la Emisión radica en el hecho de que se desenvuelve en el tiempo, y tiene en consecuencia un inicio, un desarrollo y un fin. Es el resultado de un proceso de movimiento lineal y cumple con las fases fundamentales de todo proceso” (Borzi, 1998, p. 1)

Borzi discute a la Escuela de Praga en cuanto al concepto de DC, argumentando que la formulación de Firbas no coincide con las fases básicas de todo proceso, y que por lo tanto “corresponde establecer otra correlación entre esta noción y las restantes categorías responsables de describir el movimiento” (Borzi, 1998, p. 2). A la distribución básica de las categorías suprasintácticas, en relación con el DC propuesta por Firbas (cf. Figura 1), Borzi contrapone la siguiente argumentación: (Borzi, 1998, p. 6): “si la emisión es un proceso con inicio, desarrollo y fin, y el DC empuja la comunicación hacia adelante, es al inicio de la emisión al que le corresponde mayor grado de DC y al fin al que le corresponde menor grado de DC”. La Figura 2 muestra el esquema formulado por Borzi que representa una nueva distribución de las categorías básicas teniendo en cuenta el proceso que secuencia el DC.

---

<sup>27</sup> Borzi (1998) define Emisión como “una instrucción dinámica dada al oyente por el hablante para que active elementos en su memoria que van a ser cambiados en alguna medida por el hablante”.

Figura 2: Nueva distribución básica de las categorías supersintácticas

+ DC	+/-DC	- DC
+ Posición inicial		+ Posición final
C.Dependiente		C.Independiente/Contraste
Sujeto	Verbo	Objeto
(Agente)	Verbo	Paciente (Dativo)
		Adverbio de Fin
		Centro de la entonación
Tema	Transición	Rema

(Borzi, 1998, p. 7)

Borzi señala tres categorías con alto grado de DC, que hacen que el oyente busque información en el fragmento subsiguiente: la indeterminación, la presentatividad y el contraste.

Nos interesa la “presentatividad” como categoría, teniendo en cuenta que resulta operativa en relación con el aporte que observamos hace el adjetivo a la distribución de la información en el texto. Para Borzi (1998, p. 9) “la presentatividad implica una promesa de que algo será tratado inmediatamente después, crea en el oyente la expectativa de lo que vendrá. Borzi señala algunas estrategias que sirven para presentar elementos:

- a.) verbos de existencia o de entrada en existencia del tipo de *empezar, aparecer, producirse*:
  - (2) *En las reacciones donde intervienen electrones aparecen asociados, los neutrinos electrónicos; cuando...*
- b.) verbos conectores que retrasan la aparición de elementos, del tipo de *permitir; convertir*:
  - (3) *El método experimental que permitted a los investigadores galardonados realizar este descubrimiento...*
- c.) pasivas con *se*
  - (4) *Para ello se acelera un haz de protones y se los hace chocar con un blanco.*
- d.) conectores que dan al oyente una orden de búsqueda en la información posterior.
  - (5) *Además poseen una excepcional facilidad para atravesar la materia.*
- e.) focalización de sujeto
  - (6) *La capa de ozono es una eficaz barrera protectora contra los efectos destructores de la materia viva, que ocasionarían las radiaciones ultravioletas si llegaran totalmente a la superficie de la tierra.*

- f.) pasiva de frase verbal de sujeto pasivo [+Lig.C.] que presenta el Complemento Agente.  
(7) *La UVB y la UVC son absorbidas por la capa de ozono.*  
(Borzi, 1998, p. 10)

Teniendo en cuenta estas estrategias, consideramos que la actividad verbal presente en los adjetivos que hemos descrito en esta tesis (cf. 5.1 y 5.2) los convierte también en elementos que pueden presentar información.

En términos de Borzi, en el avance textual se producen dos situaciones: la carencia y la completitud: “la *Carencia* es la señal de lo que va a cambiar, y *Completitud* es el cambio en sí” (1998, pp. 10 y 11). Hay elementos que provocan una expectativa, crean el efecto de una ausencia (carencia), y luego se produce la situación complementaria (completitud). La presentatividad crea en el oyente una carencia, “preludia”, en términos de Borzi, algo que se completará más adelante en el desarrollo textual.

### **6.5. Los adjetivos en la distribución de la información: anáfora y proyección.**

A partir del análisis de nuestro corpus, asociamos el funcionamiento adjetival más frecuente a una actividad de tipo anafórica, que retoma información dada y resume o concluye. Veamos el siguiente ejemplo:

- (78) “*Sus ojos le obturaron el cerebro, agarró fuertemente sus rodillas y pujó con rugido de leona. Se le escapó una pierna y tumbó el suero al piso. Le pincharon el otro brazo. De nuevo el trasteo feroz en su interior y los dolores inenarrables. Según los expertos estaba a punto de parir, según ella se moría, se vaciaba.*” LNC24-25

En (78) los adjetivos señalados subsumen la información que se ha ido administrando a lo largo del párrafo. Para interpretar el significado de *feroz* e *inenarrables* en este

contexto, el lector ha tenido a su disposición información discursiva que ha ido permitiendo que se construya ese significado.

Sin embargo, aunque en un número reducido de casos, hemos encontrado en nuestro corpus un grupo de adjetivos que no retoman información ofrecida por el contexto, sino que presentan una novedad en el discurso, información nueva que se anuncia por medio de un adjetivo y será completada a continuación, por medio de diferentes estrategias discursivas. Nos resulta interesante observar el comportamiento discursivo de este uso adjetival que denominaremos “proyectivo”.

Veamos un ejemplo:

(79) *“En honor a la verdad, Marroquín era un presidente insólito. No había ocupado antes puestos públicos ni ambicionaba ninguno. Era miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y de la Sociedad de San Vicente de Paúl, la cual presidía cuando lo eligieron vicepresidente de la República. En sus catálogos en verso Colombia aprendió ortografía. Dos patrias dejó, donde le habían entregado una: Colombia y Panamá, repúblicas soberanas. Más un bello libro, El Moro, cuyo protagonista es un caballo.” CB*

En (79), el autor califica al personaje de *insólito* pero no por lo que ha venido contando o argumentando sobre él: la justificación de calificarlo como *insólito* viene a continuación. El adjetivo, más que calificar al personaje, anuncia un relato posterior que el lector deberá recorrer antes de interpretar el significado discursivo o contextual de *insólito*. A este uso del adjetivo, llamamos “proyectivo”. En términos de Borzi (1998), asignaríamos alto grado de presentatividad y la generación de un espacio carencial, que orienta al oyente a buscar información más adelante para completar el mensaje.

La tendencia mayoritaria que observamos en nuestro corpus, ese movimiento anafórico que el lector realiza para interpretar discursivamente un adjetivo, se corrobora cuantitativamente en la **Tabla 18**:

**Tabla 18**  
**Adjetivos anafóricos vs. adjetivos proyectivos en el corpus de novela y ensayo**

	N	%
Adjetivos anafóricos	1359	97
Adjetivos proyectivos	41	<b>3</b>
Total	1400	100

Como vemos, en un total de 1400 casos, el 97 % (1359 casos) constituye la estrategia anafórica, y sólo un 3% (41 casos) corresponde a un uso adjetival que anticipa, adelanta, proyecta “presenta” información que se desarrolla a continuación. Los números nos indican que en nuestro corpus los usos adjetivos se asocian más frecuentemente a la tarea de configurar un movimiento fórico hacia atrás, es decir que el adjetivo resume información dada. Los llamamos adjetivos “anafóricos”, y representan el 97% del corpus.

Sólo un 3% presenta un movimiento inverso: algunos adjetivos de nuestro corpus provocan un movimiento fórico hacia adelante: parecen funcionar como pista enigmática para adelantar un relato o argumentación.

Llamamos a esta operación discursiva, que diverge de la dirección que más frecuentemente señala informativamente el adjetivo, “proyección”. Si bien el número de este conjunto de adjetivos proyectivos es muy reducido en relación con los datos generales del corpus, nos interesó observar su comportamiento discursivo.

## **6.6. Adjetivos con función proyectiva**

### **6.6.1. La catáfora**

En relación con el orden, Genette utiliza el concepto de “analepsis”: “toda anacronía constituye con relación al relato (primario) en que se inserta, un relato temporalmente secundario, subordinado al primero” (1998, pp.104-105). La analepsis sería ese relato retrospectivo, y la vinculamos con el comportamiento observado como más frecuente de los adjetivos marcados, que consideramos anafóricos.

En sentido amplio, definimos con Halliday-Hassan (1976) a la catáfora como un mecanismo por el cual una marca lingüística remite a otra que aparece posteriormente. Se establece, pues, una relación interpretativa entre dos elementos por la que el primer elemento adquiere sentido por su relación con el que viene después. Tradicionalmente, el carácter catafórico, este movimiento fórico hacia adelante, ha sido estudiado en relación con la deixis pronominal. En un sentido más amplio aún, Cuenca (2010, p. 44) define la catáfora como “un mecanismo muy condicionado por factores que permiten hacer una hipótesis o mantener un referente genérico indefinido hasta la aparición de un elemento textual de referencialidad clara y alto grado de definitud”. En esa dirección argumenta Abad (2015, p. 88), que relaciona el carácter catafórico ya no sólo con los pronombres sino también con elementos nominales que adelantan tema en textos periodísticos del español y del alemán.

Vinculamos la noción de catáfora con la de presentación de información nueva. El adjetivo proyectivo cumple la función de presentar de manera enigmática o misteriosa



algo que se explicitará a continuación en el discurso, a diferencia, como hemos visto, de la gran mayoría de los adjetivos que hemos observado en nuestro corpus, que resumen información que ya ha sido dada, que ya está en la memoria del lector,

Veamos ejemplos:

(80) *“Pero la mitología era tan poética como insuficiente, y necesitaba ser reemplazada por una teología tan inaudita como racional. Inaudita, porque, como magníficamente aprecia Chesterton, nadie había imaginado la posibilidad de Dios viviendo entre los hombres, hablando con funcionarios romanos y recaudadores de impuestos.”* EHQFC<sup>28</sup>

En (80) el enunciador retoma, repite, re-coloca la forma “inaudita” para presentar información nueva.

(81) *“Mucho antes notaríamos, creo, otros caracteres menos abrumadores y harto más deleitables; en primer término, quizá, el que destacan los dantistas ingleses: la variada y afortunada invención de rasgos precisos. A Dante no le basta decir que, abrazados un hombre y una serpiente, el hombre se transforma en serpiente y la serpiente en hombre; compara esa mutua metamorfosis con el fuego que devora un papel, precedido por una franja rojiza en la que muere el blanco y que todavía no es negra ...”* NED341

En (81), abrumadores y deleitables se explican discursivamente por el texto posterior. Su función discursiva es anticipar, crear suspenso para destacar las reflexiones que se incluyen a continuación. Este es el valor (en el sentido saussureano) que asignamos a los usos proyectivos.

Los adjetivos que conceptualizamos como proyectivos funcionarían también introduciendo este movimiento fórico hacia adelante, por lo que consideramos podemos describirlos como catafóricos, que tematizan, en el sentido de que, como señalan

---

<sup>28</sup> Ayllón, J. R. (2017) *El hombre que fue Chesterton*. Madrid, Ed. Palabra

Brown y Yule (1983), lo que el emisor selecciona para iniciar su mensaje influirá no sólo en la interpretación de la oración sino en lo que siga en el texto.

### 6.6.2. Esquemas sintácticos vinculados a los adjetivos proyectivos

Como buscamos relaciones entre el discurso y la gramática, observamos qué esquemas sintácticos desarrollan la información nueva que justificará la interpretación del adjetivo proyectivo. Y aquí encontramos cierta regularidad: Hemos encontrado los siguientes esquemas sintácticos en nuestro corpus.

#### Esquema 3

#### Esquemas sintácticos vinculados a los adjetivos proyectivos

##### Nominal con adjetivo proyectivo

###### + cláusula relativa

(82) “una mujer y su hijo, ambos temibles, que al marcharse arramblaron con gran parte de los muebles” LDS

###### + cláusula causal con porque

(81) “Pero la mitología era tan poética como insuficiente, y necesitaba ser reemplazada por una teología tan inaudita como racional. Inaudita, porque, como magníficamente aprecia Chesterton, nadie había imaginado la posibilidad de Dios viviendo entre los hombres, hablando con funcionarios romanos y recaudadores de impuestos.” EHQFC

###### + adjunto parentético

(83) “tras un silencio embarazoso (seguramente no entendió mi respuesta, pero no quiso admitirlo) LDS

+ fragmento narrativo justificatorio de la asignación de esa cualidad, que puede ser muy breve:

(84) “un detalle curioso. El gringo no se separaba jamás de su gran cuchillo de cocina.” LDS

**o muy extenso:**

(85) “Las cosas tomaron un giro imprevisto.” LDS

(siguen dos extensos párrafos narrativos, al cabo de los cuales queda justificada la calificación de “imprevisto”).

Los adjetivos proyectivos operan de una manera inusual con respecto al funcionamiento anafórico que más regularmente se observa en los adjetivos utilizados en los textos. Genette señala esta particularidad a propósito de su relación con las prolepsis en el relato: “la anticipación, o prolepsis temporal es mucho menos frecuente que la analepsis. El relato, incluso literario y moderno, recurre con menos frecuencia a la anticipación que a la retrospección” (Genette 1998, p. 23) Este autor también menciona dentro de estos casos menos frecuentes el enigma como un significado “diferido o suspendido” (Genette 1998, p. 112). Los adjetivos que hemos conceptualizado como proyectivos se nos presentan como una estrategia especial a la que el hablante recurre con una intencionalidad de provocar suspenso en su enunciado. En nuestro corpus, la encontramos tanto en la novela como en el ensayo.

## **6.7. Conclusiones**

En este capítulo relevamos un uso discursivo de la estrategia adjetiva vinculado a la distribución de la información en el texto. Este uso adjetival emerge de nuestro corpus y, si bien escapa a nuestro problema de estudio, nos pareció pertinente registrarlo y dar cuenta de él.

Si bien cuantitativamente parece una estrategia poco frecuente, su funcionalidad en la distribución de la información nos hace pensar que es necesario describirla. Dejamos planteado nuestro relevamiento y advertimos sobre la pertinencia que podría tener el estudio en profundidad de esta hipótesis de los “adjetivos que proyectan”.

## Capítulo 7

### Conclusiones generales

*“Cuando el adjetivo viene al lenguaje de manera puramente estereotipada, abre de par en par la puerta a la ideología, porque hay identidad entre ideología y estereotipo. Sin embargo, en otros casos, cuando escapa a la repetición, el adjetivo, en cuanto atributo mayor, es también la vía regia del deseo: es el decir del deseo, una manera de afirmar mi voluntad de goce, de comprometer mi relación con el objeto en la loca aventura de mi propia pérdida”*

Roland Barthes, en “El grano de la voz”

Pensar el carácter simbólico y significativo de la Gramática, mirarla como una parte integral de la cognición, nos invita a considerarla como el espacio en el que las categorías conceptuales básicas se relacionan con categorías de orden cognitivo. En este sentido, la gramática deviene estrategia privilegiada de análisis discursivo.

La noción hopperiana de emergencia ubica al discurso en el origen de las categorizaciones experienciales que constituyen la gramática. Este enfoque focaliza la dimensión pragmática de los hechos del lenguaje para dar cuenta de las configuraciones sintácticas que cristalizan en una gramática que claramente emerge de los usos discursivos.

Las formas lingüísticas, en este marco, no pueden ser vistas como inventarios léxicos de elementos discretos, sino como estrategias discursivas de categorización de la experiencia que se organizan en sistemas polares y continuos.

Consideradas así las categorías, concebimos al adjetivo como una estrategia discursiva que establece vínculos con el sustantivo por un lado y con el verbo por otro.

Para dar cuenta del estado de la cuestión, hicimos una incisión en el inabarcable cuerpo de trabajos que se ocuparon tradicionalmente de la gramática del adjetivo. El recorrido que propusimos por las gramáticas del español, por un lado, y por trabajos monográficos acerca del adjetivo como categoría gramatical, por otro, da cuenta parcialmente del estado de la cuestión. De lo que hemos intentado dejar registro, es de las diferentes posiciones que nos han permitido agrupar las propuestas: el adjetivo como clase nominal, el adjetivo como clase autónoma, el participio como ‘territorio de confluencia’ por su contacto con el adjetivo, y las zonas de imprecisión que no se resuelven en relación con nuestro problema. En ellas, desde sus diferentes perspectivas teóricas, los autores visibilizan puntos de contacto entre el adjetivo y el verbo, aun cuando el interés es delimitar claramente las fronteras categoriales.

Es en esos intersticios donde nos interesó ingresar a partir de un corpus para observar las zonas de contacto entre la zona adjetival y la verbal.

La metodología cuantitativa empleada permitió corroborar que la frecuencia de uso gramaticaliza en el discurso, y, como resultado de esa gramaticalización emergen las formas lingüísticas. Las pruebas estadísticas empleadas (*porcentajes, odds ratio y chi cuadrado*) nos afianzaron en la relevancia de los resultados obtenidos en la cuantificación de datos.

El análisis cualitativo nos permitió interpretaciones de orden pragmático que aportan evidencia acerca de la naturaleza discursiva de las cristalizaciones que decantan en la gramática.

Desde este punto de vista, dado que las categorías no son concebidas como binarias ni discretas, propusimos un continuum cuyos polos opuestos son: + nombre y + verbo. En la zona + nombre se observa mayor presencia del adjetivo genuino o no verbal, mientras que en la zona + verbo ubicamos a los adjetivos deverbales y participios, que perfilan la *situación* definida. la predicación de un proceso, acción o estado, un tiempo y un espacio, y la presencia de participantes (agente, experimentante, paciente) que interactúan.

Cuando hablamos de adjetivos deverbales, nos referimos no sólo a los participios presentes y pasados, sino también a adjetivos que provienen de algún tipo de participio, o manifiestan un aspecto perfectivo, y a aquellos que entrañan una estructura argumental, con terminaciones como: *ble, ero, ivo, izo, oso*, entre otros, que las gramáticas incluyen en listados de sufijos derivativos o mencionan como adjetivos derivados de verbos. Entre ellos, hemos prestado especial atención a los adjetivos en –*ble*.

A partir de esa capacidad de introducir una *situación*, hemos analizado cómo el adjetivo realiza diferentes actos de habla: microrrelatos y microargumentaciones. Los parámetros considerados para el análisis cuali-cuantitativo: presencia/ausencia de morfología verbal, índole del designado, polifonía y posición, nos han permitido relevar frecuencias de uso diferenciales de los adjetivos conceptualizados como narrativos y argumentativos, que caracterizan su perfilamiento en la novela y en el ensayo.

La deverbalidad de los adjetivos, que en el corpus total presenta una frecuencia

mayoritaria de aparición (más del 60%), en el caso de los adjetivos narrativos es casi categórica (95,27%). Esta alta frecuencia nos afianza en la idea de que la estructura eventiva del adjetivo de verbal, que construye una situación, es una estrategia lingüística muy apropiada para la introducción de un microrrelato en el texto.

Con respecto a la índole del designado, nuestro sesgo ha mostrado que los adjetivos narrativos predicen más frecuentemente de objetos y personajes, mientras que los argumentativos predicen con mayor frecuencia de eventos o entidades abstractas. La función narrativa se vincula con la sucesión de hechos que involucran a personajes. Son los personajes y objetos los que en un relato sufren transformaciones. De la misma manera, cuando el adjetivo encapsula un microrrelato, se cumple también esa correspondencia.

En cuanto a nuestra hipótesis acerca de que la polifonía podría caracterizar a los adjetivos argumentativos, la cuantificación nos ha permitido corroborar esta hipótesis. Los adjetivos argumentativos aparecen con mayor frecuencia en contextos en los que el enunciador incorpora otras voces. Esta polifonía, propiedad que se describe como rasgo característico del texto argumentativo, se corrobora también como característico en vinculación con la presencia de adjetivos argumentativos.

En cuanto al parámetro “posición”, hemos podido corroborar que los adjetivos marcados considerados (argumentativos y narrativos) manifiestan preferencia por la ubicación posnominal final, en la zona del comentario del hablante, donde se localiza la opinión o evaluación del enunciador.



Los adjetivos narrativos y argumentativos presentan a su vez funcionamientos discursivos que gravitan significativamente en la distribución de la información, puesto que con gran frecuencia resumen información ya dada, mientras que algunas veces anuncian información nueva. De acuerdo con este comportamiento discursivo, hemos clasificado a los adjetivos argumentativos y narrativos en proyectivos y no proyectivos. Esta capacidad de resumir información dada o adelantar información y crear suspenso es una propiedad discursiva muy proteica, que no había sido descrita en la categoría que estudiamos.

Desde el enfoque cognitivo prototípico consideramos que el discurso perfila las formas lingüísticas. Esta tesis ha intentado, a partir de estudiar la estrategia adjetiva, argumentar a favor de la emergencia de la gramática en torno a la complejidad discursiva que cristaliza en la zona nominal. El hablante no combina elementos en un sintagma, el hablante categoriza, construye desde su subjetividad, perfila, crea, inventa formas a partir de matrices convencionales rutinizadas, y lo hace en el marco de una discursividad de la que participa como miembro de una sociedad y desde una ideología.

Esta mirada basada en el uso del adjetivo propicia una reflexión que invita a repensar, por ejemplo, el trabajo áulico en la enseñanza de la lengua. A continuación, enunciamos problemas de investigación que quedan abiertos a partir de esta tesis, y presentamos también una propuesta que intenta operacionalizar desde el punto de vista didáctico nuestras reflexiones en torno a la categoría estudiada.

## Capítulo 8

### Proyecciones

*“Cuando una sociedad se corrompe, lo primero que se gangrena es el lenguaje. La crítica de la sociedad, en consecuencia, comienza con la gramática y con el restablecimiento de los significados”.*

Octavio Paz

#### 8.1. Proyecciones a la Investigación

El análisis expuesto en la presente tesis nos ha permitido identificar ciertos problemas de investigación que de nuestras conclusiones se derivan, así como ciertas cuestiones que emergen a partir del trabajo con el corpus y que no han sido tratadas aquí.

A continuación, enunciamos un conjunto de problemas de estudio que consideramos sería interesante profundizar, en algunos casos, o abordar, en otros.

- 1) Del corpus emerge un uso profuso que no hemos diferenciado en nuestro análisis: el adjetivo en función de adjunto (cf. **5.1.II**: según NGLE, 2009, §39.1a). En el ejemplo (86) vemos este uso:

(86) *Leído después el informe de los doctores Marcus y Gazagraire sobre el merito de la conferencia, fue nombrado Manrique miembro de la Sociedad Zoológica de Francia.* CB104

Herederero del ablativo absoluto de la lengua latina, el uso adjunto del adjetivo pareciera estar relacionado con su capacidad de hacer ingresar al texto una estructura verbal con actantes, digresiva con respecto al enunciado central. Un problema pendiente es, entonces, la relación deverbalidad-función de adjunto versus otras funciones sintácticas del adjetivo.

- 2) Dado que los sintagmas adjetivales comparten con los sintagmas verbales la presencia de elementos adverbiales (5.1.III), consideramos que sería interesante estudiar grados de gramaticalización, posiblemente determinados por la presencia de adverbio (*no definible*) versus presencia de morfema que codifique la información adverbial (*indefinible*).
  
- 3) Es necesario redefinir la gran categoría “adjetivos calificativos” basándonos en los actos de habla que cristalizan en esta estrategia en el discurso. En este trabajo hemos analizado dos funciones discursivas de los adjetivos: narración y argumentación. Quedan por estudiar en esta clasificación otras funciones discursivas del adjetivo, como por ejemplo, cuando el adjetivo interviene la modalidad del enunciado: *presunto*, *supuesto*, problema que las gramáticas mencionan, pero no describen con criterio discursivo.
  
- 4) Al analizar el comportamiento de la deverbalidad en adjetivos de textos de los siglos XIV y XVI (cf. 5.1.1), hemos observado que hay una escasa diversidad léxica en los adjetivos que denominamos “genuinos” o “no verbales”, frente a una mayor productividad en adjetivos deverbales. La diferencia en la evolución de la diversidad léxica de los adjetivos genuinos en el español es un problema que emerge de nuestro corpus y pensamos que su estudio revisitaría pertinencia para el estudio del adjetivo en sus diferentes aspectos.

- 5) En la zona argumentativa, queda sin estudiar un grupo de adjetivos enunciados en superlativo. Los grados del adjetivo no han sido trabajados en esta tesis, pero los casos superlativos de adjetivos argumentativos sugieren que podría ser relevante estudiarlos en su funcionalidad para construir la argumentación.
  
- 6) En nuestro tratamiento de la Posición (cf. **5.2.4**), hemos podido corroborar que los adjetivos que hemos considerado “marcados” (argumentativos y narrativos) aparecen preferentemente pospuestos al sustantivo en última posición. Nuestro análisis en relación con la posición ha sido realizado en el interior del subgrupo de los adjetivos marcados, y el resultado favorece la hipótesis de que los adjetivos marcados aparecen en la zona donde más frecuentemente ingresa el “comentario del hablante”. Queda sin medir la proporción de los adjetivos marcados considerados (argumentativos y narrativos) versus los demás adjetivos, los que no funcionan discursivamente argumentando y narrando. Esa medición podría confirmar la pertinencia del parámetro “posición” para identificarlos y describirlos.
  
- 7) En relación con la significatividad de la posición vinculada a los géneros discursivos considerados, sería interesante observar si los adjetivos argumentativos y narrativos se comportan posicionalmente de la misma manera en diferentes momentos del espacio textual, por ejemplo, al inicio y al final de la novela.

Consideramos que asumir estos problemas pendientes permitirá avanzar en el conocimiento de esta estrategia dinámica e inagotable.

## 8.2. Proyecciones a la enseñanza

En esta tesis hemos sostenido que la Gramática Emergente (Hopper 1988) es el camino desde el cual el discurso va configurando una gramática que siempre es provisional y está en constante dinamismo. Como hemos visto en el **Capítulo 3: Marco Teórico**, esta mirada supone una concepción de la Lingüística que propone superar la limitación de considerar una gramática adulta fija y prediscursiva, por medio de la relocalización de la estructura, es decir, la gramática, del centro a la periferia de la comunicación lingüística.

Enmarcada la presente tesis en esta mirada de la gramática que considera que las regularidades discursivas decantan en las formas que se gramaticalizan en el sistema lingüístico, proponemos en este apartado enfocar la enseñanza de las categorías gramaticales a partir de la reflexión sobre las cristalizaciones discursivas que imprimen a los usos lingüísticos la huella de motivaciones funcionales diferenciales.

Particularmente, hemos focalizado el estudio del comportamiento del adjetivo que lo acerca a la categoría verbal (por ejemplo, en el adjetivo *invisible* puede reconstruirse una predicación en la que el sustantivo modificado por ese adjetivo es paciente, y hay un sujeto-experimentante -en este caso “quien no puede ver”- que debe reponerse discursivamente. Proponemos acercarnos a la gramática emergente para abordar desde una perspectiva discursiva la reflexión y práctica áulica en torno a las formas lingüísticas.

La enseñanza de la gramática ha sido tradicionalmente uno de los quehaceres más naturalizados en la historia de la didáctica. Diferentes enfoques predominantes en la enseñanza de la lengua han desconocido el carácter histórico, temporal y disputado (Hopper 1998) de la gramática, como emergente del discurso.

Proponemos así que la gramática, como cristalización de procesos socioculturales y cognitivos, sea estudiada y enseñada en función de su forma de contribuir a la construcción de significados en el uso del lenguaje. Y nos apoyamos en Bajtín (2008 [1979]), que considera que “el estudio del enunciado como una unidad real de la comunicación discursiva permitirá comprender mejor la naturaleza de las unidades de la lengua (como sistema) que son la palabra y la oración” Bajtín (2008 [1979], p. 252).

La productividad semántica del adjetivo deverbal y su aporte a la construcción discursiva es actualmente un problema de interés para los estudios discursivos. Desde la Teoría Comunicativa de la Terminología, Salazar Burgos (2011) analiza las características de las bases verbales que originan un adjetivo deverbal para describir cómo opera el proceso de activación de valor en discursos de ámbitos especializados.

La empresa de estudiar la categoría “adjetivo” es inabarcable y de una insospechada riqueza analítica que impacta en el conocimiento del discurso y su funcionamiento. Las conclusiones a las que arribamos no pueden más que ser provisionales y fragmentarias.

La lectura del siguiente texto nos invita a pensar en el carácter icónico de la sintaxis:

*“Éste es el laberinto de Creta. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro que Dante imaginó como un toro con cabeza de hombre y en cuya red de piedra se perdieron tantas generaciones. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro que Dante imaginó como un toro con cabeza de hombre y en cuya*

*red de piedra se perdieron tantas generaciones como María Kodama y yo nos perdimos. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro que Dante imaginó como un toro con cabeza de hombre y en cuya red de piedra se perdieron tantas generaciones como María Kodama y yo nos perdimos en aquella mañana y seguimos perdidos en el tiempo, ese otro laberinto.”*  
El laberinto, de Jorge Luis Borges

La combinación de signos en el sintagma construye tanto desde la forma como desde el contenido la idea de encierro y dificultad que entraña semánticamente un laberinto. La sintaxis acompaña esta construcción discursiva. La gramática puede ser pensada así desde su carácter simbólico, al decir de Langacker (1987), quien afirma que no sólo el léxico aporta significado, sino que las estructuras también son significativas.

El morfema presenta un carácter cultural, y no es el resultado de la aplicación de reglas para su generación. Éste condensa, con su capacidad de aglutinar elementos simbólicos, información que puede ser presentada como una elaboración del hablante que le permite construir una perspectiva como presupuesta o naturalizada. Consideramos la hipótesis de Givon (1984) de que la morfología de hoy es la sintaxis de ayer, y así el discurso de hoy es la sintaxis de mañana. Desde esa perspectiva observamos el siguiente fragmento:

*“Federico Patiño era un hombre decente. La única mancha que encuentro en su vida es el haber hecho parte del Honorable Senado de la República de Colombia, que de honorable nunca ha tenido nada. Pero él sí lo era.”*  
ECB344

El enunciador, a medida que avanza el texto, disloca el significado esperable de *honorable*: una vez lo presenta formando parte de un nominal, un nombre propio, ampuloso, instituido por el poder (*Honorable Senado de la República de Colombia*), una segunda vez retoma el signo para deconstruirle en ese nominal el valor positivo del adjetivo honorable, y una tercera vez (*sí lo era*), el adjetivo ha quedado revalorizado,

reinstaurado en una axiología, perfila una mirada nueva, coyuntural, subjetiva, que le sirve para designar una situación o estado complejos sobre los que desea argumentar o al menos mostrar desde un punto de vista particular. De ahí que en un adjetivo “corriente”, se destaca su carácter provisorio, puesto que se cuestiona su significado más “estable” y se inaugura un significado innovador, creado por el enunciador para este funcionamiento discursivo puntual. Es decir, este adjetivo se torna complejo en este fragmento porque intenta elaborar una estructura simbólica compleja.

Intervenir la gramática naturalizada con la reflexión a partir del funcionamiento discursivo, desnaturalizarla con el análisis de textos que muestran cómo las formulaciones de las gramáticas no siempre consideran el uso real del lenguaje, debería ser el objetivo en la enseñanza de la Lengua. Leer textos implica descubrir una gramática que es utilizada con más libertad y creatividad que lo que la teoría tradicionalmente ha naturalizado. Utilizo el sentido de naturalización como “*la verdad que proviene de la solidificación de algunas metáforas*” (Barthes 1998).

En el adjetivo está condensada esa estructura actancial del sustantivo que acompaña. Se trata de un procedimiento (estrategia) discursivo reconstruible en el sintagma cristalizado, para destacar ese rol temático.

A lo largo de esta tesis hemos sostenido una mirada de la estrategia adjetiva como resultado de un proceso de gramaticalización que decanta en una estructura que en la superficie no devela toda su complejidad. Este proceso tiene su origen en lo discursivo.



A partir de nuestro estudio del comportamiento del adjetivo, sostenemos que las categorías gramaticales deben entenderse dinámicamente como partes del discurso que emergen de las relaciones que las textualidades establecen. Y su enseñanza en la escuela debe basarse en esta descripción, que contempla las regularidades que decantan a partir de emergencias discursivas.

La reflexión gramatical se transforma, en esta propuesta, en un espacio de reflexión sobre sistemas ideológicos que operan en la construcción discursiva.

Teniendo en cuenta estas observaciones, proponemos a continuación el análisis de dos textos para trabajar con alumnos en clase:

### ***La despreciable mano humana***

*En 1783, el rey de España decretó que los oficios manuales no eran deshonrosos.*

*Hasta entonces, no merecían el trato de ‘don’ quienes hubieran vivido o vivieran del trabajo de sus manos, ni quienes tuvieran padre, madre o abuelos dedicados a oficios bajos y viles.*

*Desempeñaban oficios bajos y viles  
los que trabajaban la tierra,  
los que trabajaban la piedra,  
los que trabajaban la madera,  
los que vendían al por menor,  
los sastres,  
los barberos,  
los especieros  
y los zapateros.*

*Estos seres degradados pagaban impuestos.*

*En cambio, estaban exentos de impuestos  
los militares,  
los nobles  
y los curas.*

En: Galeano, E. (2010) *Espejos. Una historia casi universal*. Bs. As., Siglo XXI ed.

El título de este texto incluye un adjetivo de los que hemos llamado deverbales: *despreciable* implica un experimentante, quien desprecia o puede despreciar (ble) a la mano humana, el paciente. Ese experimentante desde el cual se perfila el enunciado no está explícito, y no podemos reconstruirlo si no leemos el texto. Además, *despreciable* implica una negación, algo que “no puede ser apreciado”. Cada vez que en la superficie textual aparece una negación, la teoría de la enunciación nos ha enseñado que el enunciado es polifónico. Hay otra voz, que es necesario negar. Eso explica la presencia del morfema *-des*. Qué elementos discursivos son los que van construyendo el significado de que *la mano humana* resulta *despreciable*? ¿*despreciable* para quién?

Veamos. En el texto reaparece esta estrategia denegatoria localizada en adjetivos deverbales en otras formas: *deshonrosos* y *degradados*. La metonimia inicial se perfila ahora con la mención detallada de los despreciables: *vivir del trabajo de sus manos, oficios bajos y viles, los que trabajaban la tierra, la piedra, la madera, los sastres, especieros y zapateros*. Los otros, designados en el texto como *exentos de impuestos, los militares, los nobles y los curas*, parecen ser aquellos desde donde el enunciador perfila el título del texto. El adjetivo *despreciable* tiene ahora, en el discurso, explicitados sus experimentantes. Ahora bien, la discusión puede obturar otro mecanismo de interpretación: la pregunta sobre lo despreciable también puede volverse sobre el designado: ¿*la mano humana despreciable* es la de los artesanos o de quienes los explotan? Y la mirada se nos complejiza aún más. Estas reflexiones suponen la consideración que hemos sostenido en el **Capítulo 5** sobre los adjetivos que hemos llamado “argumentativos”.

Veamos otro texto incluido en el libro *Espejos* de Galeano. El texto es contiguo al que acabamos de analizar, y esa localización es también interesante:

### ***La revolucionaria mano humana***

*En 1789, la cárcel de la Bastilla fue asaltada, y conquistada, por el pueblo en furia.*

*Y en toda Francia los productores se alzaron contra los parásitos. La población se negó a seguir pagando los tributos y los diezmos que habían engordado a la monarquía, a la aristocracia y a la Iglesia, venerables instituciones a las que nadie había podido encontrar, nunca, ninguna utilidad.*

*El rey y la reina huyeron. El carruaje emprendió viaje hacia el norte, hacia la frontera. Los principitos iban vestidos de nenas. La institutriz, disfrazada de baronesa, llevaba un pasaporte ruso. El rey, Luis XVI, era su mayordomo. La reina, María Antonieta, su mucama.*

*Se había hecho noche cuando llegaron a Varennes.*

*De pronto, una multitud emergió de las sombras, rodeó el carruaje, atrapó a los monarcas y los devolvió a Paris.*

En: Galeano, E. (2010) *Espejos. Una historia casi universal*. Bs. As., Siglo XXI ed.

El adjetivo *revolucionario* ahora nos presenta otro enigma: ¿qué relato está adelantando esta forma? ¿por qué la mano humana que era *despreciable* pasa a ser ahora *revolucionaria*? ¿nos ayuda trabajar con los alumnos sólo la clasificación de palabras (ver a la forma *revolucionario* como un “adjetivo calificativo”) para construir significados en un texto? Claramente no. Para desentrañar este significado también necesitamos el gesto de la lectura textual y contextual. Elementos discursivos que invierten el orden social descrito en el texto inmediatamente anterior van configurando la idea de revolución: la *Bastilla asaltada y conquistada*, los (ahora designados) *productores* (antes degradados) que se alzan contra los (ahora designados) *parásitos*; el relato en el tercer párrafo de la huida y degradación de la monarquía, la cinematográfica escena de la multitud que

emerge de las sombras. El relato va creando el clima *revolucionario*. El perfilamiento es ahora otro: *la mano humana* es la que asume el poder. El adjetivo *revolucionario* subsume una narración que prelude la instauración de un nuevo orden, de un nuevo poder que surge de las clases antes consideradas *deshonrosas*.

Sólo es posible esta construcción semántica si vamos desmontando con los alumnos los mecanismos discursivos sustentados por la estrategia adjetiva. El adjetivo *despreciable* adelanta un perfilamiento que se tamiza argumentativamente en diferentes elementos constitutivos del texto. El adjetivo *revolucionario* presenta un relato en el que los personajes invierten el orden y el poder instituidos. Sin esa argumentación, en el primer texto, y sin el relato, en el segundo texto, no podríamos enriquecer la lectura del adjetivo presente en el título. Enseñar a los estudiantes de escuela secundaria esta riqueza discursiva que cristaliza en formas lingüísticas pone en valor la necesidad de apropiarse de conceptualizaciones gramaticales emergentes para la comprensión y la producción textual.

Las consignas de trabajo en el aula no deberían dislocar la gramática y el discurso: los hechos de la gramática suceden discursivamente, y no enseñar esta idea supone quitar toda realidad a las clases de Lengua. Enseñar el funcionamiento discursivo de las formas lingüísticas es ayudar a construir un poder contrahegemónico. Poder desmontar mecanismos discursivos que instauran, como diría Barthes, la *doxa* (Simón et al., 2012, p. 47), cultivar el gesto de la desnaturalización, empodera. Si el sustento teórico de las clases de Lengua considera esta relación gramática-discurso, lograríamos instalar el giro que estamos persiguiendo.

La revolución que supone vincular teóricamente a la gramática con el discurso tiene que ingresar al aula para desarrollar convertir en acto ese empoderamiento.

## **Bibliografía (organizada temáticamente)**

### **1. Estudios lingüísticos y enfoque cognitivo**

Barlow, M., & Kemmer, S. (Eds.) (2000) *Usage-based models of language*. Stanford, CA, Center for the Study of Language and Information.

Becker, A. L. (1988). On glossing. *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* (Vol. 14, pp. 1-9).

Borzi, C. (1999) *Relaciones Sintácticas*. Buenos Aires, FFyL. UBA.

Borzi, C. (2006) Marcas de la detransitivización: pasivas con se y con ser. *Perfiles de las Ciencias del Lenguaje*. Libro de la Maestría en Lingüística de la FFHA de la UNSJ, Año 1, N°1, San Juan, Effha. Pp. 15-35

Borzi, C. (2010) Material Teórico de la Cátedra Gramática "C". FFyL. UBA, Bs. As.

Borzi, C. (2012) Gramática cognitiva-prototípica: conceptualización y análisis del nominal. *Fundamentos en Humanidades - Año XIII – Número I* (25/2012).

Brown, R. (1958). How shall a thing be called? *Psychological review*, 65(1), 14.

Bruck, M. (1982). Language impaired children's performance in an additive bilingual education program. *Applied Psycholinguistics*, 3(1), 45-60.

Bybee, J. & Hopper, P. (eds.)(2001). *Frequency and the emergence of linguistic structure*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.

Bybee, J. (2001). Frequency effects on French liaison. *Typological studies in language*, 45, 337-360.

Bybee, J. (2006). From usage to grammar: The mind's response to repetition. *Language*, 711-733.

Bybee, J. L. (1985). *Morphology: A study of the relation between meaning and form* (Vol. 9). Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing.

Bybee, J. L., Perkins, R. D., & Pagliuca, W. (1994). *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world* (Vol. 196). Chicago, The University of Chicago Press.

Chafe, W. L. (1970) *Meaning and the Structure of Language*. Chicago, Illinois, The University of Chicago Press.

Chomsky, N. (1956). Three models for the description of language. *IRE Transactions on information theory*, 2 (3), 113-124.

Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, USA, MIT Press.

Clark, H. H. & Clark, E. (1979). *Psychology and language: An introduction to*

- psycholinguistics*. Cambridge, Harcourt, Brace, Jovanovich, Inc.
- Clark, H. H. (1996). *Using language*. UK, Cambridge University Press.
- Clifford, J., & Marcus, G. E. (Eds.). (1986). *Writing culture: the poetics and politics of ethnography: a School of American Research advanced seminar*. California, University of California Press.
- Coseriu, E. (1954). *Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje*. Montevideo, Universidad de la Republica.
- Croft, W. y Cruse, D. A. (2008) *Lingüística Cognitiva*. Madrid: Akal.
- Cuenca, M.J. (2010) *Gramática del texto*. Madrid, Arco/Libros.
- Dahl, Ö. (2001) "Inflationary effects in language and elsewhere". In: Bybee, J. y
- De Saussure, F. (2003) *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona, Gedisa.
- De Saussure, F. (1983 [1945]) *Curso de Lingüística General*. Bs. As., Losada.
- Diver (1974) Substance and value in linguistic analysis. *Semiotext[e]* 1, (2), 11-30.
- Diver (1995) Theory. En: Contini Morava & Sussman Goldberg, B. (Eds.) *Meaning as Explanation. Advances in Linguistic Sign Theory* (pp.43-114). Berlin/New York, Mouton de Gruyter.
- Diver, W. (2012 [1985]). Substance and value in linguistic analysis. *Language: Communication and Human Behavior* (pp. 21-45). Brill.
- Du Bois, J. (1980) Beyond Definiteness: The Trace of Identity in Discourse. En: Chafe (Ed) *The pear stories: Cognitive, cultural, and linguistic aspects of narrative production*. Norwood, Ablex. pp 203-274.
- Fillmore, C. J. (1982). Towards a descriptive framework for spatial deixis. *Speech, place and action. Studies in deixis and related topics*, 31-59.
- Fillmore, C. J. (1985). Frames and the semantics of understanding. *Quaderni di semantica*, 6(2), 222-254.
- García, E. (1975) *The spanish pronoun system*. Amsterdam: North Holland.
- García, E. C. (2009). *The motivated syntax of arbitrary signs. Cognitive constraints on Spanish clitic clustering*. Amsterdam, John Benjamins.
- Giddens, A. (1977). *Studies in Social and Political Theory*. London, Hutchinson.
- Givón T. (1979) *On Understanding Grammar*. New York, Academic Press.
- Givón, T. (1984) *Syntax: A Functional and Typological Introduction*, Vol. 1. Amsterdam, John Benjamins.
- Givón, T. (2001) *Syntax: An Introduction*. Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.

- Greenberg, J. H. (1966). *The languages of Africa* (Vol. 25). Indiana University.
- Grice, H. P. (1989). *Studies in the way of words*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Gross, M. (1974). Some remarks on syntax: acquisition of a first language. *Problèmes actuels en psycholinguistique. Colloques du CNRS*, Paris, 28-32.
- Haiman, J. (1983). Iconic and economic motivation. *Language*, 781-819.
- Haiman, J. (1985). Natural syntax. Iconicity and erosion. *Cambridge Studies in Linguistics*. London, (44), 1-285.
- Haiman, J. (1994). Ritualization and the development of language. *Amsterdam studies in the theory and history in Linguistic Science series*, 4, 3-3.
- Halliday, M.A.K. (1989) El lenguaje y el orden natural. En Culler, J., Derrida, J. et al. (1989) *La Lingüística de la Escritura*. Madrid, Visor, pp. 145-163.
- Hare, M., Elman, J. L., y Daugherty, K. G. (1995). Default generalisation in connectionist networks. *Language and cognitive processes*, 10(6), 601-630.
- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo* (Trad. Juan Rivera, 1997). Santiago, Editorial Universitaria.
- Hopper, P. (eds.). *Frequency and the emergence of linguistic structure*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins. pp. 471-481.
- Hopper, P. (1988) Emergent grammar and the A priori grammar postulate. En: Tannen, D. (Ed) *Linguistics in context: connective observation and understanding*. Ablex: Norwood N° 5: 117-134.
- Hopper, P. J. (1998) Emergent Grammar. En: Tomasello, M. (ed.) *The new Psychology of Language. Cognitive and functional approaches to language structure*. New Jersey: LEA. Ch. 6
- Hopper, P. y Thompson, S. (1984) The discourse basis for lexical categories in universal grammar *Language* 60:4. 703-751.
- Jackendoff, R. (1977). X syntax: A study of phrase structure. *Linguistic Inquiry Monographs Cambridge, Mass*, (2), 1-249.
- Kuno, S., & Kaburaki, E. (1977). Empathy and syntax. *Linguistic inquiry*, 627-672.
- Lakoff, G. (1970) *Irregularity in Syntax*. New York, Holt, Rinehalt & Winston.
- Lakoff, G. (1987) *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1991 [1987]) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- Langacker (2003) *Discourse in Cognitive Grammar*. EBSCO Publishing.



- Langacker, R. (1987) *Foundations of Cognitive Grammar Vol 1*. California, Standford U. P.
- Langacker, R. (1991) *Foundations of Cognitive Grammar Vol 2*. California, Standford U. P.
- Langacker, R. (2008) *Cognitive grammar*. Oxford, Oxford UP.
- Langacker, R. W. (1993). Reference-point constructions. *Cognitive Linguistics (includes Cognitive Linguistic Bibliography)*, 4(1), 1-38.
- Lapesa, R. (1981) *Historia de la Lengua Española*. Madrid, Gredos.
- Lyons, J. (1997) *Semántica Lingüística. Una introducción*. Barcelona, Paidós.
- Mársico, C. (2007) *Polémicas y paradigmas en la invención de la gramática*. Colección Ordía Prima Studia 3. Córdoba, Ediciones del Copista.
- Ochs, E., Schegloff, E. A., & Thompson, S. A. (Eds.). (1997). *Interaction and grammar*. Cambridge University Press.
- Pierrehumbert, J. B. (2001). Exemplar dynamics: Word frequency. *Frequency and the emergence of linguistic structure*, 45, 137-157.
- Rosch, E. H. (1973). Natural categories. *Cognitive Psychology*, 4(3), 328-350.
- Rosch, E. H. (1978) Principles of categorization . En Rosch, E. y Lloyd, B. (eds.). *Cognition and categorization*, Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum Associates, pp.27-48.
- Sinclair, J. (1991). *Corpus, concordance, collocation*. Oxford, Oxford University Press.
- Stubbs, M. (1996). *Text and corpus analysis: Computer-assisted studies of language and culture*. Oxford, Blackwell.
- Taylor, J. R. (1989). Possessive genitives in English. *Linguistics*, 27(4), 663-686.
- Thompson, S. A. (1991). On addressing functional explanation in linguistics. *Language & Communication*, 11(1-2), 93–96. [https://doi.org/10.1016/0271-5309\(91\)90027-S](https://doi.org/10.1016/0271-5309(91)90027-S)
- Wierzbicka, A. (1988) *The Semantics of Grammar*. Amsterdam & Philadelphia, John Benjamins Publishing.

## 2. Discurso

Abad Serna, S (2015) Estudio contrastivo del funcionamiento semántico de los encapsuladores nominales en la prensa española y alemana. De la anáfora a la catáfora conceptual”. Tesis doctoral UAM. Directora: M<sup>a</sup> Azucena Penas Ibáñez. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/669678>.

- Aguar e Silva, V. (1972) *Teoría de la literatura*. Madrid, Gredos.
- Anscombe, J.C. y Ducrot, O. (1986): Argumentativité et informativité. En: Meyer (ed.) *De la méthaphysique à la rhétorique*. Éditions de l'Université de Bruxelles, 79-93. Traducido al español: Anscombe, J.C. y Ducrot, O. (1994) *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos.
- Arán, P. y Barei, S. (2009) *Género, texto y discurso. Encrucijadas y caminos*. Córdoba, ComunicArte.
- Bajtín, M (2008 [1979]) *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- Barthes, R. (1998 [1973]) *El placer del texto*. México, Siglo XXI.
- Barthes, R. (2005 [1981]) *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Berry, H. M. (1975). *An introduction to systemic linguistics: Structures and systems* (Vol. 1). BT Batsford Limited.
- Borzi, C., (1994). La distribución de la información como proceso en fases, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 32: 5-27
- Borzi, C., (1998) El papel del Dinamismo Comunicativo en el avance textual, *Lingüística Española Actual*, XX/1:239-254
- Brown, G. y Yule, G. (1993) *Análisis del discurso*. Madrid, Visor.
- Ciapuscio, G. (1994) *Tipos textuales*. Buenos Aires, Eudeba.
- Cuenca, M. J. (2010). *Gramática del texto*. Madrid, Arco Libros.
- Chafe, W. (1994) *Discourse, consciousness, and time: The flow and displacement of conscious experience in speaking and writing*. Chicago, University of Chicago Press.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005) *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Dik, S. C. (1997). *The theory of functional grammar: the structure of the clause*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- Ducrot, O. (1971). *Qué es el estructuralismo?* Buenos Aires, Losada.
- Ducrot, O. (1984) *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- Ducrot, O. y T. Todorov (2005 [1972]) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores. (1º ed. en francés: 1972- *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. Éditions du Seuil, Paris).
- Eco (1985 [1962]) *Obra abierta*. Barcelona, Planeta Agostini.
- Eemeren, F. H. van y J. A. Grootendorst (1991) "The study of argumentation from a speech act perspective". En: J. Verschuren (ed.) *Pragmatics at issue. Selected papers of*

*the International Pragmatics Conference*. Vol. I. Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, , 151-170.

Fairclough, N. (1992) *Discurso y cambio social*. Cornwall, TJ International.

Firbas, J. & Jan, F. (1992). *Functional sentence perspective in written and spoken communication*. Cambridge University Press.

Firbas, J. (1964). On defining the theme in functional sentence analysis. *Linguistics de Prague, 1*, 267-280.

Genette, G. (1981). El texto según GG. En *Maldoror*, n-um, 20.

Genette, G. (1989 [1972]) *Figuras III. Discurso del relato*. Barcelona, Ed. Lumen.

Genette, G.(1998) *Nuevo discurso del relato*. Madrid, Cátedra.

Gómez de Baquero, E. (Andrenio) (1917). *Novelas y novelistas: Galdós, Baroja, Valle-Inclan, Ricardo León, Unamuno, Pérez de Ayala, condesa de Pardo Bazan* (Vol. 1). Calleja.

Gómez Martínez, J. L. (1992) *Teoría del ensayo*. México, UNAM. Versión digital <http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez/indice.htm>.

Halliday, M.A.K. y Hasan, R. (1976): *Cohesion in English*. Londres, Longman.

Husserl, E. (1973 [1948]). *Experience and judgment* (JS Churchill & K. Ameriks, Trans.). Evanston, IL, Northwestern University Press.

Kant, I. (1952 [1790]). *Critique of Judgement*, trans. with Analytical Indexes by James Creed Meredith. Oxford, Clarendon, 111, 22.

Mathesius, V. (1964). On the potentiality of the phenomena of language' translation of Mathesius 1911 by Vachek, En: Vachek, J. (ed.) (1964). *On peripheral phonemes of Modern English* BRNO STUDIES IN ENGLISH, Vol. 4, Praga, 1-3

Perelman, Ch. y Olbrecht Tyteca, L. (1989) *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos.

Propp, V. (1985 [1928] ). *Morfología del cuento*. Madrid, Akal.

Simón, G. (directora), Coll, M., Raso, L. y Zuleta, V. (2012) *El vocabulario de Roland Barthes*. Córdoba, Comunicarte.

Sperber, D. y Wilson, D. (1994 [1978]) *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, Visor.

Todorov, T. (1966). Recherches sémantiques. *Langages*, (1), 5-43.

Todorov, T. (1981). *M. Bakhtine, le principe dialogique*. París, Senil.

Todorov, T. (2012[1978]) *Los géneros del discurso*. Buenos Aires, Waldhuter Editores.

Werlich, E. (1975) *Typologie der Texte*. München, Fink.

Wittgenstein, L. (1988 [1953]). *Investigaciones filosóficas*. Trad. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. Barcelona, Crítica.

Wodak, R. (2003) De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En: Wodak, R. y Meyer, M., comp. (2003) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa.

### 3. Estudios sobre clases de palabras

Alarcos Llorach, E. (1970) *Estudios de Gramática Funcional del Español*. Madrid, Gredos.

Alarcos Llorach, E. (1994) *Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe.

Alcina Franch, J. y Blecua, J.M. (1975) *Gramática Española*. Barcelona, Ariel.

Anderson, S. (1992) *A-Morphous-Morphology*. Cambridge, Cambridge University Press.

Aronoff, J. (1976) *Word Formation in Generative Grammar*. Massachusetts, The MIT Press.

Bache, C. (1978) *The Order of Premodifying Adjectives in Present-Day English*. Odense, Odense University Press.

Barrenechea A. M. (1971) Las clases de palabras en español como clases funcionales. En: Barrenechea A. M. & Rosetti, M. M. de (1971) *Estudios de Gramática Estructural*, Buenos Aires, Paidós.

Barrenechea, A. M. (1963). Las clases de palabras en español, como clases funcionales. *Romance Philology*, 17(2), 301-309.

Batiukova, M. (2006). Las oraciones medias como proyección de estructuras subléxicas. *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Universidad de León, pp. 221-241.

Bello, A. (1847) *Gramática de la lengua castellana*. Chile, Imprenta del Progreso.

Bello, A. (1958 [1881]) *Gramática de la lengua castellana*. Anotada por R. Cuervo. Buenos Aires, Sopena.

Bolinger, D. (1973). Essence and Accident. English Analogs of Hispanic ser-estar. En: B. Kachru (ed.) *Issues in Linguistics. Papers in honor of Henry and René Kahane*. Illinois, University of Illinois Press, pp. 58-69.

Bosque, I. (1990). Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios. En: Bosque, I.

(ed.) *Tiempo y aspecto en español*. Madrid, Cátedra.

Bosque, I. (1993) Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos. *Revista Argentina de Lingüística*, 9, pp. 9-48.

Bosque, I. (2014) *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Madrid, Síntesis.

Chapin, P. (1967) On the Syntax of word-derivation in English. *MITRE technical paper*, 68, Bedford, ME, MITRE Corporation.

Chierchia, G. y Mc Connell Ginet, S. (1990) *Meaning and Grammar. An Introduction to Semantics*. Cambridge, M.A. London, England, The MIT Press.

Dahl, O. (1981) On the Definition of the Telic-Atelic (bounded-Non-Bounded) Distinction, en *Syntax and Semantics*, vol. 14 (*Tense and Aspect*) Academic Press, pp. 79-90.

De Miguel, E. (1999) El aspecto léxico. En: Bosque, I. Demonte, V. (dir.) (1999) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. 1. Madrid, Espasa Calpe.

De Nebrija, A. (1989[1492]) *Gramática de la lengua castellana*. Madrid, Ed. Centro de Estudios Ramón Areces.

Demonte, V. (1982) El falso problema del adjetivo. Dos análisis semánticos. *BRAE LXII*: 543-485. (Reimpreso en Demonte, V. (1991) *Detrás de las palabras*, Madrid, Alianza.)

Demonte, V. (1999) El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. En: Bosque, I. Demonte, V. (dir.) (1999) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. 2. Madrid, Espasa Calpe.

Demonte, V. (2005) Meaning-form correlations and the order of adjectives in Spanish. En: Chris Kennedy y Louise MacNally (eds.) *The semantics of Adjectives and Adverbs*. 71-100. Oxford, Oxford University Press.

Di Sciullo, A. M. (1997) Prefixed-verbs and adjuncts identification. En: A. M. Di Sciullo (Ed.) *Projections and Interface Conditions* (pp 52-73). New York, New York University Press.

Di Tullio, A. (1998) *Manual de Gramática del español*. Buenos Aires, Edicial.

Dixon, R. M. W. (1977) Where have all the adjectives gone? *Studies in Language*: 1.1, 1-80.

Dowty, D. (1972) *Studies in the Logic of Tense and Aspect in English*. Tesis Doctoral Universidad de Texas.

Fernández, S. (1951): *Gramática española. Los sonidos, el nombre y el pronombre*. (Vol. 1). Madrid, Revista de Occidente.

Fernández, S. (1986). *Gramática española. El verbo y la oración*, 4. Madrid, Revista de

Occidente.

García Pardo, A. (2017) Aspect and argument structure in adjectival passives. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 6 / 1. pp. 21-52.

Gili Gaya, S. (1980 [1961]). *Curso Superior de Sintaxis Española*. Barcelona, Bibliograf.

Gili y Gaya , S. (1971) *Sintaxis Española*. Barcelona, Spes.

Goes, J. (1999): *L'adjectif: entre nom et verb*. Département Duculot. Paris, Bruxelles, De Boeck & Larcier.

Gràcia, L. (1995) *Morfologia léxica. L'herència de l'estructura argumental*. València, Servei de Publicacions de la Universitat de València.

Jespersen, O. (1924). The teaching of grammar. *The English Journal*, 13(3), 161-176.

Kayne, R. (1981) Unambiguous paths. En: May, R y Koster, K. (eds.) *Levels of Syntactic Representation*, 143-173. Dordrecht, Foris Publications.

Kayne, R. (1984) *Connectedness and Binary Branching*. Dordrecht, Foris Publications.

Kenny, A. (1963) *Action, Emotion and Will*. London, Routledge and Kegan Paul.

Klein-Andrew, F. (1983) Grammar in Style: Spanish Adjective Placement. En: F. Klein-Andrew (ed.) *Discourse Perspectives on Syntax*. New York, Academic Press.

Kornfeld,L. (2010) *La cuantificación de adjetivos en el español de la Argentina. Un estudio muy gramatical*. Buenos Aires, El 8vo. Loco Ediciones.

Kovacci, O. (1990) *El Comentario Gramatical. Teoría y Práctica I*. Madrid, Arco Libros.

Kovacci, O. (1994) *Estudios de Gramática Española*. Buenos Aires, Edicial.

Kovacci, O. (1999). El adverbio. En: Bosque, I. y Demonte, V. (dir.) (1999) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. vol. 1., Madrid, Espasa Calpe, pp.705-786.

Krifka, M. (1992). Thematic Relations as Links between Nominal Reference and Temporal Constitution. En Sag, I. y Szabolcsi, A. (eds.), *Lexical Matters*. Stanford, CA, Center for the Study of Language and Information, 29-53.

Krifka, M. (2000). Alternatives for aspectual particles: Semantics of *still* and *already*. Paper presented at the Berkeley Linguistics Society Meeting.

Krifka, M., Pelletier, F., Carlson, G., Ter Meulen, A. Link, G. y Chierchia, G. (1995). Genericity: an Introduction. En: Carlson, G. y Pelletier, F. (comps.) *The generic Book*. Chicago, the University of Chicago Press, pp.1-125

Lenz, R. (1935) *La Oración y sus Partes*. Madrid, Publicaciones de la Revista de Filología Española.

- Matsumoto, Y. (1996). Subjective motion and English and Japanese verbs. *Cognitive Linguistics*, 7(2), pp. 183-226.
- Mendikoetxea, A. (1999). Construcciones inacusativas y pasivas. En: Bosque, I. Demonte, V. (dir.) (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 2, pp. 1575-1629.
- Moreno Cabrera, J. C. (1991) *Curso universitario de Lingüística General I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid, Ed. Síntesis.
- Moreno Cabrera, J. C. (1994) *Curso universitario de Lingüística General. Tomo II: Semántica, pragmática, morfología y fonología*. Madrid, Ed. Síntesis.
- Morimoto, Y. (1998) *El aspecto léxico. Delimitación*. Madrid, Arco Libros.
- Mourelatos, A. (1978) Events, Processes and States. *Linguistics and Philosophy*, 2, 3, pp. 415-434.
- Oltra-Massuet, I. (2014) *Deverbal adjectives at the interface: A Crosslinguistic Investigation into the Morphology, Syntax and Semantics of -ble*. Boston, Mouton de Gruyter.
- Picabia, L. (1978) *Les constructions adjectivales en français*. Geneva, Droz.
- Real Academia Española (1870). *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M.
- Real Academia Española (1959 [1931]) *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (1973) *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (1992) *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (2009) *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa.
- Rossetti, M. (1971) La frase verbal pasiva en el sistema español. En: Barrenechea A. M. & Rosetti, M. M. de (1971) *Estudios de Gramática Estructural*. Buenos Aires, Paidós.
- Salazar Burgos, H. R. (2011) *Descripción y representación de los adjetivos deverbales de participio en el discurso especializado*. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- Schmidt, R. (1972) *L'adjectif de relation en français, italien, anglais et allemand*. Göttingen, Alfred Kümmerle.
- Seco, M. (1999). *Gramática esencial de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.
- Seco, R. (1954) *Manual de Gramática Española*. Madrid, Aguilar.
- Steriade, D. 1999 Phonetics in Phonology: the case of laryngeal neutralization. En: Matthew Gordon (ed.) *UCLA Working Papers in Linguistics* 2, pp. 25-46.

- Sweet, H. (1931). *A New English Grammar Logical and Historical: Part. II, Syntax*. London, Clarendon Press.
- Swetser, E. & Fauconnier, G.(eds) (1996) *Spaces, Worlds and Grammars*. Chicago, University of Chicago Press.
- Swetser, E. (1990) *From Etymology to Pragmatics*. Cambridge, Cambridge University Press .
- Taylor, J. R. (1992). Old problems: Adjectives in cognitive grammar. *Cognitive Linguistics (includes Cognitive Linguistic Bibliography)*, 3(1), 1-36.
- Thompson, S. (1988) A discourse approach to the cross-linguistic category 'adjective'. En: Hawkins, J.A. (ed.) (1988) *Explaining language universals*. Oxford-Cambridge, Basil Blackwell, pp. 167-185.
- Val Álvaro, J. F. (1981) Los derivados sufijales en -ble en español. *Revista de Filología Española LXI*, pp. 185-198
- Vendler, Z. (1957) Verbs and times. *Philosophical Review*, 66(2), pp. 143-160
- Vendler, Z. (1968) *Adjectives and Nominalizations*. The Hague, Mouton.

#### 4. Metodología

- Argyrous, G. (2011). *Statistics for research*. London, Sage Publications.
- Benz, C. R., Ridenour, C. S., & Newman, I. (2008). *Mixed methods research: Exploring the interactive continuum*. Carbondale, IL, Southern Illinois University Press.
- Berlanga, V. & Rubio, M. (2012) Clasificación de pruebas no paramétricas. Cómo aplicarlas en SPSS. *REIRE*, Vol. 5, núm. 2. Universitat de Barcelona.
- Bland, J.M., Altman, D. G. (2000) Statistical notes. The odds ratio. *BMJ* 2000, 320: 1468.
- Chalmers, A. F. (1977). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Madrid, Siglo XXI.
- Denzin, N. (1989). *The research act*. Englewood Cliff, NJ, Prentice Hall.
- Grondelaers, S., Geerarts D. y Speelman, D. (2007) A case for a cognitive corpus linguistics. En: González-Márquez, M., Mittelberg, I., Coulson, S. & Spivey, M. (Eds.) (2007) *Methods in Cognitive Linguistics*. Amsterdam – Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- Kuhn, T. (1980) *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE.



Lakatos, I. (1983) *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid, Alianza Universidad.

Popper, K. (1962) *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos.

Sánchez Silva, M. (2005) La metodología en la investigación cualitativa. *Mundo Siglo XXI. Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales*, IPN, 1: 115-118.

Stern, N. (2012) Columbia School linguistics in the functional-cognitive space of the 21st century En: Stern, N., Otheguy, R. , Reid, W. & Sackler, J. (eds.) (2020) *Columbia School Linguistics in the 21st Century*. Amsterdam – Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.

Taylor, S. & Bogdan, R. (1986): *Introducción a los Métodos de Investigación*, Paidós, Buenos Aires.

## Corpus

### 1. Corpus trabajado en 5.1.

#### Textos narrativos

Borges, Jorge Luis (1996 [1983]) Tigres azules. *La memoria de Shakespeare. Obras Completas*, Tomo III, Barcelona, Emecé Editores. pp. 379-386 (TA)

Borges, Jorge Luis (1996 [1944]) Funes, el memorioso. *Ficciones. Obras Completas*, Tomo I, Barcelona, Emecé Editores, 1996 p. 485-490 (FM)

Carpentier, Alejo (1984) *Los pasos perdidos*. Buenos Aires, Quetzal, pp. 65-74. (LPP)

Cortázar, Julio (2004 [1956]) La banda. *Final del Juego*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004, pp. 78-82. (LB)

Cortázar, Julio (2004 [1951]) Casa tomada. *Bestiario*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004, p. 11-16. (CT)

Cortés, Hernán (1979 [1519]) Carta Primera. *Cartas de relación de la Conquista de México*. Madrid, Espasa Calpe. pp. 13-32 (CI)

Fernández Moreno, Inés (2000) *La profesora de español*. Buenos Aires, Alfaguara, p. 100-105 (PE)

García Márquez, Gabriel (1993) Un día de estos. *Doce cuentos peregrinos*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 71-74 (UDE)

García Ramis, Magalí (1976) Flor de cocuyo. *16 cuentos latinoamericanos*. Coedición latinoamericana, pp. 174-179 (FC)

Mastretta, Ángeles (1992) *Mujeres de Ojos grandes*. Buenos Aires, Sudamericana Planeta, pp. 36-38. (MOG)

Don Juan Manuel (1984[1335]) *El Conde Lucanor*. Barcelona: Planeta, 1984, pp. 98-201 (ECL)

#### Textos argumentativos

Recapacitar es bueno. *La Nación*, 8/11/06 (RB)

Kirschbaum, Ricardo. Las marcas de la Historia. *Clarín*, 24/3/06 (NML)

Mocca, Edgardo: ¿Cómo fue posible? *Página 12*, 9/3/06. (CFP)

O'Donnell, Pacho. K, Rivadavia, Roca y Perón. *Noticias*, N° 1558, Año

XXII, 4/11/2006 (KRRP)

Quintín. El arte municipal. *Perfil*, 5/11/06 (AM)

Pacífico Annan, Juan Carlos: Bunge y la praxis. *Ñ*, 4/11/07 (BP)

Sarlo, Beatriz. Encierro calificado. *Clarín*, 14/5/06 (EC)

Stiletano, Mauricio. Gran Hermano no se rinde. *La Nación*, 8/11/06 (GH)

## 2. Corpus trabajado en 5.2

### Textos narrativos

Bolaño, Roberto. (1998) *Los detectives salvajes*. Barcelona, Ed. Anagrama, pp 77-97; 592-609 (LDS)

Bolaño, Roberto. (2000) *Nocturno de Chile*. Barcelona, Ed. Anagrama, pp 46-63; 135-150 (NC)

Valdés, Zoé. (1996) *La nada cotidiana*. Buenos Aires, Emecé Ed., pp 21-26; 165-171 (LNC)

Vallejo, Fernando. (2012) *El cuervo blanco*. Bogotá, Alfaguara, pp 101-117; 365-379 (CB)

### Textos argumentativos

Borges, Jorge Luis (1996 [1982]) Nueve ensayos dantescos. En: Borges, J.L. *Obras completas*. T. III. Buenos Aires, Emecé, pp 341-372 (NED)

Sarmiento, Domingo Faustino (1949 [1841]) “Memoria de la Ortografía Americana” (1841). En Sarmiento, D.F. *Obras completas*. T. IV. Buenos Aires, Ed. Luz del día, pp 1-49 (OA)

Sarmiento, D.F. (1949 [1854]) Instrucción pública. En Sarmiento, D.F. *Obras completas*. T. IV. Buenos Aires, Ed. Luz del día, pp 245-274 (IP)

## **Anexos**

### **Anexo 1: textos que integran el corpus**

Ingresar al siguiente enlace:

<https://drive.google.com/file/d/1reHyFIjHldAGNYItPpEgXu5a0aNvPZq7/view?usp=sharing>

## Anexo 2: Prueba de percepción

### PRUEBA DE PERCEPCIÓN

En los siguientes textos hay subrayados algunos adjetivos calificativos o frases adjetivas. Por favor, después de leer los textos clasifique cada adjetivo en el cuadro con una cruz, considerando, de acuerdo con su opinión, si ese adjetivo además de “calificar” está cumpliendo otra función en la construcción del significado del texto.

*La formación de la Escuela Normal para la instrucción primaria, encierra en sí un porvenir inmenso para la mejora social y la cultura intelectual de todas las clases de la sociedad. Hasta hoy sólo habíamos visto esfuerzos estériles e incompletos, de parte del gobierno. IP251*

*Bolívar tuvo la singular ventura de tener a su lado a Lancaster, que emigrando de Europa con su preciosa invención, se desvivía por difundirla por todos los pueblos, y planteó en Colombia varios establecimientos de educación, en que con aquella pasión fervente que anima a los grandes hombres por la realización de las grandes cosas, dedicaba todos sus momentos a la instrucción primaria de la juventud. IP257*

*Mi autoridad se deshizo como una pompa de jabón y la autoridad de ella (su soberanía), creció hasta una altura inimaginable. Mareado, me recogí en mi sillón de costumbre y capeé el temporal como mejor pude. Meses después, un amigo me contó que durante una fiesta en casa de María Canales uno de los invitados se había perdido. Iba muy borracho, o iba muy borracha, pues no quedaba en claro su sexo, y salió en busca del baño o del wáter, como aún dicen algunos de mis desdichados compañeros. NC138*

*La llevaron a un saloncito lúgubre. Afuera, mi padre se comía las uñas, se arrancaba los pelos, ni siquiera se atrevía a fumar. Las paredes del saloncito estaban grises de churre, los sillones perdidos, dos camas disimuladas con parabanes. En cada sillón se quejaba una embarazada, con sueros colgándole de los brazos amoratados. Allí esperó, demacrada dentro de su bata ridícula, pero con la bandera cubana que le pusiera el che todavía sobre el vientre. LNC23*

*El cuarto donde vivía Cesárea estaba limpio y ordenado, tal como cabía esperar del cuarto de una exmaestra, pero algo emanaba de él que le pesó en el corazón. El cuarto era la prueba feroz de la distancia casi insalvable que mediaba entre ella y su amiga. No era que el cuarto estuviera desordenado, era algo más sutil. LDS594*

*Los nueve cielos giratorios y el hemisferio austral hecho de agua, con una montaña en el centro, notoriamente corresponden a una cosmología anticuada. Los nueve círculos del infierno son no menos caducos e indefendibles que los nueve cielos de Ptolomeo, y el Purgatorio es tan irreal como la montaña en que Dante lo ubica. NED343*

Adjetivo	Manifiesta la opinión o el punto de vista del autor	Cuenta/ narra	Sólo "califica"
primaria			
inmenso			
social			
intelectual			
estériles			
incompletos			
singular			
ferviente			
preciosa			
grandes			
grandes			
inimaginable			
mareado			
borracho			
desdichado			
lúgubre			
grises			
percutidos			
disimulados			
amoratados			
demacrada			
ridícula			
cubana			
limpio			
ordenado			
feroz			
insalvable			
desordenado			
sutil			
giratorios			
austral			
anticuada			
caducos			
indefendible			
irreal			